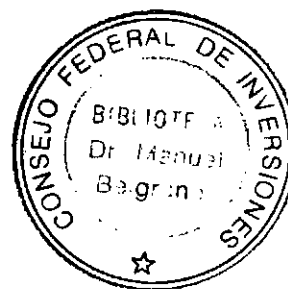


0/6.2120  
P15  
II  
(ej.2)

42927

## TERCERA PARTE: RESULTADOS EMPÍRICOS



## **CAPÍTULO 8. ANÁLISIS DE LAS CARACTERÍSTICAS TEMPORALES DE LAS DISTINTAS SERIES DEL MERCADO LABORAL DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES.**

### **I. Introducción**

El presente capítulo se divide en dos secciones principales. La primera de ellas analiza las series del mercado de trabajo de la provincia de Buenos Aires durante la década de los '90, mientras que la segunda focaliza el análisis en la persistencia del desempleo.

La primera sección se divide en tres partes. La primera intenta caracterizar a la Provincia mediante la evolución de su población y de su producto geográfico. La segunda parte explicita los conceptos y definiciones utilizados en las encuestas ocupacionales en general y en la EPH en particular. La tercera parte aborda el mercado de trabajo en la provincia mediante tres aproximaciones: considerando la situación de los 4 aglomerados que releva la EPH en relación al resto de los aglomerados del país; agregando los datos ocupacionales de los 4 aglomerados, para inferir tasas provinciales; y analizar el comportamiento de cada uno de estos 4 aglomerados urbanos.

La segunda sección persigue el objetivo de analizar el fenómeno de la persistencia en el mercado de trabajo de la Provincia de Buenos Aires. Sobre la base de la propuesta metodológica presentada en los capítulos previos y a la luz de los distintos enfoques teóricos discutidos, evaluamos los resultados que se desprenden de la evidencia empírica, utilizando la información proveniente de la EPH del INDEC (de los aglomerados urbanos que se relevan en la Pcia. Buenos Aires) y un conjunto de herramientas econométricas que permiten evaluar las distintas hipótesis planteadas. Posteriormente, analizamos la importancia de los resultados obtenidos en el diseño de

las políticas macroeconómicas destinadas a regular el comportamiento del mercado de trabajo.

**II. Caracterización de la provincia de Buenos Aires**

La provincia de Buenos Aires es sin lugar a dudas una de las más significativas del país tanto por lo que representa porcentualmente de la población y la producción nacional como por la complejidad de su tejido socio-económico, con realidades disímiles que van desde el Conurbano bonaerense hasta la base rural de las poblaciones del interior.

II.1. Población

Según el Censo Nacional de Población de 1991 la provincia tiene una población de 12.594.974 habitantes distribuidos en una superficie de 307.571 kilómetros cuadrados, lo cual representa una densidad poblacional de 40.9 habitantes por Km<sup>2</sup>.

El fuerte ritmo de crecimiento poblacional de la provincia fue declinando progresivamente -con una leve recuperación en los '50- hasta la actualidad, momento en el que el ritmo de crecimiento demográfico es el menor del siglo.

**Cuadro VIII.1. Evolución de la población de la Provincia de Buenos Aires 1914-1991.**

Año	Población	Tasa media anual de crecimiento (0/00)
1914	2.066.948	4,3
1947	4.273.874	2,2
1960	6.766.108	3,6
1970	8.774.529	2,6
1980	10.865.408	2,2
1991	12.594.974	1,4

Fuente: Censos Nacionales de Población (INDEC).

Diversas tendencias determinaron el crecimiento y distribución de la población provincial:

- A principios de siglo los extranjeros fueron determinantes en el crecimiento, alcanzando un tercio de la población en el Censo de 1914.
- Desde los años 30 creció la migración interna.
- Ambos grupos contribuyeron al crecimiento de los Partidos del Conurbano, conjuntamente con las migraciones de nativos propios de la provincia.

Otras 3 ciudades costeras se convirtieron en polo de atracción de la población: La Plata, Bahía Blanca y Mar del Plata.

**Cuadro VIII.2. Distribución de la población de la Provincia y su evolución. Índice de crecimiento 1914=100**

	1914	1947	1960	1970	1980	1991
Total de la Provincia	100	207	327	425	526	609
Partidos Conurbano y próximos	100	363	789	1126	1444	1705
Costa Sudeste	100	260	374	500	670	867
Gran La Plata	100	220	306	366	423	481
Bahía Blanca	100	208	281	350	418	474
Sierras	100	160	189	215	255	279
Costa Nordeste	100	114	156	185	239	247
Resto Provincia	100	143	145	148	160	170

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. INDEC.

El proceso de distribución de la población de la provincia se vincula al proceso de urbanización y las zonas más dinámicas fueron los mencionados partidos del Conurbano (aumentaron su población 17 veces), la costa atlántica (8 veces) y los aglomerados de La Plata y Bahía Blanca (casi 5 veces).

Este hecho es de singular importancia para comprender el mercado laboral de la provincia debido a que justamente los 4 aglomerados urbanos que releva la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC (único relevamiento sistemático intercensal) son los mencionados previamente: los 19 partidos del Conurbano, Mar del Plata y Batán, Gran La Plata y Bahía Blanca.

También es interesante para comprender el funcionamiento del mercado laboral tener en cuenta la estructura de la población por edad y sexo.



Según la edad, las pirámides de población muestran dos períodos diferenciados: las décadas de 1960-70 reflejan el impacto de las migraciones en las edades activas, mientras que en los 80-90 se observa una disminución en la incidencia de las edades jóvenes y activas y el aumento del grupo de mayores de 65 años. Este hecho estaría mostrando el proceso de envejecimiento de la población ya instalada y la desaceleración de las migraciones.

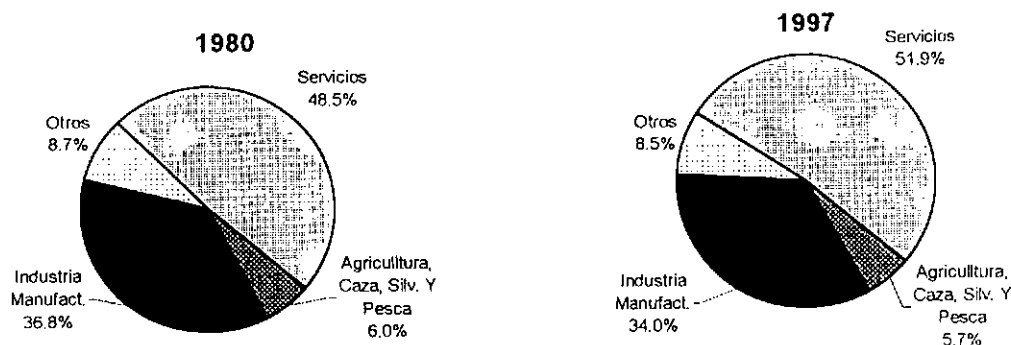
Según el sexo, se observa el predominio masculino en la población desde principios de siglo hasta la década del '60, probablemente como consecuencia de las migraciones de extranjeros, predominantemente masculinas. En el Censo de 1970 la población de ambos sexos tiende a igualarse y en 1980 y 1991 ya se evidencia una supremacía femenina, explicada por la desaceleración de las migraciones y la mayor esperanza de vida de las mujeres.

## II.2. Producción de la Provincia de Buenos Aires

El Producto Bruto Geográfico de la provincia (PBG) es el más elevado del país y representa alrededor del 35% del Producto Bruto Interno (PBI) a lo largo de toda la serie (comienza en 1980), lo que equivale a decir que el PBG provincial alcanza los u\$s111.785 millones en 1997 (fuente Estadística Bonaerense, 1999).

En cuanto a la composición sectorial, puede observarse la preponderancia de la industria manufacturera, que representa en promedio el 34% del PBG provincial. Sin embargo se puede observar que la participación del sector servicios es la que ha presentado un mayor crecimiento a lo largo del período 1980-97. En efecto, en 1997 la participación de la industria manufacturera se redujo respecto de 1980 de 36,8% a 34% mientras que los sectores productores de servicios incrementaron su participación del 48,5% al 52%.

**Gráfico VIII.1. Composición del PBG bonaerense 1980-1997**



Fuente: Dirección Provincial de Estadística de la Provincia de Buenos Aires.

**Cuadro VIII.3. Producto Bruto Regional de la Provincia de Buenos Aires. Evolución 1980-1997 por grandes Divisiones. En miles de \$ a precios de 1986.**

Año	S1	S2	S3	S4	S5	Total Bienes	S6	S7	S8	S9	Total Servicios	Total
1980	216	10	1,319	58	243	1,847	568	120	488	561	1,737	3,584
1981	241	9	1,106	57	233	1,647	518	117	527	553	1,714	3,361
1982	217	8	1,080	56	207	1,568	473	115	501	562	1,651	3,219
1983	244	7	1,172	60	173	1,655	496	128	523	594	1,741	3,397
1984	239	9	1,211	64	138	1,661	527	123	514	573	1,737	3,399
1985	242	9	1,096	62	121	1,531	470	130	502	580	1,681	3,212
1986	238	7	1,233	68	133	1,678	500	136	542	609	1,787	3,466
1987	220	6	1,272	73	192	1,764	504	159	543	636	1,843	3,606
1988	225	7	1,238	75	182	1,726	480	146	537	649	1,812	3,537
1989	218	5	1,129	72	144	1,568	446	170	484	651	1,751	3,319
1990	232	4	1,114	73	116	1,540	445	159	480	642	1,726	3,265
1991	241	5	1,220	79	131	1,676	515	164	533	646	1,859	3,535
1992	237	6	1,378	81	182	1,884	589	178	560	649	1,976	3,860
1993	221	8	1,507	83	233	2,052	613	184	601	653	2,051	4,103
1994	229	9	1,627	94	282	2,241	665	222	686	677	2,250	4,491
1995	252	14	1,480	98	252	2,095	611	239	695	687	2,232	4,327
1996	238	16	1,527	103	247	2,131	639	261	708	753	2,361	4,492
1997	279	17	1,663	108	290	2,357	692	288	762	798	2,540	4,897

Fuente: Dirección Provincial de Estadística y Planificación General de la Provincia de Buenos Aires. Nota: S1 es Agricultura, Caza, Silv. y Pesca, S2 Minas y canteras, S3 Ind. Manuf, S4 Electricidad, Gas y Agua, S5 Construcciones, S6 Comercio por mayor y menor, Rest. y Hoteles, S7 Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones, S8 Est. Financieros, Seguros y Bs. Inmuebles, S9 Ss. Comu-nales, Sociales y Personales.

### III. Los hechos estilizados del mercado de trabajo en la provincia de Buenos Aires.

Los cuatro aglomerados urbanos de la Provincia de Buenos Aires relevados por la Encuesta Permanente de Hogares son los 19 partidos del Conurbano Bonaerense, el Gran La Plata, Bahía Blanca y Mar del Plata y Batán. Dichos aglomerados representan el 94,5% de la población de los aglomerados de más de cien mil habitantes, el 86,1%

de la población de los aglomerados de más de cincuenta mil habitantes y el 74,5% de la población total de la Provincia de Buenos Aires. Por ello, podemos decir que son estadísticamente determinantes en los agregados provinciales.

**Cuadro VIII.1. Participación de los aglomerados relevados por la EPH sobre la población de la provincia de Buenos Aires. Censo Nacional de Población 1991.**

	Población 91	% Agl>100.000	% Agl>50.000	% total pcia
19 partidos del Conurbano	7969324	80.2%	73.1%	63.3%
Aglomerados Resto Provincia	1469939	14.8%	13.5%	11.7%
Gran La Plata	642979	6.5%	5.9%	5.1%
Bahía Blanca	260096	2.6%	2.4%	2.1%
Mar del Plata y Batán	512880	5.2%	4.7%	4.1%
Total 4 aglomerados relevados	9385279	94.5%	86.1%	74.5%

Fuente: INDEC. Anuario Estadístico de la República Argentina 1996 sobre datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 1991.

Una primera aproximación al mercado laboral de la provincia puede darse al considerar la situación de los cuatro aglomerados que releva la Encuesta Permanente de Hogares en relación al resto de los aglomerados del país.

Un segundo análisis consiste en la agregación de los datos ocupacionales de los 4 aglomerados mencionados, para tener una idea de qué valores son los que estamos considerando, tanto en relación a las tasas generalmente utilizadas (desocupación, actividad, empleo, subempleo) como a los valores absolutos de la provincia.

Finalmente, una tercera aproximación al mercado laboral de la provincia consiste en observar y analizar el comportamiento de cada uno de los 4 aglomerados relevados por la EPH del INDEC.

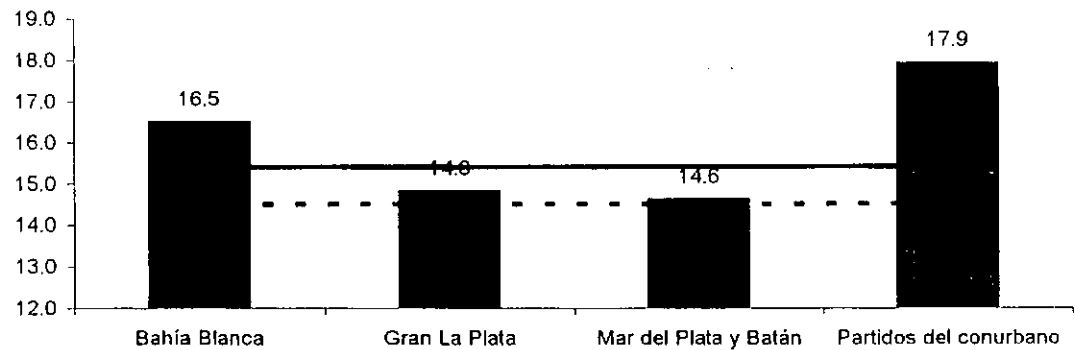
III.1. Los aglomerados de la Provincia de Buenos Aires respecto al resto del país

En los últimos años, los aglomerados de la Provincia de Buenos Aires se destacan por el hecho de que presentan una elevada tasa de desocupación conjuntamente con altas tasas de actividad y empleo.

III.1.1. Comparación respecto al promedio del interior y al promedio de aglomerados urbanos

Durante la onda de mayo de 2000 (última onda relevada al momento de realizar el presente estudio), los aglomerados de la Provincia muestran una elevada tasa de desocupación, en todos los casos mayor al promedio de aglomerados del interior.

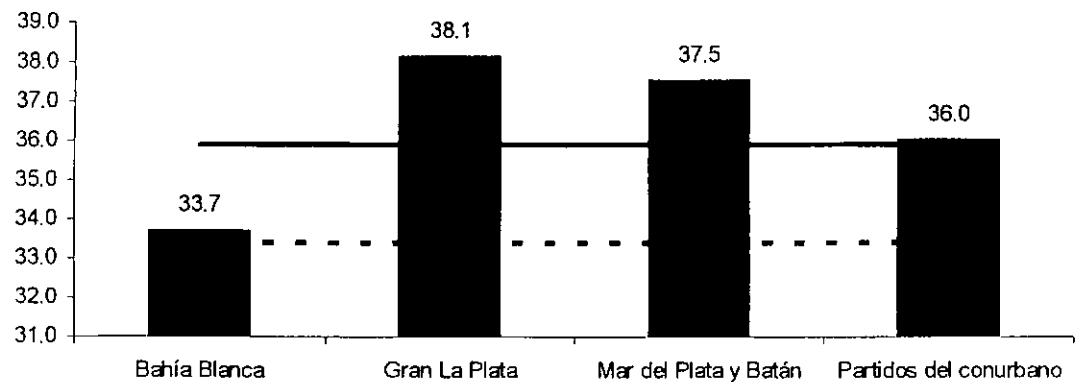
Gráfico VIII.1. Tasa de desocupación aglomerados de la Pcia. vs. Aglomerados del interior y promedio país. Mayo 2000.



Nota: la línea roja muestra el total de aglomerados urbanos (promedio país) y la celeste punteada el promedio de aglomerados del interior.

También se observan tasas de empleo muy elevadas, en todos los casos mayores al promedio de aglomerados del interior y a excepción de Bahía Blanca, mayores al total de aglomerados urbanos.

Gráfico VIII.2. Tasa de empleo aglomerados de la Pcia. vs. Aglomerados del interior y promedio país. Mayo 2000.

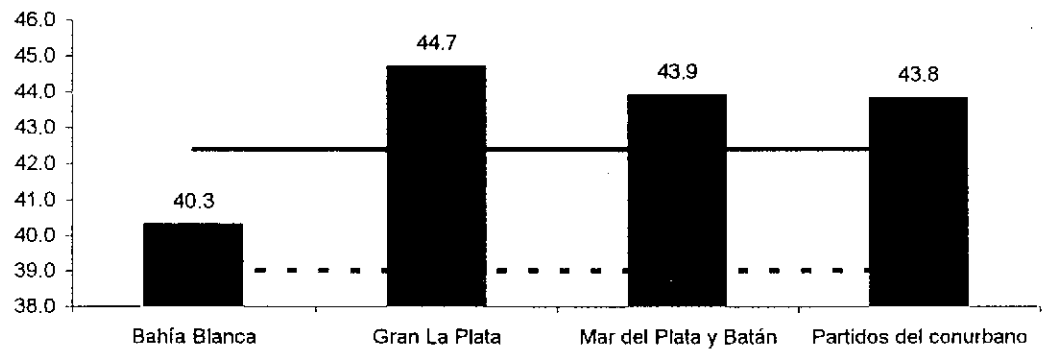


Nota: la línea roja muestra el total de aglomerados urbanos (promedio país) y la celeste punteada el promedio de aglomerados del interior.

De esta manera, gran parte de la explicación de la elevada desocupación debe buscarse en las elevadísimas tasas de participación en el mercado laboral (tasa de actividad), que en los cuatro aglomerados supera el 40%. Se destaca particularmente

la situación en este sentido del Gran La Plata, Mar del Plata y los Partidos del Conurbano que presentan las mayores tasas de actividad del país luego de la Ciudad de Buenos Aires.

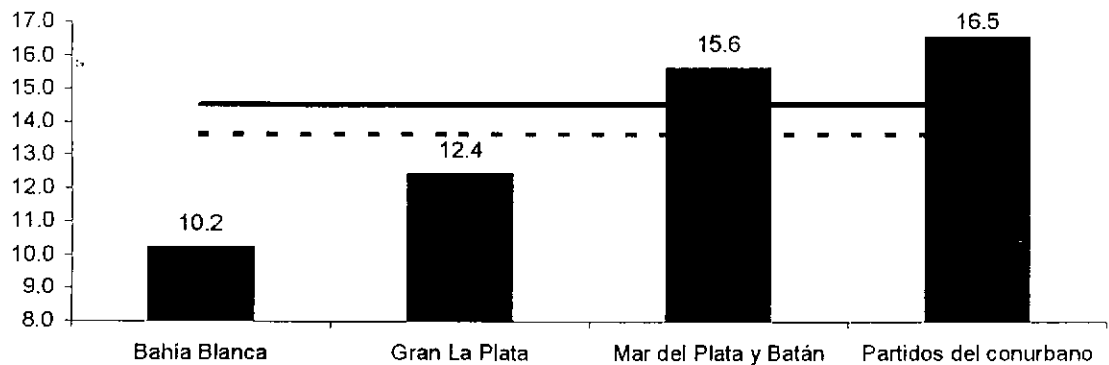
**Gráfico VIII.3. Tasa de actividad aglomerados de la Pcia. vs. Aglomerados del interior y promedio país. Mayo 2000.**



Nota: la línea roja muestra el total de aglomerados urbanos (promedio país) y la celeste punteada el promedio de aglomerados del interior.

La subocupación en los aglomerados de la Pcia, si bien es elevada, no presenta un comportamiento uniforme entre aglomerados.

**Gráfico VIII.4. Tasa de subocupación aglomerados de la Pcia. vs. Aglomerados del interior y promedio país. Mayo 2000.**



Nota: la línea roja muestra el total de aglomerados urbanos (promedio país) y la celeste punteada el promedio de aglomerados del interior.

*III.1.2. Respecto al resto de aglomerados urbanos.*

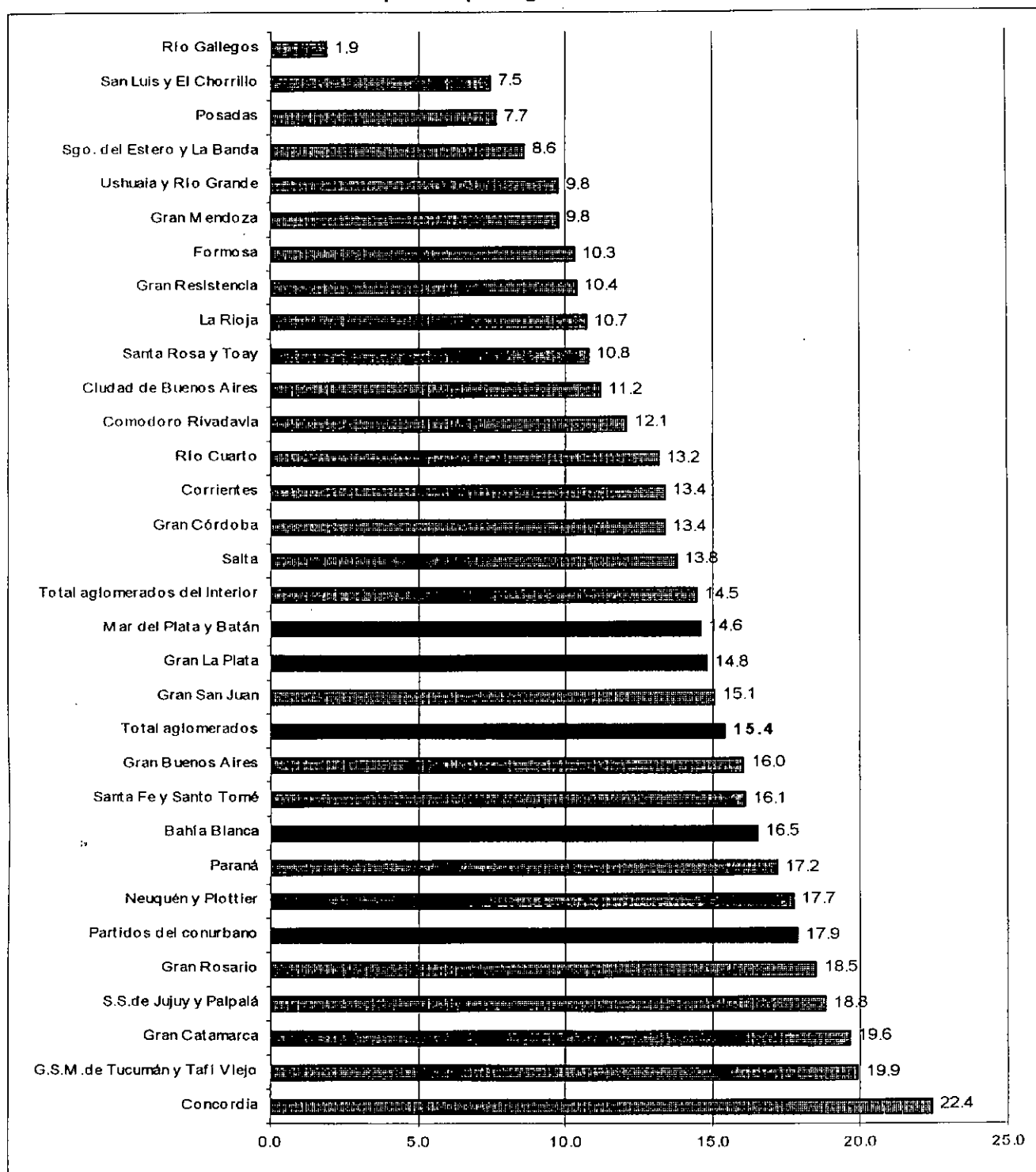
La comparación realizada en el apartado anterior también puede realizarse en relación a cada aglomerado urbano relevado por la EPH.

Para diferenciar los niveles de empleo y actividad, se tomaron como puntos de división la tasa promedio para los aglomerados del interior del país (el total de aglomerados

urbanos exceptuando el GBA, es decir a la Capital Federal y los 19 partidos del Conurbano Bonaerense) y la tasa promedio del total de aglomerados urbanos. Por debajo de la tasa de los aglomerados del interior se considera nivel bajo, por encima del promedio del total de aglomerados urbanos se considera nivel alto; y finalmente, entre ambos promedios se considera de nivel intermedio.

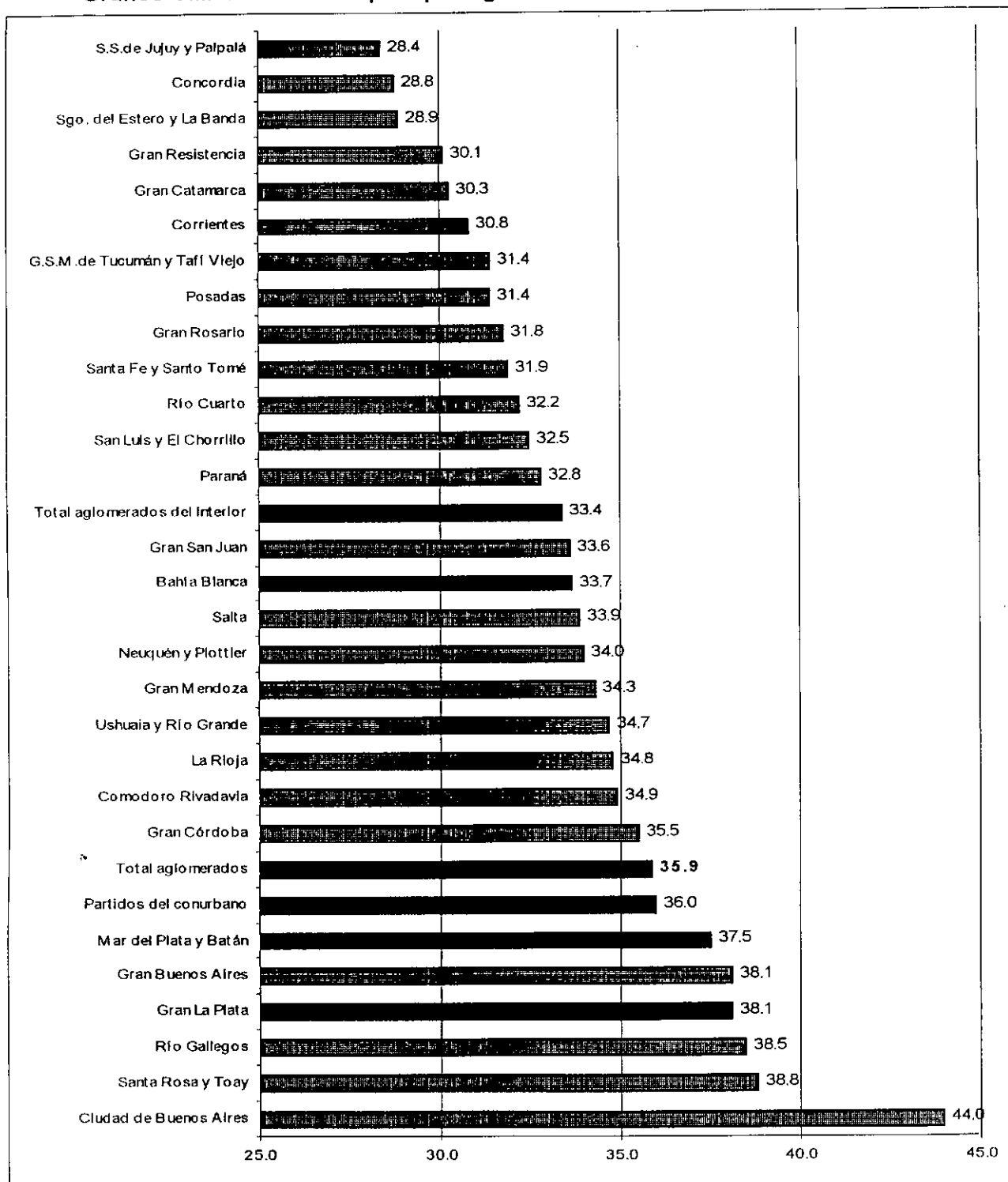
Respecto al nivel de empleo, luego de la asombrosa tasa de la Capital Federal (44%) - más de 10 puntos porcentuales mayor que el resto del país (33,4% es el nivel promedio de aglomerados del interior)-, aparecen en un segundo plano con niveles muy elevados las 4 ciudades que releva la EPH de la provincia de Buenos Aires junto a Santa Rosa y Toay y Río Gallegos. En un caso se observa la importancia de la región pampeana (centro) como generadora de empleo y en el caso de Río Gallegos es posible que se deba al hecho de que aquellas personas que no consiguen trabajo en las ciudades del sur probablemente emigren hacia otras zonas (disminuyendo la población total).

**Gráfico VIII.5. Tasa de desocupación por aglomerado urbano. Mayo 2000.**



Fuente: EPH-INDEC

**Gráfico VIII.6. Tasa de empleo por aglomerado urbano. Mayo 2000.**



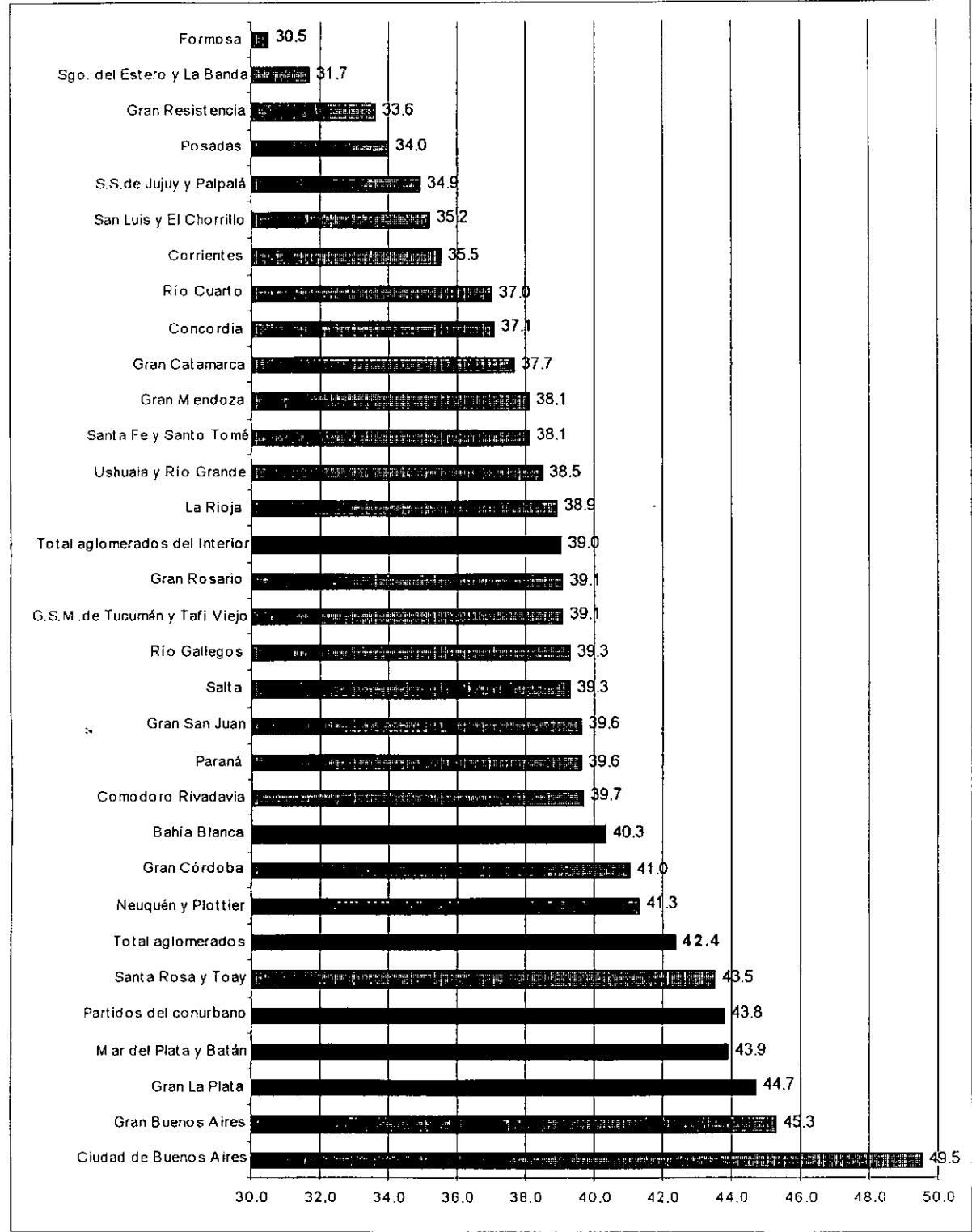
Fuente: EPH-INDEC

Una situación similar a la planteada en el nivel de empleo se observa en el análisis de la tasa de actividad. Las elevadas tasas de actividad de los aglomerados de la Provincia de Buenos Aires (alrededor de 43% en promedio) contrastan con el nivel de



actividad de las provincias del norte del país, donde la PEA apenas supera el 30% de la población.

Gráfico VIII.7. Tasa de actividad por aglomerado urbano. Mayo 2000.

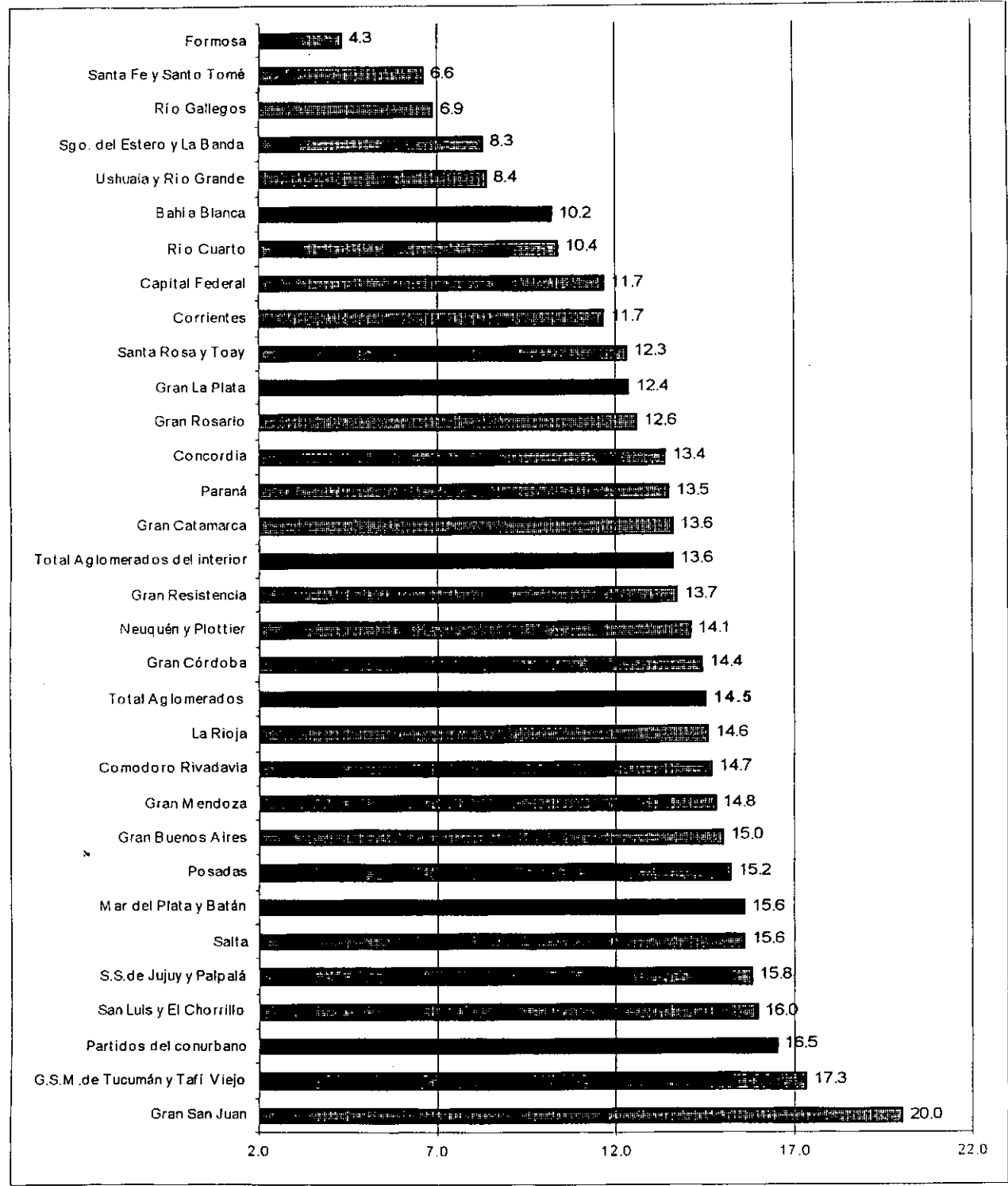


Fuente: EPH-INDEC.

Respecto a la subocupación, los aglomerados de la provincia de Buenos Aires presentan también tasas elevadas –en todos los casos mayores al 10%– donde los Partidos del Conurbano y Mar del Plata se encuentran por encima al promedio del total de aglomerados urbanos (14.5%) y el Gran La Plata y Bahía Blanca por debajo, menor aún al promedio de aglomerados del interior (13.6%).

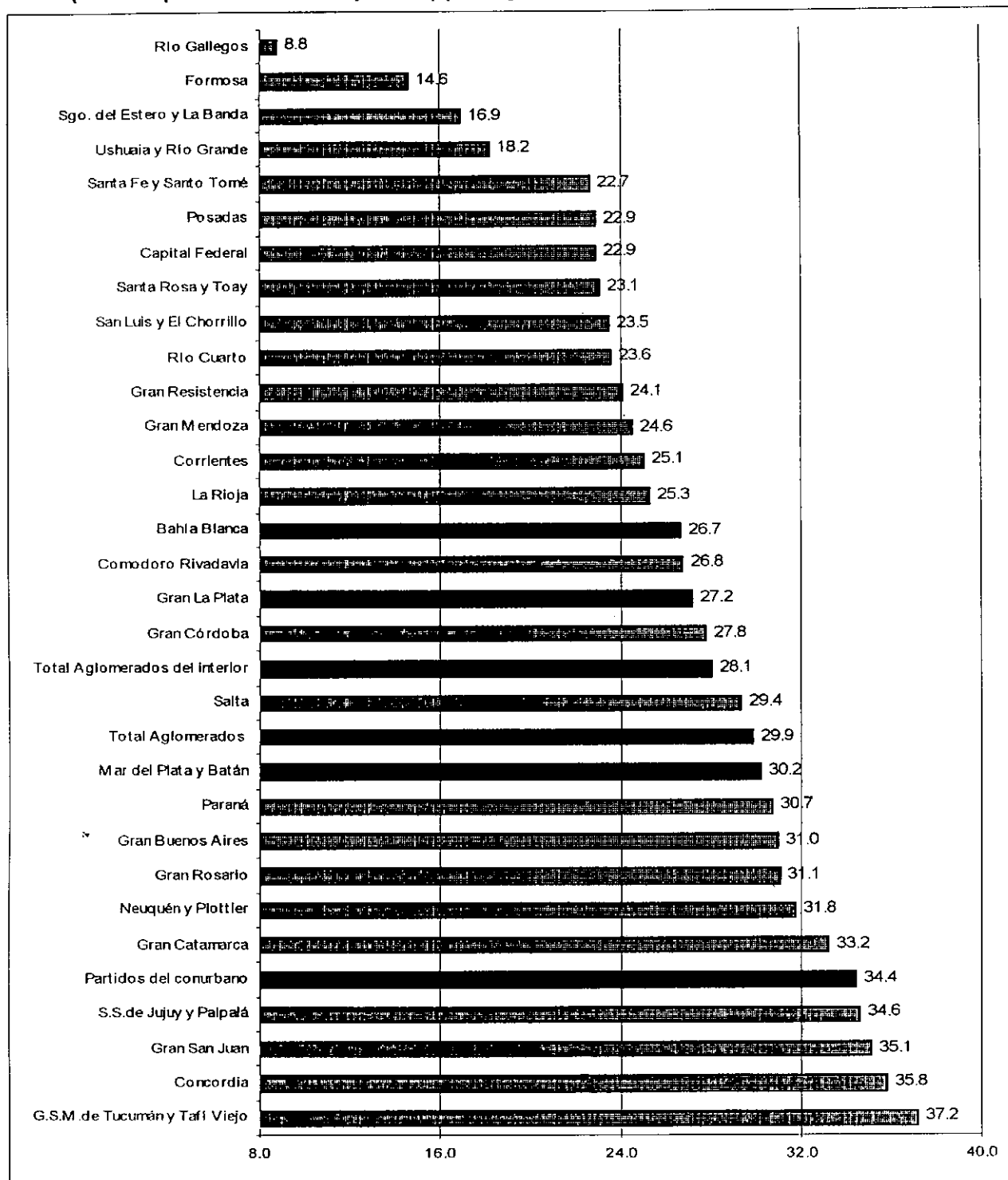
Finalmente, se puede construir una tasa agregada de desocupación abierta más subocupación horaria, lo cual estaría mostrando la cantidad de personas con problemas ocupacionales abiertos. Este indicador muestra una situación preocupante para el aglomerado Conurbano Bonaerense, ya que no sólo presenta una de las mayores tasas (34.4%) del país, sino que por ser el aglomerado de mayor población, se observa el mayor aglutinamiento de personas con problemas ocupacionales abiertos (casi 3 millones de personas).

**Gráfico VIII.8. Tasa de subocupación horaria por aglomerado urbano. Mayo 2000.**



Fuente: EPH-INDEC.

**Gráfico VIII.9. Tasa de trabajadores con problemas ocupacionales abiertos (desocupación + subocupación) por aglomerado urbano. Mayo 2000.**



Fuente: EPH-INDEC.

### III.1.3. Una estimación para la Provincia de Buenos Aires

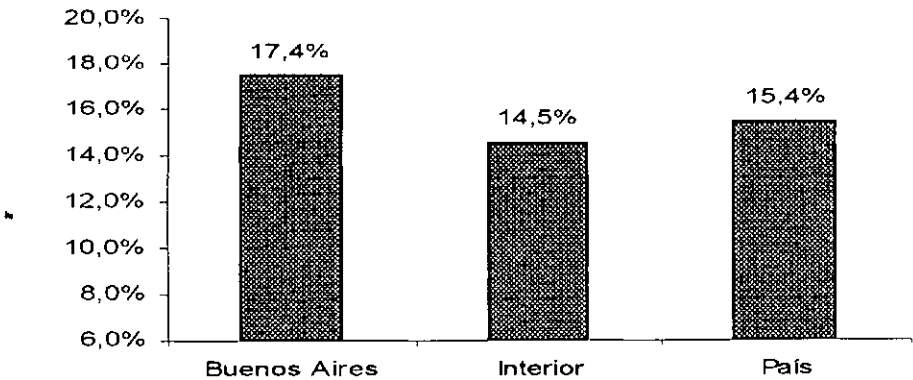
Como ya hemos mencionado, la EPH sólo releva los datos ocupacionales en cuatro aglomerados urbanos de la Provincia de Buenos Aires. Sin embargo, hemos realizado una estimación de los datos ocupacionales para la Provincia de Buenos Aires en su

conjunto realizando algunos supuestos, entre ellos que la situación del promedio ponderado de los aglomerados urbanos relevados no es distinta de la de los aglomerados urbanos del interior<sup>1</sup>; que dicha situación es equivalente a la correspondiente a la población rural; y que la población en la provincia de Buenos Aires crece a la tasa de crecimiento anual equivalente a la tasa media de crecimiento intercensal del período 1980-1991.

A partir de estos supuestos se estimaron las tasas provinciales y también se estimó el número de personas con problemas ocupacionales abiertos.

Según esta metodología, la desocupación en la Provincia de Buenos Aires en su conjunto alcanzó el 17,4% en mayo de 2000, siendo superior a la tasa correspondiente a los aglomerados del interior (14,5%) y a la del promedio del país (15,4%).

**Gráfico VIII.10. Tasa de desocupacion Pcia. de Buenos Aires, Mayo de 2000.**



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH del INDEC

En términos absolutos la cantidad de desocupados supera 1.000.000 de personas y los subocupados son más 980.000, con lo que hay más de 2 millones de bonaerenses (33,4% de la PEA) con problemas ocupacionales abiertos.

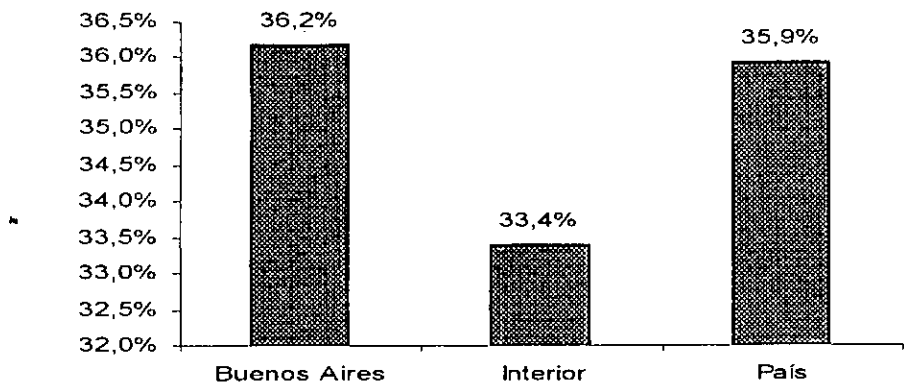
<sup>1</sup> En 1997 se realizó en la Provincia de Buenos Aires una encuesta a varios aglomerados del interior a través de una metodología similar a la seguida en la EPH. Los resultados mostraron que los indicadores eran similares pero con tasas de desocupación inferiores y tasas de subocupación mucho más elevadas.

Recordemos que para determinar la situación ocupacional de la provincia en general o de un aglomerado urbano en particular, es necesario observar no sólo la tasa de desocupación, sino también las tasas de empleo y de actividad.

La tasa de desocupación es una tasa combinada, dado que depende de los puestos de trabajo que soliciten las empresas (se puede estimar observando la tasa de empleo) pero también de la cantidad de gente que se vuelque al mercado de trabajo (tasa de actividad). Es decir que puede aumentar o disminuir sin que varíe un solo puesto de trabajo en la economía, basta que solamente varíe la gente que entra/sale del mercado de trabajo (tasa de actividad).

La tasa de empleo de la Provincia es casi 3 puntos porcentuales mayor a la de los aglomerados del interior y algo mayor a la promedio del país.

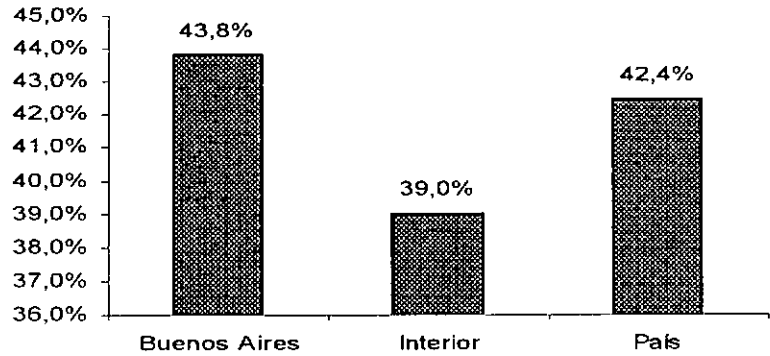
**Gráfico VIII.11. Tasa de empleo Pcia. de Buenos Aires, Mayo de 2000.**



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH del INDEC

La tasa de actividad se ubica en torno al 43,8%, superior al promedio de aglomerados del país, pero aún inferior a la tasa de actividad de la Ciudad de Buenos Aires que ronda el 50%.

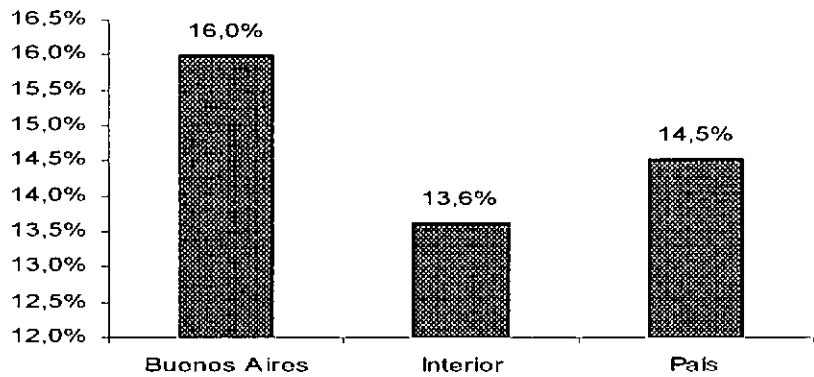
**Gráfico VIII.12. Tasa de actividad Pcia. de Buenos Aires, Mayo de 2000.**



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH del INDEC

Finalmente, la tasa de subocupación alcanza a casi el 16% de la PEA, también mayor a la correspondiente a los aglomerados del interior y al promedio país.

**Gráfico VIII.13. Tasa de subocupación Pcia. de Buenos Aires, Mayo de 2000.**



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH del INDEC

### III.2. La situación durante la década de los '90.

Durante la década de los '90 pueden distinguirse claramente dos etapas. La primera desde 1991 hasta 1995-1996 donde la provincia contaba con un nivel promedio de actividad inferior al promedio país (ambos creciendo en dicha etapa), un nivel de empleo con el mismo comportamiento cíclico pero siempre inferior y con niveles de tasa de desocupación y subocupación muy parecidos sino iguales que a nivel nacional. En general, el comportamiento en el tiempo de todas las variables es similar.

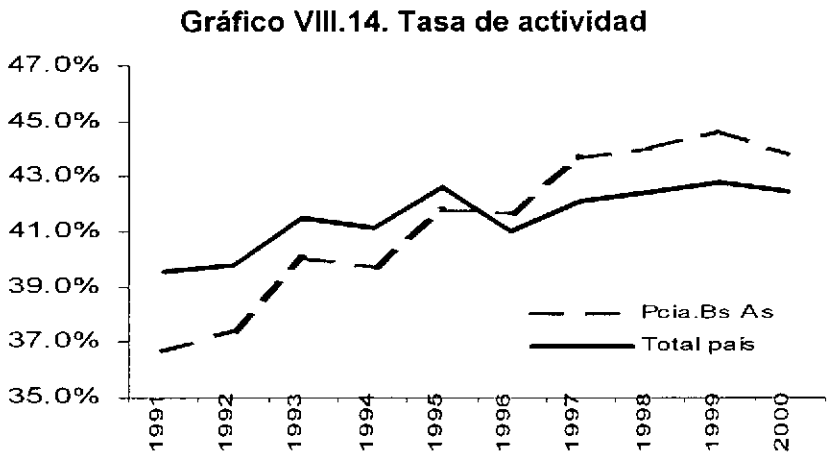
La segunda etapa corresponde al período 1996-2000, cuando la tasa de actividad de la Provincia pasa a ser sustancialmente mayor a la del promedio, la tasa de empleo

igual o superior en todos los años y las tasas de desocupación y subocupación pasan a ser fuertemente superiores en todos los años. Vale decir, en esta segunda etapa, la tasa de desocupación provincial se disparó en virtud de un incremento relativo de la PEA no compensado por un mayor nivel relativo de empleo. Al mismo tiempo el empleo se precarizó más que en resto del país.

**Cuadro VIII.2. Indicadores laborales. Provincia de Buenos Aires, total país e interior. (primer onda de cada año)**

Pcia. Bs As	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Tasa de actividad	36.7%	37.4%	40.0%	39.7%	41.7%	41.7%	43.6%	44.0%	44.6%	43.8%
Tasa de empleo	34.2%	34.7%	35.6%	35.0%	32.5%	33.3%	35.5%	37.2%	37.0%	36.2%
Tasa de desocupación	6.8%	7.3%	11.0%	11.8%	22.0%	20.3%	18.6%	15.5%	17.0%	17.4%
Tasa de subocupación	8.1%	8.1%	8.7%	11.1%	11.2%	13.3%	13.9%	14.0%	15.0%	16.0%
Total país	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Tasa de actividad	39.5%	39.8%	41.5%	41.1%	42.6%	41.0%	42.1%	42.4%	42.8%	42.4%
Tasa de empleo	36.8%	37.1%	37.4%	36.7%	34.8%	34.0%	35.3%	36.9%	36.6%	35.9%
Tasa de desocupación	6.9%	6.9%	9.9%	10.7%	18.4%	17.1%	16.1%	13.2%	14.5%	15.4%
Tasa de subocupación	8.6%	8.3%	8.8%	10.2%	11.3%	12.6%	13.2%	13.3%	13.7%	14.5%
Total interior	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Tasa de actividad	37.5%	37.6%	37.6%	38.0%	38.1%	38.0%	38.6%	38.8%	38.5%	39.0%
Tasa de empleo	34.5%	34.9%	34.3%	34.1%	32.2%	31.9%	32.8%	34.2%	33.6%	33.4%
Tasa de desocupación	7.9%	7.3%	8.8%	10.1%	15.4%	15.9%	14.9%	12.0%	12.9%	14.5%
Tasa de subocupación	9.9%	9.5%	9.9%	10.3%	12.4%	12.6%	13.8%	13.5%	13.4%	13.6%

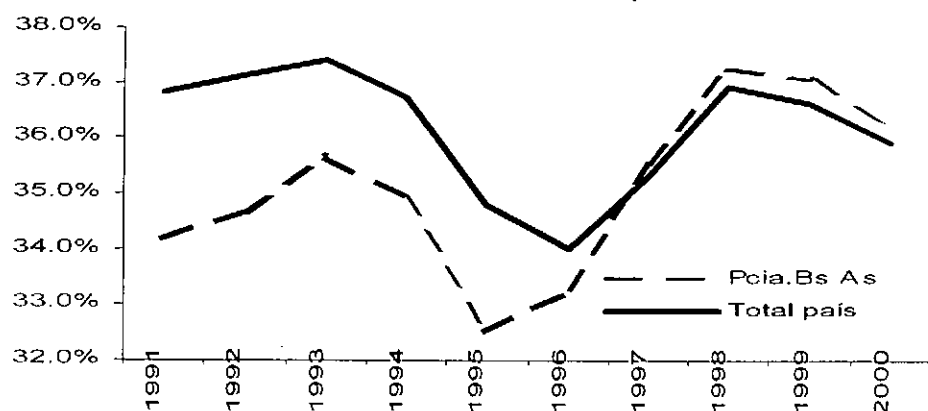
Fuente: EPH del INDEC



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH del INDEC

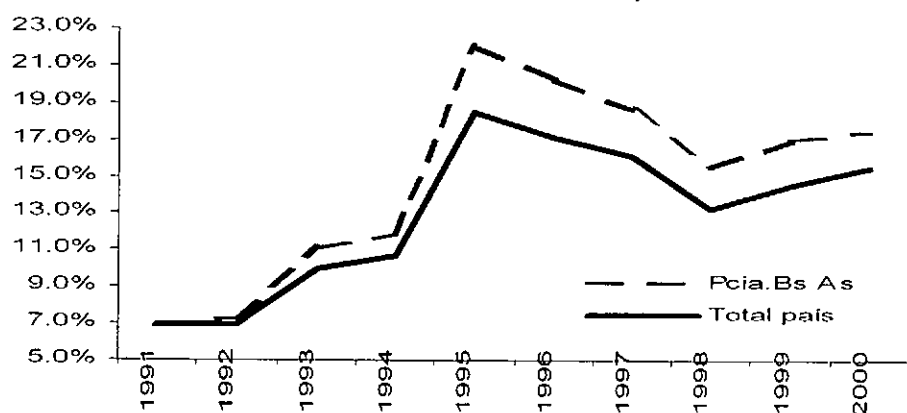


**Gráfico VIII.15. Tasa de empleo**



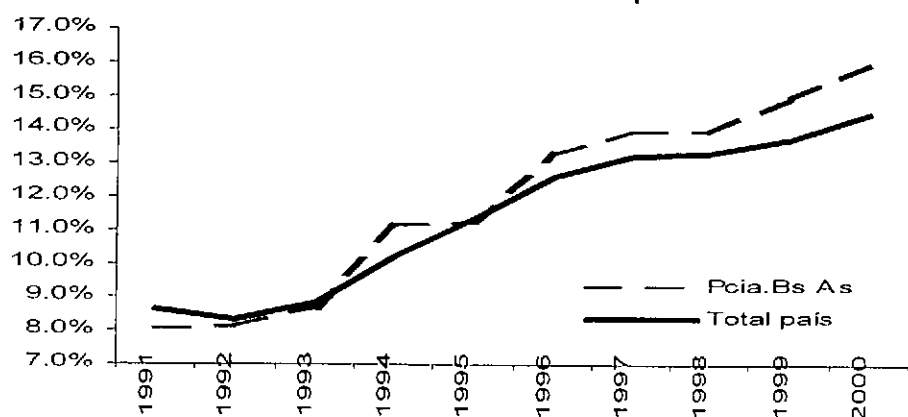
Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH del INDEC

**Gráfico VIII.16. Tasa de desocupación**



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH del INDEC

**Gráfico VIII.17. Tasa de subocupación**

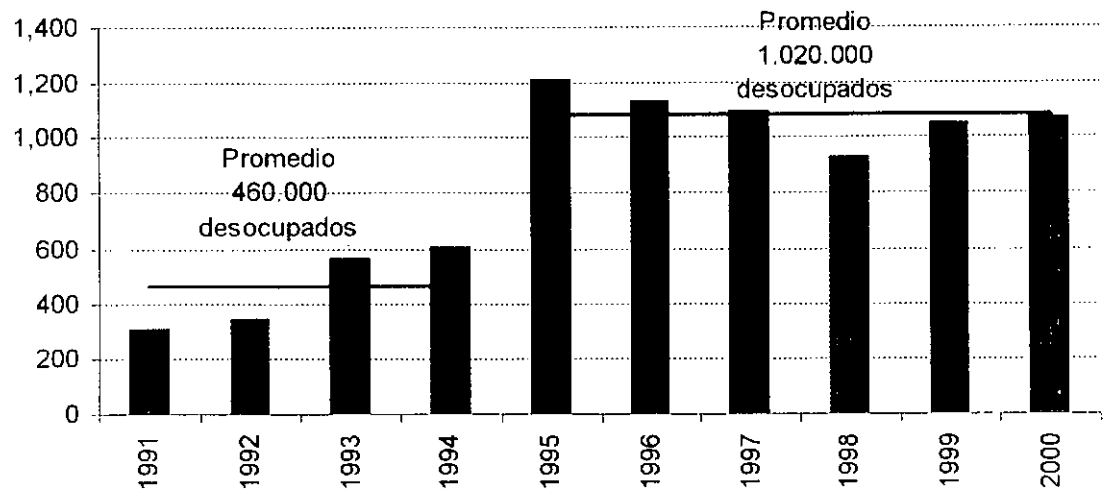


Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH del INDEC

Para ver esto con claridad podemos observar que el promedio de desocupados desde 1995 se alcanzó a duplicar pasando de 460.000 desocupados en promedio para el subperíodo 1991-1994 a más de 1.000.000 en el subperíodo subsiguiente. De todas

formas el pico más alto de desocupados se registra en 1995 donde, por efecto de la crisis recesiva, la cantidad de desocupados alcanzó 1,2 millones de personas.

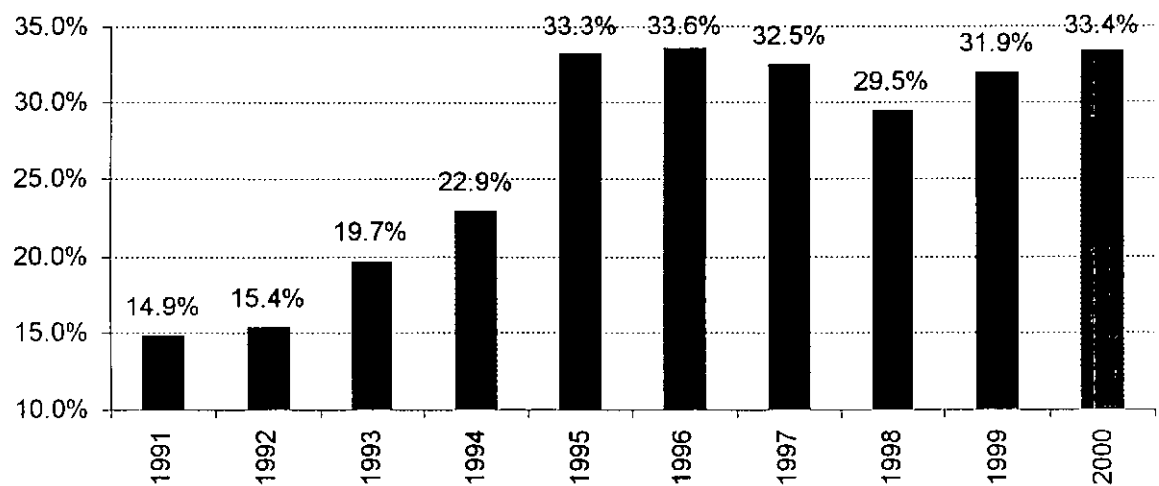
**Gráfico VIII.18. Estimación de la cantidad de desocupados (en miles de personas)**



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH del INDEC

De todos modos cabe destacar la persistencia tanto del número de desocupados como de la población con problemas ocupacionales abiertos que, además de los desocupados, abarca a los subocupados. En efecto, 1 de cada 3 personas de la PEA desde 1995 en adelante, es desocupado o subocupado y a excepción del año 1998, no parece haber signos de una tendencia hacia la baja.

**Gráfico VIII.19. Problemas ocupacionales abiertos (en % de la PEA)**



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH del INDEC

**Cuadro VIII.3. Estimación del número de personas con problemas ocupacionales abiertos. Buenos Aires (en miles de personas. Primera onda de cada año)**

	Jun-91	May-92	May-93	May-94	May-95	May-96	May-97	May-98	May-99	May-00
Población total	12,510	12,680	12,851	13,025	13,201	13,380	13,560	13,744	13,930	14,118
PEA	4,588	4,743	5,147	5,169	5,510	5,580	5,914	6,047	6,213	6,179
Ocupados	4,276	4,396	4,580	4,552	4,295	4,450	4,816	5,119	5,157	5,106
Desocupados	312	347	567	616	1,215	1,130	1,098	928	1,056	1,073
subocupados	370	384	447	575	620	741	825	846	929	988
Desoc.+Suocu p	682	731	1,014	1,192	1,835	1,870	1,922	1,774,	1,985	2,061
Ocup. pleno + sobreocupados	3,906	4,012	4,133	3,977	3,675	3,709	3,991	4,272	4,228	4,118

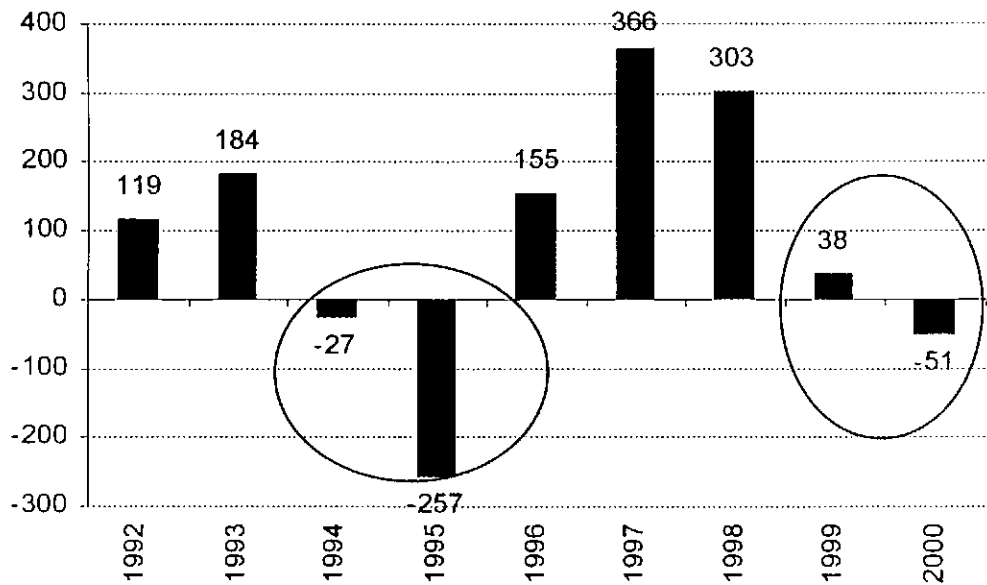
Fuente: en base a datos de EPH, INDEC y estimaciones propia. \*La población fue estimada en base a la tasa media de crecimiento semestral, en base al crecimiento intercensal 1991-1980.

*III.2.1. Creación y destrucción de puestos de trabajo*

Para cerrar el análisis provincial, es importante destacar la evolución de la creación y destrucción de puestos de trabajo desde 1991.

En el gráfico siguiente puede observarse cómo impactan las crisis macroeconómicas sobre el mercado laboral de la Provincia de Buenos Aires. Las barras marcadas con círculo marcan la destrucción de puestos de trabajo (medidas de un año a otro) durante ambas crisis. Durante el tequila (1995) se destruyeron casi 260 mil puestos de trabajo en un año mientras que en 1999 y 2000, el impacto ha sido mucho menor.

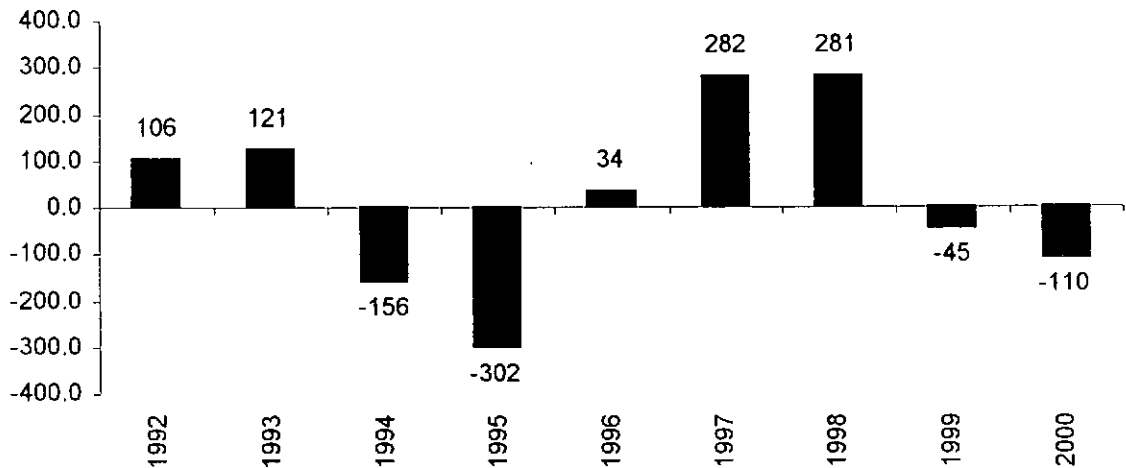
**Gráfico VIII.20. Creación y destrucción de puestos de trabajo (en miles)**



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH del INDEC

La principal razón es que el crecimiento de la subocupación ha sido un sostén importante para que el empleo no se destruyera. Dejando de lado los puestos de trabajo subocupados (es decir tomando sólo en cuenta los puestos de más de 35 horas semanales), la destrucción de puestos de trabajo en la crisis actual habría llegado a 150.000.

**Gráfico VIII.21. Creación y destrucción de puestos de trabajo plenos (en miles)**



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH del INDEC

*III.2.2. Análisis por aglomerado desde inicios de la Convertibilidad*

Los datos comparativos muestran que la tasa de desocupación se incrementó fuertemente en todos los aglomerados mientras que la tasa de empleo bajó en todos ellos a excepción de La Plata, la PEA experimentó un crecimiento increíble en todos los aglomerados y la precarización del empleo, medida a través de la tasa de subocupación, se incrementó sustancialmente.

El aglomerado con mayores problemas fue el **Conurbano bonaerense** donde la tasa de desocupación pasó del 6,7% a casi el 18%, quedando desocupadas en dicho período unas 500.000 personas. La tasa de empleo se mantuvo casi constante (36% aproximadamente), incrementándose la cantidad de ocupados en 355.000 personas (unos 40.000 puestos al año). El incremento de la PEA en este aglomerado también es llamativo ya que el 85% del crecimiento vegetativo de la población se volcó al mercado laboral, masificándose el efecto "trabajador adicional".

En el aglomerado de **Bahía Blanca** el deterioro del mercado laboral durante la convertibilidad no tuvo el mismo impacto que en el Conurbano. A pesar de ello, como se dijo al comienzo, todos sus indicadores se deterioraron: sólo se generaron 10.000 puestos de trabajo en 9 años, la tasa de desocupación pasó del 10% al 16,5% y la tasa de subocupación, si bien en forma leve, se incrementó. El dato distintivo aquí es que la mayoría de los puestos de trabajo generados fueron de tiempo pleno (el 65% del total) y el resto fueron puestos de subocupados.

En el **Gran la Plata** el hecho distintivo es que, a pesar de que la tasa de empleo se incrementó en más de 2 puntos pasando del 36% en 1991 al 38,1% en 2000, la tasa de desocupación se duplicó en ese lapso pasando del 6,7% en 1991 al 14,8% en 2000. Dicho en otros términos, los 40.000 puestos de trabajo generados en 9 años en la región (50% de tiempo pleno y/o mayor, y 50% de puestos subocupados), no abastecieron a las 73.000 personas que se volcaron al mercado laboral en esos 9 años. Este dato es llamativo si se tiene en cuenta que las estimaciones de crecimiento de la población de la región marcan un incremento de 73.400 personas, es decir, la misma magnitud del crecimiento de la PEA. Una vez más el efecto "trabajador adicional" es el determinante del incremento de la tasa de desocupación.

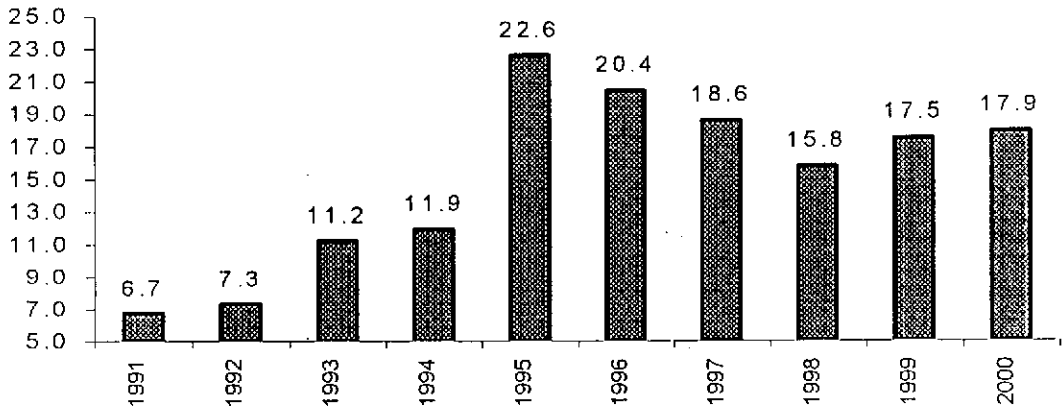
### *III.2.3. El mercado de trabajo en el Conurbano Bonaerense*

Según el Censo Nacional de Población de 1991 los 19 partidos del Conurbano Bonaerense tienen una población de 7.969.324 habitantes distribuidos en una superficie de 3680 kilómetros cuadrados, lo cual representa una densidad poblacional de 2165,6 habitantes por Km<sup>2</sup>. Un 51,2% de su población son mujeres, lo cual representa un índice de masculinidad del 95,3%.

En mayo de 2000 los 19 partidos del Conurbano presentaban una de las tasas de desocupación más elevadas del país: 17.9% de la PEA, muy por encima tanto del promedio de aglomerados urbanos (15.4%) como del de los aglomerados del interior del país (14.5%).

En mayo de 1995 se observó el máximo histórico de desocupación de la región, alcanzando la proporción de 22,6% de trabajadores desocupados.

**Gráfico VIII.22. Evolución de la tasa de desocupación. Conurbano Bonaerense 1991-2000.**

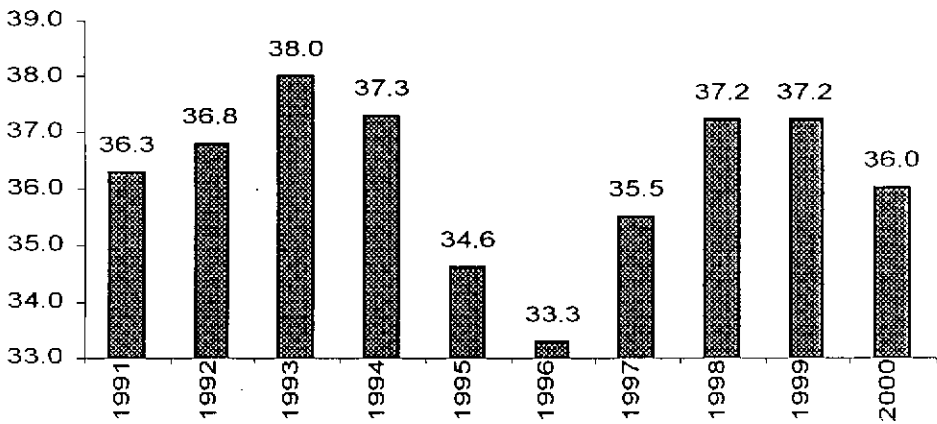


Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH del INDEC

Sin embargo, esta elevada tasa de desocupación abierta se da en forma conjunta con un elevado nivel de empleo (36%) y una elevadísima tasa de participación en el mercado laboral -tasa de actividad- (43,8%), que sólo es superada por la tasa de Capital Federal.

De esta manera, gran parte de la explicación en la elevada desocupación debe buscarse en la elevada tasa de actividad, ya que el nivel de empleo es también de los mayores del país. Este hecho parece indicar un flujo migratorio hacia el Conurbano.

**Gráfico VIII.23. Evolución de la tasa de empleo. Conurbano Bonaerense 1991-2000.**

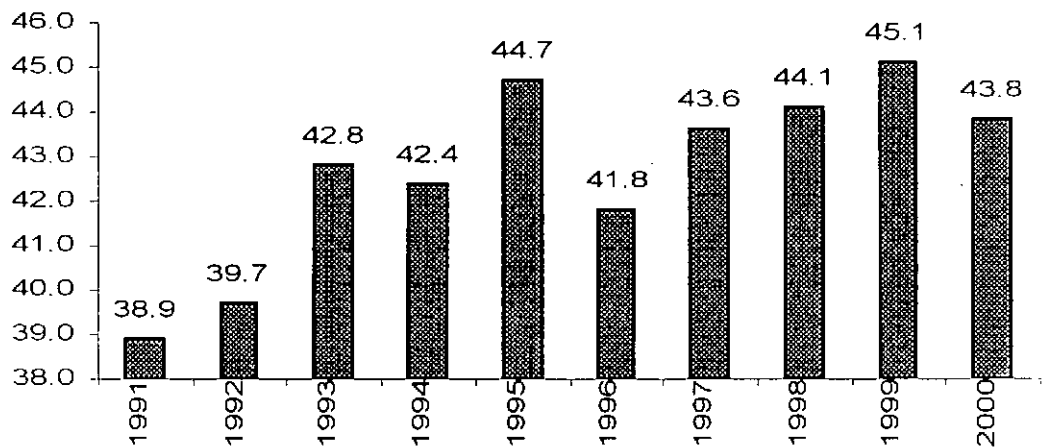


Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH del INDEC

Desde inicios de los '90 la tasa de empleo ascendió hasta un 38% -máximo de la serie- en mayo de 1993. A partir de allí el empleo disminuyó durante seis ondas consecutivas para situarse en 33,3% el mínimo desde que se releva la serie (mayo de 1996). Desde entonces tuvo un fuerte recupero (4 ondas consecutivas de aumento del empleo) para alcanzar una tasa del 37,2% en mayo de 1998.

Finalmente, en la actualidad se observa un leve descenso (36%) producto de la situación económica actual.

**Gráfico VIII.24. Evolución de la tasa de actividad, Conurbano Bonaerense 1991-2000.**



↳ Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH del INDEC

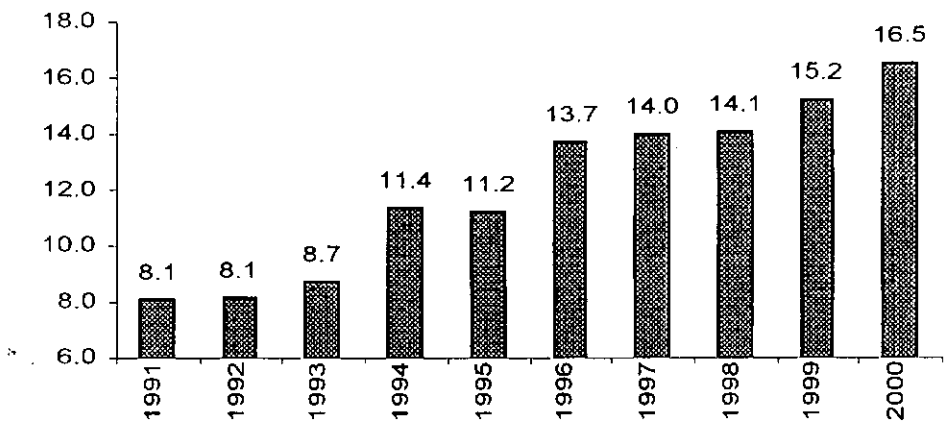
La elevada tasa de actividad de los 19 partidos es una de las características más destacables del aglomerado. Durante toda la serie analizada la tasa de participación en el mercado laboral fue superior a la del promedio de aglomerados del interior, profundizándose la diferencia a partir de mayo de 1993, cuando pega un salto (aumentó del 39.7% a 42.8%) y ya nunca volvió a sus niveles anteriores. Actualmente, la tasa de actividad del Conurbano alcanza el 43,8%, la cual sólo es superada por la tasa de actividad de la Capital Federal.

Las causas de este repentino aumento en la tasa de actividad son coincidentes con las analizadas para otros aglomerados de la Provincia de Buenos Aires: la tasa aumenta porque las familias, al percibir un deterioro en el poder adquisitivo de sus ingresos, se ven en la necesidad de sumar a los integrantes de su seno al mercado laboral cuando

antes sólo lo hacía el jefe de familia (se corrobora esta hipótesis observando una mayor participación de mujeres y jóvenes en el mercado de trabajo).

Por último, la tasa de subocupación horaria muestra un comportamiento relativamente estable hasta 1993. A partir de 1994 se observa un fuerte aumento coincidente con lo acontecido en el promedio de aglomerados del interior. A diferencia de la tasa de desocupación, que tiende a estabilizarse en los últimos 2 años, la tasa de subempleo mantiene sin interrupción su tendencia en aumento. Este hecho parece mostrar un traslado del problema ocupacional desde una falta de empleo hacia la obtención de un empleo precario o de tiempo parcial.

**Gráfico VIII.25. Evolución de la tasa de subocupación horaria. Conurbano Bonaerense 1991-2000.**

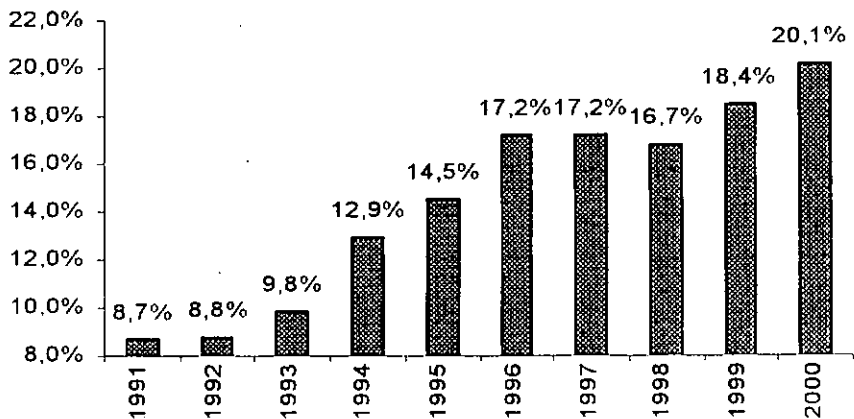


Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH del INDEC

Este mismo fenómeno puede observarse teniendo en cuenta el número de subocupados en relación al total de trabajadores ocupados. Vemos que estos pasan de algo más del 8% del total al 20% del mismo.



**Gráfico VIII.26. Porcentaje de subocupados sobre el total de trabajadores ocupados. Conurbano Bonaerense 1991-2000.**



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH del INDEC

*III.2.4. El Conurbano Bonaerense en números.*

La siguiente es una estimación del número de personas con problemas ocupacionales abiertos. El total de desocupados en el Conurbano Bonaerense supera las 700 mil personas, 500 mil más que a principios de la convertibilidad y 140 mil menos que el máximo registrado en mayo de 1995.

**Cuadro VIII.4. Estimación para el Conurbano Bonaerense del número de personas con problemas ocupacionales abiertos (en miles de personas).**

	Junio 1991	Mayo 1992	Mayo 1993	Mayo 1994	Mayo 1995	Abril 1996	Mayo 1997	Mayo 1998	Mayo 1999	Mayo 2000
Población total (1)	7.914	8.025	8.137	8.250	8.365	8.482	8.600	8.720	8.842	8.965
P.E.A.	3.079	3.186	3.482	3.498	3.739	3.545	3.750	3.846	3.988	3.927
Población desocupada	206	233	390	416	845	723	697	608	698	703
Población subocupada	249	259	304	398	419	486	525	542	606	648
Población ocupada	2.873	2.953	3.092	3.077	2.894	2.824	3.053	3.244	3.289	3.227

(1) Para 1991 la población es la relevada en el Censo Nacional de Población y Vivienda (INDEC); para el resto de los años se estimó utilizando la tasa media anual de crecimiento intercensal para el período 1980-1991. Fuente: INDEC, EPH y Censo Nacional de Población.

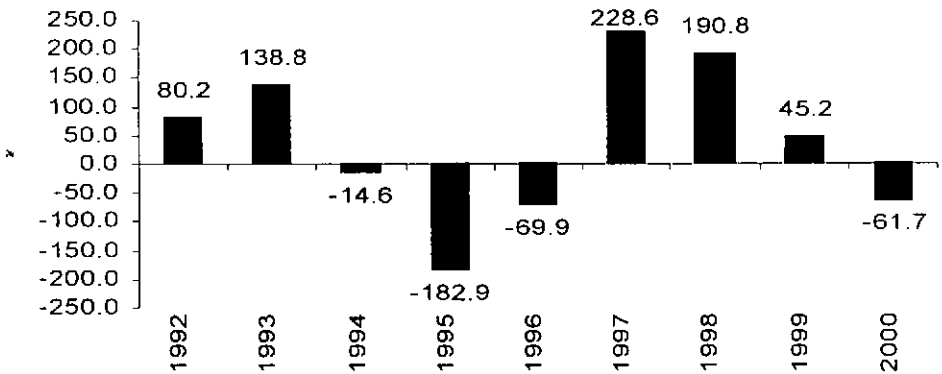
Tomando como referencia 1991, se observa que las personas que ingresan al mercado laboral son alrededor de 850 mil, de las cuales 354 mil encontraron un empleo mientras que el resto -496 mil personas- permanece sin encontrarlo.

Obsérvese que los trabajadores subocupados han aumentado durante el mismo periodo en 400 mil personas, más que el número de ocupados en total, por lo cual se puede inferir que los puestos de trabajo creados durante la última década en el Conurbano Bonaerense fueron en su gran mayoría de carácter precario. No todos los subocupados son precarios, sin embargo, dado que la EPH considera como ocupado a aquella persona que haya trabajado al menos 1 hora rentada durante la semana de referencia, aparecen como subocupados personas que hacen changas y/o trabajos eventuales, lo cual en la mayoría de las veces refleja situaciones más parecidas a la desocupación que a la ocupación.

III.2.5. Creación y destrucción de puestos de trabajo

En el gráfico siguiente se presenta la creación y destrucción de empleos que se deriva del cuadro anterior.

Gráfico VIII.27. Creación / destrucción de puestos de trabajo (en miles) 1991-2000.



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH del INDEC

El período 1992-1993 muestra la paradoja de crecimiento de la tasa de desocupación junto a la creación de puestos de trabajo y el año 1996 es del descenso de dicha tasa junto a una destrucción neta de puestos, lo cual se explica por los movimientos del nivel de actividad, ya que en el primer caso la PEA se incrementó de tal forma que los puestos de trabajo creados no alcanzaron a abastecer dicha demanda y en el segundo, el retiro de gente de la PEA fue tal que a pesar de haber menos puestos de trabajo la tasa de desocupación disminuyó.

Mayo de 2000 muestra una destrucción de puestos de trabajo que revierte la tendencia de 3 años consecutivos de creación neta (1997-99) de puestos de trabajo.

### *III.2.6. El mercado de trabajo en el Gran La Plata*

Según el Censo Nacional de Población de 1991 el aglomerado del Gran La Plata<sup>2</sup> tiene una población de 642.979 habitantes distribuidos en una superficie de 1162 kilómetros cuadrados, lo cual representa una densidad poblacional de 553,3 habitantes por Km<sup>2</sup>. Un 51,5% de su población son mujeres, lo cual representa un índice de masculinidad de 91,2%.

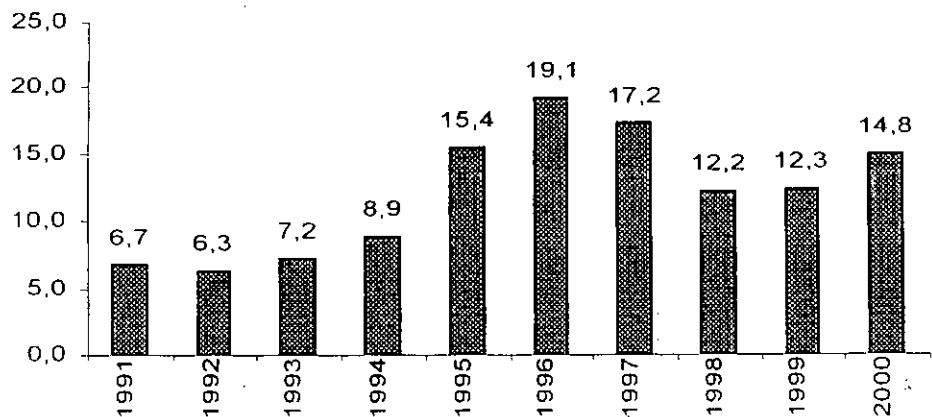
La tasa de desocupación del Gran La Plata durante el último relevamiento realizado (mayo de 2000) es del 14,8% y se encuentra por debajo del promedio de aglomerados urbanos (15,4%) pero por encima de la tasa promedio de aglomerados del interior del país (14,5%).

Sin embargo, tal como se mencionó anteriormente, esta elevada tasa de desocupación abierta se da en forma conjunta con un elevado nivel de empleo (38,1%), lo cual muestra que parte de la desocupación es causada por la fuerte participación de la población en el mercado laboral (PEA). Efectivamente, la tasa de actividad del Gran La Plata (44,7%) es la segunda mayor del país, luego de la correspondiente a la Ciudad de Buenos Aires.

---

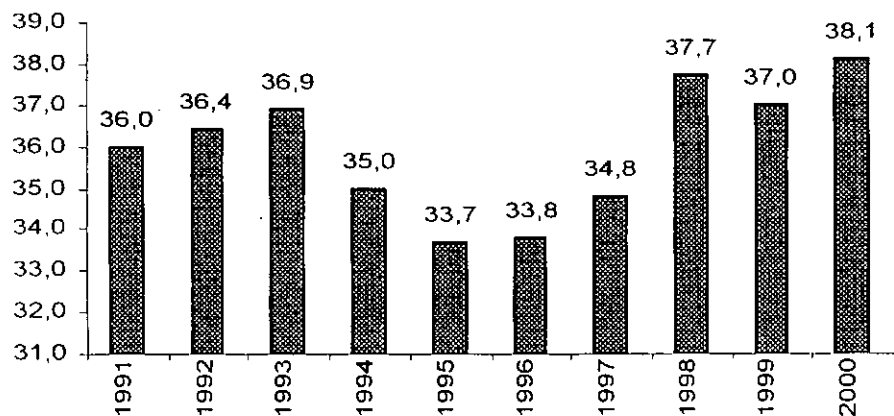
<sup>2</sup> Incluye, además de La Plata, los partidos de Berisso y Ensenada.

**Gráfico VIII.28. Evolución de la tasa de desocupación. Gran La Plata 1991-2000.**



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH del INDEC

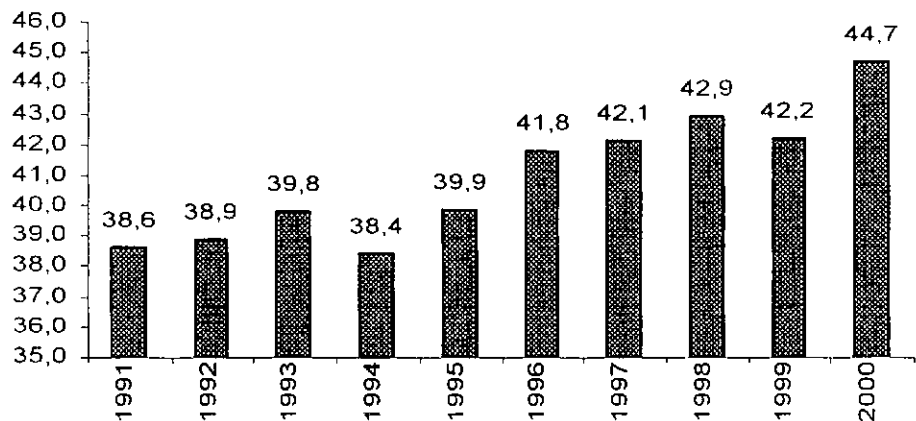
**Gráfico VIII.29. Evolución de la tasa de empleo. Gran La Plata 1991-2000.**



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH del INDEC

Obsérvese que a pesar del aumento en la desocupación, el nivel de empleo se encuentra en una etapa de expansión desde su mínimo histórico en mayo de 1995 y presenta el punto más alto de la década.

**Gráfico VIII.30. Evolución de la tasa de actividad. Gran La Plata 1991-2000.**



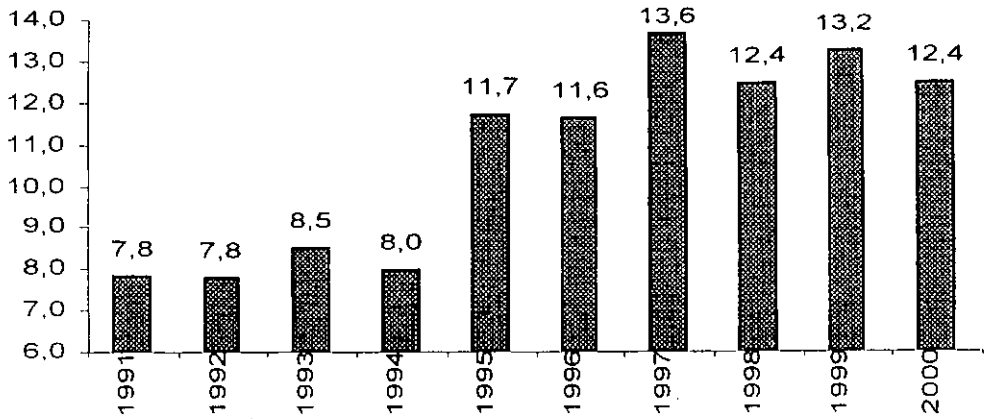
Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH del INDEC

La alta tasa de actividad de la región es una de las características distintivas de los aglomerados de la Provincia y de La Plata en particular. Durante casi toda la serie analizada la tasa de participación en el mercado laboral fue superior a la del promedio de aglomerados del interior, profundizándose la diferencia a partir de octubre de 1995, cuando la tasa de actividad de la región supera la barrera de los 40 puntos para no volver a descender. Actualmente presenta una tasa asombrosamente elevada, sólo superada por la de la Ciudad de Buenos Aires.

Habría que indagar cuáles son las causas de este fuerte aumento en la tasa de actividad en los últimos 5 años. Tal como fuera explicado para el comportamiento de la PEA en el Conurbano, la explicación más seria y que parece tener cierto consenso entre los analistas, es que la tasa de actividad aumenta porque las familias, al percibir un deterioro en el poder adquisitivo de sus ingresos, se ven en la necesidad de sumar a los integrantes de su seno al mercado laboral cuando antes sólo lo hacía el jefe de familia. Al analizar las estadísticas desagregadas por sexo y por edad, se corrobora esta hipótesis observando una mayor participación de mujeres y jóvenes en el mercado de trabajo platense.

Finalmente, la tasa de subocupación horaria muestra un notable aumento durante los últimos años coincidente con lo acontecido en el resto del país. El aumento de los últimos 5 años se da conjuntamente con la disminución de la tasa de desocupación, lo cual parece mostrar un traslado del problema ocupacional desde una falta de empleo hacia la obtención de un empleo precario o de tiempo parcial.

**Gráfico VIII.31. Evolución de la tasa de subocupación horaria. Gran La Plata 1991-2000.**



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH del INDEC

**III.2.7. El Gran La Plata en números**

En el cuadro siguiente se realiza una estimación para el Gran La Plata del número de personas con problemas ocupacionales abiertos. El total de desocupados en el Gran La Plata alcanza las 48 mil personas, 8 mil menos que el máximo registrado en abril de 1996.

**Cuadro VIII.5. Estimación para el Gran La Plata del número de personas con problemas ocupacionales abiertos (en miles de personas).**

	Junio 1991	Mayo 1992	Mayo 1993	Mayo 1994	Mayo 1995	Abril 1996	Mayo 1997	Mayo 1998	Mayo 1999	Mayo 2000
Población total (1)	661	669	677	685	693	701	709	717	726	734
P.E.A.	255	260	269	263	276	293	299	308	306	328
Población desocupada	17	16	19	24	43	56	51	38	38	49
Población subocupada	20	20	23	21	32.336	34	41	38	40	41
Población ocupada	238	243	250	240	233.433	237	247	270	269	280

(1) Para 1991 la población es la relevada en el Censo Nacional de Población y Vivienda (INDEC); para el resto de los años se estimó utilizando la tasa media anual de crecimiento intercensal para el período 1980-1991. Fuente: INDEC. Anuario Estadístico de la República Argentina 1996 sobre datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 y Encuesta Permanente de Hogares.

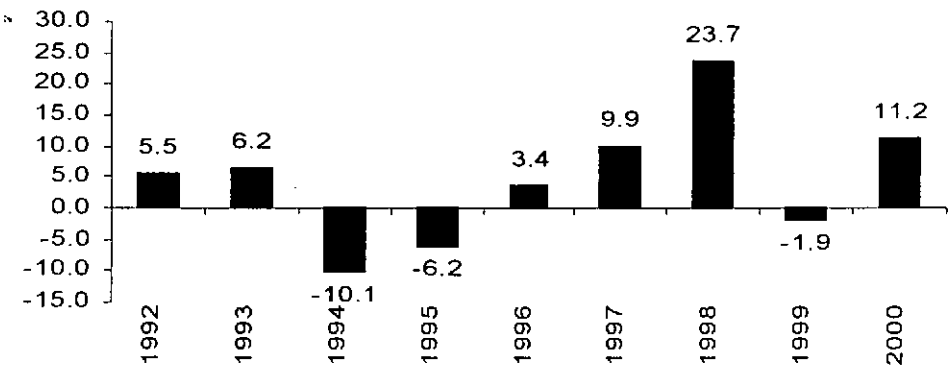
Tomando como referencia 1991, existen en la actualidad 30 mil desocupados más. Si observamos lo sucedido con la PEA para el mismo período vemos que las personas que ingresan al mercado laboral son algo más de 70 mil, esto significa que de las personas incorporadas al mercado laboral desde la convertibilidad, 41 mil encontraron un empleo mientras que el resto permanece sin encontrarlo.

Por su parte, la población subocupada duplica el número de junio de 1991, lo cual muestra que en parte se traslada el problema desde la falta de un empleo a la obtención de uno pero de carácter precario.

III.2.8. Creación y destrucción de puestos de trabajo

En el gráfico siguiente se presenta la creación y destrucción de empleos que se deriva del cuadro anterior. Se pueden diferenciar 4 períodos: uno, 1992-1993, en el cual la tasa de desocupación aumenta a la vez que también aumenta el número de puestos de trabajo, el segundo, 1994-1995, en el cual la tasa de desocupación continúa aumentando (en este caso con mucha mayor profundidad) pero ya con una destrucción neta de puestos de trabajo; el tercero, desde 1996 –1998, en el cual la tasa de desocupación comienza a descender debido a una nueva creación de puestos de trabajo que se hace considerable entre 1997 y 1998. En 1999-2000 la desocupación crece brevemente, durante 1999 con destrucción neta de puestos de trabajo y en el 2000 a pesar de la creación neta de puestos.

Gráfico VIII.32. Creación / destrucción de puestos de trabajo 1991-2000 (en miles).



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH del INDEC

El primer período (1992 y 1993) y el año 2000 muestran la paradoja de crecimiento de la tasa de desocupación junto a la creación de puestos de trabajo, lo cual se explica por los movimientos del nivel de actividad, ya que la PEA se incrementó de tal forma que los puestos de trabajo creados no alcanzaron a abastecer dicha demanda.

### *III.2.9. El mercado de trabajo en Mar del Plata.*

Según el Censo Nacional de Población de 1991 el aglomerado Mar del Plata - Batán tiene una población de 512.880 habitantes distribuidos en una superficie de 1460 kilómetros cuadrados, lo cual representa una densidad poblacional de 351.3 habitantes por Km<sup>2</sup>. Un 51,8% de su población son mujeres, lo cual representa un índice de masculinidad de 92,8%.

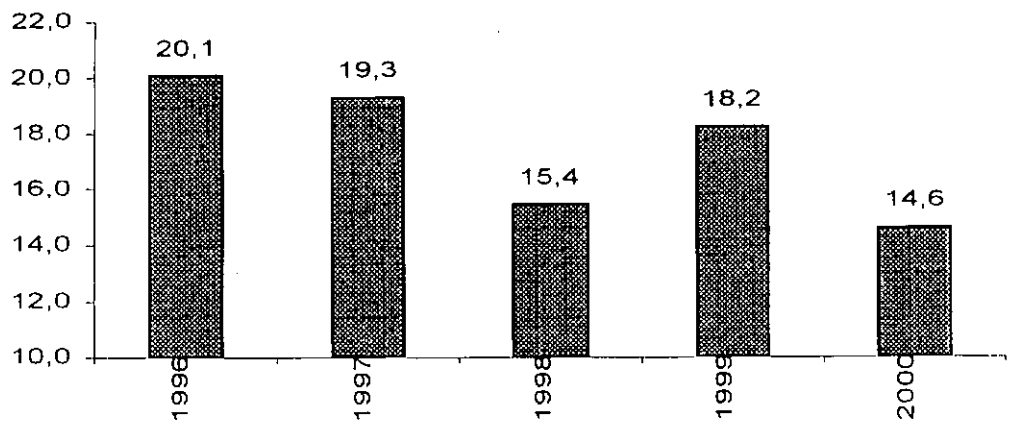
La información socio ocupacional (intercensal) referente al aglomerado urbano de Mar del Plata - Batán se comenzó a recolectar por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), recién en la onda de octubre de 1995 (junto con los aglomerados urbanos de Concordia y Río Cuarto). Al no existir información anterior de la misma fuente (EPH) no se puede tener una idea acabada de la evolución del funcionamiento del mercado laboral desde inicios de los '90.

El primer punto a tener en cuenta es la ubicación del aglomerado de Mar del Plata y Batán en comparación con el resto de los aglomerados. De esta manera, se observa que la tasa de desocupación de Mar del Plata y Batán (14.6%) se encuentra según el último relevamiento realizado por debajo del promedio nacional (15.4%) aunque algo mayor a la del promedio de aglomerados del interior.

La tendencia descendente en la tasa debe relativizarse debido a que la serie comienza en el año 1996, que es el período (95-96) de mayor tasa de desocupación en nuestro país desde que la EPH releva las estadísticas sociolaborales.



**Gráfico VIII.33. Evolución de la tasa de desocupación. Mar del Plata Mayo 1996 - 2000.**

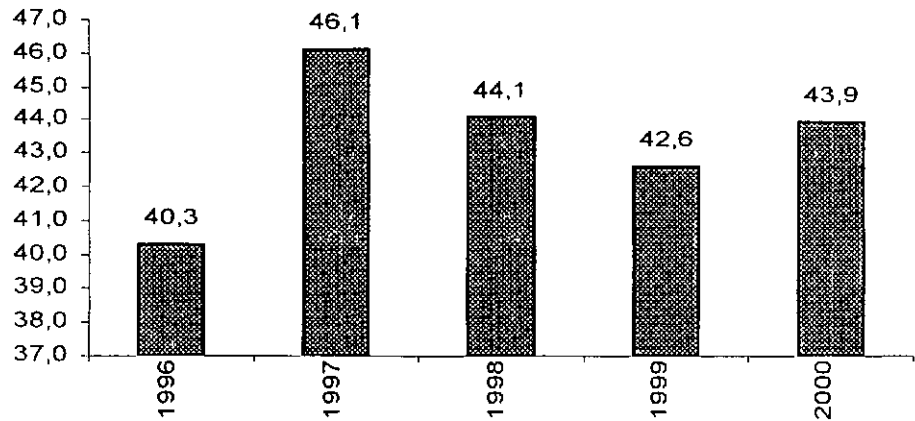


Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH del INDEC

La tasa de desocupación de la región fue, a lo largo de toda la serie, considerablemente mayor a la correspondiente al promedio de aglomerados del interior, situación que desaparece en el último relevamiento realizado, donde son muy similares.

La disminución de la desocupación en Mar del Plata se dio en un contexto de una alta tasa de actividad. De hecho, la PEA y consiguientemente la tasa de actividad se mantiene en niveles altísimos comparado con el total de aglomerados del interior e incluso a niveles mayores que el total del país.

**Gráfico VIII.34. Evolución de la tasa de actividad. Mar del Plata Mayo 1996-2000.**

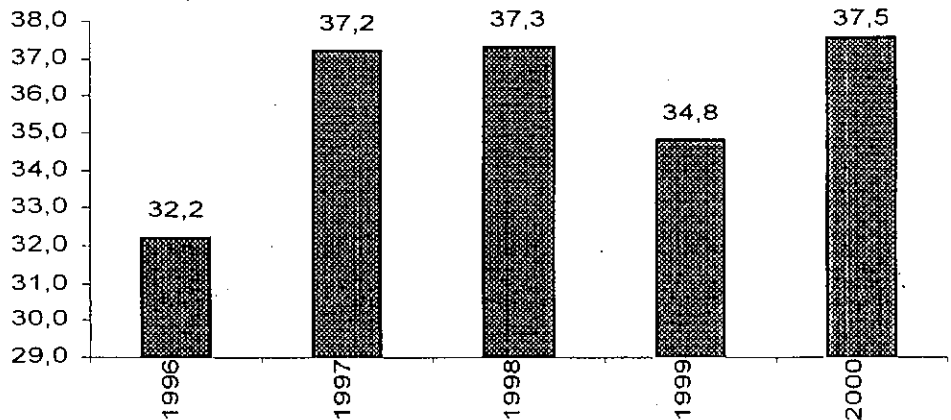


Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH del INDEC

La tasa de empleo, la cual podríamos decir que mide el número de puestos de trabajo generados por la economía, muestra una tendencia creciente desde su punto mínimo

en mayo de 1996 (32.2%), observándose tasas mayores a las del promedio de aglomerados del interior del país.

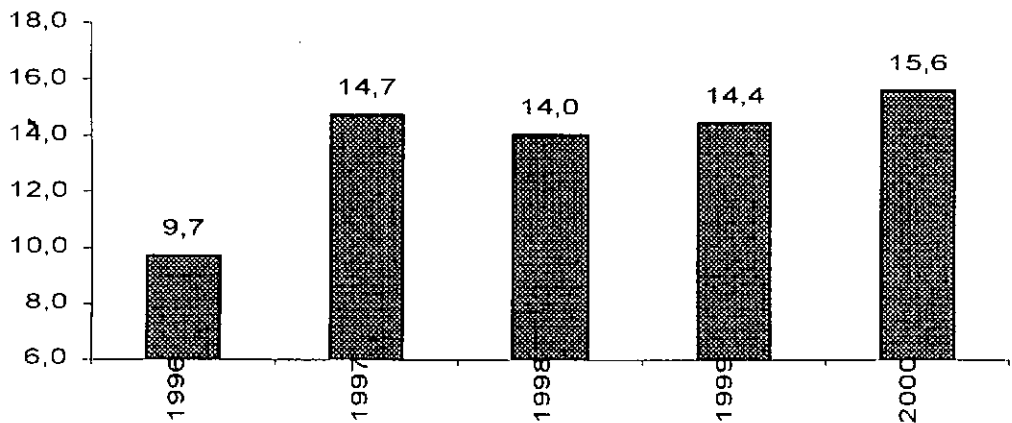
**Gráfico VIII.35. Evolución de la tasa de empleo. Mar del Plata Mayo 1996-2000.**



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH del INDEC

Por su parte, la tasa de subocupación de Mar del Plata presenta un fuerte ascenso en 1997 y de allí en más parece estabilizarse entre un 14-15%.

**Gráfico VIII.36. Evolución de la tasa de subocupación. Mar del Plata. Mayo 1996-2000.**



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH del INDEC

*III.2.10. Mar del Plata en números.*

La estimación para el aglomerado de Mar del Plata y Batán del número de personas con problemas ocupacionales abiertos muestra que el total de desocupados ronda las 40 mil personas, el mínimo desde que se relevan los datos en este aglomerado.

La mayor cantidad de trabajadores desocupados se registró en octubre de 1995, cuando la tasa de desocupación alcanzó un 22,1% de la PEA (la máxima en el país en

ese entonces) y algo menor fue la cifra de mayo de 1997, pero con una composición diferente, ya que se trató de una tasa bastante menor (19,3%) combinada con una tasa de actividad excesivamente elevada (46.1%).

**Cuadro VIII.6. Estimación para el aglomerado de Mar del Plata del número de personas con problemas ocupacionales abiertos (en miles de personas).**

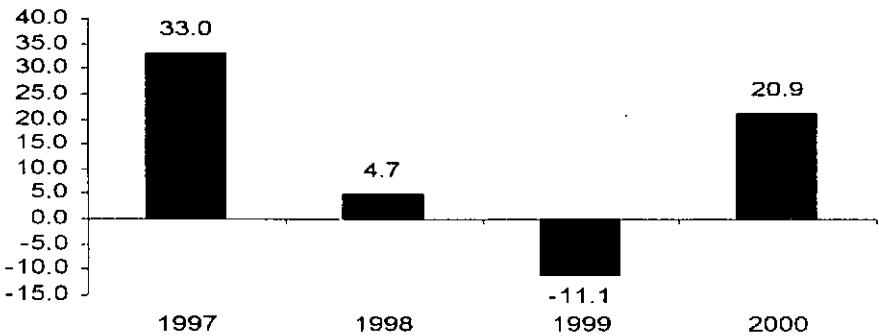
	Abril 1996	Mayo 1997	Mayo 1998	Mayo 1999	Mayo 2000
Población total (1)	579	590	601	613	624
P.E.A.	234	272	265	261	274
Población desocupada	47	53	41	48	400
Población subocupada	23	40	37	38	43
Población ocupada	187	220	224	213	234

Fuente: INDEC. Anuario Estadístico de la República Argentina 1996 sobre datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 y Encuesta Permanente de Hogares.

Recuérdese que este aparente bajo número de desocupados debe relativizarse debido a que la serie comienza en el año 1996, que es el periodo (95-96) de mayor tasa de desocupación en nuestro país.

Finalmente, la población subocupada prácticamente se duplicó durante los últimos 5 años. Dentro de este grupo de los ocupados (recuérdese que se incluye a aquellos que trabajan al menos 1 hora rentada durante la semana de referencia) se incluyen diversas formas de ocupación –temporales, precarias, sin cobertura social, mal remuneradas- e incluso se incluye a aquellos trabajadores insertos en los programas de empleo implementados desde el sector público. Este fenómeno contribuye a la hipótesis de que parte del problema ocupacional se traslada hacia la precarización de los puestos de trabajo creados.

**Gráfico VIII.37. Creación / destrucción de puestos de trabajo 1991-2000 (en miles).**



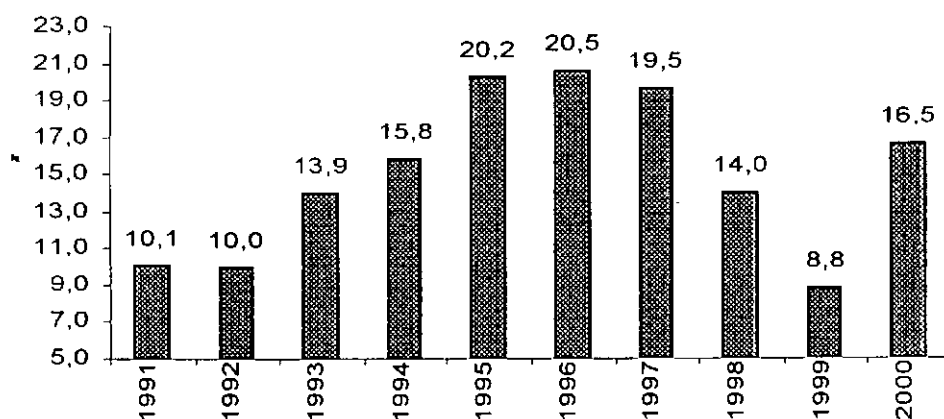
Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH del INDEC

### III.2.11. *El mercado de trabajo en Bahía Blanca.*

Según el Censo Nacional de Población de 1991 el aglomerado de Bahía Blanca tiene una población de 260.096 habitantes distribuidos en una superficie de 2300 kilómetros cuadrados, lo cual representa una densidad poblacional de 113,1 habitantes por Km<sup>2</sup>. Un 51,9% de su población son mujeres, lo cual representa un índice de masculinidad del 92,5%.

En el último relevamiento de la Encuesta Permanente de Hogares, la ciudad de Bahía Blanca presenta una tasa de desocupación del 16.5% de la población económicamente activa. El aumento en esta tasa es reciente, ya que en 1991 la desocupación era de sólo un 10%; es decir que desde inicios del plan de convertibilidad la tasa de desocupación se duplicó hacia 1996 (20.5%), para luego descender al 16.5% actual.

**Gráfico VIII.38. Evolución de la tasa de desocupación en Bahía Blanca. 1991-2000.**

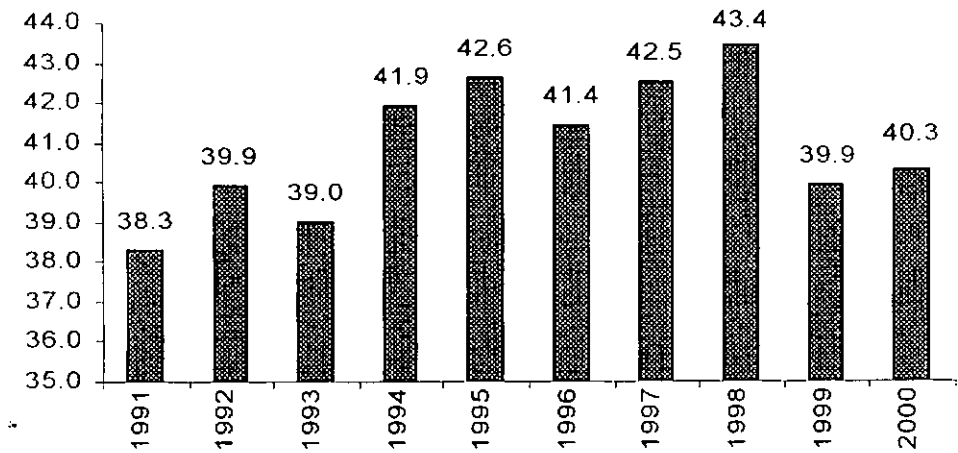


Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH del INDEC

Este aumento puede en parte explicarse por el ascenso que registró la tasa de actividad, que de un promedio del 39% para el período 1990-93 pasó a más del 42% en la actualidad. La población económicamente activa (PEA), o sea, la población que ingresa al mercado laboral aumentó en alrededor del 24% mientras que la población total aumentó en sólo un 10%.

Además, se puede mencionar el hecho de que las tasas de participación en Bahía son notablemente superiores, durante toda la serie analizada, al promedio de los aglomerados del interior del país. Igualmente, es recién a partir de 1993/94 que supera la barrera de los 40 puntos para permanecer a partir de entonces por encima de esa cifra hasta 1999 –2000, cuando la tasa de actividad disminuye probablemente a causa del efecto desaliento. Esto quiere decir que los trabajadores desalentados de buscar trabajo y no encontrarlo abandonan la búsqueda. Hay que tener en cuenta que buscar trabajo no es gratis: hay que comprar el diario, pagar el colectivo hasta el lugar donde se ofrece el trabajo, etc.

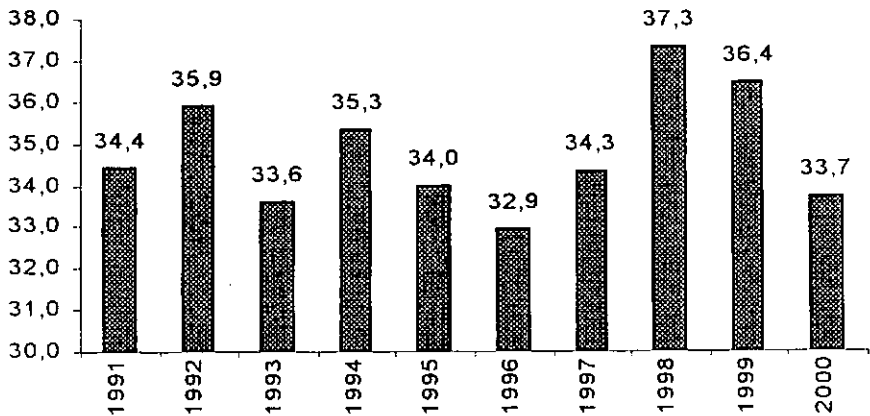
**Gráfico VIII.39. Evolución de la tasa de actividad en Bahía Blanca. 1991-2000.**



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH del INDEC

Si observamos la tasa de empleo, vemos pequeñas variaciones entre 1991 y 1997 – entre el 33% y el 36%- alcanzando el máximo histórico del 37,3% en mayo de 1998, para luego decaer durante 1999 y 2000. Actualmente se encuentra cerca del mínimo de la serie correspondiente a 1996.

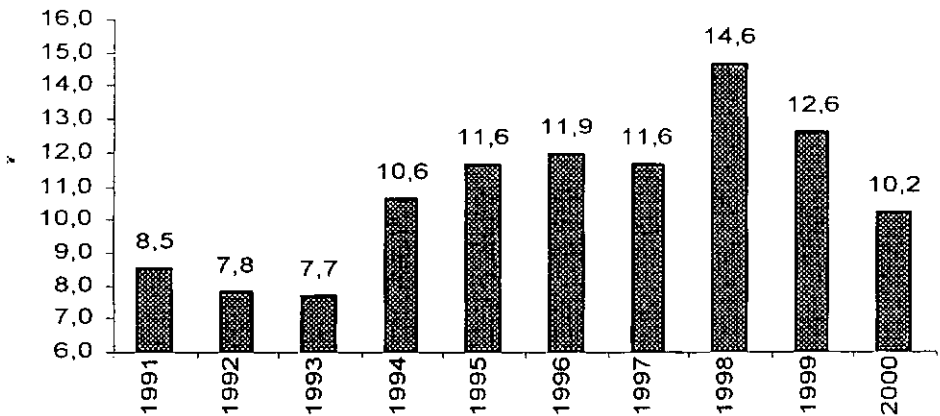
**Gráfico VIII.40. Evolución de la tasa de empleo en Bahía Blanca. 1991-2000.**



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH del INDEC

La tasa de subocupación horaria de Bahía Blanca prácticamente coincide con la observada en el total de aglomerados del interior para los años '90. Al igual que en aquella, se puede ver un fuerte aumento a partir de 1994 hasta el máximo ocurrido en mayo de 1998 (14.6%) para decaer durante 1999 y 2000.

**Gráfico VIII.41. Evolución de la tasa de subocupación horaria en Bahía Blanca. 1991-2000.**



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH del INDEC

*III.2.12. Bahía Blanca en números.*

En el siguiente cuadro se realiza una estimación para Bahía Blanca del número de personas con problemas ocupacionales abiertos. El total de desocupados en Bahía Blanca supera las 20 mil personas, 5 mil menos que el máximo registrado en 1995-96.

Tomando como referencia 1991, existen en la actualidad casi 10 mil desocupados más. Si observamos lo sucedido con la PEA para el mismo periodo vemos que las

personas que ingresan al mercado laboral son alrededor de 20 mil, esto significa que de las personas incorporadas al mercado laboral desde la convertibilidad, la mitad encontraron un empleo mientras que la otra mitad permanece sin encontrarlo.

**Cuadro VIII.7. Estimación para Bahía Blanca del número de personas con problemas ocupacionales abiertos (en miles de personas).**

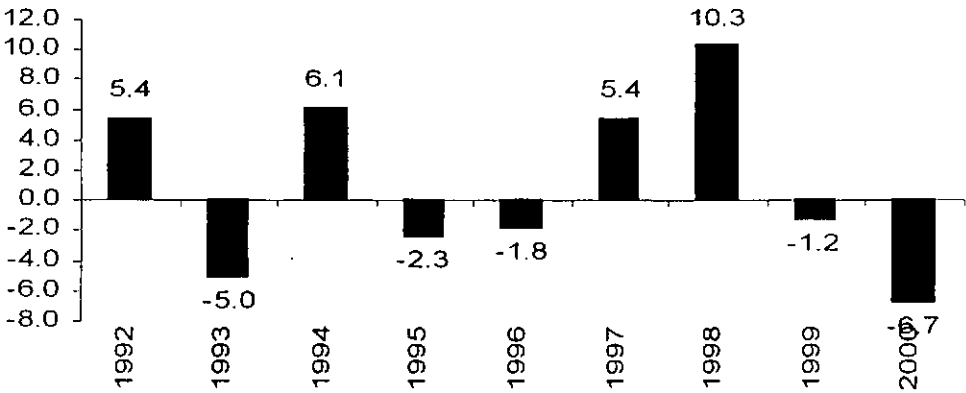
	Junio 1991	Mayo 1992	Mayo 1993	Mayo 1994	Mayo 1995	Abril 1996	Mayo 1997	Mayo 1998	Mayo 1999	Mayo 2000
Población total (1)	270	274	278	282	286	290	294	298	302	306
P.E.A.	104	109	108	118	122	120	125	129	120	123
Población desocupada	11	11	15	19	25	25	24	18	11	20
Población subocupada	9	9	8	13	14	14	14	19	15	13
Población ocupada	93	98	93	99	97	95	101	111	110	103

(1)Para 1991 la población es la relevada en el Censo Nacional de Población y Vivienda (INDEC); para el resto de los años se estimó utilizando la tasa media anual de crecimiento intercensal para el período 1980-1991. Fuente: INDEC. Anuario Estadístico de la República Argentina 1996 sobre datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 y Encuesta Permanente de Hogares.

III.2.13. Creación y destrucción de puestos de trabajo

En el gráfico siguiente se presenta la creación y destrucción de empleo que se deriva del cuadro anterior.

**Gráfico VIII.42. Creación / destrucción de puestos de trabajo 1991-2000 (en miles).**



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH del INDEC

El año 1994 presenta un comportamiento extraño ya que la tasa de desocupación aumenta a la vez que también aumenta el número de puestos de trabajo. El resto se comporta de acuerdo a lo previsible: en 1993, 1995 y 1996 la tasa de desocupación aumenta en forma conjunta con una destrucción neta de puestos de trabajo y en

1997/98 la tasa de desocupación comienza a descender debido a la creación de puestos de trabajo que se hace considerable en ese período.

En 1999 la tasa de desocupación disminuye abruptamente a pesar de la destrucción de puestos de trabajo, lo que significa o bien un fuerte retiro de la PEA del mercado de trabajo o bien algún problema en la medición de este aglomerado, que fue observado por el INDEC. Durante el 2000 crece la desocupación pero ahora de la mano de una destrucción neta de puestos de trabajo.

*III.2.14. La situación ocupacional en el interior de la Provincia de Buenos Aires.*

En el año 1997 se realizó una encuesta socio ocupacional en municipios del interior de la Provincia, regiones no cubiertas por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

Dicha encuesta fue realizada por el Proyecto Optimización de los Recursos del Estado y del Gasto Social en la Provincia de Buenos Aires - PNUD. Proy/Arg.97/037 - Area Empleo y Programas sociales, en los municipios de Azul, Bragado, General Rodríguez, Olavarría y Zárate.

Con el objeto de que los resultados sean comparables se utilizó una metodología muy similar a la utilizada en la EPH, pero desgraciadamente los datos disponibles (publicados en la Revista Noticias de Economía N°53, marzo/abril de 1998) sólo permiten observar algunos de los resultados pero no realizar comparaciones, ya que no se han publicado las tasas de actividad, empleo y subocupación -entre otras-.

**Cuadro VIII.8. Desocupación y subocupación en los municipios del interior de la Provincia.**

	Población total	Tasa desocupación	Subocupados demandantes (% / ocupados)
Azul	48.838	8.2%	19.8%
Bragado	29.749	12.8%	22.5%
General Rodriguez	43.345	14.6%	22.5%
Olavarría	72.821	12.1%	22.7%
Zárate	77.823	15.9%	15%

Fuente: Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires. PNUD. Proy/Arg.97/037. Area Empleo y Programas sociales.



Las tasas de desocupación observadas son –a excepción de Azul- similares a las observadas en los otros aglomerados de la provincia (17% en Mar del Plata, 15.6% en los partidos del Conurbano, 14.7% en La Plata y 13.4% en Bahía Blanca).

Por su parte, los subocupados demandantes muestran tasas mucho mayores que las encontradas en sus pares relevados por la EPH (ver análisis correspondiente a cada aglomerado urbano de la provincia).

#### IV. Persistencia de los shocks que afectan al mercado laboral bonaerense

*"Mas allá del esfuerzo masivo de investigación que se ha desarrollado para analizar las causas del aumento en el desempleo europeo..., las actuales tasas de desocupación no pueden ser explicadas ni por factores cíclicos... ni por cambios exógenos por el lado de la oferta.... Aún cuando algunos de estos mecanismos han sido útiles para analizar episodios particulares, no han sido capaces de explicar (individual ni grupalmente) los estables y elevados niveles de desempleo. Alternativamente, parecieran existir mecanismos de persistencia que inducen a que la tasa de desocupación actual se encuentre positivamente correlacionada con su pasado. A consecuencia de ello, los shocks transitorios...pueden tener efectos duraderos". Bean (1997), citado en Arulampalam et al (1998)<sup>3</sup>.*

La persistencia del desempleo es un fenómeno que se ha re-encaramado en el debate académico, impulsado por la experiencia Europea a mediados de los años 80.

La idea del ejército industrial de reserva, que regulaba el funcionamiento del mercado de trabajo en el sistema capitalista, actuando como un elemento disciplinador de la mano de obra, se había diluido (al menos parcialmente) durante el apogeo del sistema de producción fordista y de las políticas públicas keynesianas, periodo en el cual

---

<sup>3</sup> Cita original: "Despite the massive research effort that has gone into investigating the causes of the rise in European unemployment,...the current high unemployment rates cannot be explained by either cyclical factors...or by exogenous shifts on the supply side....While some of these have been found helpful in explaining particular episodes, neither singly nor as a group do they seem to be able to account for the continuous high unemployment levels. Rather...there appear to be persistence mechanisms present that lead today's equilibrium unemployment rate to be positively related to yesterday's realisation of unemployment. As a consequence, temporary disturbances....can have long-lasting...effects".

muchos de los países industrializados que salían de la segunda guerra mundial operaban con un mercado de trabajo cercano al pleno empleo.

Sin embargo, a partir de la crisis del petróleo, que afectó con procesos estanflacionarios a la mayoría de los países desarrollados, se produce un cambio profundo en el régimen de acumulación, con un marcado desprestigio de los modelos que estimulaban el crecimiento por el lado de la demanda.

El advenimiento de las recomendaciones monetaristas, en conjunto con las transformaciones organizativas, el incremento en la tasa de cambio tecnológico y la apertura global a las transacciones comerciales y financieras en la mayoría de los países europeos, generó un nuevo paradigma de crecimiento exportador que no ha podido asegurar una creación sostenida de los puestos de trabajo que demanda la población económicamente activa. La desocupación resultante a este proceso sería revertida, según la teoría neoclásica, a partir de un ajuste de precios que llevaría al mercado de trabajo a un nuevo equilibrio con pleno empleo y salarios reales más bajos.

Pero la "profecía walrasiana" no pareciera ser algo más real o cercano al mundo de los hechos que una novela de Lewis Carroll o un discurso proselitista. El desempleo, con sus fluctuaciones cíclicas por cierto, ha sido un "invitado" de lujo permanente en las discusiones políticas y académicas de los últimos 15 o 20 años.

El objetivo de la presente sección consiste en analizar el alcance de este fenómeno en el mercado laboral de la Pcia. de Buenos Aires, a los efectos de poder hallar las respuestas apropiadas para las siguientes preguntas:

1.- ¿Los shocks que golpean a la tasa de desocupación son transitorios o permanentes?,

2.- ¿La causa de la persistencia proviene del lado de la oferta o del lado de la demanda?

3.- ¿En qué subgrupos poblacionales el mercado de trabajo "tarda más tiempo en ajustar"?,

4.- ¿Cómo afecta la persistencia de los shocks al diseño y la implementación de políticas públicas destinadas a combatir el desempleo?

La relevancia del objetivo planteado radica en dos características sumamente importantes: 1) Originalidad y 2) Utilidad. En relación al primer punto es importante destacar que aún cuando el explosivo aumento del desempleo experimentado por Argentina en los '90 ha generado un crecimiento similar en los estudios que investigan distintos aspectos del mercado de trabajo (urbano y rural), casi ninguno de ellos ha focalizado su análisis en la persistencia de la desocupación<sup>4</sup>, y decididamente ninguno ha intentado evaluar, desde una óptica comprehensiva, la persistencia de los distintos shocks que golpean a las tasas de actividad, empleo y desocupación del conjunto de la población bonaerense y de los distintos subgrupos que la componen. La presente sección intenta cubrir el vacío existente en este tipo de trabajos empíricos.

La utilidad a la que se alude en el párrafo previo se relaciona, en forma concomitante, con la posibilidad de conocer con una mayor grado de detalle el funcionamiento del mercado de trabajo urbano bonaerense y de establecer un diseño de políticas macroeconómicas que permitan contrarrestar apropiadamente los distintos shocks que afectan las decisiones de trabajadores y empresarios.

---

<sup>4</sup> Para el caso argentino, solamente Arrufat et al (1998, 1999, 2000) y Carrera, Félix y Panigo (1999, 2000) han incursionado en esta temática. En el plano internacional la persistencia de la desocupación ha sido un tema sumamente relevante en el ambiente académico, destacándose entre los trabajos más importantes los de Blanchard y Summers (1989), Crato y Rothman (1996), Layard, Nickell y Jackman (1991), Jimeno y Bentolila (1995), León - Ledesma (2000), entre otros.

#### IV.1. Estimación del grado de persistencia de los shocks que afectan al mercado laboral en la Provincia de Buenos Aires.

Aquí se analiza la evidencia empírica para lo cual se trabajó con datos agregados de 54 series temporales de empleo, actividad y desocupación (en tasas), con datos semestrales, contenidos en las bases de usuarios de la EPH del INDEC, que cubren desde 1985 hasta 1999.

En cada uno de los 3 aglomerados urbanos bonaerense que hemos analizado<sup>5</sup> (Bahía Blanca, La Plata y el Conurbano Bonaerense) trabajamos con 18 series que combinan los 6 subgrupos poblacionales escogidos (general, jóvenes (20-24), adultos (25-49), mayores (50-59), varones y mujeres) con las tres tasas más importantes (actividad, empleo y desocupación).

Para el análisis de la persistencia de los shocks que golpean a cada una de las series mencionadas hemos seguido el análisis de Layard, Nickell y Jackman (1991), quienes señalan que los shocks en las distintas series del mercado laboral son duraderos si las series dependen fuertemente de su pasado<sup>6</sup>.

Al analizar con distintos tests econométricos la existencia o no de estacionariedad<sup>7</sup> en las series de desempleo, empleo y actividad de cada región se podrá hallar las respuestas a cada una de las preguntas que mencionábamos en la introducción de esta sección.

La estructura econométrica que utilizamos presenta una complejidad creciente, que comienza con los test tradicionales de raíz unitaria. A continuación chequeamos los

---

<sup>5</sup> No se trabajó con Mar del Plata ya que este aglomerado bonaerense recién comienza a ser relevado por la EPH del INDEC en 1995. Bajo tales circunstancias no es posible desarrollar un análisis similar al que hemos utilizado para La Plata, Bahía Blanca y el Conurbano Bonaerense, ya que no contamos para Mar del Plata con la cantidad suficiente de observaciones que requieren las distintas herramientas econométricas empleadas en esta sección.

<sup>6</sup> Para ser más precisos, una serie temporal presenta shocks permanentes si se comprueba la existencia de raíz unitaria. En este caso el valor de la serie en el período  $t$  será igual al valor de la misma serie en el período  $t-1$  más un error estocástico, no autocorrelacionado, con media cero y varianza finita (Hamilton, 1994).

<sup>7</sup> Sintéticamente se puede decir que una serie es estacionaria si los shocks no son persistentes, es decir

resultados con medidas no tradicionales de persistencia, para finalizar el análisis verificando si existen cambios en el orden de integración de las distintas variables bajo la hipótesis de quiebre estructural.

Los pasos específicos desarrollados en esta estructura econométrica son los siguientes<sup>8</sup>:

- a) Análisis de la hipótesis de raíz unitaria para la muestra completa con el test Phillips – Perron (con la estructura determinística más apropiada según la serie, es decir, sin componente determinístico, con constante o con constante y tendencia. La cantidad de rezagos es 3 para todos los casos, según lo recomienda el criterio de Newey-West para series semestrales).
- b) Análisis de la hipótesis de raíz unitaria para las distintas sub-muestras con un test ADF rolling (15 observaciones de muestra fija, con constante y tendencia en el componente determinístico y ningún rezago en la variable dependiente por falta de grados de libertad).
- c) Test de ratio de varianzas de Cochrane (de 1 a 8 rezagos) como una medida de persistencia no tradicional.
- d) Testear la hipótesis de raíz unitaria en presencia de quiebre estructural con el test de Perron para quiebres seleccionados endógenamente (con tres modelos alternativos AO2: outliers aditivos con cambio en la tendencia, IO1: outliers innovativos, con cambio en la constante y IO2: outliers innovativos con cambio en la constante y la tendencia).

---

si revierte rápidamente a su tendencia. Para más detalles ver Dickey y Fuller (1979).

<sup>8</sup> Una explicación más precisa y formalizada de los distintos test fue presentada en la sección metodológica.

A continuación comentamos los resultados de los distintos test de manera conjunta a los efectos de responder a las preguntas formuladas con antelación.

IV.1.1. ¿Los shocks que golpean a la tasa de desocupación son transitorios o permanentes?

Este sin dudas es el eje central de la discusión. Tal como hemos mencionado en capítulos previos, si la serie de desocupación presenta shocks regulares transitorios, existen únicamente dos alternativas de intervención desde el sector público: 1) Laissez faire, en el caso que los hacedores de política <sup>no</sup> estén en desacuerdo con la tendencia (determinística) de largo plazo de la serie o 2) Reformas estructurales, si se desea modificar esta tendencia de largo plazo. Podemos observar que en ningún caso se recomienda la implementación de políticas contracíclicas, debido a que en presencia de shocks transitorios, tales políticas solamente generarían mayor volatilidad en la serie, incrementando la profundidad de las recesiones (ver una explicación más detallada en el marco teórico).

Pero los resultados de los más de 500 test desarrollados (522 exactamente) demuestran que **los shocks que golpean a las 18 tasas de desocupación analizadas** (de los 6 subgrupos poblacionales en cada uno de los 3 aglomerados examinados) **son predominantemente permanentes** (ver Cuadro VIII.1).

**Cuadro VIII.1. Síntesis de los resultados de los distintos test según orden de integración predominante en las tasas de desocupación.**

	% de Resultados I(0)	% de Resultados I(1)	% de Resultados Indefinidos	Variabilidad inter - test de los resultados
Series de tasa de desocupación de todos los aglomerados bonaerenses	0	94	6	0.24
Series de tasa de desocupación de Bahía Blanca	0	83	17	0.16
Series de tasa de desocupación de La Plata	0	100	0	0.29
Series de tasa de desocupación del Conurbano Bonaerense	0	100	0	0.27

Nota: El cuadro VIII.1 representa una síntesis de los resultados contenidos en el Cuadro VIII.2 que se presenta más adelante. Para el conjunto de aglomerados urbanos bonaerenses, como para cada uno de ellos se han tenido en cuenta los resultados predominantes (de los distintos test aplicados a la tasa de desocupación) de cada uno de los 6 subgrupos poblacionales analizados.

Estos resultados, aunque similares a los encontrados en algunos trabajos seminales como los de Blanchard y Summers (1986), Brunello (1990), Mitchell (1993) Crato y Rothman (1996) o León-Ledesma (2000) difieren sustancialmente de los hallados por los investigadores argentinos que han evaluado esta problemática<sup>9</sup>.

En particular resulta llamativo que en los trabajos de Arrufat y otros (1998, 1999 y 2000), quienes evalúan la persistencia en la tasa de desocupación general de La Plata y el Conurbano Bonaerense entre 1980 y 1998, se llegue a la conclusión de estas series enfrentan shocks transitorios en torno a una tendencia determinística con quiebre estructural.

Probablemente las diferencias con nuestros resultados se fundamenten en los siguientes aspectos:

- 1) Características de las series: En nuestro trabajo la tasa de desocupación general está calculada en cada aglomerado analizado como el ratio entre los desocupados y la PEA de 14 años y más. En los trabajos de Arrufat y otros (1998, 1999 y 2000) este ratio no está restringido a ningún rango etario.
- 2) Período muestral: A diferencia de los citados estudios, en nuestro trabajo tomamos una muestra más actualizada que llega hasta octubre de 1999.
- 3) Metodología econométrica: Arrufat y otros (op.cit.), aplican los test de Zivot y Andrews (1992). En la presente sección hemos optado por utilizar una estructura econométrica comprehensiva que implica la estimación sucesiva de 4 familias de test (de raíz unitaria tradicionales, rolling ADF, ratio de varianzas y tests de raíz unitaria con quiebre estructural endógeno).

---

<sup>9</sup> Y también de los resultados que han encontrado, a nivel internacional, autores como Coe y Gagliardi (1985) o Wyplosz (1987).

- 4) Estimación de las fechas de quiebre: Los autores citados utilizan la estrategia que brinda la menor chance a la hipótesis de raíz unitaria. Sin embargo esto podría constituir un sesgo de selección, ya que si uno busca analizar la hipótesis de raíz unitaria y le brinda escasas oportunidades de ocurrencia, lo más probable es que en el margen, algunas series se declaren estacionarias cuando en verdad no lo son. Para evitar este problema (que seguramente incide en los resultados que encuentran Arrufat y otros) optamos por identificar las fechas de quiebre a partir del  $t$  máximo (en valor absoluto) del coeficiente que representa el quiebre en el componente determinístico. De esta manera maximizamos la significatividad del quiebre estructural y no generamos un sesgo de selección en contra de la hipótesis de raíz unitaria.

Para analizar con un mayor grado de detalle los resultados que hemos encontrado debemos señalar que, para cada serie, estimamos los valores de 29 test de persistencia (15 tests rolling ADF, 3 tests Phillips-Perron, 8 test de Ratio de Varianzas y 3 test de Perron con quiebre estructural endógeno). Los mismos fueron agrupados en 6 resultados resumen: 1) Orden de integración al 5% de significatividad según el test Phillips - Perron (trabajando con los resultados que se derivan de la utilización del test con el componente determinístico más apropiado), 2) Orden de integración al 5 % de significatividad según el mínimo  $t$  del ADF rolling, 3) Orden de integración (a un nivel de corte de 0.3) según el test de ratio de varianzas en el octavo rezago, 4) Orden de integración al 5% de significatividad según el test de Perron con quiebre estructura endógeno, modelo AO2, 5) Orden de integración al 5% de significatividad según el test de Perron con quiebre estructura endógeno, modelo IO1 y 6) Orden de integración al 5% de significatividad según el test de Perron con quiebre estructura endógeno, modelo IO2.

En el Cuadro VIII.2 se presentan los resultados de la manera descripta en el párrafo previo. Podemos observar que solamente para la tasa de desocupación de los jóvenes de Bahía Blanca se observa cierta ambigüedad en el resultado predominante. Para



tres de los resultados resumen (ratio de varianzas y Perron con quiebre endógeno, modelos IO2 y AO2) la serie pareciera tener shocks regulares transitorios, en torno a una tendencia determinística que ha sufrido un quiebre estructural en los '90 (ver cuadros VIII.A9, VIII.A12 y VIII.A18 del anexo). Para los otros tres (Phillips-Perron, ADF rolling y Perron con quiebre estructural endógeno, modelo IO1) los shocks regulares en esta serie parecieran ser permanentes.

En el resto de los aglomerados bonaerenses (y para cada uno de sus subgrupos poblacionales) el resultado predominante de estos 6 resultados resumen es siempre el mismo: las series son  $I(1)$ , es decir, presentan shocks regulares permanentes, lo cual nos estaría indicando que no existen mecanismos de ajuste en el mercado de trabajo bonaerense que asegure un rápido retorno al equilibrio (en términos econométricos, un rápido retorno a la tendencia de largo plazo).

A excepción del citado caso de la tasa de desocupación en los jóvenes de Bahía Blanca, los resultados son bastante homogéneos entre los distintos test (ver columna de variabilidad inter-test en los cuadros VIII.1 y VIII.2) para todos los aglomerados. Aún así, en el caso de la Plata se observa una menor robustez, especialmente en el caso de la tasa de desocupación de las mujeres donde dos de los 6 resultados resumen indican que los shocks podrían ser transitorios en torno a una tendencia determinística con quiebre estructural (ver Cuadro VIII.2).

**Cuadro VIII.2: Orden de Integración según los distintos tests aplicado a la tasa de desocupación de los distintos subgrupos ocupacionales en los aglomerados urbanos de la Pcia. de Bs. As.**

Serie	Test de Phillip – Perron $Z_t$	Rolling $t_{ADF}^{Min}$	Ratio de varianzas	Test de Perron para raíz unitaria con selección endógena de la fecha de quiebre			Resultado predominante	Variabilidad
				IO1	IO2	AO2		
JOVENES								
Bahía Blanca	1	1	0	1	0	0	0/1	0.55
La Plata	1	1	1	1	1	1	1	0
Conurbano Bonaerense	1	1	1	1	0	1	1	0.41
ADULTOS								
Bahía Blanca	1	1	1	1	1	1	1	0
La Plata	1	1	1	0	1	1	1	0.41
Conurbano Bonaerense	1	1	1	1	1	1	1	0
MAYORES								
Bahía Blanca	1	1	0	1	1	1	1	0.41
La Plata	1	1	1	1	0	1	1	0.41
Conurbano Bonaerense	1	1	1	1	0	1	1	0.41
VARONES								
Bahía Blanca	1	1	1	1	1	1	1	0
La Plata	1	1	1	1	1	1	1	0
Conurbano Bonaerense	1	1	1	1	0	1	1	0.41
MUJERES								
Bahía Blanca	1	1	1	1	1	1	1	0
La Plata	1	1	1	0	1	0	1	0.52
Conurbano Bonaerense	1	1	1	1	1	1	1	0
GENERAL								
Bahía Blanca	1	1	1	1	1	1	1	0
La Plata	1	1	1	0	1	1	1	0.41
Conurbano Bonaerense	1	1	1	1	0	1	1	0.41

Nota: El orden de integración derivado de cada test (para cada variable) ha sido seleccionado comparando los estadísticos observados con los valores críticos al 5 de significatividad (a excepción del caso del ratio de varianzas para el cual se presenta una transformación del resultado del test para el octavo rezago. Si es mayor que 0,3 el orden de integración derivado de este test será 1 y en caso contrario 0). El indicador "variabilidad" que se encuentra en la última columna representa una medida inversa de robustez del resultado predominante del orden de integración y se ha calculado como el desvío estándar de los resultados de los test.

Es importante remarcar que, tal como se podría esperar, el test para el cual se observa la mayor cantidad de rechazos de la hipótesis nula de raíz unitaria (es decir para el cual se observa la mayor cantidad de rechazos de la hipótesis de shocks regulares permanentes) es el de Perron con quiebre estructural endógeno (modelo IO2) que permite una mayor flexibilidad en el componente determinístico que se incluye en la regresión (ya que permite cambios en la constante y la tendencia en presencia de quiebre estructural). De cualquier manera, para este test solamente el

33% de los resultados indicarían una significativa probabilidad de que la serie rápidamente revierta su tendencia de largo plazo (es decir de que los shocks no sean duraderos).

En relación a las fechas de los quiebres estructurales a los cuales hemos hecho referencia, se puede apreciar en el Cuadro VIII.A19 y el histograma de quiebres estructurales para las tasas de desocupación, contenidos en el anexo, que la mayor cantidad de los mismos se verifican en el bienio 1993-1994 (que contiene más del 40% de los quiebres identificados endógenamente por los test del Perron), período que coincide con una fuerte desaceleración (e incluso caída según el aglomerado) de la creación de puestos de trabajo (ver la sección anterior donde se analizan los hechos estilizados que caracterizan el comportamiento del mercado laboral de la Pcia. de Buenos Aires).

#### *IV.1.2. ¿La causa de la persistencia proviene del lado de la oferta o del lado de la demanda?*

En el título anterior hemos encontrado que existe una significativa persistencia en los shocks que golpean a la tasa de desocupación en los distintos aglomerados bonaerenses relevados por la EPH del INDEC.

Esta información ya nos permite señalar que no existen fuerzas endógenas que rápidamente generen el ajuste de precios y cantidades necesario eliminar el exceso de oferta en el mercado de trabajo. Los shocks en la desocupación son permanentes evidenciando la existencia de ciertas fallas de mercado que deben analizarse.

Un aspecto central para analizar las causas de estas "fallas" reside en poder identificar el origen de la persistencia en la tasa de desocupación. Las hipótesis alternativas son las siguientes:

- 1) La persistencia en la desocupación es producto de la "histéresis" en la oferta de trabajo. La hipótesis radica en la combinación del efecto trabajador adicional con

procesos de transformación cultural: En las etapas recesivas del ciclo económico se genera un incremento en la oferta de trabajo producto de lo que se conoce como efecto trabajador adicional, es decir, el ingreso a la PEA de aquellos integrantes de la familia que se encontraban en la inactividad hasta que el(la) jefa(a) pierde su empleo o parte de su salario. Aún cuando también pueda existir un efecto desaliento (Chamberlain, 1965, Bour, 1995), es muy probable que en Argentina (y en general en los países con bajos ingresos per cápita) predomine el efecto trabajador adicional antes aludido (ver Panigo, 1999). Al aumentar la oferta de trabajo (en la etapa recesiva del ciclo) se incrementa la desocupación. Sin embargo, este fenómeno sería transitorio si en la etapa expansiva los trabajadores adicionales retornaran a la inactividad. Este no pareciera ser el caso en los países que experimentan "histéresis" en la oferta de trabajo, donde los subgrupos ocupacionales considerados tradicionalmente como trabajadores secundarios prefieren seguir participando de la población económicamente activa, aún cuando el jefe de hogar consiga un nuevo empleo (o un incremento salarial) que permita restablecer el ingreso familiar al nivel pre-recesión.

- 2) La persistencia de la desocupación es producto de la duración de los shocks de demanda en el mercado de trabajo. En la explicación de esta hipótesis convergen dos posturas antagónicas. a) Ante excesos de oferta en el mercado de trabajo, el nivel de empleo no puede ajustar rápidamente a un nuevo equilibrio debido a rigideces (de precios y/o cantidades) que obstaculizan el proceso de transición. Entre estas rigideces se encuentran todas aquellas que hemos analizado en el marco teórico del presente capítulo (costos de ajuste, salarios de eficiencia, insiders-outsiders, sindicatos, teorías de la negociación, destrucción del capital físico, etc.). b) Aún cuando no exista ninguna rigidez en el mercado de trabajo, si la demanda agregada efectiva es insuficiente, la demanda de trabajo es inelástica respecto al salario (caso típico en los ajustes de corto plazo con funciones de producción de tipo Leontieff) y la oferta es infinitamente elástica al nivel de

remuneraciones vigentes en el mercado (situación generalizada en contextos de una extendida desocupación), el desempleo será tan persistente como la escasez de demanda efectiva, cuya duración determinará la extensión temporal de la desocupación.

Para testear las hipótesis alternativas analizamos la persistencia de los shocks que golpean las tasas de actividad y empleo de los distintos subgrupos poblacionales en los aglomerados urbanos bonaerenses relevados por la EPH.

Siguiendo la misma metodología empleada para testear la persistencia en la tasa de desocupación (es decir, aplicando 29 test de persistencia a cada una de las 36 tasas examinadas en esta sección) encontramos que la evidencia empírica pareciera soportar las conclusiones de ambas hipótesis. Tanto los shocks que golpean a la oferta como a la demanda de trabajo son permanentes en su gran mayoría. Especialmente en el caso de las tasas de empleo, para las cuales el 94% de los resultados predominantes indican que las series son integradas de primer orden (ver Cuadro VIII.3).

**Cuadro VIII.3. Síntesis de los resultados de los distintos test según orden de integración predominante en las tasas de actividad y empleo.**

	% de Resultados I(0)	% de Resultados I(1)	% de Resultados Indefinidos	Variabilidad inter - test de los resultados
<b>TASAS DE ACTIVIDAD</b>				
Serie de tasa de actividad de todos los aglomerados bonaerenses	6	78	17	0.41
Serie de tasa de actividad de Bahía Blanca	0	83	17	0.42
Serie de tasa de actividad de La Plata	0	83	17	0.30
Serie de tasa de actividad del Conurbano Bonaerense	17	67	17	0.51
<b>TASAS DE EMPLEO</b>				
Serie de tasa de empleo de todos los aglomerados bonaerenses	0	94	6	0.19
Serie de tasa de empleo de Bahía Blanca	0	83	17	0.33
Serie de tasa de empleo de La Plata	0	100	0	0.16
Serie de tasa de empleo del Conurbano Bonaerense	0	100	0	0.07

Nota: El Cuadro VIII.3 representa una síntesis de los resultados contenidos en los cuadros VIII.4 y VIII.5 que se presenta más adelante. Para el conjunto de aglomerados urbanos bonaerenses, como para cada uno de ellos se han tenido en cuenta los resultados predominantes (de los distintos test aplicados a la tasas de actividad y empleo) de cada uno de los 6 subgrupos poblacionales analizados.

Cuando observamos los resultados de manera más precisa, observamos algunos aspectos llamativos, especialmente en el caso de las tasas de actividad (ver cuadros VIII.4 y VIII.5). Para estas series, aún cuando la mayoría de los resultados predominantes indica la existencia de shocks regulares permanentes, los resultados de los test de ratio de varianzas y Phillips-Perron no son tan conclusivos al respecto. Más aún para estos dos test (siempre en el caso de las tasas de actividad), el 64% de los resultados indican que las series son estacionarias en torno a una tendencia determinística, es decir que los shocks son transitorios.

**Cuadro VIII.4: Orden de Integración según los distintos tests aplicado a la tasa de actividad de los distintos subgrupos ocupacionales en los aglomerados urbanos de la Pcia. de Bs. As.**

Urbanos de la Pcia. de Bs. As.								
Serie	Test de Phillip – Perron $Z_t$	Rolling $t_{ADF}^{Min}$	Ratio de varianzas	Test de Perron para raíz unitaria con selección endógena de la fecha de quiebre			Resultado predominante	Variabilidad
				IO1	IO2	AO2		
JÓVENES								
Bahía Blanca	1	1	1	1	1	1	1	0
La Plata	1	0	1	1	1	1	1	0.41
Conurbano Bonaerense	0	1	0	1	1	1	1	0.52
ADULTOS								
Bahía Blanca	0	1	0	1	1	1	1	0.52
La Plata	1	1	0	1	1	1	1	0.41
Conurbano Bonaerense	1	1	0	1	1	1	1	0.41
MAYORES								
Bahía Blanca	0	1	0	1	1	1	1	0.52
La Plata	1	1	1	1	1	1	1	0
Conurbano Bonaerense	0	1	0	1	1	0	0/1	0.55
VARONES								
Bahía Blanca	0	1	0	1	1	1	1	0.52
La Plata	0	0	0	1	1	1	0/1	0.55
Conurbano Bonaerense	0	1	0	1	1	1	1	0.52
MUJERES								
Bahía Blanca	0	1	0	1	1	1	1	0.52
La Plata	1	1	1	1	1	1	1	0
Conurbano Bonaerense	1	1	0	1	0	1	1	0.52
GENERAL								
Bahía Blanca	1	1	0	1	1	1	1	0.41
La Plata	1	1	0	1	1	1	1	0.41
Conurbano Bonaerense	0	1	0	1	0	0	0	0.52

Nota: El orden de integración derivado de cada test (para cada variable) ha sido seleccionado comparando los estadísticos observados con los valores críticos al 5 de significatividad (a excepción del caso del ratio de varianzas para el cual se presenta una transformación del resultado del test para el octavo rezago. Si es mayor que 0,3 el orden de integración derivado de este test será 1 y en caso contrario 0). En indicador "variabilidad" que se encuentra en la última columna representa una medida inversa de robustez del resultado predominante del orden de integración y se ha calculado como el desvío estándar de los resultados de los test.

**Cuadro VIII.5: Orden de Integración según los distintos tests aplicado a la tasa de empleo de los distintos subgrupos ocupacionales en los aglomerados urbanos de la Pcia. de Bs. As.**

Urbanos de la Pcia. de Bs. As.								
Serie	Test de Phillip – Perron $Z_t$	Rolling $t_{ADF}^{Min}$	Ratio de varianzas	Test de Perron para raíz unitaria con selección endógena de la fecha de quiebre			Resultado predominante	Variabilidad
				IO1	IO2	AO2		
JOVENES								
Bahía Blanca	0	1	0	1	1	1	1	0.52
La Plata	1	1	1	1	1	1	1	0
Conurbano Bonaerense	1	1	1	0	1	1	1	0.41
ADULTOS								
Bahía Blanca	0	1	0	1	1	1	1	0.52
La Plata	1	1	1	0	0	1	1	0.52
Conurbano Bonaerense	1	1	1	1	1	1	1	0
MAYORES								
Bahía Blanca	0	1	0	1	0	1	0/1	0.55
La Plata	1	1	1	1	1	1	1	0
Conurbano Bonaerense	1	1	1	1	1	1	1	0
VARONES								
Bahía Blanca	1	1	1	1	1	1	1	0
La Plata	1	1	1	1	1	1	1	0
Conurbano Bonaerense	1	1	1	1	1	1	1	0
MUJERES								
Bahía Blanca	1	1	0	1	1	1	1	0.41
La Plata	1	1	0	1	1	1	1	0.41
Conurbano Bonaerense	1	1	1	1	1	1	1	0
GENERAL								
Bahía Blanca	1	1	1	1	1	1	1	0
La Plata	1	1	1	1	1	1	1	0
Conurbano Bonaerense	1	1	1	1	1	1	1	0

Nota: El orden de integración derivado de cada test (para cada variable) ha sido seleccionado comparando los estadísticos observados con los valores críticos al 5 de significatividad (a excepción del caso del ratio de varianzas para el cual se presenta una transformación del resultado del test para el octavo rezago. Si es mayor que 0,3 el orden de integración derivado de este test será 1 y en caso contrario 0). En indicador "variabilidad" que se encuentra en la última columna representa una medida inversa de robustez del resultado predominante del orden de integración y se ha calculado como el desvío estándar de los resultados de los test.

Si no miramos solamente los resultados predominantes, sino que tomamos en cuenta cada uno de los resultados obtenidos en los distintos test hallamos algunas diferencias significativas (ver cuadros VIII.4 y VIII.5). Para las tasas de empleo, el 90% de los resultados apoyan la hipótesis de raíz unitaria (shocks permanentes) mientras que el mismo porcentaje para las tasas de actividad no llega al 74%. Esta evidencia nos sirve para confirmar que, aún cuando la permanencia de los shocks regulares se verifica tanto en la oferta como en la demanda de trabajo, en este último caso pareciera estar



mucho más extendida, afectando intensamente a todos los aglomerados y los subgrupos poblacionales.

*IV.1.3. ¿En qué subgrupos poblacionales el mercado de trabajo "tarda más tiempo en ajustar"?*

La última etapa del análisis de la evidencia empírica radica en la evaluación de la intensidad con la que la persistencia del desempleo (originada principalmente por la notable persistencia de los shocks en la demanda de trabajo) afecta a los distintos subgrupos poblacionales.

Los resultados no son demasiados conclusivos ya que como puede verse en el Cuadro VIII.6, la persistencia de los shocks regulares que afectan a las distintas categorías ocupacionales son similares para todos los subgrupos poblacionales.

Alcanzan a destacarse débilmente los casos de las mujeres y los mayores (50 a 59 años) las primeras porque el 100% de los resultados predominantes indican la existencia de shocks regulares permanentes (lo cual constituye a este subgrupo como el más afectado por la persistencia de los shocks) y los mayores porque con un 22% de resultados que no avalan completamente la hipótesis de raíz unitaria se encuentran en el extremo opuesto de las mujeres.

**Cuadro VIII.6. Síntesis de los resultados de los distintos test según orden de integración predominante para el conjunto de las tasas en los distintos subgrupos poblacionales.**

	% de Resultados I(0)	% de Resultados I(1)	% de Resultados Indefinidos	Variabilidad inter - test de los resultados
Series de Jóvenes	0	89	11	0.31
Series de Adultos	0	89	11	0.31
Series de Mayores	0	78	22	0.32
Series de Varones	0	89	11	0.22
Series de Mujeres	0	100	0	0.26
Series de tasas generales	11	89	0	0.24

Nota: El cuadro VIII.6 representa una síntesis de los resultados contenidos en los cuadros VII.2, VIII.4 y VIII.5. Para los distintos subgrupos poblacionales se han tenido en cuenta los resultados predominantes (de los distintos test aplicados a las tasas de desocupación, empleo y actividad) de cada uno de los 3 aglomerados urbanos analizados.

En esencia se puede observar que el problema de la no transitoriedad de los shocks que afectan al mercado laboral es un fenómeno generalizado, que afecta con elevada intensidad a todos los subgrupos poblacionales.

*IV.1.4. ¿Cómo afecta la persistencia de los shocks al diseño y la implementación de políticas públicas destinadas a combatir el desempleo?*

El estudio y determinación del tipo de tendencia que caracteriza a las series de las variables del mercado de trabajo en su relación con la persistencia de los shocks tiene implicancias fundamentales sobre las recomendaciones de política económica. El Cuadro VIII.7 resume las distintas alternativas:

**Cuadro VIII.7. Relación entre la estructura de los shocks que afectan al mercado de trabajo y la política de intervención pública más adecuada**

Tipo de shocks	Persistencia	Orden de integración de las series	Tendencia	Tipo de política más apropiada
Regulares Transitorios	Baja	$I(0)$	Determinística	Laissez faire ("no intervención")
Regulares Permanentes	Alta	$I(k)$ con $k \geq 1$	Estocástica	Contracíclica
Regulares transitorios y extraordinarios permanentes	Baja (de los shocks regulares) y Alta (de los shocks extraordinarios)	$I(0)$	Determinística segmentada	Estructural

La presencia de una tendencia determinística en la serie implicará que los shocks que la alcanzan no provocan desviaciones permanentes de su sendero de largo plazo, por lo que cada shock tiene efectos transitorios.

Por otro, una tendencia estocástica implica que cada shock tiene efectos permanentes sobre la evolución de la variable (serie de tiempo) y por tal motivo tiene elevados coeficientes de persistencia.

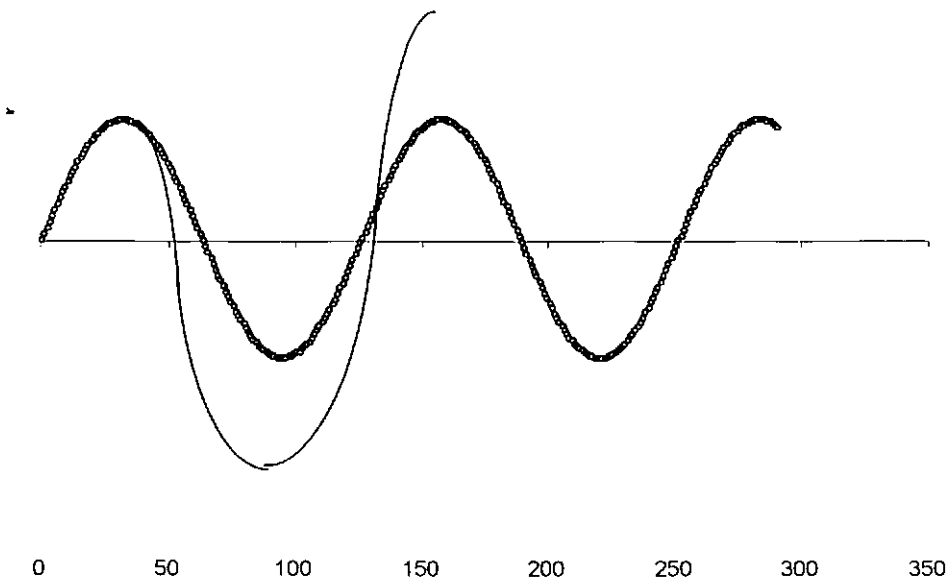
Si se supone que la variable tiene una tendencia segmentada, estaremos implicando que la mayoría de los shocks tienen efectos transitorios y que solamente unos pocos (extraordinarios) tendrán efectos permanentes (persistentes). Estos shocks extraordinarios representan a los quiebres estructurales que golpean a la economía esporádicamente, y producen un cambio en las tendencias de las distintas variables.

La restitución de una tendencia determinística, aún segmentada, al centro de la escena, tiene fuertes implicancias respecto al papel de los shocks y las políticas de estabilización.

Si los shocks son regulares pero de carácter transitorio en torno a una tendencia que no ha sufrido quiebres estructurales, la mejor política pública será la de una intervención limitada, ya que los efectos del shock desaparecerán rápidamente. En este caso no sería recomendable una intervención diseñada especialmente para ese evento ya que los mecanismos institucionales (mercados, políticas contracíclicas preexistentes, etc.) existentes llevarán a la economía nuevamente a su tendencia de largo plazo.

El gráfico siguiente ilustra la situación.

**Gráfico VIII. 3. Impacto de la política contracíclica cuando los shocks regulares son transitorios**



Nota: la línea más oscura representa la variable en su movimiento sin intervención pública. La línea punteada representa la variable afectada por la intervención.

La línea oscura representa el comportamiento de la serie de, por ejemplo, desempleo a lo largo del ciclo económico. Como se muestra, producto de shocks periódicos pero

transitorios el desempleo tiene un comportamiento cíclico alrededor de un valor (tendencia) determinado.

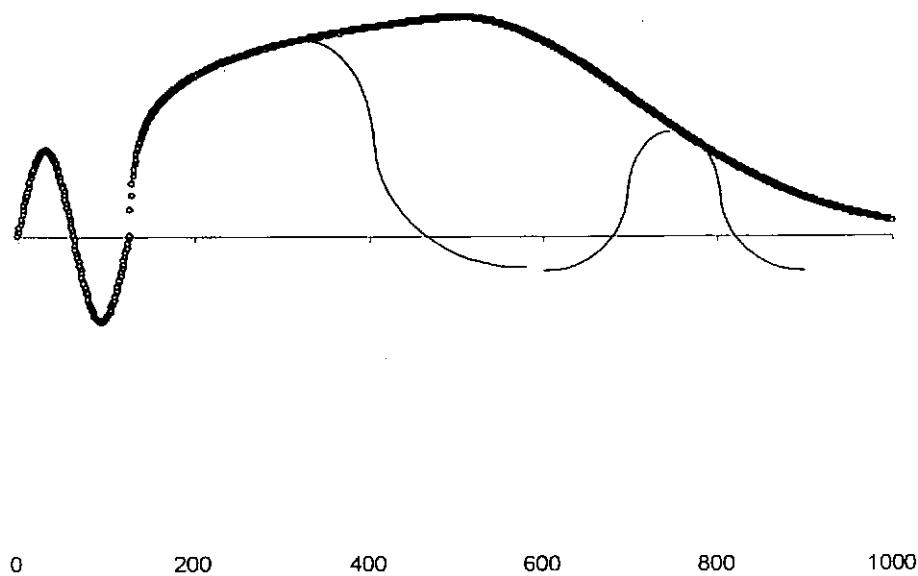
En este caso, si se decide intervenir para reducir el desempleo ante un incremento cíclico (y transitorio) del mismo, el resultado más probable será acentuar las variaciones del desempleo (ilustrado por la línea de puntos), incrementando la volatilidad de la serie, mejorando la performance durante la fase expansiva (reduciendo mucho el desempleo) pero empeorándola significativamente durante las fases depresivas del ciclo económico (donde el desempleo aumenta).

En el caso de que la serie tenga este tipo de comportamiento, es decir que tenga un orden de integración cercano a cero (0), la intervención pública debiera, en principio, limitarse a paliar las consecuencias del desempleo antes que tomar acciones para actuar sobre el mismo, ya que por la dinámica misma de la serie de desempleo los desvíos respecto a la tendencia tenderán a corregirse rápidamente.

Las **políticas** específicas que convendría diseñar en este contexto son aquellas de **carácter asistencial**, que de forma transitoria ayuden a paliar los efectos del shock pero que no tengan efectos específicos sobre la evolución de las variables afectadas.

Por el contrario, si los shocks regulares tienen efectos persistentes, los mecanismos institucionales preexistentes no actúan para devolver a la serie a su tendencia original.

**Gráfico VIII. 4. Impacto de la política contracíclica cuando los shocks regulares son persistentes**



Nota: la línea más oscura representa la variable en su movimiento sin intervención pública. La línea punteada representa la variable afectada por la intervención.

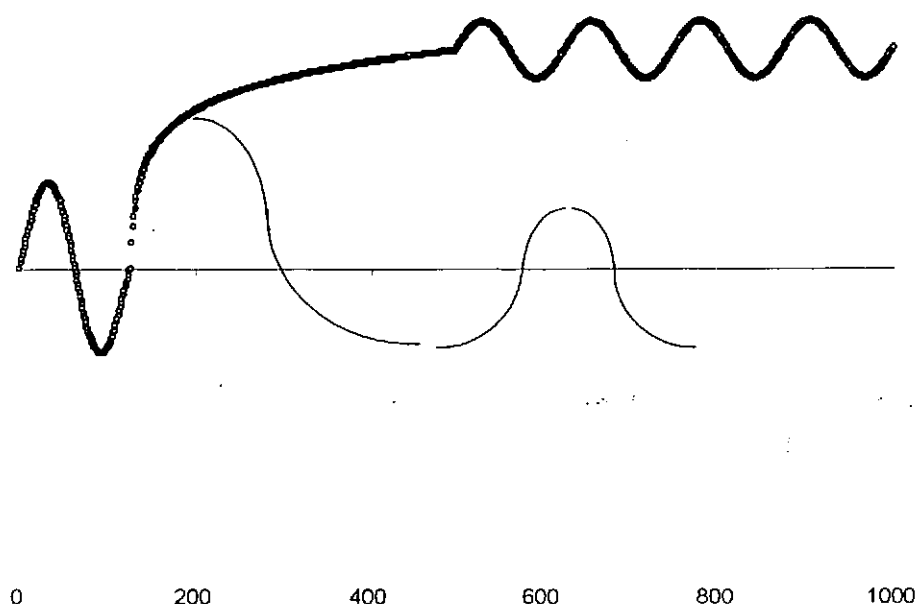
Como se observa en el gráfico anterior, el shock tiene un efecto de larga duración sobre el desempleo. Este podría ser el caso del actual problema de desempleo; un shock transitorio pero que tiene efectos altamente persistentes.

Sin la intervención pública, la serie (línea oscura) retornará a su nivel de tendencia eventualmente pero lo hará en un tiempo que puede ser excesivamente largo.

En este caso, el Estado debería actuar rápidamente con **políticas contracíclicas** específicas para evitar los perversos efectos de la histéresis (que destruyen capital físico y humano). Los efectos de ese tipo de intervención permitirían que el desempleo retorne a su tendencia más rápidamente (línea punteada) reduciéndose los costos de sostener desempleo elevado durante un largo período de tiempo.

Finalmente, si los shocks son transitorios pero en torno a una tendencia determinística segmentada, la política más adecuada es la de carácter estructural.

**Gráfico VIII. 5. Tipo de política más apropiada cuando los shocks regulares son transitorios por existe quiebre estructural**



Nota: la línea más oscura representa la variable en su movimiento sin intervención pública. La línea punteada representa la variable afectada por la intervención.

Como se observa en el gráfico precedente, luego de un shock de tipo extraordinario, la serie de desempleo cambia su nivel medio pero no su comportamiento cíclico. Con posterioridad al quiebre estructural, la serie continuará comportándose como antes pero alrededor de una nueva tendencia (en este caso, de más elevado nivel de desempleo)<sup>10</sup>.

En esta situación los shocks regulares no requieren una intervención específica debido a que tienen efectos de carácter transitorio, pero los shocks extraordinarios (quiebres estructurales) producen cambios que no tienden a desaparecer ni pueden revertirse con políticas meramente contracíclicas.

Para estos casos es conveniente desarrollar reformas estructurales (de carácter institucional, regulaciones, de ingresos, impositivas, etc.) que hagan retornar la

---

<sup>10</sup> En un caso "mixto" el cambio en la tendencia podría ser acompañado también de un cambio en el comportamiento cíclico.

tendencia a su nivel original (línea punteada). De otro modo, la intervención pública contracíclica simplemente acentuará la volatilidad cíclica del desempleo, sin lograr una reducción permanente en su nivel tendencial.

## **V. Síntesis y conclusiones**

A partir del marco analítico previo y los resultados derivados de la evidencia empírica para el caso de la Pcia. de Buenos Aires podemos establecer las siguientes proposiciones :

Proposición 1: Los resultados obtenidos indican la necesidad de desarrollar rápidamente un diseño de políticas contracíclicas para contrarrestar los shocks permanentes que afectan a la tasa de desocupación.

Proposición 2: Aún cuando la persistencia de los shocks regulares se manifiesta tanto en la oferta como en la demanda de trabajo, los resultados indican que el lento ajuste del nivel de empleo luego un shock regular es el principal determinante de la persistencia de la desocupación.

Proposición 3: El fenómeno que describen las proposiciones previas inciden intensamente en todos los subgrupos poblacionales, aunque especialmente en las mujeres (que junto con los jóvenes es adicionalmente unos de los grupos más castigados por la magnitud del desempleo, tal como se aprecia en el capítulo destinado a describir los hechos estilizados del mercado de trabajo).

Proposición 4: La notable caída del salario real (ver Panigo, 1999) y la creciente flexibilización de las normas que regulan el funcionamiento del mercado de trabajo (ver Deledicque y Feliz, 2000), parecieran avalar que la hipótesis más plausible es aquella que explica la persistencia del desempleo por el lado de la demanda, pero no como consecuencia de la rigidez en los salarios reales, sino como resultado de la interacción de 3 factores: 1) escasez de demanda agregada efectiva, 2) demanda de trabajo

insensible a las variaciones del salario real y 3) oferta de trabajo abundante al nivel de remuneraciones prevaleciente en el mercado.



# **CAPÍTULO 9. IDENTIFICACIÓN DE LOS DETERMINANTES MACROECONÓMICOS DEL DESEMPLEO, LA OFERTA Y DEMANDA DE FUERZA LABORAL EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES Y SUS DISTINTOS AGLOMERADOS URBANOS.**

## **I. Introducción**

Este capítulo apunta principalmente a identificar los determinantes macroeconómicos del desempleo, de la oferta de trabajo que realizan los hogares y de la demanda de trabajo que realizan las empresas en la Provincia de Buenos Aires.

Para ello se estiman económicamente las relaciones existentes entre las tasas de desocupación, empleo y actividad frente a diferentes variables macroeconómicas seleccionadas. Para aprovechar al máximo la información disponible, trabajaremos con la técnica de estimación de "datos de panel". Esta técnica, poco utilizada en los estudios sobre el mercado de trabajo, permite trabajar con series relativamente cortas en tanto se posea información para distintas ciudades o aglomerados. En nuestro caso, la información relevante provendrá de los aglomerados de la provincia de Buenos Aires relevados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

Esta investigación es original en tanto busca analizar qué variables determinan la oferta y la demanda de fuerza de trabajo, y contrastar esos factores con aquellos que aparecen como determinantes de la desocupación. Esta estrategia tiene la ventaja de que permitirá determinar más claramente los procesos que se encuentran detrás de la determinación de la tasa de desocupación.

Además, la perspectiva macroeconómica y macrosocial que adoptamos permitirá evitar el problema surgido de la teoría económica que tiende a interpretar a los agregados económicos y sociales como la mera sumatoria de las acciones

individuales. Ese tipo de análisis tiende a perder de vista el hecho de que muchas veces el resultado del comportamiento colectivo no resulta compatible con el correspondiente a la sumatoria de los individuos aislados. En consecuencia, en el análisis e interpretación que haremos de los resultados buscaremos tomar en cuenta los posibles efectos macrosociales resultante de la acción colectiva no coordinada.

La comparación de los resultados con los encontrados en estudios similares se verá restringida en general a los determinantes de la desocupación pues no existen, según nuestro conocimiento, investigaciones comparables que presenten un análisis que incluya además los determinantes de la oferta y la demanda de fuerza de trabajo en el marco de una metodología homogénea.

Finalmente, en base a los resultados encontrados se proponen algunas ideas para la implementación de políticas públicas destinadas a la solución de los problemas ocupacionales.

## **II. Estimación de un modelo econométrico del mercado de trabajo.**

Dado el contexto de las diferentes teorías del funcionamiento del mercado de trabajo (discutidas en los capítulos iniciales), en un modelo empírico a nivel agregado deben especificarse el menos dos ecuaciones fundamentales: una ecuación para la demanda de trabajo y una para la oferta de trabajo. Será la interacción y el comportamiento de estas dos relaciones la que determinará en definitiva el desempeño del mercado de trabajo. Adicionalmente, puede ser relevante realizar una estimación independiente de una de las expresiones de ese resultado, la tasa de desocupación, con el objetivo de cerrar el marco analítico y comprobar su consistencia.

Los cambios en la demanda y en la oferta de trabajo determinarán tanto el nivel de empleo como el comportamiento del desempleo<sup>11</sup>. Si se supone la presencia de empresas que buscan maximizar sus beneficios, la demanda de trabajo en un aglomerado determinado debiera encontrarse directamente relacionada con las condiciones de demanda en el mercado de bienes (dado que la demanda de trabajo es una demanda "derivada")<sup>12</sup> y las calificaciones educativas de los miembros de la población activa, e inversamente con diversas características sociodemográficas de la población activa (tales como edad, proporción de géneros, duración del desempleo, etc.) que puedan ser utilizadas por los empleadores como mecanismos de "filtro"<sup>13</sup>, el salario relativo del aglomerado (y/o el costo probable del capital), y la existencia de mayores controles a la actividad productiva informal (que afectan los costos de contratación y despido de fuerza de trabajo). Además, a nivel del conjunto de los empleadores, la estructura de la producción (más o menos trabajo intensiva) puede tener potenciales efectos sobre la demanda de fuerza de trabajo en un aglomerado.

Por otro lado, asumiendo que las decisiones de participación laboral se toman en el nivel del hogar y no de manera individual y que las familias buscan optimizar la utilización de sus recursos en función de ciertos objetivos, debiera relacionarse positivamente con la oferta de fuerza de trabajo el salario relativo del aglomerado, el nivel de educación de los integrantes de la población potencialmente activa<sup>14</sup>, las

---

<sup>11</sup> Asimismo, pueden tener un rol significativo en la determinación del nivel y estructura de los salarios pero esa faceta no es analizada aquí.

<sup>12</sup> Estas condiciones pueden incluir tanto la demanda real asociada al ciclo económico, como el nivel de riqueza del aglomerado, o el grado de incertidumbre de la demanda agregada.

<sup>13</sup> Estas variables buscan tomar en cuenta el problema de la llamada "discriminación estadística". Esta es resultado de que los empleadores utilizan ciertas características de las personas como indicadores de su productividad potencial, de sus costos de formación, o de sus costos potenciales de contratación y despido. Esto resulta en que una persona con capacidad suficiente sea discriminada por pertenecer a una categoría caracterizada por los empleadores como de elevado costo o baja productividad. Por ejemplo, Thurrow (1974) señala que características como el nivel educativo o el sexo o la edad pueden ser utilizadas por los empleadores como indicadores de costos de entrenamiento diferenciales.

<sup>14</sup> Montoya (1996) señala que los costos objetivos y subjetivos de permanecer fuera del mercado de trabajo se incrementan con el nivel de "capital humano" acumulado por las personas. Sin embargo, lo que para un individuo aislado podría ser cierto, para el conjunto de los potenciales buscadores de trabajo un nivel creciente de educación formal (usualmente utilizada como proxy del stock de "capital humano") no necesariamente repercutirá en costos objetiva ni subjetivamente mayores. Thurrow (1974) señala que el incremento masivo del nivel educativo medio de la población puede resultar en una caída tanto de la

condiciones de tenencia de la vivienda<sup>15</sup> y las características del aglomerado relacionadas con las condiciones generales de vida (bienes públicos o "amenities": acceso a servicios públicos básicos como la educación, la salud, etc.)<sup>16</sup>; y debiera depender negativamente de los ingresos no provenientes del trabajo<sup>17</sup> y de la estructura de la población potencialmente activa (por ejemplo, la proporción de mujeres y jóvenes en la población), así como de la estructura de los hogares (tamaño del hogar<sup>18</sup>, la cantidad de menores a cargo y la estructura de la jefatura del hogar). Por último, un factor de extrema relevancia será el nivel de la demanda agregada, cuya relación con la oferta de la fuerza de trabajo es, en principio, indeterminada<sup>19</sup>.

Por último, el grado de subutilización de la fuerza de trabajo (tasa de desocupación) será la resultante de los movimientos de la oferta y demanda así como de los mecanismos de coordinación entre ellas (mecanismos de selección de personal, actitud de los sindicatos, regulaciones estatales, etc.).

El desempleo dependerá de los despidos (o renunciaciones), contrataciones y de los ingresos al mercado de trabajo local. Los despidos son determinados por las variables que afectan la demanda de fuerza de trabajo. Debiera relacionarse directamente con el salario relativo del aglomerado y de la proporción de grupos poblacionales que los empleadores asocian a bajos costos relativos de contratación y despido (mujeres,

---

calidad media de los empleos disponibles con requisitos de educación superiores así como una remuneración media esperable progresivamente menor.

<sup>15</sup> Si un hogar alquila su vivienda, uno esperaría que el apremio por ofrecer su fuerza de trabajo en el mercado para conseguir ingresos fuera mayor.

<sup>16</sup> Estos elementos reducen el salario de reserva, induciendo una mayor participación en el mercado de trabajo.

<sup>17</sup> Este factor incrementa el salario de reserva pues hace menos apremiante la necesidad de buscar empleo.

<sup>18</sup> En el caso de existencia de economías de escala en el consumo, los hogares con mayor número de integrantes tendrán una oferta de fuerza de trabajo relativamente reducida.

<sup>19</sup> La dirección de esta relación dependerá esencialmente de cómo actúen el "efecto trabajador adicional" que en las recesiones induce a nuevos miembros de los hogares a ingresar al mercado de trabajo para compensar la caída en los ingresos, el "efecto trabajador desalentado" que, también en períodos de desaceleración de la actividad económica, produce el retiro de parte de la fuerza de trabajo de la búsqueda activa de una ocupación remunerada por falta de esperanzas, y su contracara el "efecto llamado" que en las etapas de expansión lleva a que los hogares envíen nuevos miembros a la búsqueda de empleo producto de la mejora en las probabilidades de encontrar un empleo.

jóvenes). Por otro lado, los despidos se relacionarán inversamente con la demanda agregada de la economía y posiblemente con el nivel educativo de la población potencialmente activa<sup>20</sup>.

Por otra parte, las renunciaciones e ingresos a la fuerza de trabajo activa serán determinadas por las variables que determinan la oferta de fuerza de trabajo. Las primeras deberían relacionarse directamente con el ingreso no laboral (ya que éste reduce el costo de búsqueda de un nuevo empleo), las características sociodemográficas de la población y la estructura de los hogares que pudieran afectar las condiciones de aceptación de un puesto de trabajo determinado. Las renunciaciones se relacionarán inversamente con el salario relativo y al nivel educativo<sup>21</sup>.

Los ingresos a la fuerza de trabajo activa, por su parte, se relacionarán directamente con el salario relativo (a partir de efectos sustitución puros) y el nivel educativo (en la medida en que éste brinda mejores posibilidades de inserción ocupacional), y negativamente con el nivel de los ingresos no salariales (a través de efectos ingreso puros). La relación de la demanda agregada con las renunciaciones e ingresos a la búsqueda activa es ambigua en la medida en que los efectos "trabajador adicional", "trabajador desalentado" y "llamado" van en sentido contrario.

## II.1. Definición empírica de las variables

Empíricamente, definiremos la oferta de trabajo a partir de la tasa de actividad. La misma expresa el número de personas que ofrece su fuerza de trabajo en el mercado, tanto si estas se encuentran efectivamente empleadas (ocupadas) como si no

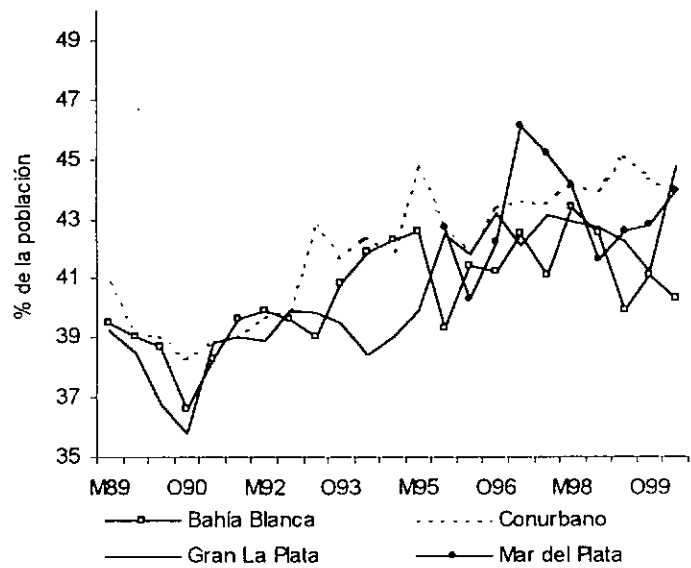
---

<sup>20</sup> En el marco de la teoría del capital humano, stocks más elevados del mismo son más costosos de contratar y despedir. Sin embargo, Thurrow (1974) señala que eso solamente es cierto en el contexto de un mercado de trabajo con competencia salarial, ya que si lo que efectivamente está ocurriendo es la competencia por puestos de trabajo, lo relevante no será el costo de "alquiler" del capital humano, sino los costos relativos de formación en el trabajo, que podrían asociarse con las calificaciones educativas.

<sup>21</sup> En la medida en que los trabajadores con mayor nivel educativo tienen mayores facilidades para "elegir" trabajos acordes a sus preferencias y por ello, probablemente, estén más conformes con su trabajo.

(desocupadas), en proporción a la fuerza de trabajo potencial (población de más de 14 años de edad).

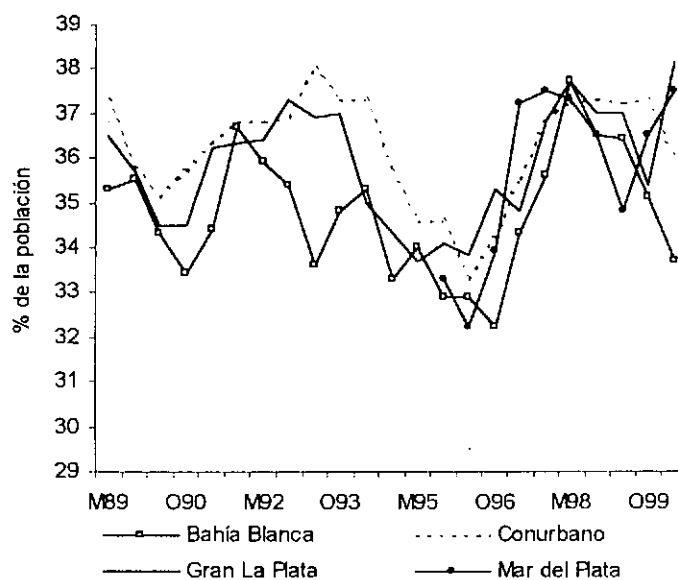
Gráfico IX.1. Tasa de actividad



Fuente: INDEC

La demanda de fuerza de trabajo será definida a partir de la tasa de empleo. Esta expresa la proporción de la fuerza de trabajo potencial que se encuentra empleada. Si bien este indicador no señala estrictamente la demanda de fuerza de trabajo, ya que no incluye el número de puestos de trabajo ofrecidos pero no ocupados (vacantes), sirve como una aproximación de la capacidad de la economía de absorber a la fuerza de trabajo.

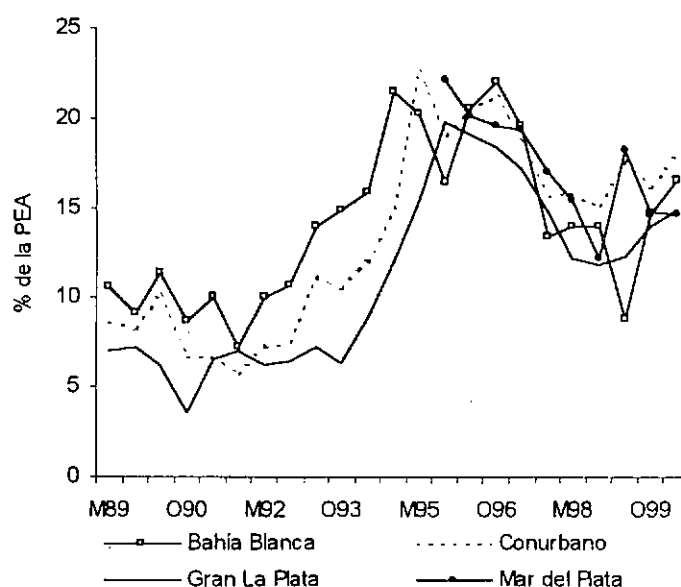
**Gráfico IX.2. Tasa de empleo**



Fuente: INDEC

Por último, utilizaremos a la tasa de desocupación de la fuerza de trabajo como medida del grado de subutilización de la misma. Esta medida no expresa totalmente la magnitud de los desequilibrios en el mercado de trabajo ya que no incluye, por ejemplo, a los trabajadores que se encuentran en puestos de trabajo inadecuados para su calificación u ocupados por menos horas de las que desearían estarlo. De cualquier modo, dado que es la medida más comúnmente utilizada en la literatura optamos por ella para facilitar la comparación de los resultados.

**Gráfico IX.3. Tasa de desocupación**



Fuente: INDEC

## II.2. Fuentes de información y período abarcado

Para la estimación de los factores que afectan a las variables relevantes del mercado de trabajo en cada aglomerado urbano de la Provincia de Buenos Aires utilizaremos fundamentalmente la información proveniente de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Además, incorporaremos información agregada para el conjunto de la provincia o el país proveniente de distintos organismos oficiales (en particular, la Dirección Provincial de Estadísticas de la Provincia de Buenos Aires). En el cuadro IX.A1 se presenta un detalle de las variables utilizadas.

El período de análisis abarcará los años 1989 a 2000. Dado que trabajamos con la información de la EPH tendremos dos datos por año (uno del mes de Mayo y otro de Octubre). De este modo las series incluyen datos desde Mayo de 1989 a Mayo de 2000, lo cual significa que para cada variable y aglomerado tendremos 23 datos, con excepción del caso de Mar del Plata que se incorporó a la EPH en Octubre de 1995, por lo que en este caso las series tendrán 10 datos<sup>22</sup>.

## II.3. Técnica de estimación

Dado lo limitado de la información disponible no es factible realizar estimaciones independientes con las técnicas tradicionales (por ejemplo, mínimos cuadrados ordinarios) para los distintos aglomerados ya que eso nos forzaría en algunos casos a limitar drásticamente el número de variables explicativas, y en otros (Mar del Plata) haría imposible la estimación por falta de información suficiente. Esto se debe a que las técnicas de estimación tradicionales requieren series extensas como para poder contar con grados de libertad suficientes a fin de garantizar la estimación de parámetros insesgados y consistentes.

---

<sup>22</sup>Sin embargo, puede darse que en la práctica sean menores ya que en varias ondas el INDEC no realizó la encuesta o bien publica la información de forma tal que es imposible calcular algunas variables.



Por este motivo, para limitar en la menor medida posible el número de variables explicativas incorporadas, así como para garantizar la utilización de toda la información disponible e incorporar a todos los aglomerados relevados en la provincia, decidimos utilizar la técnica conocida como de estimación con datos de panel (pooled data estimation)<sup>23</sup>.

Esta técnica, como se explicó en el la parte metodológica, toma simultáneamente la información proveniente de todos los aglomerados incorporados así como de todas las variables disponibles de manera que multiplica el número de grados de libertad disponibles. De esta forma en lugar de tener 23 datos para 3 aglomerados (Conurbano, Bahía Blanca y La Plata) y 10 para otro (Mar del Plata), tendremos (como máximo) 79 datos para estimar los parámetros relevantes.

Esta técnica de estimación no sólo permite incorporar la información relevante de cada aglomerado sino que permite estimar los posibles efectos específicos a cada uno de ellos. Las ecuaciones a estimar serán del siguiente tipo:

$$y_{it} = \gamma_i + X_{it}\beta + \varepsilon_{it}$$

donde  $y_{it}$  es la variable relevante a explicar (tasa de actividad, tasa de empleo o tasa de desocupación) en la onda  $t$ ,  $\gamma_i$  es un “efecto fijo” específico al aglomerado  $i$ ,  $X_{it}$  es un vector fila con los regresores específicos del aglomerado  $i$  en la onda  $t$ ,  $\beta$  es un vector columna con los coeficientes de regresión, y  $\varepsilon_{it}$  es un término de error estocástico (aleatorio).

Esta técnica de estimación ha sido poco utilizada en los estudios sobre el mercado de trabajo. Murphy y Hofler (1984) trabajaron en la estimación de los determinantes de la desocupación para las regiones de los Estados Unidos a partir de información anual.

---

<sup>23</sup> Una guía útil sobre la econometría con datos de panel es Matyas y Sevestre (1992). También ver Beck

Evans y McCormick (1994) realizan un estudio de los determinantes de la tasa de desocupación en las regiones del Reino Unido, aunque se concentran en el estudio de las relaciones entre el mercado de viviendas y el desempleo. Para el caso argentino, Porto y otros (1999) utilizaron la técnica de datos de panel para estudiar la desocupación en las regiones argentinas.

En ninguno de esos estudios la estimación alcanza simultáneamente a la desocupación, la oferta y la demanda de trabajo. Por ello muchas de las interpretaciones que hacen de los resultados se ven limitadas por lo limitado de la información con que cuentan. A nivel empírico, nuestra investigación será original sobre todo en tanto busca analizar tanto que determina la oferta como la demanda de fuerza de trabajo y contrastar esos factores con aquellos que aparecen como determinantes de la desocupación. Esta estrategia tiene la ventaja de que permitirá determinar más claramente los procesos que se encuentran detrás de la determinación de la tasa de desocupación.

Por otra parte, en la metodología que utilizamos los resultados que deben interpretarse con cuidado a la luz de la teoría económica debido a que trabajamos con información agregada. En general, la teoría económica ha tendido a interpretar a los agregados económicos y sociales como la mera agregación de las acciones individuales. Este tipo de análisis tiende a perder de vista el hecho de que muchas veces el resultado del comportamiento colectivo no resulta compatible con sumatoria de los que  $n$  individuos aislados harían (Thurrow, 1974). En consecuencia, en el análisis e interpretación que haremos de los resultados buscaremos tomar en cuenta los posibles efectos macrosociales resultante de la acción colectiva no coordinada.

En la estimación de las distintas ecuaciones testeamos diversas especificaciones econométricas de manera de establecer aquellos resultados que son más sistemáticos

y consistentes. Las alternativas incluyen la inclusión y exclusión de un componente de tendencia en las estimaciones y la utilización de diversas alternativas como proxy del ciclo económico. En el cuerpo central del capítulo presentamos las estimaciones con los menores errores estándar, mientras el conjunto de las estimaciones realizadas se incluyen en el anexo de este capítulo.

### **III. Análisis de los resultados.**

A continuación presentamos y discutimos los principales resultados de la estimación de las ecuaciones de oferta y demanda de fuerza de trabajo así como la estimación de los determinantes de la tasa de desocupación. En aquellos puntos en donde exista evidencia comparable cotejaremos nuestros resultados con los de otras investigaciones.

#### III.1. Estimación de la oferta de fuerza de trabajo

En primer lugar, estimamos los factores determinantes de la oferta de fuerza de trabajo.

Se incluyeron factores relacionados con las características de la población potencialmente activa (EDAD, edad promedio de la población del aglomerado, MUJERPEA, proporción de mujeres en la población activa del aglomerado, EDU, nivel educativo medio de la población del aglomerado), la estructura de los hogares (NINOS, proporción de niños menores de 14 años en los hogares para el promedio de los hogares del aglomerado, JM, proporción de hogares con jefe activo femenino, ALQ, proporción de hogares del aglomerado que alquila su vivienda, TAMAH, tamaño medio de los hogares en el aglomerado), la duración del desempleo (DUR12GBA, proporción de los desempleados del GBA con más de 12 meses en esa situación<sup>24</sup>),

---

<sup>24</sup> Dado que no pudimos acceder a series extensas para cada aglomerado utilizamos esta variable como indicador proxy.

las condiciones generales de vida del aglomerado (ESCUELP y ESCUELAM, número de establecimientos de educación primaria y secundaria por habitante, MEDICOS, número de médicos por habitante)<sup>25</sup>, el ingreso medio per cápita de los hogares (IPCF) y el ingreso relativo del aglomerado (respecto al promedio de los aglomerados de la provincia, YREL), una serie de variables de contexto macroeconómico general (SREAL, salario real de los trabajadores no calificados<sup>26</sup> e INFLA, tasa de inflación nacional), y un indicador de estado de la demanda agregada. En este último caso utilizamos diversas aproximaciones (DES, la tasa de desempleo del aglomerado, e IB, la evolución de la recaudación del impuesto a los ingresos brutos). En el anexo correspondiente a este capítulo se presenta las fuentes y definiciones de cada una de las variables utilizadas.

Las variables EDAD^2 y EDU^2 representan a las variable EDAD y EDU elevadas al cuadrado, respectivamente.

En el cuadro que se presenta a continuación (y en las que se encuentran en el resto del trabajo) se presentan los signos de los coeficientes y los errores estándar. Las variables que no son acompañadas por sus correspondientes coeficientes y errores estándar no son significativas en la especificación que se muestra<sup>27</sup>.

---

<sup>25</sup> También probamos la inclusión de un indicador de la incidencia del delito en los aglomerados (delitos por habitante) pero no resultó ser significativa en ninguna especificación. Igualmente probamos incorporando el número de camas de hospital por habitante, pero tampoco resultó significativa.

<sup>26</sup> A partir de este indicador pretendemos aproximar las condiciones del mercado de trabajo nacional.

<sup>27</sup> El cuadro V.A2 del anexo correspondiente a este capítulo presenta las distintas especificaciones estimadas para la oferta de fuerza de trabajo.

**Cuadro IX.1. Determinantes de la oferta de fuerza de trabajo**

	Coef.	Err.St.
DES(-1)	-0.03	0.01
EDAD	-0.86	0.36
EDAD^2	-	-
MUJERPEA	0.45	0.07
EDU	21.11	8.54
EDU^2	-22.98	9.24
NINOS	-0.56	0.08
JM	-0.18	0.07
ALQ	0.04	0.02
TAMAH	-0.68	0.20
DUR12GBA		
ESCUELAP	5.98	2.44
ESCUELAM	0.12	0.03
MEDICOS	0.58	0.19
IPCF	-	-
YREL	-	-
SREAL	-	-
INFLA	-	-
Tendencia	Si	
R^2 ajustado	1.00	
SE	0.006	
Durbin-Watson	2.48	

Nota: Estimaciones realizadas con el paquete de software E-views 3.1.

Nota: El guió (-) indica que la variable no era significativa al 10% de confianza.

La demanda agregada tiene un efecto procíclico sobre la tasa de actividad<sup>28</sup>. Cuando las condiciones económicas mejoran (se reduce el desempleo), la oferta de fuerza de trabajo se incrementa. En las recesiones, en consecuencia, predomina el "efecto desaliento" por sobre el "efecto trabajador adicional" (es decir, existe un "efecto desaliento neto"). Este resultado, que contradice los resultados de otros estudios sobre el mercado de trabajo argentino<sup>29</sup>, deber ser contrastado con el siguiente para poder ser interpretado adecuadamente.

Mientras para el conjunto de los activos la tasa de actividad actúa procíclicamente (hay un "efecto desaliento neto"), el ingreso de las mujeres al mercado de trabajo tiene un

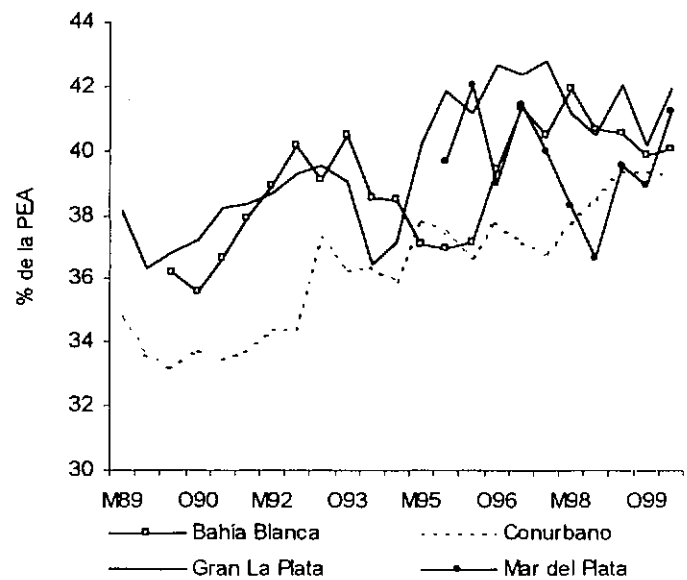
<sup>28</sup> Los efectos de la demanda agregada sobre la participación en el mercado de trabajo sólo aparecen como estadísticamente significativos cuando utilizamos la tasa de desempleo del aglomerado como proxi. Se utilizó la tasa de desempleo rezagada un período, DES(-1), para evitar el problema de colinealidad fuerte que existe entre la tasa de actividad y la tasa de desocupación, ya que ese problema produce sesgos en las estimaciones.

<sup>29</sup> Ver, por ejemplo, Beccaria y Orsatti (1979), Monza (1995), Panigo (1999) y Neffa, Panigo y Pérez (2000).

efecto fuertemente expansivo sobre la tasa de actividad. Es decir, que a medida que se incrementa la participación femenina en la fuerza de trabajo activa (MUJERPEA), se incrementa la tasa de actividad global.

Este resulta matiza el anterior y permite elaborar un interpretación más precisa. En efecto, mientras para la porción no femenina de la fuerza de trabajo (que podríamos llamar "participantes tradicionales") la participación en la población activa depende significativamente de la coyuntura económica, la creciente inserción de la mujer en el mercado de trabajo (resultante de tendencias más profundas de mediano y largo plazo, producto simultáneamente de cambios culturales, la caída en el salario real y el incremento en la desocupación entre los varones) contrarresta ese efecto, ya que la participación femenina tiende a tener un comportamiento contracíclico<sup>30</sup>, donde predomina el "efecto trabajador adicional".

Gráfico IX.4. Participación de la mujer en la fuerza de trabajo activa



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC.

<sup>30</sup> En el cuadro V.A5 en el anexo al capítulo se presenta un regresión auxiliar que muestra la relación entre la proporción de mujeres en la población activa y la tasa de desocupación del aglomerado. Esa relación es fuertemente positiva lo cual confirma nuestra apreciación de la importancia del "efecto trabajador adicional" en el caso de las mujeres.

Por otro lado, la estructura de las calificaciones educacionales promedio de la población tienen efectos significativos sobre la tasa de actividad. A medida que se incrementa el nivel educativo de la población de un aglomerado, mayor es la tasa de actividad<sup>31</sup>. Sin embargo, estos efectos son decrecientes ( $EDU^2$  tiene signo negativo). A medida que se satura el mercado de trabajo de trabajadores de elevada formación tienden a reducirse los costos de no buscar actividad remunerada<sup>32</sup>. Esto es compatible con el argumento de Thirrow (1974) que señala que en la competencia por puestos de trabajo crecientes niveles de formación media de la fuerza de trabajo reduce los ingresos y calidad media de los puestos de trabajo y por lo tanto reduce el valor que ellos tienen para los potenciales trabajadores.<sup>33</sup>

En cuanto a la edad (EDAD), a medida que envejece la población, la tasa de actividad de un aglomerado se reduce.<sup>34</sup> Por otra parte, el hecho de que la proporción de niños en los hogares reduzca la tasa de actividad, puede permitirnos una interpretación de este resultado. Mientras la proporción de niños en el hogar actúa como expresión de la proporción de familias jóvenes, la edad media del aglomerado captura, por el contrario, los efectos de la presencia de hogares ancianos. El hecho de que ambos factores actúen negativamente sobre la tasa de actividad se asociaría entonces a que tanto en los hogares jóvenes como en los hogares más ancianos la participación en el mercado de trabajo tiende a ser reducida, tal cual surge de la teoría del ciclo vital (Chamberlain, 1965).

---

<sup>31</sup> Esto es concordante con lo mostrado por Montoya (1996) quien encuentra, en un análisis de datos individuales, que las personas con mayores calificaciones educativas tienen una mayor tasa de actividad.

<sup>32</sup> Más técnicamente, la educación tiene rendimientos marginales decrecientes. Si bien incrementar el nivel educativo produce beneficios netos, estos beneficios crecen cada vez menos al elevarse el nivel educativo.

<sup>33</sup> Si se incrementa el nivel de calificaciones educativas medias de la población, mayor será la proporción de personas en la fuerza de trabajo con calificaciones relativamente elevadas. Las personas que adquirieron esas mayores calificaciones desplazarán hacia abajo en la "fila de puestos de trabajo" a los trabajadores que no mejoraron sus calificaciones educativas. De esta manera, los trabajadores recientemente calificados conseguirán empleos (antes ocupados por trabajadores menos calificados) con niveles de remuneración (y condiciones de trabajo) menores a los que reciben aquellos trabajadores que con anterioridad poseían elevadas calificaciones educativas (y que, por lo tanto, se encontraban en las primeras posiciones en la "fila de puestos de trabajo").

La estructura de los hogares tiene importantes efectos sobre la participación en la actividad económica. Esto resalta nuestra hipótesis de que las decisiones de participación laboral no son meras decisiones individuales sino que se encuentran fuertemente condicionadas por la dinámica de reproducción de las familias.

En primer lugar, la presencia de niños en el hogar reduce significativamente la participación de sus miembros en el mercado de trabajo. Este efecto es sistemático a través de todas las especificaciones econométricas por lo que podemos afirmar su importancia. La necesidad de cuidar a los niños reduce las posibilidades de integrarse al mercado de trabajo. Esto resulta tanto de la práctica de que, en general, la madre se quede en el hogar cuidando a los niños, así como del hecho de que el costo de oportunidad de no buscar empleo remunerado es superado por los costos de sustituir a la madre en el cuidado de los menores.

En segundo lugar, la jefatura femenina en los hogares activos (JM) reduce la participación en el mercado de trabajo. Este resultado requiere interpretaciones de tipo dinámico. Podría ocurrir que el desmembramiento de la familia (cuya jefatura "tradicional" es masculina), resulte en el abandono del hogar por parte del varón, con lo cual la mujer adquiere la jefatura del hogar<sup>35</sup>. Sin embargo, en la familiar monoparental menos personas deberán hacerse cargo de las tareas domésticas (ya que se encuentra solo la mujer), con lo que la participación en el mercado de trabajo se verá dificultada<sup>36</sup>. Por otro lado, es posible que la salida del varón del hogar (tal vez por migración a otro aglomerado en la búsqueda de empleo) implique alguna

---

<sup>34</sup> Este efecto no es sistemático ya que sólo se observa en una de las especificaciones econométricas estimadas.

<sup>35</sup> Si bien diversos estudios (FLACSO, 1990; ONU, 2000; Barreto, 2000) señalan el hecho de que los hogares con jefatura femenina en general son monoparentales, no queda clara la evolución dinámica en términos de si el aumento en el número de hogares con jefatura femenina resulta del abandono del hogar por parte del otro cónyuge o si, por el contrario, este permanece en el mismo con otro rol.

<sup>36</sup> Esta explicación requiere suponer que el varón que abandona el hogar no es registrado por la Encuesta Permanente de Hogares en otro hogar del mismo aglomerado. Esto puede ser producto de que el varón abandona el aglomerado o de que la encuesta no está adecuadamente diseñada para estudiar este tipo de comportamiento por lo que el varón simplemente "desaparece" del relevamiento.



transferencia monetaria a la mujer que permanece en el mismo (en concepto de cuota de alimentos, remisión de parte de los ingresos salariales conseguidos en otro lugar u otro) lo cual actuaría para reducir la necesidad de participación en el mercado de trabajo. Otra explicación alternativa requiere pensar que dado que el hogar con jefe varón es el "hogar tipo", la jefatura de la mujer implica el desplazamiento del varón de esa posición. Esto podría ocurrir si el varón luego de una larga búsqueda infructuosa de empleo, se retira de la población activa por lo cual es reemplazado en la "jerarquía" familiar. Mientras la mujer actuaba como trabajadora adicional en el hogar tipo, en el hogar con jefatura femenina el varón (desplazado y sufriendo los efectos de la falta de trabajo) se mantiene inactivo<sup>37</sup>. Este proceso resulta en una reducción de la tasa de participación de los hogares en el mercado de trabajo<sup>38</sup>.

El tamaño de los hogares tiene efectos contractivos sobre la oferta de fuerza de trabajo. Este es posiblemente el resultado de la existencia de economías de escala en el consumo dentro de los hogares, lo cual lleva a que hogares más grandes puedan optimizar más eficazmente el uso de los recursos disponibles. Esto se relaciona con una creciente dificultad por parte de los miembros más jóvenes del hogar de abandonarlo (por las dificultades de afrontar los costos financieros de la independencia, en particular en condiciones de fuerte incertidumbre sobre las posibilidades de conseguir un flujo estable de ingresos a partir del trabajo remunerado) así como de los más ancianos de sostenerse por si solos fuera de la vivienda de sus hijos.

La incidencia del alquiler no es significativa en ninguna de las especificaciones. El hecho de que una mayor proporción de los hogares tenga que alquilar su vivienda no

---

<sup>37</sup> Este fenómeno puede estar haciéndose más importante hacia fines de los 90 luego de varios años de desempleo elevado.

<sup>38</sup> Estas interpretaciones son ambas plausibles a priori. Sin embargo, para determinar efectivamente lo que ocurre al interior de los hogares se requiere una investigación de tipo cualitativo que no podemos encarar en este trabajo.

afecta significativamente (en sentido positivo, como cabría esperar de la intuición teórica básica) la tasa de actividad.

Es muy significativo el hecho de que diversas variables asociadas a la existencia de bienes públicos ("amenities") tengan efectos estadísticamente significativos sobre la tasa de actividad. Tanto el número de establecimientos de educación primaria y media por habitante (ESCUELAP<sup>39</sup> y ESCUELAM) y el número de médicos por habitante (MEDICOS) tienen efectos positivos fuertes. Esto puede resultar de dos elementos simultáneos. Por un lado, la existencia de una buena provisión de servicios públicos puede estar promoviendo la migración al aglomerado, ya que reducen los costos directos de reproducción de los hogares y de su fuerza de trabajo, lo cual reduce el costo efectivo de búsqueda de empleo e incrementa la oferta de fuerza de trabajo. Este último efecto supera en la práctica el efecto que la existencia de bienes públicos (gratuitos o fuertemente subsidiados) tiene sobre el salario de reserva de los hogares que debiera incrementarse, pues la mayor provisión de bienes públicos hace las veces de un ingreso no relacionado con el mercado de trabajo.

El resto de las variables explicativas no tiene efectos significativos sobre las decisiones de participación de los hogares. Ni el ingreso per cápita familiar<sup>40</sup> ni las variables "contextuales" (como la tasa de inflación o el salario real nacional<sup>41</sup>) son relevantes, mientras que el ingreso medio relativo de una aglomerado parece no tener los efectos positivos sobre la participación en el mercado de trabajo que en teoría podrían esperarse como producto de sus efectos positivos sobre la migración.

---

<sup>39</sup> En este caso, el efecto no es sistemático a través de todas las especificaciones econométricas.

<sup>40</sup> En este caso, es posible que el ingreso per cápita familiar tenga colinealidad con el nivel educativo. Al menos a nivel de los individuos, hay una fuerte correlación entre el nivel de ingresos y el nivel educativo alcanzado, producto de que en realidad ambos son la expresión de la posición (clase) social de las personas (Deledicque, Félix y Sergio, 2000)

<sup>41</sup> El efecto del salario real sobre la tasa de actividad probablemente sea captado por la evolución de la participación femenina en la fuerza de trabajo. Panigo (1999) muestra que existe una relación negativa entre salario real y tasa de actividad a nivel nacional.

### III.2. Estimación de la demanda de fuerza de trabajo

En el caso de la demanda de trabajo, incorporamos una serie de factores que buscan tanto tomar en cuenta las condiciones del contexto económico general, las características de la población utilizadas por los empleadores como mecanismos de selección y la estructura productiva<sup>42</sup>.

Nuevamente, probamos con distintas especificaciones para intentar detectar aquellos factores que son más sistemáticos en la determinación de la demanda de fuerza de trabajo. A continuación mostramos la especificación que tiene el menor error estándar<sup>43</sup>.

---

<sup>42</sup> Ya que no hay información directa sobre la estructura de la tecnología de producción, utilizamos diversas variables relacionadas con la estructura productiva como forma de aproximación empírica. COMER, MANUF y CONS indican la proporción del empleo en los sectores de Comercio, Manufacturas y Construcción, respectivamente. Por otro lado, CP e INF indican la proporción de cuentapropistas en la ocupación y la proporción de trabajadores informales en el total del empleo.

<sup>43</sup> El cuadro V.A3 del anexo correspondiente a este capítulo presenta las distintas especificaciones estimadas para la demanda de fuerza de trabajo.

**Cuadro IX.2. Determinantes de la demanda de fuerza de trabajo**

	Coef.	Err.St.
EMP(-1)	0.23	0.08
DES	-0.09	0.01
EDADPEA	-	-
MUJERPEA	0.48	0.07
NINOS	-0.09	0.04
ALQ	-	-
SEC	-	-
PRIM	-	-
DUR12GBA	-	-
MANUF	-	-
COMER	0.10	0.03
CONS	0.06	0.02
CP	-	-
INF	-	-
IPCF	0.12	0.05
YREL	-0.13	0.06
SREAL	-	-
TIN	0.02	0.01
INFLA	-	-
Tendencia	No	
R^2 ajustado	1.00	
SE	0.008	
Durbin-Watson	1.89	

Nota: Estimaciones realizadas con el paquete de software E-views 3.1. Nota: El guió (-) indica que la variable no era significativa al 10% de confianza.

La demanda agregada tiene efectos positivos (aunque leves) sobre la demanda de trabajo. Un hecho significativo es que en las especificaciones en las que se incluye la tasa de desocupación como proxy de la demanda agregada, se observa una reducida persistencia en la tasa de empleo<sup>44</sup>. La debilidad de la respuesta de la demanda de fuerza de trabajo a las variaciones en la demanda agregada pueden ser producto de los procesos de "labor hoarding" o atesoramiento de trabajo, según los cuales las empresas al enfrentar costos sustanciales de rotación de la fuerza de trabajo<sup>45</sup> prefieren "atesorar" trabajadores en las recesiones y recurrir a horas extras en las expansiones, antes que simplemente despedirlos y recontratarlos luego.

<sup>44</sup> Esto implica que la mejor estimación de la demanda de trabajo captura adecuadamente los factores explicativos significativos ya que la tasa de empleo no es simplemente "explicada por sí misma".

<sup>45</sup> Estos costos de rotación pueden deberse a la existencia de restricciones legales al despido (Montoya y Navarro, 1996), pero también pueden ser producto de la existencia de salarios de eficiencia (Lindbeck, 1993).

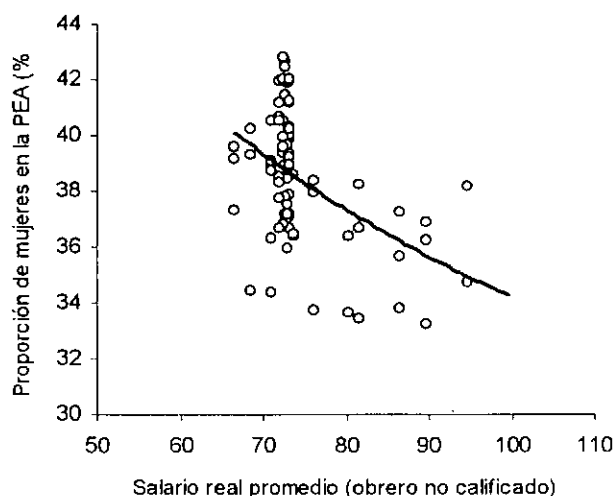
De los factores asociados a las características de la población, podemos afirmar que sólo la presencia femenina en el mercado de trabajo tiene relevancia sistemática como factor relevante para los empleadores. Una interpretación permite abonar la idea de que los empleadores, en un contexto de inestabilidad macroeconómica, contratan trabajadores de bajos costos relativos de contratación y despido<sup>46</sup> Por otra parte, es posible que los cambios en la estructura productiva hacia los sectores de servicios y comercio y la terciarización de la producción estén reforzando los procesos de discriminación categorial<sup>47</sup> a favor de las mujeres. La creación de estos puestos de trabajo, típicamente asociados a "trabajos de mujeres" (y en donde por lo tanto los varones son discriminados), llevan a una situación de crecientes dificultades para los varones consigan ocupación. Otra interpretación complementaria, más ortodoxa, señala que la creciente participación femenina en la población activa, implica no sólo un cambio en la composición sino, como vimos en la sección anterior, un incremento neto en la oferta de fuerza de trabajo. Esta mayor presión de la oferta, tiende a reducir los salarios y por lo tanto tiende a incrementar la ocupación.

---

<sup>46</sup> Esto es muy relevante para el caso argentino en tanto este es una país de elevada volatilidad macroeconómica real en comparación con otros países del mundo. Ver Carrera, Félix, Panigo y Cusolito (2000).

<sup>47</sup> En el caso del empleo, la discriminación categorial se relaciona al hecho de que ciertos puestos de trabajo sean asociados a mujeres (con expresiones como "ese es un trabajo de mujeres") y no a hombres, o viceversa. Esto podría generalizarse a tareas para chicos vs tareas para adultos, etc. Al respecto ver Tilly (1998).

**Gráfico IX.5. Participación femenina en la PEA y salario real**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC y el Ministerio de Economía de la Nación.  
Nota: Salario real es el salario real de los trabajadores no calificados.

Por otra parte, dos elementos relacionados con la estructura de edades de la población, EDADPEA (edad promedio de la población activa) y NINOS (proporción de niños en los hogares del aglomerado) tienen efectos importantes sobre el empleo<sup>48</sup>.

El primer factor plantea el hecho de que una población activa de mayor edad resulta en una mayor tasa de empleo.<sup>49</sup> Posiblemente esto se asocie al hecho de que los empleadores utilizan la edad como una señal de la experiencia laboral y la capacitación y por lo tanto una mayor proporción de los puestos de trabajo vacantes son ocupados.

Por otro lado, una mayor proporción de niños en la población puede ser un indicador de que una mayor proporción de la población se encuentra en la etapa más fértil de su ciclo de vida y por ello tendrán mayores costos potenciales para los empleadores. Esto resulta en mayores dificultades para ocupar las vacantes, los empleadores optarían

<sup>48</sup> Aun cuando los efectos no pueden generalizarse a todas las especificaciones.

<sup>49</sup> En la mejor especificación la edad de la población activa no tiene efectos sobre la demanda de fuerza de trabajo.

por utilizar más intensivamente su stock de capital y extender la jornada de trabajo de los trabajadores sin hijos a cargo. En consecuencia, el nivel de empleo será menor.

Respecto al rol de una proporción importante de niños en los hogares habría que hacer referencia a la potencial importancia de las economías de escala en el consumo. Por un lado, los niños consumen menos que los adultos. Por otra, cuanto mayor es la cantidad de niños en un hogar, menor es la cantidad de perceptores de ingreso, lo cual deriva en un menor ingreso total familiar y consecuentemente en un menor ingreso per cápita. Si estos efectos son suficientemente fuertes, la presencia de niños reduciría el consumo total de los hogares con el consecuente efecto negativo sobre el gasto y el empleo agregado.

En cuanto a las certificaciones educativas de la población activa (SEC y PRIM), éstas no tienen efectos significativos sobre la demanda de fuerza de trabajo. Este resultado cuestiona la hipótesis que señala que se estaría produciendo un proceso de cambio técnico sesgado en contra de los trabajadores poco calificados (Krugman, 1994), el que sería evidente si se observase una relación negativa entre el nivel agregado de empleo y la proporción de trabajadores con baja calificación (por ejemplo, PRIM). En realidad, se estaría verificando un proceso de descalificación de las tareas, en el sentido de que una oferta de fuerza de trabajo mejor calificada ocupa los puestos de trabajo asociados a tareas que requieren cada vez menos calificaciones<sup>50</sup> (Braveman, 1974; Amsden, 1983; Wood, 1984; Brown y Campbelli, 1998). Este resultado resalta el rol de las certificaciones educativas como mecanismos de selección de la fuerza de trabajo por parte de los empleadores, ya que si bien no tienen efectos sobre el nivel de empleo agregado, como señalaría la interpretación neoclásica (mayores niveles de capital humano incrementan la productividad del trabajo y, a niveles de salarios dados, aumenta el nivel de empleo), los resultados son compatibles con la evidencia de

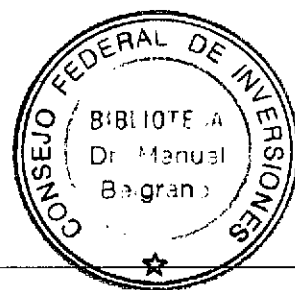
menores niveles de desempleo para los trabajadores más calificados (Thurrow, 1974; Filmus, 1996; Félix, Panigo y Pérez, 2000).

La duración del desempleo tiene un efecto poco significativo como determinante de la demanda agregada de fuerza de trabajo. En el único caso en que aparece como significativo (ver anexo) el efecto de la duración sobre la demanda de fuerza de trabajo es negativo, resultado que es consistente con la idea de que los empleadores utilizan la duración del desempleo como mecanismo de "filtro".

La estructura sectorial parece tener efectos significativos sobre la tasa de empleo. En efecto, la presencia del sector de la construcción (y secundariamente, del sector comercio), un sector típicamente trabajo intensivo, tienen efectos positivos sobre la ocupación.

La informalidad laboral, que podría expresar menores costos laborales para los empleadores, no tiene efectos significativos sistemáticos<sup>51</sup>. Por su parte, el rol del cuentapropismo como mecanismo de inserción en la actividad económica tampoco es significativo<sup>52</sup>.

Un resultado de singular relevancia tiene que ver con los efectos de los salarios reales locales (aproximados por el ingreso per cápita familiar) y de los costos salariales relativos (aproximados por el ingreso per cápita familiar del aglomerado relativo al promedio de los aglomerados de la provincia).



<sup>50</sup> Este proceso de descalificación de las tareas reduce el valor de la fuerza de trabajo, ya que los empleados son más fácilmente sustituibles. Esto reduce las rentas asociadas a un puesto de trabajo y tiende a disminuir los salarios medios.

<sup>51</sup> Este resultado le resta importancia al rol de las regulaciones laborales como mecanismo relevante en la determinación de los niveles agregados de empleo.

<sup>52</sup> El rol del cuentapropismo como al trabajo asalariado pone un piso al nivel de salarios (ya que si estos caen por debajo de los ingresos de la actividad por cuentapropia esta se convierte en la mejor alternativa). Sin embargo, la existencia de este piso no parece poner trabas a la generación de empleo.



El salario real medio relativo (YREL) confirma la hipótesis tradicional neoclásica de que a mayores costos salariales relativos, menores serán los niveles de empleo en un aglomerado o región particular. Sin embargo, la explicación neoclásica olvida los efectos de los cambios en los salarios sobre la demanda agregada y por ello sobre la demanda (derivada) de trabajo (Davidson, 1994). En particular, el salario real del aglomerado (IPCF) tiene efectos positivos sobre la tasa de empleo del aglomerado. Por lo que la suba del salario real tiene potenciales efectos expansivos sobre la demanda de trabajo, vía aumentos en la demanda de bienes y servicios. Dado que los coeficientes del "efecto costo relativo" (YREL) son de magnitud similar pero signo opuesto a los del "efecto demanda agregada", puede afirmarse que el efecto neto debiera ser positivo. Esto es así pues un incremento en el salario real local producirá un incremento en el salario real medio relativo de menor proporción (pues sube tanto el numerador, salario del aglomerado, como el denominador, salario promedio de la provincia), y como los coeficientes expresan elasticidades el cambio neto será positivo en términos de empleo de la fuerza de trabajo.<sup>53</sup>

Entre las variables del contexto macroeconómico general, la tasa de interés nominal (TIN) es la única que tiene efectos sistemáticos. Un incremento de la tasa de interés tendrá efectos positivos sobre el nivel de empleo agregado, posiblemente por la vía de reducir el costo relativo de contratar trabajadores al encarecer la adquisición de capital. Sin embargo, esta explicación no parece ser ni empírica ni intuitivamente razonable, en particular en un contexto donde las opciones tecnológicas no son endógenas en un país dependiente como Argentina.<sup>54</sup> La tendencia de la tasa de

---

<sup>53</sup> Este resultado es compatible con varios estudios para el caso francés en donde se llega a la conclusión que los trabajos realizados a nivel macroeconómico no muestran efectos significativos de la variación del costo del trabajo sobre el empleo (Gautié, 1998). Por otro lado, Chisari, Romero y Benitez (1996) y Rofman (1997) alcanzan conclusiones similares al señalar la escasa incidencia de la reducción de los costos laborales a partir de 1994 (como consecuencia de la reducción de los aportes patronales) en el empleo.

<sup>54</sup> La tecnología de producción se encuentra "embebida", en buena medida, en el capital físico y este es desarrollado en los países centrales en función de las condiciones vigentes en ellos. En particular, dado que los costos relativos del trabajo en los países centrales son relativamente elevados, la tecnología de producción tiende a ser ahorradora de fuerza de trabajo.

interés nominal en realidad estaría simplemente reflejando la evolución de la tasa de inflación, que se redujo sistemáticamente en la década del 90 (por ello, la inflación no aparece como variable significativa). La fuerte asociación positiva entre la tasa de interés y la demanda de fuerza de trabajo probablemente sea producto de un proceso que se produjo simultáneamente con la reducción de la inflación: el fuerte proceso de reconversión de la estructura productiva. Con la apertura unilateral de la economía<sup>55</sup>, el empresariado nacional se vio enfrentado a un fuerte incremento de la competencia. Para intentar sobrevivir las empresas debieron incorporar tecnología de punta (incorporada en nuevas maquinarias) en sus procesos productivos, pero esta tecnología (adecuada a las condiciones productivas de los países centrales) era fuertemente sustitutiva de fuerza de trabajo<sup>56</sup>. Las empresas nacionales no tienen en realidad demasiadas alternativas: intentan adquirir la mejor tecnología disponible o simplemente desaparecen<sup>57</sup>. Este proceso permite explicar la relación entre la tasa de interés nominal y la tasa de empleo: la caída en la tasa de interés nominal producida conjuntamente con la reducción en la inflación, en los noventa se produce simultáneamente con un proceso de reconversión industrial que desplazó una enorme cantidad de fuerza de trabajo.

La inflación no tiene efectos significativos sobre la tasa de empleo. Si bien mayores tasas de inflación se asocian a niveles mayores de volatilidad en los precios y por lo

---

<sup>55</sup> La apertura fue a su vez, junto con la fijación del tipo de cambio, un factor fundamental en el proceso de reducción de la tasa de inflación.

<sup>56</sup> Según Chisari (1996) "la apertura a la competencia internacional en el mercado de bienes puede haber obligado a las empresas a utilizar técnicas más capital intensivas -y más sofisticadas- para acceder a mercados de exportación, o para defender sus posiciones en los domésticos; es decir, para participar en los mercados o para tener mejores precios, las empresas debían mejorar la calidad de sus productos pero esa calidad estaba asociada al uso de técnicas (eventualmente tecnologías) más capital intensivas".

<sup>57</sup> Aun habiendo adquirido nueva tecnología, muchas empresas no pudieron sobrevivir por el hecho de que no podían alcanzar los niveles de producción óptimos, necesarios para que los costos de producción unitarios sean competitivos. Si bien la demanda agregada se incrementó fuertemente en el período, probablemente no lo haya hecho tan rápido como la oferta, (Cetrángolo y Golbert, 1995), lo cual implicó que aun con tecnología de punta los costos unitarios de producción no eran suficientemente reducidos como para competir con los oferentes extranjeros. Adicionalmente, es claro que dado que la competitividad es un producto sistémico (Neffa, 2000), no alcanza con que las empresas dispongan de la mejor tecnología para que estas sean competitivas (si, por ejemplo, el tipo de cambio está sobrevaluado o existen sectores rentísticos en ramas importantes en la estructura de costos de las empresas productoras de bienes competitivos con las importaciones u exportables).

tanto a mayor incertidumbre sobre el valor de la producción, este factor no parece tener efectos significativos sobre la demanda de fuerza de trabajo.<sup>58</sup>

Finalmente, el salario real nacional no tiene ninguna significatividad estadística.

### III.3. Estimación de la tasa de desocupación

Dado que los efectos de las variables que afectan tanto a la oferta como a la demanda de fuerza de trabajo operan muchas veces en direcciones opuestas, es necesario estimar que efectos tienen en su conjunto sobre la tasa de desocupación. En esta etapa la ventaja que tendremos respecto a otras investigaciones similares (Murphy y Hofler, 1984; Evans y McCormick, 1994; Porto et. al., 1999) es que al haber realizado primero estimaciones independientes de la oferta y la demanda de fuerza de trabajo tendremos información importante para realizar una interpretación correcta de los efectos de las variables que afectan a la desocupación.

Por tal motivo incluimos en la estimación todas aquellas variables que fueron utilizadas para explicar tanto la oferta como la demanda de trabajo de forma de poder analizar la consistencia de las estimaciones previas.

---

<sup>58</sup> De cualquier manera, es posible que parte del efecto independiente de la inflación sea captado por la tasa de interés nominal.

Cuadro IX.3. Estimación de la tasa de desocupación

	Coef.	Err.St.
DES(-1)	-	-
EDADPEA	-13.51	2.03
EDAD	689.77	174.33
EDAD^2	-226.75	57.62
MUJERPEA	-	-
NINOS	-	-
SEC	-1.29	0.46
PRIM	-3.70	1.05
EDU	153.45	60.56
EDU^2	-156.32	65.90
JM	-	-
ALQ	-	-
TAMAH	-1.71	0.48
DUR12GBA	0.09	0.05
MANUF	-	-
CONS	-	-
COMER	1.14	0.32
CP	0.57	0.29
ESCUELAP	-	-
ESCUELAM	0.96	0.16
MEDICOS	2.61	0.67
IPCF	-1.79	0.48
YREL	1.85	0.61
SREAL	-	-
TIN	-0.23	0.06
INFLA	-	-
Tendencia	No	
R^2 ajustado	0.96	
SE	0.053	
Durbin-Watson	2.02	

Nota: Estimaciones realizadas con el paquete de software E-views 3.1.  
Nota: El guió (-) indica que la variable no era significativa al 10% de confianza. Nota 2: El cuadro IX.A4 del anexo correspondiente a este capítulo presenta las distintas especificaciones estimadas para la tasa de desocupación.

En primer lugar observamos que los efectos de la edad sobre la tasa de desocupación operan de manera contrapuesta. Por el lado de la demanda de fuerza de trabajo, cuanto más elevada es la edad media de la población activa (EDADPEA) menor es la tasa de desocupación. Esto refleja el elemento de discriminación de los empleadores típicamente observado hacia los más jóvenes, producto de la relación supuesta por los empleadores entre la edad y la acumulación de capacidades. Por otra parte, los efectos de la edad media de la población total del aglomerado (EDAD), actúan en el

sentido de incrementar la desocupación a medida que la población envejece. El efecto mengua progresivamente hacia edades medias más elevadas (el signo de  $EDAD^2$  es negativo). Como señalamos, dado que la mayor edad media de la población reduce la tasa de actividad, este resultado muestra que para poblaciones más "ancianas" el desempleo tiende a reducirse por efecto de la disminución en la población activa.

Un resultado de mucha significación analítica se relaciona a los efectos de la participación femenina en la fuerza de trabajo (MUJERPEA). Los efectos de la creciente inserción de la mujer en el mercado de trabajo no tienen efectos significativos sobre la tasa de desocupación. Este resultado, sistemático a lo largo de las diferentes especificaciones econométricas, resulta de un movimiento simétrico en la oferta y demanda de trabajo. Como señalamos antes, mientras que la participación femenina tiene efectos fuertes y positivos sobre la tasa de actividad, simultáneamente la presencia de la mujer en el mercado de trabajo incrementa la demanda de fuerza de trabajo. Una conclusión importante, por lo tanto, es que la creciente participación femenina en la fuerza de trabajo no es una causa fundamental del aumento en la desocupación en los noventa.<sup>59</sup>

Los efectos de las variables asociadas a las calificaciones educativas de la población y de la fuerza de trabajo son muy significativas aunque sus efectos sobre la desocupación se expresan fundamentalmente en factores de oferta (aunque hay rasgos de efectos por el lado de la demanda).

Por un lado, el nivel educativo de la población (EDU) tiene efectos positivos sobre la desocupación pues como ya señalamos esa variable tiene efectos expansivos sobre la oferta de fuerza de trabajo.

---

<sup>59</sup> Para ser más claros, no estamos diciendo que la creciente participación femenina en el mercado de trabajo no es un fenómeno relevante, o aun positivo desde el punto de vista de reducir la discriminación y exclusión de la mujer. Lo que hemos encontrado aquí es que si tomamos en cuenta otros factores, la creciente participación femenina en la fuerza de trabajo no explica por sí misma una parte significativa del fenómeno de la creciente desocupación.

Por otra parte, desde el lado de la demanda de fuerza de trabajo los efectos de las certificaciones educativas de la población activa (PRIM y SEC) parecen tener poca importancia en las posibilidades de inserción ocupacional de los participantes en el mercado de trabajo.<sup>60</sup> A nivel del conjunto de la población, mayores niveles de calificaciones educativas no resultan en menores niveles de desempleo.<sup>61</sup>

Si bien la estructura familiar es un determinante superlativo de las decisiones de participación en la oferta de trabajo, estas variables no explican en su conjunto la tasa de desocupación en los aglomerados estudiados. En efecto, sólo el tamaño del hogar (TAMAH) es significativo (aunque sólo en uno de los modelos estimados), con un efecto compatible con el esperado sobre la oferta de fuerza de trabajo. Un mayor tamaño de los hogares se asocia aunque débilmente a una menor tasa de desocupación producto de la reducción en la tasa de actividad.

Entre las variables asociadas a características de los buscadores de trabajo incorporamos una variable proxy de la duración de la desocupación (DUR12GBA). En algunas especificaciones encontramos efectos significativos sobre la desocupación. A mayor duración, mayor resulta ser la tasa de desocupación. Este efecto sería producto básicamente de que los empleadores utilizan a la duración de la desocupación como una variable de filtro en sus procesos de selección de personal (si bien en la demanda de trabajo el efecto de la duración de la desocupación no es sistemáticamente

---

<sup>60</sup> El rol de las certificaciones educativas de la población activa no es sistemático en distintas especificaciones, como era de esperar dado que en las estimaciones de la demanda de trabajo las certificaciones educativas de la fuerza de trabajo carecen de significatividad.

<sup>61</sup> Murphy y Hofler (1984) encuentran que la proporción de la población de más de 24 años de edad con certificaciones educativas no menores al título secundario afectan positivamente la tasa de desocupación (aunque ellos toman a esas variables como variables de control y por lo tanto no discuten esos resultados). Debido a que no incluyen como variables explicativas las características ocupacionales de la población en su conjunto (importantes para determinar su efecto sobre la oferta de fuerza de trabajo), de sus resultados no se puede aislar los efectos de la educación sobre la oferta y la demanda de fuerza de trabajo. En nuestra estimación, debido a que incluimos a las calificaciones educativas tanto vistas desde el lado de la demanda (SEC y PRIM) como desde el lado de la oferta de fuerza de trabajo (EDU y EDU^2) podemos asegurar que los efectos sobre la desocupación se deben a la relevancia de estos últimos factores.

significativo eso podría ser el resultado de que la variable proxy utilizada no es totalmente representativa del concepto propuesto<sup>62</sup>).

En cuanto a la estructura de la producción, sólo la participación del sector comercio en el total de la ocupación tiene efectos significativos sobre la desocupación. Sin embargo, estos efectos contradicen los resultados presentados en la determinación de la demanda de trabajo, ya que si bien éste sector parece contribuir al empleo contribuye significativamente en la desocupación. Esto puede deberse al hecho de que en realidad el crecimiento de la desocupación y la tendencia de la ocupación en las actividades comerciales tiene una causa común<sup>63</sup>, pero el comercio no tiene en si mismo efectos sobre la desocupación<sup>64</sup>.

El sector de la construcción, por su parte, si bien contribuye significativamente en la tasa de empleo, no tiene efectos importantes sobre la tasa de desocupación (posiblemente porque muchos de quienes consiguen empleo en este sector no cesan en su búsqueda de trabajo remunerado pues consideran esta ocupación como una "changa", pues saben de la inestabilidad de su situación).

Por otro lado, el cuentapropismo, que no tiene efectos relevantes sobre la demanda de fuerza de trabajo, incrementa de manera significativa la tasa de desocupación. Nuevamente podría señalarse como probable que la evolución de la desocupación y el

---

<sup>62</sup> Investigadores del PIETTE del CONICET realizaron un estudio para el MECOVI-Argentina en el que muestran, a partir de datos individuales, la existencia de fuertes efectos de dependencia de la duración en el desempleo (es decir, que la duración del desempleo afecta significativamente la probabilidad de escapar del mismo) lo que significa que los empleadores utilizan sistemáticamente la duración de la desocupación como mecanismo de selección. Ver PIETTE (2000).

<sup>63</sup> Esto es particularmente posible dado que el comercio tiene efectos positivos sobre la tasa de empleo, de modo que es probable que haya actuado como una actividad refugio en el marco del proceso de reestructuración productiva ocurrido de la última década.

<sup>64</sup> Esta interpretación es avalada por el hecho de que en las especificaciones econométricas en las que se incluye un tendencia lineal, la relación entre el empleo en comercio y la desocupación desaparece.

cuentapropismo tengan causas comunes (y, por ejemplo, que el cuentapropismo sea una respuesta al incremento de la desocupación).<sup>65</sup>

La presencia de bienes públicos en un aglomerado ("amenities") tiene efectos muy importantes sobre la tasa de desocupación. Como ya señalamos, estos eran determinantes en la tasa de participación (oferta de fuerza de trabajo) y su efecto se traslada efectivamente en una mayor tasa de desocupación. La mayor presencia de establecimientos educativos secundarios y médicos por habitantes genera un fuerte incentivo a permanecer como oferente activo de fuerza de trabajo<sup>66</sup>.

El rol jugado por los costos laborales y su contrapartida, los ingresos familiares, es de primordial significación. Como ya habíamos señalado en el caso de la demanda de trabajo, mientras los efectos de un mayor ingreso (costo) relativo reducían la demanda de fuerza de trabajo<sup>67</sup>, los efectos por el lado de los ingresos familiares (y consecuentemente en la demanda de bienes) eran positivos, siendo el efecto neto nulo o levemente favorable a este último efecto. Por el lado de la tasa de desocupación, los efectos resultan ser similares. Mayores costos relativos del trabajo (YREL) producen efectos expansivos sobre la tasa de desocupación, mientras que el incremento en los ingresos reales de los hogares (IPCF) reducen la desocupación<sup>68</sup>. El efecto neto de ambos efectos es aquí algo menos favorable a este último. Esto puede

---

<sup>65</sup> Dado que en las especificaciones en las que se incorpora una tendencia el poder explicativo del cuentapropismo desaparece esta es, como en el caso del sector comercio, una probable explicación.

<sup>66</sup> Es resultado es contrario al encontrado en Porto y otros (1999) que no encuentran relación significativa entre aproximaciones de las "amenities" y la tasa de desocupación.

<sup>67</sup> Este resultado es similar al encontrado por Murphy y Hofler (op.cit.). Sin embargo, mientras ellos no podían sino hacer suposiciones respecto a los factores relevantes (de oferta y demanda) que determinan el efecto de los salarios relativos sobre la desocupación, nosotros podemos afirmar que el efecto surge efectivamente de un efecto sobre la demanda de trabajo y que los mecanismos de oferta no son aquí relevantes.

<sup>68</sup> Este resultado es comparable, aunque opuesto, al encontrado por Porto y otros (op.cit.) quienes encuentran una relación positiva entre el ingreso personal (aproximado por el PBG per cápita) y la tasa de desocupación. Sin embargo, a diferencia de la interpretación que hacen ellos respecto al efecto positivo del ingreso familiar sobre la oferta de fuerza de trabajo (interpretación que tiene un obvio sesgo teórico neoclásico), nosotros podemos afirmar que el mecanismo relevante actúa a través de la demanda de fuerza de trabajo, vía los efectos positivos del mayor ingreso familiar sobre la demanda agregada. Por otro lado, nuestros resultados son similares a los hallados por Murphy y Hofler (op.cit.) quienes encuentran una relación negativa entre el ingreso personal y la tasa de desocupación, y realizan una interpretación semejante a la nuestra de la relación.



deberse a que el ingreso real de los hogares produce un cierto efecto expansivo sobre la oferta de fuerza de trabajo que no habíamos señalado antes por su poca significación estadística. En efecto, en una de las especificaciones de la oferta de fuerza de trabajo había un efecto significativamente positivo del ingreso de los hogares sobre la oferta de fuerza de trabajo (ver anexo). Los mayores ingresos permiten financiar la búsqueda de trabajo y además incrementan el salario de reserva de los buscadores de empleo, lo cual extiende la búsqueda. Este efecto, leve (y por lo tanto poco significativo) en términos de la oferta agregada de fuerza de trabajo, puede tener efectos considerables sobre la tasa de desocupación (dado que el ingreso de un nuevo oferente que no consigue inmediatamente empleo, incrementa en mayor proporción la masa de desocupados que la población activa, y por ello incrementa la tasa de desocupación).

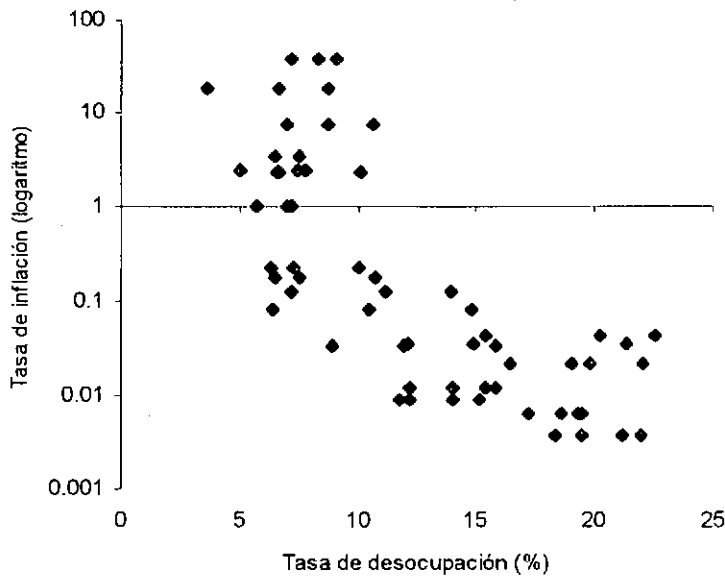
Por último, sólo dos factores de contexto macroeconómico aparecen como significativos en la determinación de la tasa de desocupación. Por un lado, el ciclo económico aproximado por la evolución de la recaudación del impuesto a los ingresos brutos (IB) tiene efectos positivos sobre la tasa de desocupación. Esta es la expresión del comportamiento procíclico que señalamos en la tasa de actividad. En las expansiones, la oferta de fuerza de trabajo se expande más fuertemente que la demanda, mientras que en las recesiones se produce un "efecto desaliento neto".

Por otra parte, la tasa de interés nominal (TIN) tiene efectos significativos y sistemáticos sobre la tasa de desocupación.

Una disminución en la tasa de interés nominal (como proxy del costo de uso del capital) resulta en una mayor utilización del capital. De esta manera, se estaría sustituyendo fuerza de trabajo por nueva maquinaria provocando una disminución en la demanda de fuerza de trabajo y consecuentemente un aumento en la tasa de desocupación.

Sin embargo, tal como señalamos en la sección anterior, es posible que la tasa de interés exprese en realidad la evolución de la tasa de inflación, y el efecto simultáneo de apertura económica y reestructuración productiva sobre el empleo, antes que un efecto independiente sobre el empleo. En este caso, la relación entre la tasa de interés y la tasa de desocupación sería el reflejo de una relación tipo Curva de Phillips (Phillips, 1958).

Gráfico IX.6. Relación entre tasa de inflación y tasa de desocupación



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC.

Esta representa la relación inversa (directa) entre el nivel de desocupación (empleo) y la tasa de inflación<sup>69</sup>. Mayores tasas de desocupación reducen la tasa de crecimiento de los salarios nominales, lo cual se traslada<sup>70</sup> a menores tasas de inflación.

Complementariamente, en presencia de una baja utilización de la capacidad instalada, un incremento en la producción implicará simultáneamente un aumento en el empleo de fuerza de trabajo y un incremento en el costo del capital de trabajo (producto de los rendimientos decrecientes del uso del capital físico). Este incremento en el costo del capital de trabajo redundará en una creciente necesidad de financiamiento del mismo,

<sup>69</sup> Aquí aproximamos la tasa de inflación a partir de la tasa nominal de interés.

lo cual hará crecer la demanda de fondos y por lo tanto la tasa de interés aumentará. En este caso la causalidad sería entonces desde una mayor demanda de fuerza de trabajo a una mayor tasa de interés y no a la inversa.

#### **IV. Reflexiones finales y propuestas de política.**

Los resultados hasta aquí obtenidos brindan información muy relevante para la definición de las políticas públicas orientadas a resolver los desequilibrios que se expresan en el mercado de trabajo. En esta sección esbozaremos un conjunto de propuestas de políticas públicas que pueden ser eficaces en el combate de los desequilibrios en el mercado de trabajo.

Antes que nada debe tenerse en cuenta que las medidas de política no pueden ser independientes del marco macroeconómico, sino que están fuertemente condicionadas por éste. Es importante determinar que lugar tiene el objetivo de (pleno) empleo en relación a otros objetivos como la reducción de la inflación, el equilibrio fiscal o del comercio exterior, entre otros, dentro de la política macroeconómica global. De esta manera, si el empleo o el desempleo no están incluidos dentro de los objetivos de la política macro (o, en el caso extremo, si el desempleo es causa de ella), la efectividad de las políticas específicas adoptadas estará seriamente limitada. Así, las mismas medidas que resultan exitosas en un país, pueden no serlo para otro.

En el caso argentino, en particular para la provincia de Buenos Aires, encontramos que la dinámica macroestructural impuesta por el Plan de Convertibilidad ha sido clave en la determinación de los desequilibrios actuales del mercado de trabajo.

La apertura unilateral (tanto comercial como financiera), complemento indispensables del nuevo modelo de acumulación, tuvo fuertes efectos negativos sobre la demanda

---

<sup>70</sup> En el supuesto de que las empresas fijan sus precios a partir de una regla de "mark-up" sobre sus costos.

de fuerza de trabajo con consecuencias muy significativas sobre la tasa de desocupación. La fuerte relación encontrada entre la tasa de interés nominal y la desocupación no es más que la expresión de ese proceso. La renovación forzada del stock de capital de las empresas, atacadas por la competencia internacional, junto con la caída en el costo del capital provocaron la sustitución masiva de trabajadores por maquinarias.

Disimulado por la expansión del nivel de actividad en la fase inicial ascendente del ciclo expansivo posterior a la hiperinflación, este proceso se manifestó con claridad en el período post-estabilización (a partir de 1993-4).

Esta situación pone en perspectiva las posibilidades de las políticas orientadas al mercado de trabajo. Es claro que la pretensión de resolver los problemas de empleo sólo a través de medidas que afecten exclusivamente al mercado de trabajo resulta una "misión imposible" de alcances limitados. El carácter activo de la política monetaria en los Estados Unidos como instrumento de lucha contra el desempleo resulta un buen ejemplo de potencial efectividad de las políticas macroeconómicas como instrumento para mejorar la situación del empleo.

En primer lugar, en el marco de una reformulación de la estrategia productiva nacional la creación de nuevos puestos de trabajo requeriría alterar los actuales patrones de apertura comercial y financiera. La reducción del grado de apertura de la economía sería una política que actuaría en el sentido de recuperar la demanda de producción doméstica y la intensificación de la demanda de fuerza de trabajo.

Por otra parte, la promoción de sectores mano de obra intensivos (tales como el sector de la construcción) podrían colaborar con el objetivo de incrementar la creación de puestos de trabajo, en particular para aquellos sectores de la población con más discriminados ocupacionalmente (los trabajadores menos calificados, los más jóvenes).

En el mismo sentido, pero en el ámbito de la política de promoción tecnológica, sería deseable un mayor impulso a la generación de opciones tecnológicas propias que con una utilización más intensiva de la fuerza de trabajo local puedan competir internacionalmente.

Por su parte, el estímulo de la demanda agregada parece ser una política necesaria (aunque no suficiente) para la creación de puestos de trabajo. Las estimaciones de la demanda de fuerza de trabajo muestran que las políticas expansivas tiene un efecto positivo significativo sobre el empleo. Sin embargo, el efecto de ciclo económico sobre la demanda de trabajo no es tan importante como para resolver por si mismo los fuertes desequilibrios imperantes en el mercado de trabajo local.

Un elemento que es necesario rescatar en cuanto a su potencialidad expansiva de la demanda de trabajo es el rol de los ingresos familiares. Tal cual lo plantea diversos autores de orientación no neoclásica (Davidson, 1994; Bhaduri y Marglin, 1990), la expansión en los ingresos medios de los hogares tendrían efectos positivos sobre la demanda agregada e, indirectamente, sobre la demanda de fuerza de trabajo.

Este resultado coloca en el centro del abanico de opciones de políticas públicas las propuestas de establecer una amplio subsidio a los desempleados así como también rescata el rol de los subsidios a los hogares pobres. Ambas políticas no sólo constituirían una red de contención social necesaria para atacar situaciones de alta vulnerabilidad, sino que a su vez podrían contribuir a la generación de un círculo virtuoso que redundaría en el crecimiento del empleo agregado.

Por otra parte, cabe señalar que la relevancia de este resultado permite superar un planteo comúnmente esgrimido por los autores neoclásicos. Estos argumentan que el incremento en el costo salarial (que desde la perspectiva del trabajador es un incremento en su salario y por lo tanto en su ingreso real) tiene efectos negativos sobre la demanda de fuerza de trabajo, y por lo tanto la resolución del problema del

desempleo necesitaría de una reducción sustancial del mismo. Esas propuestas suelen apoyarse no sólo en estudios teóricos sino en algunos estudios empíricos que, para el caso argentino, muestran un leve efecto negativo de los cambios en los costos salariales sobre el empleo (Montoya y Navarro, 1996; Pessino y Gil, 1996). Más allá de los problemas metodológicos que plantean esas estimaciones<sup>71</sup>, nuestra investigación refuta ampliamente esas conclusiones ya que muestra que si bien es cierto que el efecto de un salario (ingreso) relativamente elevado reduce la demanda de fuerza de trabajo, los efectos expansivos de los mayores salarios (ingreso) exceden a los anteriores, con lo cual se produce un efecto neto positivo sobre el empleo.

Esto plantea la necesidad de volver a discutir políticas públicas activas que busquen sostener los salarios en niveles que sean compatibles con la dignidad humana pero también que permitan mantener un nivel de demanda agregada lo suficientemente elevado como para alcanzar el pleno empleo de la fuerza de trabajo. De hecho, la estrategia que apunta a la flexibilidad salarial comienza a ser cuestionada en dos de las economías más flexibilizadas del mundo, donde se introdujeron modificaciones en sentido contrario: en los EEUU (1996-97) se han revalorizado un 20% los salarios mínimos y en el Reino Unido (1998) se introdujo un salario mínimo general, retractándose de la supresión de los Wage Councils ocurrida en la década de los ochenta.

Un elemento fundamental a ser considerado por las políticas públicas es el rol de la duración del desempleo, la cual tiene efectos negativos sobre la demanda de trabajo y positivos sobre el desempleo. Esto quiere decir que cuanto mayor es la duración promedio del desempleo menor es la demanda de trabajo por parte de las empresas.

---

<sup>71</sup> Gautiè (1998) sostiene que estas estimaciones poseen problemas metodológicos delicados. En primer lugar, el tradicional problema de medición y agregación del costo del capital, el cual es resuelto a través de la utilización de la tasa de interés como variable proxy. Por su parte, los distintos niveles de agregación de la información conducen a estudios de variables macro o microeconómicas que conducen a resultados de difícil comparación. Teniendo en cuenta las limitaciones y problemas metodológicos señaladas, puede encontrarse una síntesis de los principales resultados de los trabajos empíricos sobre la demanda de trabajo a nivel internacional en Cahuc y Zylberberg (1996).

Los empleadores utilizan la duración del desempleo como un indicador de la productividad de los trabajadores o de los costos esperados de entrenamiento (ante la falta de información respecto de las características quienes buscan trabajo). Por este motivo los empresarios preferirán extender la jornada de trabajo de aquellos trabajadores que ya están ocupados o utilizar técnicas más capital intensivas (en la medida que sea posible la sustitución) antes que contratar trabajadores adicionales.

Cabe plantearse entonces políticas que tiendan a reducir el tiempo que una persona cualquiera se mantiene en la desocupación. La existencia de desempleo de larga duración implica un grave problema para la sociedad ya que significa que el desempleo tiende a concentrarse en un conjunto (tal vez creciente en magnitud) de individuos cuyas perspectivas de inserción social se reducen progresivamente y representa una potente causa de iniquidad en la distribución de los ingresos y las oportunidades de vida, dado que la falta de trabajo es la principal causa de pobreza y exclusión social en los hogares con personas en edad activa.

En tal sentido, los Servicios Públicos de Empleo deberían convertirse en uno de los instrumentos primordiales para la reinserción de este conjunto de desocupados. Además de brindar el servicio de colocación deberían ofrecer apoyo, información y asesoramiento para que los desocupados puedan buscar empleo de una manera más eficaz y los empresarios puedan cubrir los puestos de trabajo que ofrecen con trabajadores con calificaciones adecuadas a sus necesidades.

El Servicio Público de Empleo podría atenuar la discriminación por el "efecto ranking" que efectúan los empresarios (en particular, por la discriminación que encontramos hacia los más jóvenes), mejorando la información que reciben sobre las características de los postulantes y de esta manera, favoreciendo la contratación a partir de información relevante (como las calificaciones, la experiencia concreta, etc.) y no a partir de características "personales" (tales como la edad, el género, etc.).

Al respecto, cabría agregar la importancia de elevar las calificaciones educativas del conjunto de la población. Si bien las mismas no tiene efectos significativos sobre el empleo agregado, una población activa con un nivel medio de calificaciones mayor permitirá una distribución más equitativa de los puestos de trabajo. Una distribución más igualitaria de las certificaciones educativas tiene como efecto reducir el grado de discriminación que los empleadores pueden hacer en base a esos indicadores. Esto incrementa la rotación de los trabajadores en los puestos de trabajo, reduciéndose la duración media del desempleo.

La posibilidad de generar empleos, a partir de políticas públicas específicas, dirigidos hacia quienes encuentran más dificultades de insertarse en el mercado de trabajo es fundamental por los efectos que el desempleo tiene tanto sobre la oferta como sobre la demanda de fuerza de trabajo. Por un lado el mayor desempleo incrementa (a través del “efecto trabajador adicional”) el número de personas que buscan trabajo lo cual tiende a reducir los salarios reales (en particular, entre los trabajadores menos calificados y con menores ingresos). Por otro lado, si ciertos sectores tienden a convertirse en desocupados de larga duración se corre el peligro de que se tornen “inempleables” (a los ojos de los empresarios), con los riesgos de exclusión que ello conlleva.

La fuerte discriminación que sufren las familias con hijos a cargo junto con el fuerte efecto que tiene la presencia de niños en los hogares sobre la decisión de los adultos de participar en el mercado de trabajo permiten fundamentar la extensión de los servicios de infraestructura social (tales como el servicio de guardería o los jardines maternos) a los efectos de socializar los costos relacionados con el cuidado de los niños y el hogar.

Aún cuando este tipo de políticas podría no tener efectos significativos sobre la tasa de desocupación, permitiría reducir dos formas específicas de exclusión social: exclusión del mercado (al generar una mayor oferta de trabajo, especialmente del cónyuge a



cargo del cuidado de los niños) y exclusión del empleo (al incrementar la demanda de trabajo, producto de la reducción de los costos asociados a los trabajadores con hijos menores a cargo y del mayor consumo per cápita derivado de una mayor cantidad de perceptores de ingreso por hogar).

Por último, la provisión de servicios sociales tiene una importancia fundamental en el mercado de trabajo. Dado que la existencia de servicios sociales básicos (como médicos y escuelas por habitante) generan un fuerte incentivo a la migración (incrementando la fuerza de trabajo activa), las políticas públicas orientadas a la provisión de los mismos deben buscar tener un claro equilibrio regional.

Debe evitarse la concentración geográfica de los bienes públicos, garantizando la igualdad de acceso a los mismos en todas las jurisdicciones de la provincia. De otra manera, regiones o municipios en donde el gasto en servicios sociales está relativamente sobre-dimensionado<sup>72</sup> pueden terminar sufriendo los problemas derivados de un exceso de oferta de fuerza de trabajo (tendencia creciente en la duración del desempleo, presión descendente en los salarios, etc.) sobre el cual los gobiernos locales no tienen control.

Este resultado destaca la importancia de una buena gestión de las políticas sociales a nivel provincial frente a las políticas de descentralización tanto de la gestión como del financiamiento de estas actividades. Esta política promovería, en el marco de fuertes desigualdades en la capacidad de recaudación en los municipios, una desigualdad en la provisión de los servicios sociales tal que promovería desequilibrios importantes en los mercados de trabajo locales.

---

<sup>72</sup> Lo cual ocurre muchas veces por el beneficio político de ese gasto.

A modo de síntesis, debe señalarse que los resultados de este estudio revalorizan el rol de las políticas macroeconómicas en la creación de empleo y la solución del problema del desempleo.

Por otro lado, proveen elementos que permiten rechazar las políticas simplistas que promueven la flexibilización total del mercado de trabajo como paradigma de una política de empleo exitosa. A su vez, dan una nueva luz sobre la posibilidad de realizar políticas públicas que sean a la vez expansivas e igualitarias.

Si bien expresa en su justa medida el poder de las políticas públicas para resolver el problema de la desocupación masiva, esta investigación genera nuevas esperanzas sobre la posibilidad de actuar concretamente en el sentido de su solución.

# **CAPÍTULO 10. IDENTIFICACIÓN DE LOS DETERMINANTES MICROECONÓMICOS DEL DESEMPLEO Y LA FUERZA LABORAL BONAERENSE.**

## **I. Introducción**

En este capítulo buscamos fundamentalmente identificar los determinantes microeconómicos del desempleo y de la oferta de trabajo de las personas en la provincia de Buenos Aires.

A partir de la construcción de una base de datos de panel para cada uno de los aglomerados relevados por el INDEC en la provincia de Buenos Aires y para el conjunto de la provincia, se construyeron varios modelos econométricos de estimación no lineal para determinar los factores determinantes de la probabilidad condicional de desocupación. Complementariamente se construyeron modelos para la estimación de la probabilidad de participar activamente en el mercado de trabajo.

En las estimaciones se utilizaron especificaciones de tipo PROBIT que se utilizan para analizar datos cualitativos que reflejan una elección entre dos alternativas (por ejemplo, estar ocupado o estar desocupado). La interpretación de los coeficientes de un modelo Probit es similar a la interpretación de una salida de regresión realizada por mínimos cuadrados ordinarios (MCO). Dado que la variable dependiente es un indicador binario, los coeficientes estimados miden el cambio en el valor esperado (probabilidad) de la variable explicada (desocupación o participación laboral) en respuesta a cambios en las variables explicativas.

Luego del análisis de las estimaciones, realizamos a partir de esa información una clasificación de las políticas de empleo que permita identificar cuáles de ellas deben ser ejecutadas a nivel agregado y cuáles a nivel local y que, adicionalmente,

establezca un criterio para diferenciar políticas que deben ser generales de políticas que deben estar dirigidas a algún sub – grupo específico de la población.

Finalmente, en base a los resultados encontrados se proponen algunas ideas para la implementación de políticas públicas destinadas a la solución de los problemas ocupacionales.

## **II. Análisis probabilístico de los microdeterminantes**

El análisis probabilístico de los microdeterminantes de las distintas categorías ocupacionales es un instrumento econométrico poco utilizado internacionalmente en el análisis regional del mercado de trabajo. Mauro, Prasad y Spilimbergo (1999) han publicado recientemente un trabajo de estas características para Italia, focalizando el análisis en los determinantes de la probabilidad de empleo. Los resultados más significativos que pueden extraerse son que la probabilidad de empleo es mayor para los hombres, cualquiera sea la región; y que un mayor nivel de educación aumenta la probabilidad de empleo, pero solamente en el norte de Italia.

Para nuestro país el uso de esta metodología en el ámbito regional es también escasa. Montoya (1996) calculó la incidencia marginal de distintas variables sobre la probabilidad de desocupación para 6 aglomerados urbanos y encuentra que la variable con mayor incidencia en la probabilidad de desocupación es la baja acumulación de capital humano.

Panigo y Pérez (1998) abordan la descripción cualitativa del desempleo desde el campo probabilístico utilizando la metodología PROBIT para la provincia de Buenos Aires, agregando los datos correspondientes a los cuatro aglomerados urbanos de la Provincia relevados por la Encuesta Permanente de Hogares.

Neffa y otros (2001) utilizan modelos de tipo probit para el estudio de los determinantes de la tasa de permanencia en el desempleo en dos momentos del

tiempo distintos: 1995 y 1999, en las seis regiones estadísticas definidas por el INDEC. Tomando como período inicial la onda de Mayo de cada año se estimó cual es el efecto de los diferentes factores sobre la probabilidad de que una persona salga del desempleo en la onda de Octubre de ese mismo año.

En este capítulo utilizaremos una técnica de estimación PROBIT en dos etapas (sugerido por Orme, 1997), buscando tener en cuenta las características no observables del individuo que pueden afectar su probabilidad de encontrarse desocupado (o activo).

Para tomar en cuenta este problema se especifica una ecuación que permite estimar qué factores explican el hecho de que en el período 0 una persona se encuentre desocupada (o activa). El residuo de esta ecuación incorporará todos aquellos factores que afecta a esa probabilidad pero que son no observables (es decir, que no pueden ser captados a partir de la información proveniente de la EPH). Estos residuos serán considerados como una variable explicativa adicional en la estimación de la probabilidad de encontrarse desocupado en el período 1, lo cual supone que el efecto asociado a esos factores “ocultos” no se modifica en el tiempo. De esta manera, en la estimación de la probabilidad de estar desocupado en el período 1 se tienen en cuenta no solamente los factores observables en  $t=0$  o  $t=1$  sino también aquellos factores que no pueden ser observados.

En la parte metodológica de este trabajo ya han sido discutidas en profundidad las cuestiones técnicas de esta estrategia empírica.

### II.1. Variables utilizadas

Las variables a tomar en cuenta como factores importantes en la determinación de la probabilidad de encontrarse en una determinada categoría ocupacional (activo/ocupado/desocupado/etc.) pueden ser:

- de tipo personal,
- asociadas al puesto de trabajo ocupado, o
- de tipo macroeconómico o regional.

En este trabajo nos concentraremos en los primeros dos tipos de factores para el análisis de cada uno de los aglomerados urbanos analizados y se incluirá una variable adicional (que indica la pertenencia a un determinado aglomerado) para el modelo correspondiente a la provincia de Buenos Aires en su conjunto. En los capítulos introductorios ya se han discutido las implicancias teóricas de las distintas variables.

A continuación se explicitan las variables introducidas en los modelos estimados.

#### *a. El rol de la Riqueza Familiar*

Para analizar los efectos de los ingresos familiares sobre la probabilidad de estar activo (o desocupado) se utilizó la variable decil de ingresos al que pertenece la familia del encuestado (DECIL, que toma valores de 1 a 10) que se utilizó como proxy de la riqueza familiar. Buscando detectar la existencia de una curva de oferta de fuerza de trabajo de trabajo con forma de S-invertida también se incluyó la variable DECIL elevada al cuadrado y al cubo (DECIL2 y DECIL3, respectivamente). Utilizamos el valor de la variable en el período 0 para evitar los problemas de endogeneidad que pueden surgir por el hecho de que el decil de ingresos del hogar puede estar influenciado por el hecho de que un miembro esté desocupado (o activo) y simultáneamente el hecho de pertenecer a un determinado decil de ingreso puede afectar la probabilidad de encontrarse desocupado (o activo). De esta forma sólo se considera el efecto que el nivel de ingresos en  $t=0$  tiene sobre la incidencia de la desocupación (o la participación) en  $t=1$ , ya que el efecto contrario es imposible.

*b. El efecto de la capacitación general (educación formal)*

Se utilizó como variable explicativas de la probabilidad de estar activo (o desocupado) el nivel máximo de educación alcanzado por cada individuo (EDU, tomando valores que van de 1 a 7) y se utilizan como proxy del nivel de capacitación general formal. Para captar el posible efecto de los costos de oportunidad decrecientes, se incluyó la variable EDU elevada al cuadrado (EDU2). El valor de esta variable es el valor promedio de los dos períodos considerados (Mayo y Octubre) por que el valor de la misma puede variar entre ambos periodos.

*c. Edad de la persona*

Como variable explicativa de la probabilidad de estar activo (o desocupado) se incluyó la edad declarada por cada encuestado (EDAD). Para verificar el momento en el cual la depreciación del capital humano es mayor que el que se incorpora construimos EDAD2 (edad elevada al cuadrado). El valor de esta variable fue el valor promedio de los dos períodos considerados (Mayo y Octubre).

*d. Efectos de género*

La variable explicativa SEXO es una variable binaria que toma un valor igual a 1 cuando el entrevistado es hombre y 2 si es mujer.

*e. El tamaño del hogar*

La variable TAMAHA mide el número de miembros del hogar de la persona encuestada y se incorporó como el valor promedio de Mayo y Octubre pues el tamaño del hogar podría variar en el intervalo.

*f. Pertenencia a hogares monoparentales*

Esta variable (MONOPA) es incluida como una variable dicotómica (dummy) que toma valor 1 si la persona pertenece a un hogar monoparental, mientras tiene un valor 0 si no lo hace.

*g. Jefatura de hogar*

Esta variable (JEFE) se incorpora como una variable dicotómica (dummy) que toma un valor igual a 1 en el caso de que la persona posea la jefatura del hogar y valdrá 0 en caso contrario.

*h. La cantidad de niños en el hogar*

Esta variable (MEN14) toma como valores la cantidad de niños menores de 14 años de edad que hay en el hogar.

*i. Régimen de propiedad del inmueble que habitan los miembros del hogar*

Esta variable (ALQ) es incluida como una variable dicotómica (dummy) que toma valor 1 si la persona habita una vivienda alquilada, mientras tiene un valor 0 si no lo hace.

En el modelo empírico utilizado para la estimación de los determinantes microeconómicos de la desocupación y la participación en el mercado de trabajo se incorporaron un conjunto de variables cuyos efectos específicos no fueron discutidos en el marco de las teorías sobre el mercado de trabajo. Estas variables hacen referencia al rol de ciertas características de la empresa (tales como tamaño y sector de actividad) y al papel jugado por la persistencia de los fenómenos estudiados (los efectos del desempleo y su duración así como de la participación en el mercado de trabajo).



*j. El papel del tamaño de la empresa*

Desde el campo macroeconómico se esgrime una visión complementaria, originaria en la noción schumpeteriana de la destrucción creadora. En líneas generales se puede afirmar que las pequeñas y medianas empresas son quienes encuentran mayores dificultades para soportar la dinámica del ciclo económico. Los shocks que afectan a la economía no lo hacen uniformemente entre sus componentes, siendo las pequeñas empresas las principales damnificadas en los procesos recesivos. En consecuencia este sector empresario es el que presenta el mayor dinamismo en lo referente a su tasa de natalidad y mortalidad empresarial, lo cual resulta en una mayor probabilidad de desocupación para los empleados que en ellas trabajan.

La variable TAMAÑO indica el tamaño de la empresa en la cual trabaja o trabajaba el encuestado y toma valores que van de 1 a 6, representando empresas con 1, 2 a 5, 6 a 25, 26 a 100, 101 a 500 y más de 500 trabajadores, respectivamente. Se incluyó el valor de la variable en el período 0.

*k. El impacto diferencial del desempleo entre los distintos sectores económicos*

A partir de la inclusión de variables representativas de los distintos sectores de actividad intentamos verificar la incidencia en la probabilidad de desocupación de trabajar o haber trabajado algún sector específico. Se sugiere que existen notables diferencias en materia de empleabilidad, según la rama o sector de la economía en la cual una persona trabaja o ha trabajado. Los distintos sectores fueron agrupados en 5 grupos: Manufacturas<sup>73</sup> (MANUF), Comercio<sup>74</sup> (COMER), Administración Pública<sup>75</sup>(ADMPUB), Construcción<sup>76</sup> (CONSTR) y Servicios<sup>77</sup>. Este último sector no se

---

<sup>73</sup> Incluye las siguientes ramas productivas :Alimentos, bebidas y tabaco, Textiles, confecciones y calzado, Productos químicos, refinación de petróleo y combustibles, Nuclear, Productos metálicos, maquinarias y equipo u otras industrias manufactureras.

<sup>74</sup> Incluye las siguientes ramas de actividad: Comercio al por mayor, Comercio al por menor, y Restaurantes y hoteles.

<sup>75</sup> Incluye la Administración Pública y Defensa.

incluyó pues el valor de los coeficientes para los otros sectores se interpretan como el efecto que tienen por comparación con el efecto que tiene el sector Servicios<sup>76</sup>.

Estas variables se incorporan como variables dummy, es decir variables que tomarán el valor 1 si la persona trabaja o trabajaba en una empresa del sector y 0 en otro caso. Se tomó el valor de la variable en el período 0.

#### *1. Incidencia de la desocupación en el período anterior*

La hipótesis planteada es que los períodos de desempleo se encuentran interconectados, de manera que aquellos que han estado desempleados en el pasado estarán, con mayor probabilidad que otras personas, desempleados en el futuro. Esto es lo que se conoce como "state dependency" o "dependencia de estado" (Nickell, 1979).

Esto puede deberse tanto a la depreciación de capital humano, a que los empleadores usen el historial de desempleo como una señal de la productividad de los trabajadores, o porque los desempleados son más propensos a aceptar empleos de baja calidad caracterizados por altas tasas de destrucción de puestos de trabajo.

Para Heckman y Borjas (1980) las experiencias de desempleo pasadas pueden cambiar preferencias, precios y/o presiones que ayudan a determinar el desempleo corriente. Por otra parte, las empresas pueden juzgar la productividad de los trabajadores por su historia de desempleo. De esta manera, a los trabajadores con una historia de movilidad laboral y desempleo pueden ofrecerle trabajos menos

---

<sup>76</sup> Incluye empresas de la rama Construcción exclusivamente.

<sup>77</sup> Incluye las siguientes ramas: Suministro de electricidad, gas y agua; Enseñanza, Servicios sociales y de salud, Otros servicios comunitarios y sociales, Servicios de reparación, Servicio Doméstico, y Otros servicios personales; Transporte, y Servicios conexos del transporte y comunicaciones; Intermediación financiera, y Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler.

<sup>78</sup> Se seleccionó este sector como punto de comparación básicamente porque los sectores incluidos en las estimaciones (Industria Manufacturera, Construcción, Comercio y Administración Pública) son sectores claramente definidos y poseen una magnitud considerable individualmente. Por el contrario, al interior de lo que definimos como sector servicios se encuentran una variedad de actividades altamente heterogéneas y la mayoría de las cuales tiene un peso significativo individual en la estructura ocupacional

seguros, porque ellos pierden su experiencia laboral o su capital humano mientras están desempleados o porque su experiencia de desempleo es utilizada como una señal por la empresa de que su productividad es baja (Phelps, 1972; Lockwood, 1991; Pissarides, 1992; Blanchard y Diamond, 1994). Alternativamente, los individuos en situación de desempleo pueden disminuir su salario de reserva con el paso del tiempo y aceptar trabajos de peor calidad que son más probables de ser destruidos, y por esta razón son más propensos a experimentar desempleo en el futuro.

Esta variable (DESOC\_1) sólo se utiliza para estimar la probabilidad de desocupación. DESOC\_1 toma un valor igual a 1 si en el periodo anterior la persona se encontraba desocupada mientras que el valor será igual a 0 en otro caso.

*m. Carácter de la participación en el mercado de trabajo en el periodo anterior*

Se plantea la hipótesis de "dependencia de estado" como en el caso anterior, es decir que aquellos que han estado activos en el pasado estarán, con mayor probabilidad que otras personas, activos en el futuro.

Esta variable incorpora tanto cuestiones ocupacionales - como el hecho que la persona este empleada en el periodo anterior tendrá efectos sobre su probabilidad de estar ocupada (activa) hoy - , como socioculturales - por ejemplo, cuando la cónyuge que, por una determinada causa, busca incorporarse activamente al mercado de trabajo, tendrá una mayor propensión a mantenerse activa en el futuro ya que difícilmente decida luego dejar de trabajar o buscar trabajo -.

Esta variable (ACTIVO\_1) sólo se utiliza para estimar la probabilidad de estar activo. ACTIVO\_1 toma un valor igual a 1 si en el periodo anterior la persona se encontraba activa mientras que el valor será igual a 0 en otro caso.

*n. Duración de la desocupación en el período anterior*

Busca definir como el efecto de la duración del período de desempleo en el período anterior actúa sobre la probabilidad de estar en el estado actual (activo o desempleado).

El análisis de la dependencia de estado ignora gran parte de la información relevante disponible, ya que fallan en distinguir adecuadamente entre las diferentes consecuencias de períodos largos o cortos en estados anteriores. Sin embargo, el uso de modelos dependientes de la duración introduce otro problema, ya que estos modelos hacen de la longitud de los períodos en un estado particular la variable explicativa clave, pero esa evidencia es especialmente vulnerable a errores de memoria (por parte de los entrevistados). Los individuos tienden a reportar de manera incompleta períodos de desempleo tal vez por el estigma asociado al mismo, o por la privación material asociada a la falta de empleo. Cuanto más distante sea el evento, más probable será que los eventos de corta duración sean olvidados. También hay una tendencia de parte de los respondentes a reportar eventos en términos de unidades de tiempo convencionales, pero arbitrarias, manifestada en, por ejemplo, una excesiva declaración de períodos de desempleo de 12 o 24 meses.

Podemos, a priori, esperar que períodos de mayor duración en el desempleo en el período anterior conduzcan a una mayor probabilidad de encontrarse desempleado en el período actual, vinculado principalmente a la pérdida de habilidades, normas de trabajo, etc.; así como también un proceso de estigmatización por parte de las empresas que podrían rankear postulantes desempleados según la duración de su desempleo. Sin embargo, puede pasar que este trabajador se desaliente y deje de buscar trabajo y se retire de la PEA, por lo cual dejaría de ser activo y por lo tanto desempleado.

De esta manera, el efecto parece ser ambiguo, ya que puede permanecer buscando trabajo con pocas posibilidades de reinserción (desempleado de larga duración) o bien cansarse de la búsqueda infructuosa y retirarse de la PEA (trabajador desalentado).

Esta variable (DURDES\_1) toma como valores el número de días que hacía que la persona se encontraba buscando trabajo infructuosamente en el período 0. En caso de que la persona no se encontrase desocupada, la variable tiene un valor igual a 0.

### **III. Resultados de las estimaciones**

Se estimaron varios modelos diferentes con el objetivo de poder tener información variada respecto de las características de las decisiones de participación y sobre los determinantes de la desocupación para distintos subgrupos de la población y para los diferentes aglomerados urbanos de la provincia relevados por el INDEC. Por un lado, estimamos dos modelos para cada uno de los aglomerados de la provincia (uno de la probabilidad de encontrarse activo y otro de la probabilidad de encontrarse desocupado) y 12 modelos tomando como universo de análisis al conjunto de la provincia, analizando el conjunto de la población y 5 subgrupos (jóvenes de hasta 24 años de edad, adultos de entre 25 y 49 años, mayores de más de 50 años, varones y mujeres).

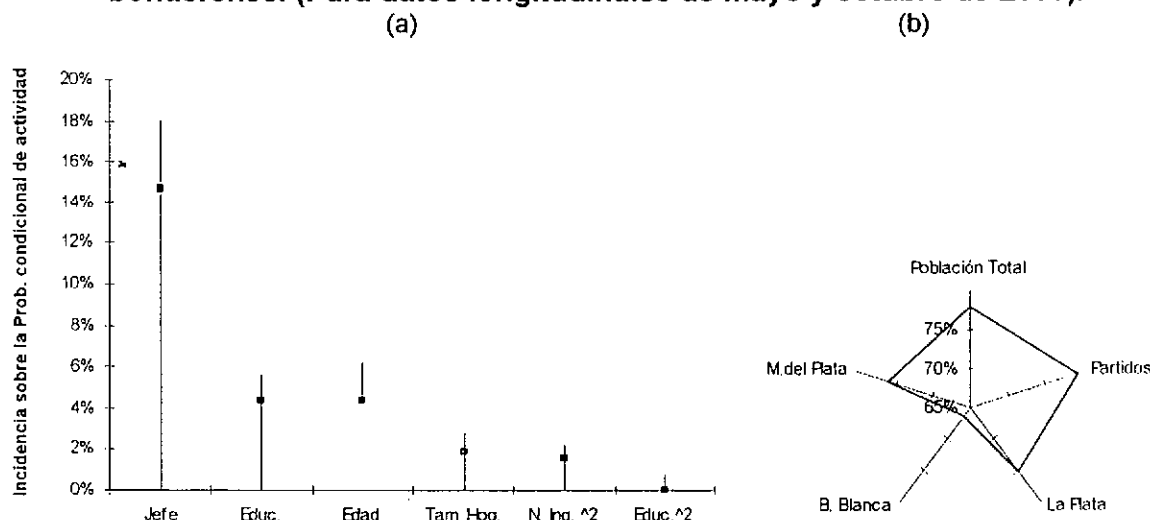
La decisión de realizar las estimaciones para los subgrupos de la población a nivel del conjunto de la provincia y no para cada aglomerado individualmente se debió a que el procedimiento de estimación en dos etapas reduce significativamente el número de observaciones válidas disponibles, por lo que para algunos aglomerados y para ciertos grupos de la población no era factible realizar las estimaciones de manera confiable.

A continuación se discuten los principales hallazgos de las estimaciones, cuyos coeficientes se presentan en los cuadros VIII.A1 a VIII.A4 del anexo.

### III.1. Microdeterminantes de la participación en el mercado de trabajo

Entre los determinantes de la participación activa en el mercado laboral la variable con mayor poder explicativo es la tasa de actividad en el período previo (para la provincia en su conjunto y para cada uno de sus aglomerados urbanos (Gráfico X.1, panel b). Este fenómeno de "**dependencia de estado**" se explica por el hecho de que el ingreso al mercado de trabajo tiende a cambiar los patrones de comportamiento de las personas. Aquellas que se incorporan activamente a la fuerza de trabajo difícilmente deseen luego retirarse a la inactividad aun cuando las condiciones que la llevaron a buscar empleo hayan desaparecido. Por otra parte, la experiencia laboral es en si misma un antecedente importante que permite a quién se encontraba ocupado (y por lo tanto activo) mantenerse como trabajador activo en el futuro (seguramente en algún puesto de trabajo o con fuertes expectativas de encontrar uno).

**Gráfico X.1. Análisis regional de los microdeterminantes positivos de la probabilidad condicional de participar activamente en la fuerza de trabajo bonaerense. (Para datos longitudinales de mayo y octubre de 2000).**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC. Nota 1: Para cada variable del panel (a) se presenta el coeficiente correspondiente para la población total de la provincia de Buenos Aires (con un cuadrado sombreado) y el rango de variación entre los distintos aglomerados urbanos de la provincia (con las líneas verticales que se extienden por encima y por debajo del cuadrado). Nota 2: A los efectos de mejorar la exposición gráfica, se presenta separadamente en el panel (b), el grado de dependencia de estado existente para cada uno de los aglomerados urbanos de la Pcia. de Buenos Aires y para el total de la población provincial. Al igual que en el panel (a), los valores deben leerse como la incidencia de la variable (en este caso, haber estado activo en el período anterior) sobre la probabilidad condicional de actividad (en el período siguiente).

El ser **jefe de hogar** es segunda la variable que más influye en la probabilidad de encontrarse activo en el conjunto de la provincia de Buenos Aires (+14.7%) (Gráfico

X.1, panel a). La idea es que es improbable que un jefe de hogar se encuentre inactivo, debido a las responsabilidades de sostén económico derivadas del ejercicio de la jefatura familiar. Por otra parte, dado que la definición de la jefatura de hogar está a cargo de los miembros del mismo y por lo tanto es subjetiva, es el principal proveedor de ingresos y/o el varón adulto (generalmente activo) quien suele ser designado como tal.

Esta variable es significativa para el conjunto de la población y para los subgrupos de jóvenes (7.2%), adultos (10.5%), y mujeres (7.6%), no siendo significativo para los mayores y los varones. En el caso de estos dos últimos es probable que, posiblemente por cuestiones culturales, los varones mayores tiendan a participar del mercado de trabajo, más allá de ser o no jefe de hogar.

Regionalmente, la jefatura del hogar es una variable significativa sobre la probabilidad de encontrarse activo solamente en los casos del Conurbano Bonaerense y Bahía Blanca.

La educación es otra variable de importancia sobre la probabilidad de participar en el mercado de trabajo bonaerense. Este hecho avala la hipótesis planteada acerca que a mayor nivel de calificación formal aumenta el valor de los salarios que uno deja de percibir si no se encuentra ocupado (costo de oportunidad), lo cual induce una mayor tasa de participación.

Esta variable es significativa para el conjunto de la población (4.4%) y para los subgrupos de jóvenes (7.7%), adultos (0.4%), y varones (4.3%), no siendo significativo para los mayores y las mujeres.

Es posible que para los mayores esta variable no sea significativa por la influencia de la calificación en el puesto de trabajo o "experiencia", que podrían tener un papel más importante que la calificación formal.

Entre las mujeres, por otro lado, es posible que la evaluación del costo de oportunidad de no participar no sea el elemento fundamental en su decisión, sino que su participación dependerá fundamentalmente de la inserción laboral que tenga el jefe de familia (varón de la casa).

Regionalmente, esta variable sólo es significativa para los aglomerados del Conurbano Bonaerense y Mar del Plata.

La variable educación elevada al cuadro (EDU2) se incluyó para captar el posible efecto de los costos de oportunidad decrecientes de la no participación en el mercado laboral. Esta variable sólo es significativa para dos subgrupos y con signos contrarios: en las mujeres afecta positivamente (0.6%, los costos de oportunidad de no participar son crecientes) la probabilidad de participación mientras que para los jóvenes el efecto es negativo (-0.6%).

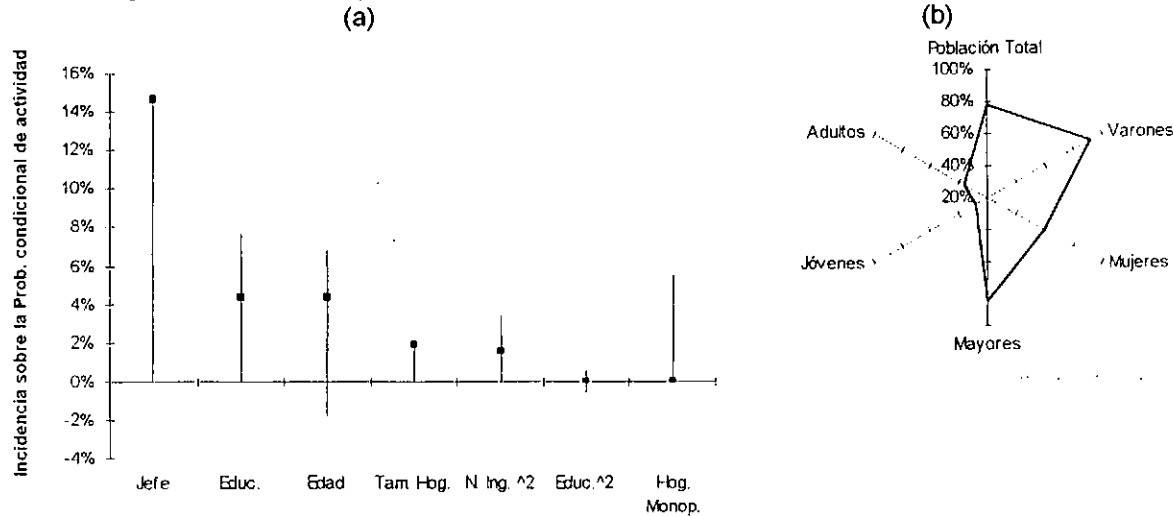
Regionalmente, esta variable sólo es significativa para el aglomerado de Bahía Blanca.

La **edad** también es una variable que afecta positivamente la probabilidad de participar en el mercado de trabajo bonaerense. Tal como se comentó anteriormente se podría esperar una relación en forma de U invertida entre edad y tasa de actividad: escasa participación cuando es joven, más intensa cuando adulto, y disminuye hacia la madurez.

Esta variable es significativa para el conjunto de la población (4.4%) y para ambos sexos: mujeres (3.2%) y varones (6.7%). Para los subgrupos etáreos sólo afecta (negativamente) al subgrupo de los mayores de 50 años, no siendo significativo para los jóvenes y los adultos.



**Gráfico X.2. Análisis por subgrupo poblacional de los microdeterminantes positivos de la probabilidad condicional de participar activamente en la fuerza de trabajo bonaerense. (Para datos longitudinales de mayo y octubre de 2000).**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC. Nota 1: Para cada variable del panel (a) se presenta el coeficiente correspondiente para la población total de la provincia de Buenos Aires (con un cuadrado sombreado) y el rango de variación entre los distintos subgrupos poblacionales de la provincia (con las líneas verticales que se extienden por encima y por debajo del cuadrado). Nota 2: A los efectos de mejorar la exposición gráfica, se presenta separadamente en el panel (b), el grado de dependencia de estado existente para cada uno de los subgrupos poblacionales de la Pcia. de Buenos Aires y para el total de la población provincial. Al igual que en el panel (a), los valores deben leerse como la incidencia de la variable (en este caso, haber estado activo en el período anterior) sobre la probabilidad condicional de actividad (en el período siguiente).

Regionalmente, es la única variable significativa para los cuatro aglomerados de la Provincia que afecta positivamente la probabilidad de participar en el mercado de trabajo.\*

La variable edad elevada al cuadrado (EDAD2), construida para verificar el momento en el cual la depreciación del capital humano es mayor que el que se incorpora, afecta negativamente la probabilidad de participar en el mercado de trabajo para la población en su conjunto (-0.1%) y para el subgrupos de varones (-0.1%).

El **tamaño del hogar** afecta positivamente (1.9%) la probabilidad de participar en el mercado de trabajo bonaerense. Este efecto también es significativo para los subgrupos de jóvenes (1.5%) y mujeres (1.4%).

De esta manera, se corrobora el hecho que cuando aumenta el número de miembros de un hogar también aumentan las necesidades de consumo de la familia, por lo cual es probable que los miembros en edad activa que se encontraban fuera del mercado

laboral (cualquiera fuera el motivo) se incorporen como "trabajadores secundarios" para complementar el ingreso del "trabajador principal" y así poder satisfacer las mayores necesidades del hogar.

Regionalmente, esta variable sólo es significativa para el Conurbano Bonaerense.

El **nivel de ingresos familiar** es una variable que tiene efectos de diferente signo sobre la probabilidad de participar en el mercado de trabajo bonaerense, de acuerdo al tramo de ingresos que se trate.

En el tramo de menores ingresos familiares el efecto es negativo (DECIL= -7.7%). Cuanto menor sea el ingreso familiar, mas integrantes de la familia deben participar en el mercado de trabajo (efecto "trabajador adicional") para mantener un determinado nivel de consumo. De esta manera, a mayores ingresos familiares menor es la presión resultante de la falta de trabajo remunerado, por lo que algunos integrantes de dicha familia (niños, jóvenes) pueden mantenerse fuera de la PEA.

En un tramo intermedio de ingresos familiares se da una relación positiva entre nivel de ingreso y propensión a encontrarse activo. A medida que se incrementan los ingresos, mayor es el costo de oportunidad de no participar en el mercado laboral, de manera que el efecto de DECIL2 es positivo (1.6%).

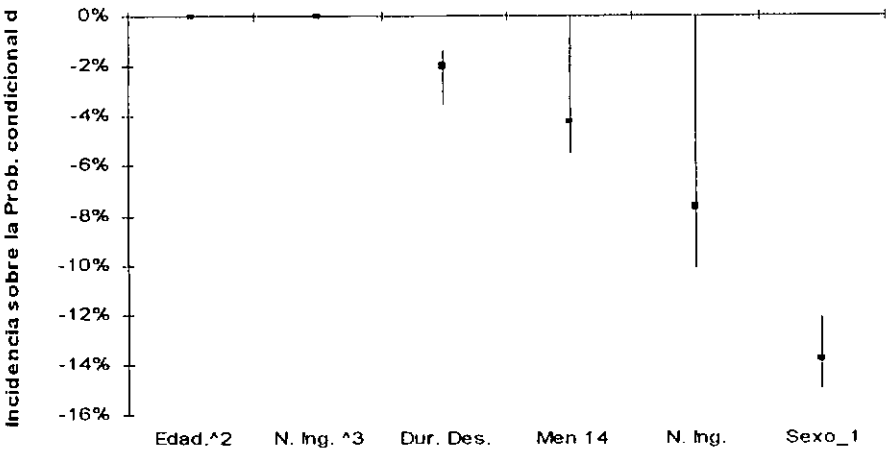
Finalmente, para los estratos de mayores ingresos comienza a producir efectos significativos lo que se conoce como "preferencia por el ocio". Cuando los niveles de ingresos son muy elevados, las personas deciden trabajar menos horas. De tal manera, la relación entre tasa de actividad e ingreso es negativa (DECIL3 = -0.1%): a mayor nivel de ingreso familiar, menor será la participación activa en el mercado de trabajo.

Los coeficientes de las diferentes variables asociadas a los diferentes estratos de ingresos confirma la existencia de una curva de oferta de trabajo con forma de S-

invertida, aunque a nivel regional ese fenómeno sólo es significativo para el Conurbano Bonaerense.

La pertenencia a **hogares monoparentales** afecta positivamente la probabilidad de participar en el mercado de trabajo bonaerense sólo para el subgrupo de mujeres (5.5%). Probablemente esto sea causado por el hecho de que en las familias monoparentales es más importante la jefatura femenina que la masculina (mientras que la jefatura masculina predomina en las familias biparentales). Como ya señalamos, entre los varones la participación en el mercado de trabajo es una cuestión generalizada, mientras que entre las mujeres la monoparentalidad (que se asociaría a la jefatura femenina del hogar) podría ser uno de los factores que induzca a la mujer a participar activamente en el mercado de trabajo con el fin de satisfacer las necesidades de subsistencia de la unidad familiar.

**Gráfico X.3. Análisis regional de los microdeterminantes negativos de la probabilidad condicional de participar activamente en la fuerza de trabajo bonaerense. (Para datos longitudinales de mayo y octubre de 2000).**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC. Nota: Para cada variable se presenta el coeficiente correspondiente para la población total de la provincia de Buenos Aires (con un cuadrado sombreado) y el rango de variación entre los distintos aglomerados de la provincia (con las líneas verticales que se extienden por encima y por debajo del cuadrado).

La **duración de la desocupación** (DURDES\_1) en el período anterior afecta negativamente la probabilidad de encontrarse activo en el período presente. De esta manera, se corrobora el “efecto desaliento”, o sea el retiro de la PEA de gran parte de los desocupados de larga duración al “cansarse” de buscar trabajo y no encontrarlo.

Esta variable es significativa para el conjunto de la población y para todos los subgrupos analizados, así como también es significativa para los 4 aglomerados urbanos de la provincia.

La **cantidad de niños en el hogar** (MEN14) incide negativamente sobre la probabilidad de encontrarse activo (-4.3%). Cuando hay varios niños en el hogar, uno de los cónyuges o bien alguno de los hijos mayores debe dedicarse a su cuidado, no pudiendo participar activamente en el mercado de trabajo.

Esta variable es significativa para los jóvenes (-3.0%) y las mujeres (-3.7%) indicando que son generalmente la mujer o algún hijo quienes se dedican a esta tarea.

A nivel regional, esta variable sólo es significativa para el Conurbano Bonaerense.

El hecho de **ser mujer** (SEXO\_1) es la variable que más afecta negativamente la probabilidad de encontrarse activo (-13.8%) y es significativa tanto para el conjunto de la población de la provincia como para los 3 subgrupos etáreos.

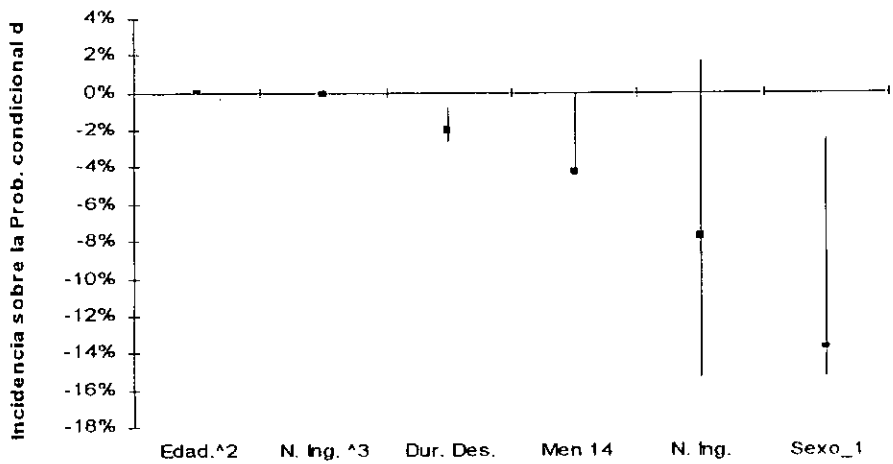
Esto se debe a que aún subsisten patrones socio-culturales que discriminan a la mujer de la participación en el mercado laboral (por ejemplo, la obligación que sea la mujer la que debe hacerse cargo de los hijos) y del empleo (la noción de que la productividad media de la mujer es inferior a la del hombre).

Sin embargo este fenómeno parece estar en proceso de cambio, dado que la tasa de actividad femenina se acerca aceleradamente a la masculina, principalmente debido a cambios en los patrones familiares (reducción en la fertilidad, incremento del divorcio), desarrollo de la infraestructura social (guarderías y jardines maternos, etc.) y cambios en la organización del trabajo (como el incremento en la oferta de empleos a tiempo parcial) entre otros fenómenos.

Este hecho se corrobora en que el subgrupo de jóvenes es el que presenta un coeficiente de incidencia marginal menor (-2.5%) frente a las mujeres adultas (-11.5%) y las mayores (-15.4%).

Regionalmente, esta variable es fuertemente significativa para los 4 aglomerados urbanos de la provincia, con una variabilidad de entre un -12% (La Plata) y un -15% (Conurbano).

**Gráfico X.4. Análisis por subgrupo poblacional de los microdeterminantes negativos de la probabilidad condicional de participar activamente en la fuerza de trabajo bonaerense. (Para datos longitudinales de mayo y octubre de 2000).**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC. Nota: Para cada variable se presenta el coeficiente correspondiente para la población total de la provincia de Buenos Aires (con un cuadrado sombreado) y el rango de variación entre los distintos subgrupos poblacionales de la provincia (con las líneas verticales que se extienden por encima y por debajo del cuadrado).

III.2. Microdeterminantes de la desocupación

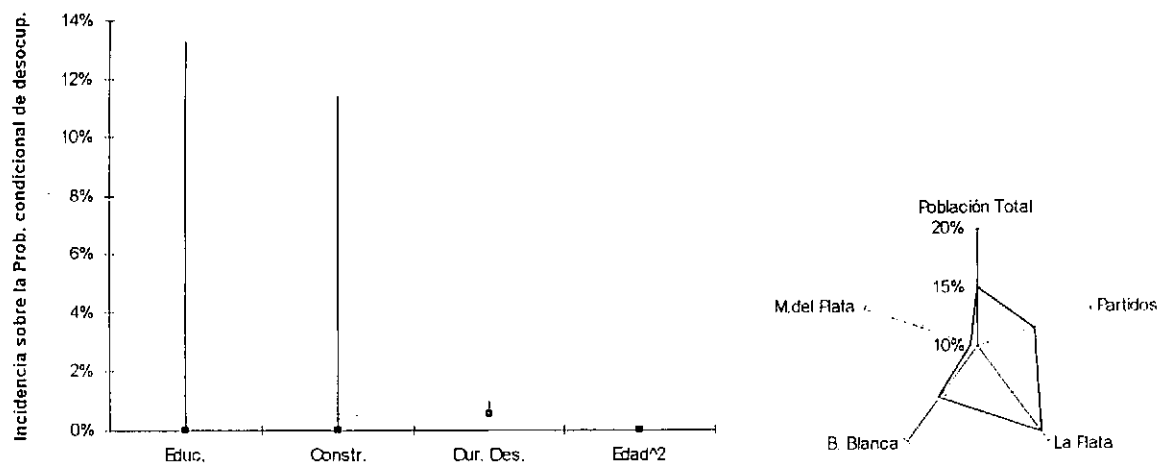
Al igual que para la condición de actividad, la variable que afecta de manera más significativa a la probabilidad condicional de estar desocupado es la **dependencia de estado** o persistencia micro. Para la provincia en su conjunto, quienes estén desocupados en la actualidad tienen un 15% más de probabilidad de estar desocupados de aquí a 6 meses (efecto que varía entre un 20%, para el caso de La Plata, y un 10% para Mar del Plata. Ver Gráfico X.5, panel b). Se verifica así un proceso de discriminación en contra de los trabajadores desocupados, debido al proceso de selección de los empresarios (que utilizan a la condición de ocupación

como una de las variables proxies de la productividad del futuro empleado, tal como señalan Blanchard y Diamond, 1994), a la depreciación del capital humano y/o a cambios en las preferencias sobre el trabajo y el ocio en quienes hayan experimentado períodos de desempleo con anterioridad (Heckman y Borjas, 1980)

En forma complementaria a este resultado, se aprecia en el Gráfico X.5 (panel a) que por cada mes adicional que se extienda la **duración del desempleo**, la probabilidad de estar desocupado en el período siguiente (6 meses después) se incrementa un 0.5% (con un máximo de un 1% para los partidos del Conurbano Bonaerense).

Con ello podemos afirmar que para la provincia en su conjunto, y especialmente para el Conurbano Bonaerense, el efecto de discriminación en contra de los desocupados se intensifica a medida que aumenta la duración del desempleo. Tomando el caso de la provincia, tendremos que un desocupado de larga duración (más de un año, por ejemplo 20 meses) tendrá 25% más chance de estar desocupado en la próxima encuesta que un ocupado (15% más por estar desocupado y 10% más por lo 20 meses de duración de desempleo).

**Gráfico X.5. Análisis regional de los microdeterminantes positivos de la probabilidad condicional de estar desocupado en la Pcia. de Buenos Aires. (Para datos longitudinales de mayo y octubre de 2000).**  
 (a) (b)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC. Nota 1: Para cada variable del panel (a) se presenta el coeficiente correspondiente para la PEA de la provincia de Buenos Aires (con un cuadrado sombreado) y el rango de variación entre los distintos aglomerados urbanos bonaerenses (con las líneas verticales que se extienden por encima y por debajo del cuadrado). Nota 2: A los efectos de mejorar la exposición gráfica, se presenta separadamente en el panel (b), el grado de dependencia de estado existente para cada uno de los aglomerados bonaerenses y para la provincia en su conjunto. Al igual que en el panel (a), los valores deben leerse como la incidencia de la variable (en este caso, haber estado desocupado en el período anterior) sobre la probabilidad condicional de desocupación (en el período siguiente).

Un aspecto llamativo es que, a excepción del Conurbano Bonaerense, la dependencia de duración (efecto de la duración del desempleo en t-1 sobre la probabilidad condicional de desocupación en t) no es significativa para ninguno de los aglomerado urbanos de la provincia (La Plata, Mar del Plata y Bahía Blanca).

Combinando estos resultados con los obtenidos para los microdeterminantes de la condición de actividad, podemos señalar que, para el Conurbano Bonaerense, el efecto discriminación que se deriva de la duración de desempleo es más fuerte que el efecto desaliento (que induce a la inactividad de los desocupados de larga duración) por lo que esta variable tiene un impacto negativo sobre la probabilidad condicional de desocupación. Para los restantes aglomerados urbanos bonaerenses, ambos efectos parecieran compensarse, de manera que la duración del desempleo no tiene efectos significativos sobre la probabilidad de estar desocupado 6 meses después.

Es importante señalar que el resultado previo no significa que no exista discriminación en contra de los desocupados de larga duración en La Plata, Mar del Plata y Bahía Blanca, sino que el efecto desaliento predomina.

Las dos variables anteriormente analizadas (dependencia de estado y dependencia de duración) son las únicas que afectan positivamente a la probabilidad de desocupación de la PEA bonaerense en su conjunto, aunque existen otras (como educación, trabajar o haber trabajado en la construcción y/o ser anciano) que pueden actuar en este sentido en algún aglomerado específico (situación que evaluaremos más adelante).

Encontramos dependencia de estado en todos los subgrupos poblacionales de la PEA provincial, afectando principalmente a jóvenes (23%), ancianos (21%) y mujeres (18%), tal como se aprecia en el panel b del Gráfico X.6.

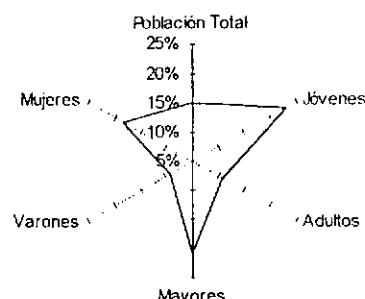
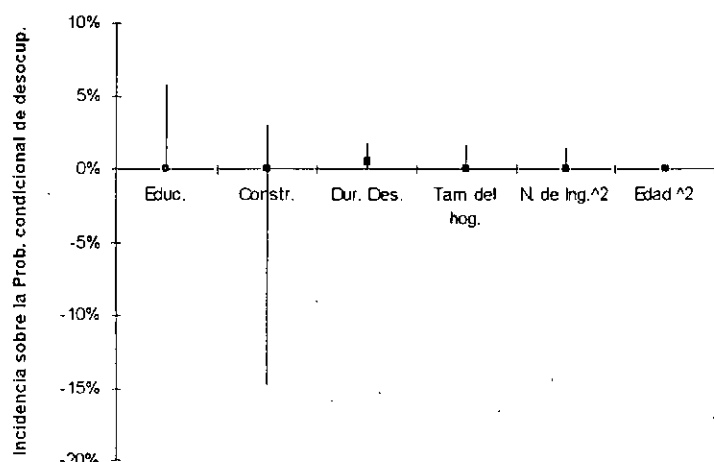
El impacto de la duración del desempleo sobre la probabilidad condicional de desocupación también es generalizado (ver panel a del Gráfico X.6), afectando a casi todos los subgrupos poblacionales (especialmente a jóvenes y varones), a excepción de los ancianos, para quienes es "normal" que predomine el efecto desaliento (y que por lo tanto la duración del desempleo no sea significativa para explicar la probabilidad de estar desocupado 6 meses después).



**Gráfico X.6. Análisis por subgrupo poblacional de los microdeterminantes positivos de la probabilidad condicional de estar desocupado en la Pcia. de Buenos Aires. (Para datos longitudinales de mayo y octubre de 2000).**

(a)

(b)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC. Nota 1: Para cada variable del panel (a) se presenta el coeficiente correspondiente para la PEA de la provincia de Buenos Aires (con un cuadrado sombreado) y el rango de variación entre los distintos subgrupos poblacionales de la provincia (con las líneas verticales que se extienden por encima y por debajo del cuadrado). Nota 2: A los efectos de mejorar la exposición gráfica, se presenta separadamente en el panel (b), el grado de dependencia de estado existente para cada uno de los subgrupos poblacionales de la Pcia. de Buenos Aires y para el total de la PEA provincial. Al igual que en el panel (a), los valores deben leerse como la incidencia de la variable (en este caso, haber estado desocupados en el período anterior) sobre la probabilidad condicional de desocupación (en el período siguiente).

El caso de los jóvenes desocupados de larga duración es muy preocupante, pues en este grupo se verifica el mayor efecto, tanto de la dependencia de estado como de la dependencia de duración. Un joven de unos 22 años, que busca activamente empleo desde hace 20 meses tiene una probabilidad del 60% de estar desocupado en el próximo período (6 meses después).

La evidencia empírica nos señala que, en la provincia de Buenos Aires, la experiencia temprana de desocupación es uno de los principales determinantes de la trayectoria ocupacional de los jóvenes y que la extensión de los períodos de desempleo pueden generar casos de desocupación crónica y de exclusión social.

También es llamativa la diferencia que encontramos entre varones y mujeres. Para los primeros, se aprecia una débil dependencia de estado y una fuerte dependencia de la duración del desempleo, en tanto que para las mujeres los resultados se invierten.

La menor incidencia de la dependencia de estado en los varones se podría explicar a partir de la teoría de la búsqueda y la estructura familiar. Por lo general son los varones quienes ejercen la jefatura del hogar, por lo que es probable que su salario de reserva sea más sensible (se reduzca más fuertemente) al desempleo que el de las mujeres. Si ello sucede, la disminución del salario de reserva podría revertir, en parte, el efecto "discriminación" en contra de los desocupados varones, reduciéndose así la dependencia de estado entre ellos.

Por el contrario, el salario de reserva de las mujeres no cae con el desempleo debido a dos aspectos fundamentales: 1) No es muy común que las mujeres sean jefas de hogar, con lo cual la presión por conseguir un empleo disminuye y 2) El salario de reserva puede tener un piso más alto que el de los varones si la mujer tiene hijos y para trabajar debe pagar o conseguir alguien que cuide de los niños. La combinación de ambos motivos genera que la discriminación en contra de las mujeres desocupadas no se compense con una reducción de su salario de reserva, con lo cual se explica la mayor dependencia de estado.

Para explicar la mayor intensidad de la dependencia de duración en las mujeres debe recurrirse a la hipótesis de un mercado de trabajo segmentado. Los varones participan en un segmento donde la experiencia en el trabajo es clave. En este contexto, la duración del desempleo sería utilizada por los empleadores como señal de un deterioro de esa experiencia. Por otro lado, las mujeres participan en un segmento caracterizado por una mayor flexibilidad y alta rotación, donde los costos de formación a cargo de la empresa son reducidos y la experiencia previa en el trabajo es poco relevante. En este segmento, la duración del desempleo pierde cierta relevancia como mecanismo de selección de los trabajadores.

La **riqueza familiar** tiene un efecto negativo sobre la probabilidad de encontrarse desocupado (-2.4%), o sea que a mayor nivel de riqueza familiar disminuye la probabilidad del trabajador de encontrarse desocupado.

Si bien se constata esta relación negativa entre nivel de ingresos y desocupación, no se puede asegurar el orden de causalidad. Puede ser que cuanto menor ingreso tenga la familia menores sean las calificaciones (educación-formación) de sus integrantes y menores sean sus conexiones para obtener un puesto de trabajo o por el contrario puede ser que al encontrarse desocupados uno o varios miembros de una familia, ésta disminuya su nivel (decil) de ingresos. Para intentar solucionar esta cuestión se incluyó la variable desocupación en el período anterior (DESOC\_1) pero dada la fuerte correlación entre la desocupación entre dos períodos consecutivos (persistencia) la solución es sólo parcial.

La variable (DECIL) es significativa para el conjunto de la población y todos los subgrupos poblacionales analizados con una variabilidad desde el -9.4% para los varones hasta el -1.6% para las mujeres. Según grupos de edad, el coeficiente es más importante para los adultos (-7.9%) que para los jóvenes (-3.3%) y los mayores (-2.5%). Asimismo, también es significativa para todos los aglomerados urbanos de la provincia con menor nivel de variabilidad (varía entre -3.6% y -2.1%).

En un nivel de ingresos mayor, la riqueza familiar puede actuar como un subsidio a la búsqueda, de foma tal que una mayor riqueza (o ingreso familiar), eleva el salario de reserva de los trabajadores lo cual induce un mayor tiempo de búsqueda, y consecuentemente, un mayor tiempo de desempleo (Acemoglu y Shimer, 1997; Diamond, 1981; y Acemoglu, 1997). Por lo tanto el efecto sobre la probabilidad de encontrarse desocupado puede tornarse positivo.

Esta variable (DECIL2) sólo es significativa para los subgrupos de los varones (+1.4%) y los adultos (+1.5%) y en su conjunto no es significativa para ninguno de los aglomerados urbanos analizados.

Las variables vinculadas a los diferentes sectores de actividad no resultan muy significativas a nivel agregado, no siendo así para los diferentes subgrupos de la PEA.

Sólo el hecho de trabajar en la administración pública disminuye la probabilidad de desocupación para el conjunto de la población, lo cual se relaciona a la mayor estabilidad del empleo público en comparación con el empleo en el sector servicios donde predomina la precariedad laboral.

El caso de los jóvenes parece bastante curioso, ya mientras los coeficientes estimados muestran que trabajar en la industria manufacturera, la construcción o el comercio disminuye sus probabilidades de encontrarse desocupado (-14.9%, -14.8%, -10.6% respectivamente), las estadísticas indican que este es el subgrupo más golpeado por la desocupación. Lo que en realidad muestran los coeficientes estimados es que el hecho de haber trabajado, cualquiera sea el sector, disminuye la probabilidad de encontrarse desocupado. Para los jóvenes aparece como relevante para evitar el desempleo la experiencia adquirida en algún trabajo.

Regionalmente, trabajar en la administración pública (-14.9%) o en el sector industrial (-3.3%) disminuye la probabilidad de estar desocupado en el Conurbano Bonaerense; Trabajar en comercio disminuye la probabilidad de estar desocupado en Bahía Blanca (-8.1%); mientras que trabajar en la construcción aumenta la probabilidad de estar desocupado en Mar del Plata (+11.4%). Para el Gran La Plata, el sector de actividad no tiene ningún efecto sobre la probabilidad de estar desocupado.

La **edad** tiene un efecto negativo sobre la probabilidad de encontrarse desocupado (-0.6%), o sea que a mayor edad disminuye la probabilidad del trabajador de encontrarse desocupado.

Por un lado, los trabajadores de edad poseen mayor experiencia laboral y se encuentran más adaptados a las normas del trabajo que los trabajadores jóvenes. Por otro lado, debido a que probablemente los trabajadores mayores sean jefes de hogar se ven obligados a aceptar puestos de trabajo aun para realizar tareas para las cuales se encuentra sobre-calificado.

También aparece como importante el argumento del progreso técnico sesgado (contra los menos calificados), dado que un deterioro en su situación ocupacional (disminución de su demanda por parte de las empresas) afectará en mayor medida a los jóvenes. Esto es así porque las empresas disminuirán sus contrataciones –particularmente concierne a nuevos ingresantes al mercado laboral- mientras que los trabajadores adultos están más protegidos por los costos de despido (Gautié, 1995). La otra dimensión del capital humano, la experiencia en el lugar de trabajo, actúa en el mismo sentido, ya que está directamente correlacionada con la edad. Si las empresas disminuyen su demanda de trabajadores con poca experiencia profesional, los jóvenes se verán directamente afectados.

De la misma manera puede actuar la “oferta implícita” de mano de obra asociada a las importaciones, es decir que las importaciones de bienes que utilizan trabajo poco calificado sustituyen ese tipo de trabajo en las empresas locales (Borjas, Freeman y Katz, 1991).

Otra idea importante es aquella que centra las causas del desempleo de jóvenes en el problema de formación – inadecuación de las calificaciones ofrecidas a las calificaciones demandadas (Lescure y L'Horty, 1995). Una variante se presenta si en momentos de alto desempleo los trabajadores más calificados aceptan ocupar puestos de trabajo menos calificados. Los menos calificados se ven perjudicados sin que su falta de formación sea directamente la causa de la importancia de su desempleo relativo (Forgeot y Gautié, 1997).

Un modelo alternativo para explicar el problema de formación – empleo es el de competencia por puestos de trabajo (Thurrow, 1974): en lugar de competir a partir de los salarios que estarían dispuestos a aceptar, los individuos compiten por las oportunidades laborales, basados en sus costos relativos de entrenamiento para cubrir cualquier trabajo que se esté considerando.

Un elemento clave en éste modelo es la observación de que la mayor parte de las calificaciones requeridas para el trabajo no son adquiridas antes de que el trabajador entre al mercado de trabajo, sino sólo luego de que ha encontrado empleo (on the job training). Las características propias del individuo (educación, habilidad, edad, sexo, etc.) afectan los costos de entrenar a un trabajador para ocupar un puesto, y es por las diferencias en estas características, que cada persona tendrá una diferente estructura de costos de entrenamiento asociados a ella. Para minimizar los costos de entrenamiento los empleadores ordenan a los potenciales trabajadores de acuerdo con sus costos de entrenamiento. Esto crea la fila de trabajo.

Para trabajadores nuevos (en su mayoría jóvenes), estas características son los únicos elementos para la selección, mientras que para los trabajadores más viejos, con experiencia en el trabajo, sus calificaciones se tornan relevantes para el proceso de selección.

La variable edad al cuadrado (EDAD2) busca mostrar el hecho que hay un momento en el cual cumplir un año más de edad genera una depreciación del capital humano más grande que aquel que se puede adquirir en el mismo lapso de tiempo (Becker, 1964) con lo que aumenta la probabilidad de desocupación. En este tramo el efecto sobre la probabilidad de encontrarse desocupado es levemente positivo.

Como síntesis se observa que si bien la desocupación disminuye con la edad (vinculado a una mayor educación, experiencia en el trabajo, mayores contactos personales, etc.), a partir de un determinado momento se revierte la tendencia.

El **nivel educativo** no tiene un efecto significativo sobre la probabilidad condicional de desocupación para el conjunto de la PEA provincial. Solamente se aprecia un impacto importante para las mujeres y para la PEA de La Plata y Mar del Plata.

Para estos casos se aprecia una relación cóncava (no lineal) que inicialmente es positiva para volverse negativa solamente en los niveles superiores de educación. Ello

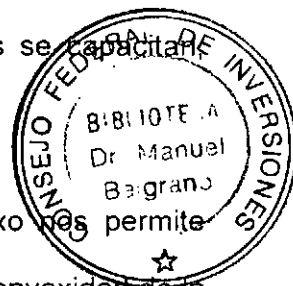
pareciera confirmar los resultados obtenidos por Panigo y Pérez (1998), quienes señalan que un incremento en el nivel educativo de los trabajadores reducirá significativamente la probabilidad condicional de desocupación únicamente si el mayor nivel educativo implica la finalización de los estudios universitarios.

La explicación a este fenómeno puede buscar en las percepciones diferenciales acerca de la correlación entre nivel educativo y productividad, de trabajadores y empresarios.

La evidencia empírica pareciera indicar que mientras que los trabajadores podrían percibir una relación lineal y positiva entre nivel educativo y productividad (y por lo tanto entre nivel educativo y salario requerido), para los empresarios dicha relación existe solamente para niveles de educación superior, con lo cual no estarán dispuestos a pagar mayores salarios a personas que se capaciten pasando, por ejemplo, de primario completo a secundario completo. Si esto es así, a excepción de los profesionales, a medida que aumenta el nivel educativo, se produce un desajuste entre el salario requerido por los trabajadores y el ofrecido por los empresarios, determinando una mayor probabilidad de desocupación para quienes se capacitan pero no llegan a ser profesionales.

El análisis de los coeficientes de los cuadros X.A2 y X.A4 del anexo nos permite observar que el "premio por profesionalidad" (medido por el grado de convexidad de la relación entre nivel educativo y probabilidad condicional de desocupación) es más elevado para la PEA marplatense, situación que implica un mayor grado de discriminación por nivel educativo en el mercado de trabajo.

Para el resto de los aglomerados urbanos (y subgrupos poblacionales), aún cuando podría existir una relación significativa (y positiva) entre la probabilidad de conseguir un empleo y el nivel de calificación, es probable que también exista una relación positiva entre nivel educativo y tasa de actividad, con lo cual se genera un efecto



compensador (a mayor educación, más demanda pero también más oferta de trabajo) que implica la ausencia de relación entre nivel educativo y probabilidad condicional de desocupación.

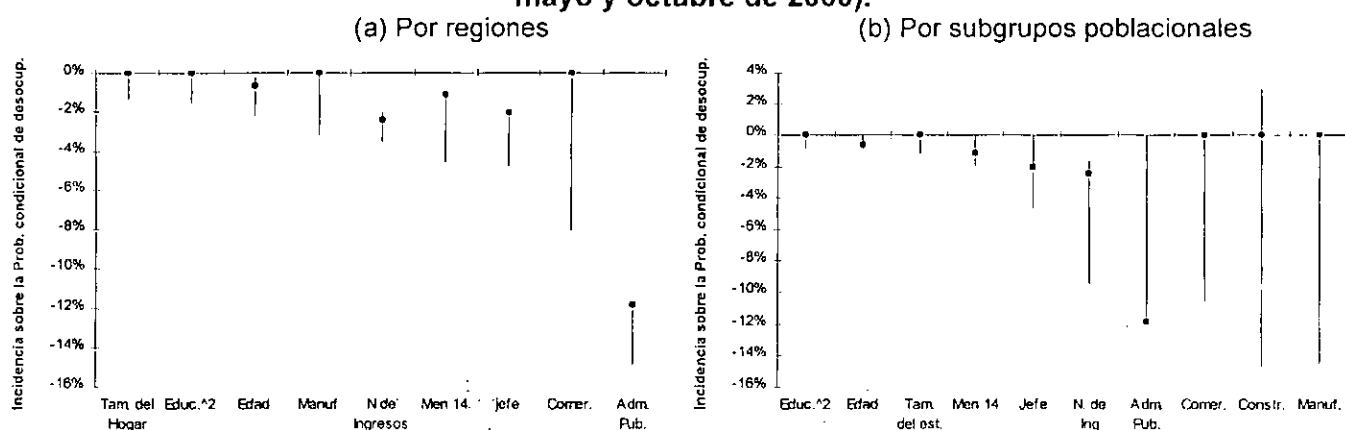
Respecto a la condición de **jefatura de hogar**, observamos que la misma es una de las variables que reduce de manera más significativa la probabilidad condicional de desocupación para el conjunto de la PEA provincial, aunque este resultado está principalmente determinando por la significatividad de esta variable en el Conurbano Bonaerense. En el resto de los aglomerados urbanos la misma no se revela como significativa, sucediendo algo similar para la mayoría de los sub.grupos poblacionales a excepción de varones y adultos (ver cuadros X.A2 y X.A4 en el anexo correspondiente a este capítulo).

La explicación de esta relación negativa se sustenta en el impacto de la condición de jefatura del hogar sobre el salario de reserva de los trabajadores.

Para quienes son jefes de hogar, exista una presión significativa derivada de ser el sostén económico de la familia. En estos trabajadores, la necesidad de conseguir rápidamente un ingreso (o de mantener el actual) genera una reducción significativa del salario de reserva (en relación a quienes no son jefes) lo cual aumenta su probabilidad de conseguir un empleo (y reduce la probabilidad condicional de desocupación).



**Gráfico X.7. Microdeterminantes negativos de la probabilidad condicional de estar desocupado en la provincia de Buenos Aires. (Para datos longitudinales de mayo y octubre de 2000).**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC. Nota 1: Para cada variable del panel (a) se presenta el coeficiente correspondiente para la PEA de la provincia de Buenos Aires (con un cuadrado sombreado) y el rango de variación entre los distintos aglomerados urbanos bonaerenses (con las líneas verticales que se extienden por encima y por debajo del cuadrado). Nota 2: Para cada variable del panel (b) se presenta el coeficiente correspondiente para la población total de la PEA de la provincia de Buenos Aires (con un cuadrado sombreado) y el rango de variación entre los distintos subgrupos poblacionales de la provincia (con las líneas verticales que se extienden por encima y por debajo del cuadrado).

En relación a los resultados previos es importante explicar dos cuestiones: 1) ¿Por qué la jefatura de hogar solamente tiene efectos significativos sobre la probabilidad condicional de desocupación en el Conurbano Bonaerense? y 2) ¿Por qué tal efecto existe solamente para varones adultos?

Existen al menos dos hipótesis en torno a la primer pregunta:

a) El mayor tamaño de mercado existente en el Conurbano Bonaerense (en relación al resto de los aglomerados urbano de la provincia) implica que la reducción del salario de reserva (y/o el pasaje hacia el sector informal o el cuentapropismo) tenga efectos más significativos sobre la probabilidad de conseguir un empleo. Es probable que en las ciudades más pequeñas existan menos oportunidades de empleo, aún a salarios muy bajos (o que exista poco espacio para el cuentapropismo).

b) Los planes de empleo focalizados sobre los jefes de familia son más abundantes en el Conurbano Bonaerense por motivos electorales y de contención social. En este caso, ser jefe en el Conurbano implica una mayor probabilidad de asistencia por parte

del Estado (con empleos subsidiados, etc.), reduciéndose así la probabilidad condicional de la desocupación de los mismos.

Para la segunda pregunta, la explicación se sustenta en la combinación diferencial (por sexo) de los distintos efectos que genera la jefatura de hogar.

Cuando evaluamos los microdeterminantes de la actividad encontramos que la condición de jefe de hogar incrementaba la probabilidad condicional de participación en el mercado de trabajo para las mujeres pero no para los varones (para quienes solamente las variables demográficas y de clase social resultaban significativas).

Adicionalmente, hemos visto ya (en la explicación del efecto diferencial por sexo de la dependencia de estado en la desocupación) que el salario de reserva de las mujeres podría ser más rígido que el de los varones por lo que el impacto de la jefatura de hogar sobre el mismo (reduciéndolo) sería mas importante para los varones (con lo que para estos aumentaría en mayor proporción las oportunidades de empleo).

Conjugando ambos efectos tendremos que la condición de jefatura de hogar tiende a incrementar tanto la tasa de actividad como las oportunidades de empleo en las mujeres, en tanto que para los varones solamente aumentaría las oportunidades de empleo (y en mayor proporción que para las mujeres).

Esto explicaría por qué ser jefe de hogar no reduce significativamente la probabilidad de desocupación en las mujeres. Para ellas los efectos de la jefatura sobre oferta y demanda se compensan.

El impacto de la **cantidad de menores de 14 años en el hogar** es bastante similar al de la jefatura de hogar: reduce la probabilidad condicional de desocupación en el Conurbano Bonaerense, en varones y adultos (es importante remarcar que la variable también es significativa para la PEA marplatense, lo que no se observaba para el caso de jefatura de hogar).

Sin embargo existe una diferencia fundamental. La jefatura de hogar reducía, para los subgrupos y regiones mencionados, la probabilidad condicional de desocupación aún cuando aumentaba la tasa de actividad (incrementaba la probabilidad condicional de participación en el mercado de trabajo). Por el contrario, a medida que aumenta el número de niños en el hogar, la tasa de actividad de los miembros de esa familia se reduce (especialmente para el caso de las mujeres, tal como se aprecia en el Cuadro X.A3 del anexo), confirmando la hipótesis del ciclo de vida según la cual las mujeres suelen retirarse a medida que se incrementan la demanda de tareas domésticas).

Analizando toda la información en conjunto podemos señalar que la relación negativa entre la probabilidad condicional de desocupación y la cantidad de menores de 14 años en el hogar se debe, en parte a la reducción del salario de reserva de los desocupados de la familia (que a mayor cantidad de niños tienen una mayor necesidad de conseguir un trabajo) y en parte al pasaje hacia la inactividad de las mujeres, en particular de aquellas que se encontraban desocupadas.

El **tamaño del hogar** es la última de las variables de estructura familiar que se incluyen como microdeterminantes de la probabilidad condicional de desocupación. En términos generales se aprecia que no resulta muy significativa y que solamente pareciera tener cierto impacto sobre la probabilidad condicional de desocupación para los jóvenes y para la PEA de Bahía Blanca. El problema principal es que mientras que para los jóvenes la relación es positiva, para la PEA bahiense es negativa.

El caso de los jóvenes puede explicarse a través del efecto "trabajador adicional". A medida que aumenta el tamaño del hogar se incrementan las necesidades del mismo (y los requerimientos de ingresos) con lo cual es probable que aumente la tasa de actividad de "trabajadores secundarios" como los jóvenes (lo que se puede apreciar en el Cuadro X.A3 del anexo).

De no existir un cambio significativo en las condiciones de demanda, el incremento del tamaño de hogar determinará una mayor probabilidad de desocupación de los jóvenes, lanzados como "trabajadores secundarios" al mercado laboral.

El resultado para Bahía Blanca es más difícil de explicar. En dicho aglomerado, la probabilidad condicional de desocupación de los integrantes de hogares numerosos es menor que la de quienes provienen de hogares más reducidos. Una de las hipótesis posibles va en el mismo sentido que el efecto de la jefatura de hogar sobre el salario de reserva. Es posible que en Bahía Blanca al aumentar el tamaño del hogar, crezca fuertemente la necesidad de ingresos de la familia y, por lo tanto, se reduzca significativamente el salario de reserva de los desocupados que son miembros de dicho hogar. Aún así, subsiste el interrogante acerca de las diferencias entre aglomerados de este efecto.

#### **IV. Marco conceptual para el diseño de políticas públicas**

Los resultados del análisis probabilístico proveen de elementos fundamentales para la definición de las políticas públicas de combate al desempleo. La combinación de los elementos provenientes de las estimaciones para la incidencia de la participación laboral activa como para la incidencia de la desocupación permiten esclarecer aquellos factores que debieran ser centrales en una política de combate al desempleo.

Se consolida la idea de que las políticas públicas de empleo debieran tener en consideración la notable dispersión en la incidencia de los distintos factores que se asocian a la desocupación. Esta dispersión no se presenta sólo entre los distintos aglomerados, sino que encontramos que existe un importante grado de heterogeneidad en los efectos de diversas variables sobre la probabilidad individual de caer en la desocupación para los diferentes grupos de la población. Esas divergencias deben claramente ser tomadas en cuenta en el diseño e implementación de las políticas.

Sin embargo, los resultados también señalan la existencia de un conjunto de elementos que presentan elevada homogeneidad, algunos al interior de los aglomerados y otros en el conjunto de la provincia.

A continuación se inicia una discusión que plantea la necesidad de adaptar las políticas públicas de empleo (o combate al desempleo) a las características específicas que presenta el fenómeno de la desocupación en cada aglomerado urbano de la provincia. Además, entendemos que es fundamental poder orientar, en caso de que sea necesario, las políticas públicas hacia grupos específicos de la población.

Este planteo analítico busca evitar el dogmatismo, intentando el desarrollo de un enfoque crítico de las diversas perspectivas de diseño de las políticas estatales. En este sentido es clave la discusión entre los criterios de centralización versus descentralización de las políticas y la necesidad de políticas universales (generales) versus las políticas focalizadas. Estos debates, que en la literatura suelen tomar como nivel de máxima centralización a la nación y como nivel descentralizado a las regiones, estados o provincias, puede ser reorientado en el sentido de plantear como puntos extremos, por un lado al estado provincial y por el otro a los gobiernos municipales o locales.

En primer lugar, es fundamental señalar (en el caso de la discusión de políticas de combate al desempleo) la diferencia que hay entre "la política de empleo", noción aplicada a la política económica del pleno empleo de inspiración keynesiana, de las políticas de empleo en plural, que algunos califican de específicas como precaución suplementaria (Ray y otros, 1988). Aunque todavía se utiliza, la noción en singular tendió a ser reemplazada desde fines de los 70 por la de políticas en plural. Para el caso francés, algunos autores (Join Lambert y otros, 1994) hablan de una explosión de las políticas específicas de empleo y observan una rápida diversificación, orientada a enfrentar una multitud de situaciones diferentes, y ya no para resolver el problema del

empleo de manera estructural. En este capítulo vamos a concentrar la atención en estas últimas.

#### IV.1. Descentralización / centralización

En cuanto al primer aspecto, suelen señalarse las bondades intrínsecas de la descentralización de la definición y gestión de las políticas públicas. Se señalan los beneficios supuestos en términos de eficiencia y equidad debido a la mejor utilización del conocimiento local, así como una mayor responsabilidad en la gestión de las políticas debido al mayor grado de responsabilidad ("accountability") de los gobiernos locales (en particular, cuando son estos quienes financian los programas).

En general, pueden encontrarse dos enfoques sobre la política de descentralización. Por un lado, el enfoque de descentralización "de arriba hacia abajo" presenta esta política esencialmente como un instrumento del gobierno central (en el caso de este trabajo, el estado provincial) para transferir el déficit a niveles inferiores de gobierno (Bird, 1996). En la discusión teórica se plantea que en el marco de este tipo de descentralización los gobiernos centrales buscan incrementar el bienestar general, aumentando la eficiencia asignativa. Sin embargo, este objetivo es más un supuesto normativo, que un reflejo de lo que efectivamente sucede.

Un segundo enfoque es la política de descentralización de "abajo hacia arriba" que busca asignar prioridad a los valores políticos tales como el sentido de la participación y responsabilidad locales, así como a la eficiencia asignativa. Esta perspectiva supone que las decisiones del gobierno local pueden ser malas desde la perspectiva del gobierno central o de un observador independiente, pero si fueron tomadas es porque eran las correctas desde el punto de vista local. Entonces, desde este punto de vista, la descentralización es intrínsecamente buena porque institucionaliza la participación de los que se ven afectados por las decisiones locales.

Sin embargo, hay diversos problemas que pueden surgir con la descentralización. Se señalan fuertes críticas a la idea de que los gobiernos locales actuarán de manera más eficiente y democrática (Bird, 1996). Además, se agregan la dificultad o inconveniencia de descentralizar la generación de los recursos, lo cual puede resultar en niveles de gasto insuficientes en las jurisdicciones locales. Esto resulta en un importante problema de equidad interjurisdiccional ya que en los gobiernos locales con menos capacidad financiera, y probablemente con personas más necesitadas, este problema es más acentuado.

En el caso particular de las políticas públicas de empleo, la duplicación de esfuerzos para resolver un problema que ataca simultáneamente a las distintas jurisdicciones, puede llevar a una fuerte ineficiencia en la utilización de los recursos públicos. En los EEUU, un estudio del General Accounting Office encontró, en 1994, 154 programas de empleo y capacitación destinados a los *económicamente desfavorecidos*, administrados por 14 agencias federales diferentes (GAO, 1994 citado en Pérez, 1999).

La existencia de un problema generalizado de desempleo en las distintas regiones del país (o de una provincia) podría estar indicando la necesidad de establecer una política de carácter nacional (provincial) antes que varios programas de nivel sub-nacional (local).

La literatura tradicional sobre descentralización fiscal plantea una serie de criterios que deben satisfacerse para que ciertas políticas públicas puedan ser eficientemente aplicadas de manera descentralizada. Primero, en la medida en que existan fuertes externalidades (o efectos derrame) de la política social de un estado local a otro, la gestión centralizada de la misma será más eficiente. Segundo, debido a la existencia de economías de escala, es posible que la gestión centralizada sea más eficiente.

La descentralización plantea severas exigencias gerenciales de coordinación con otros poderes, y con organizaciones sociales regionales y comunales pertinentes. Es importante también fortalecer los entes que cumplen tareas supervisoras y normativas, introduciendo herramientas que faciliten delegar autoridad, y evaluar y supervisar lo delegado (Sojo, 1997). Es fundamental garantizar la capacidad administrativa de los niveles inferiores de gobierno antes de proceder a la descentralización. La transferencia de la gestión e implementación de programas a niveles de gobierno que no poseen una estructura técnico-administrativa preparada puede empeorar seriamente la ejecución de los mismos en lugar de mejorarla.

Un ejemplo de intervención pública en el mercado de trabajo caracterizada por su descentralización es el de los EEUU desde la administración Nixon: el Congreso es quien establece los objetivos globales de las acciones federales (coordinadas desde el Departamento de Trabajo) y desbloquea los fondos necesarios para su implementación; los Estados se encargan de la aplicación de las normas y dispositivos federales, de manera que el seguro de desempleo, los aportes y las prestaciones difieren de un estado a otro, y finalmente, la concepción e implementación de los programas se efectúa en el ámbito local (Pérez, 1999).

En principio, la gestión descentralizada no conducirá al mismo patrón de gasto que el gobierno central, salvo en el caso excepcional en que los objetivos del gobierno central y local coincidan. De esta manera, es inevitable que surjan conflictos entre ambos niveles de gobierno sobre que es lo que debe hacerse, aún en el caso de que ambos niveles prioricen el objetivo de servir a los intereses de sus habitantes.

En el citado caso de los Estados Unidos se presentaron recurrentes problemas debido a la diferencia entre las orientaciones fijadas por el Congreso y los objetivos efectivamente perseguidos por los gobiernos locales. Para asegurar su convergencia se introdujeron mecanismos de control de la utilización de fondos federales,



consistente en estándares de rendimiento (tasa de colocaciones, salarios, cantidad de horas trabajadas) que los estados deben alcanzar so pena de sanciones.

También en la política de empleo en Suecia se observa descentralización (marcada por la estructura descentralizada de la organización de la Dirección General del Trabajo) que junto a la especificidad del modo de asignación de recursos permitió tomar mejor en cuenta la especificidad de los desequilibrios en los mercados de trabajo locales. La estructura decisional descentralizada y el financiamiento local (en parte) de la ayuda social aseguran así una cierta convergencia de interés entre los niveles central y local. Este reparto de responsabilidades es así un marco institucional favorable a la implementación de una política activa de empleo creando, además, una fuerte incitación financiera a las administraciones locales para participar en el proceso de decisión y elaboración de políticas de empleo (Anxo, 1999).

#### IV.2. Focalización, Selectividad y Universalidad

El término focalización es traducción del término "targeting" o "target oriented" y al igual que éste, no expresa felizmente la idea de selectividad y hasta resulta tautológico, considerando que toda política tiene una población objetivo, definida como meta o blanco, incluso las políticas sociales universales de las cuales se pretende desligar la focalización (Sojo, 1990).

En el sentido estricto de universalidad (ausencia de toda condición), sólo un beneficio destinado a todos sin ninguna condición puede ser calificada de universal. Tal prestación universal no supone ninguna relación entre contribución y prestación social. (Greiner y Demuijnck, 1998). Es difícil encontrar políticas que sean absoluta o completamente universales<sup>79</sup>. Tal vez, la propuesta del ingreso ciudadano sea el único ejemplo de una política de tipo completamente universal.

---

<sup>79</sup> Por ejemplo, la educación pública y gratuita no es universal en tanto se encuentra orientada a un claro

La focalización de las políticas sociales tuvo su auge en los '80, cuando organismos como el Banco Mundial, en el marco de propuestas privatizadoras de las políticas sociales, abogaron por concentrar el gasto público social en los grupos más vulnerables mediante programas focalizados y por dismantelar los servicios universales, evaluados muy negativamente como un todo (Sojo, 1997).

En el plano del debate entre la focalización ("targeting") y la universalidad de las políticas, suelen enfatizarse los beneficios de la primera opción. La focalización de los programas sociales lograría reducción del costo fiscal de los mismos, al acotar el universo de los que podrían eventualmente acceder a los beneficios (muchos, supuestamente, sin necesitarlos). La focalización es un intento deliberado para concentrar los beneficios de un programa en aquellos que "realmente" lo necesitan.

Sin embargo, en la implementación de la focalización surgen diversos problemas que reducen su eficiencia. Primero, el peso muerto: si bien la gente recibe un beneficio, sus circunstancias de vida no son materialmente afectadas por la política (es nuestro caso, si bien el desempleado podría llegar a recibir un subsidio por desempleo, el continuará en ese estado). Segundo, hay derrames, ya que puede ocurrir que reciba ayuda gente que no se intentaba o no era necesario ayudar. Tercero, surgen diversas ineficiencias producto de los costos de administrar los programas, ya que existe un cierto intercambio entre una mayor precisión en la focalización y los costos de selección. Cuarto, la política focalizada puede no ser exitosa en alcanzar a aquellos que buscaba beneficiar.

El problema de la eficacia de la política recibe una ponderación mayor que la eficiencia en el caso de la política social (incluida la política de empleo): el peso muerto y los derrames pueden ser tolerados, pero un bajo nivel de alcance respecto de la población

---

sub-grupo poblacional (los jóvenes de hasta 18 años); el sistema de hospitales públicos, que en principio parece ser un servicio universal, no lo es en tanto su población objetivo son tan sólo aquellas personas que se encuentran enfermas. Claro está, en estos y otros casos similares la definición de una política

objetivo implica que la política no puede considerarse exitosa (Spicker, 1998). En tal sentido, el Banco Mundial promueve para los países subdesarrollados la utilización de criterios "amplios" de focalización basados en indicadores fáciles de construir, seleccionando regiones, grupos de edad, género u otros grupos con características comunes (Banco Mundial, 1990, citado por Spicker, 1998).

Por otro lado, la política de focalización presenta ciertas dificultades respecto a su viabilidad y conveniencia técnica, y las consideraciones de orden político. Basándose en ello, puede distinguirse entre la focalización severa ("tight targeting") y la focalización amplia ("broad targeting"), donde la primera atiende consideraciones de eficiencia y justicia social, mientras la segunda se ajusta a criterios de equidad más amplios que permiten ganar el apoyo político de los influyentes estratos medios y faciliten su aplicación y permanencia en el tiempo (Nelson, 1989 citado en Sojo, 1990).

La selectividad suele ser confundida con la focalización, y, si bien no son lo iguales, en algún sentido puede decirse que se encuentran relacionadas. Mientras la focalización implica, como señalamos, la definición del grupo objetivo de una política pública, la selectividad representa el establecimiento de un criterio más específico de elección de los beneficiarios de la política social dentro del universo de personas definidos anteriormente (es decir, al nivel de la focalización). La selectividad suele referirse a la selección de los beneficiarios sobre la base de los ingresos, pero (y en particular, en el caso de las políticas de empleo) la misma puede referirse a otros criterios utilizados para definir los requisitos de acceso de los beneficios de un programa<sup>80</sup>.

Diversos argumentos son esgrimidos contra la selectividad en la política social. Townsend (1976) plantea uno de los mayores problemas de la selectividad cuando

---

como universal o focalizada es más bien una cuestión de grado, antes que un criterio absoluto.

<sup>80</sup> Otros autores, como Greiner y Demuijnck (1998), señalan que el acceso a los beneficios de las políticas social pone en juego tres tipos de condiciones: la contribución, los recursos y la compensación, que corresponden a 3 principios de justicia distributiva: a cada uno según sus contribuciones, a cada uno según sus necesidades y a cada uno según sus desventajas.

señala que la misma "... promueve las relaciones jerárquicas de superioridad e inferioridad en la sociedad, disminuye antes que mejora el status de los pobres, y tiene el efecto de incrementar antes que disminuir las desigualdades sociales. Antes que discriminar de manera sensible diferentes tipo de necesidad coloca a los desempleados, a los enfermos, los viudos, los ancianos y otros en una categoría indiferenciada e inevitablemente estigmatizada...".

Por otra parte, el proceso de identificación de los beneficiarios suele ser, además de estigmatizante<sup>81</sup>, muy intrusivo y complicado. Existen asimismo problemas de delimitación, en la determinación de quien debiera ser seleccionado y quien excluido.

Se señala el potencial problema de la baja utilización de los servicios debido a las barreras de acceso que la misma selectividad crea. Debido al efecto estigmatizante los individuos pueden renunciar a hacer valer sus derechos, transformándose la discriminación positiva en una discriminación negativa (Greiner y Demuijnck, 1998).

Por otra parte, la selectividad puede producir incentivos perversos<sup>82</sup>. Asimismo, la política de selectividad puede ser administrativamente costosa. Además, pueden producirse ineficiencias como la conocida "paradoja de la focalización", descrita por Keen (1991), producto de que a mayor grado de necesidad, más costoso es satisfacer

---

<sup>81</sup> Las poblaciones objetivos son regularmente construidas a partir de normas sociales, expectativas, lenguaje e imágenes (Berrick, 1998). Esas construcciones sociales son normalmente de naturaleza evaluativa y se diseñan para caracterizar los atributos positivos y negativos de distintos grupos sociales. Grupos sociales poderosos, identificados de manera positiva son frecuentemente receptores de políticas favorables, en parte porque estos grupos tendrán mayores posibilidades de participar del proceso político, pero también porque se entiende que su accionar debe ser reforzado. Por otra parte, grupos negativamente construidos (identificados) pueden ser sujetos a políticas punitivas o aun represivas diseñadas para restringir o modificar su conducta. Los beneficios sociales obtenidos a partir de esta estrategia de focalización pueden resultar en cambios en el comportamiento "no-tradicional" de ciertos grupos mientras que envía un mensaje respecto a las normas socialmente aceptables al resto de la comunidad.

<sup>82</sup> Este es el caso de las "trampas de pobreza". En la medida en que la persona logra salir de la condición que la hace beneficiaria de un programa social, los beneficios que recibe del mismo se van reduciendo. Desde una visión meramente utilitarista, esto plantearía serios incentivos negativos a que la persona se esfuerce por salir de su condición de asistido. Sin embargo, no parece que sea cierto que para una persona es lo mismo ser pobre y asistido, que dejar de ser pobre por su propio trabajo (aunque eso implique la pérdida del beneficio social). La posibilidad de salir de la condición de exclusión o indigencia es, en si mismo, un fuerte incentivo a esforzarse.

esa necesidad. Esto significa que los menores costos unitarios para el programa serían alcanzados excluyendo a aquellos con mayores necesidades (Spicker, 1998).

También se señala que la selectividad reduce el riesgo moral (moral hazard) ya que las condiciones de acceso disuaden a las personas (procedimientos más o menos estigmatizantes, trámites administrativos pesados y repetitivos, control de sus condiciones de vida, exigencias de contrapartida, etc.). De esta manera, se pretende que sólo aquellos que se encuentren realmente necesitados completen los requisitos. Hay una auto-selección. En esta lógica no se trata tanto de ayudar a la gente sino de incitarlos a que ellos realicen las elecciones que los hagan salir de la pobreza o el desempleo. Se supone que la gente es en buena medida responsable de su situación.

Esta justificación tiene una dimensión moral o normativa. Ella supone que es preferible para los individuos (o para la sociedad en su conjunto) que ellos mismos tomen a cargo su destino más bien que depender del sistema de seguridad social. La selectividad no es entonces más que la expresión de un pragmatismo sobre el plano social (controlar los gastos sociales) (Greiner y Demuijnck, 1998).

La política de empleo norteamericana también es ejemplo de focalización y fuerte selectividad, dado que "los primeros beneficiarios de los programas de empleo y capacitación fueron los *económicamente desfavorecidos*, los cuales tenían un nivel de recursos inferior al umbral de pobreza y una acumulación de desventajas (nivel de educación, edad, situación familiar, problemas de salud mental y física, condiciones de vivienda, etc.) a los cuales se atribuía la situación de pobreza" (Pérez, 1999).

La focalización de las acciones sobre esta fracción de mano de obra estaba justificada por un análisis que hacía de la pobreza el resultado de la subinversión en capital humano, un círculo vicioso mantenido por un autobloqueo sociocultural (Gazier, 1987). De esta manera, los jóvenes *económicamente desfavorecidos* se convierten en el objetivo prioritario de la política de empleo.

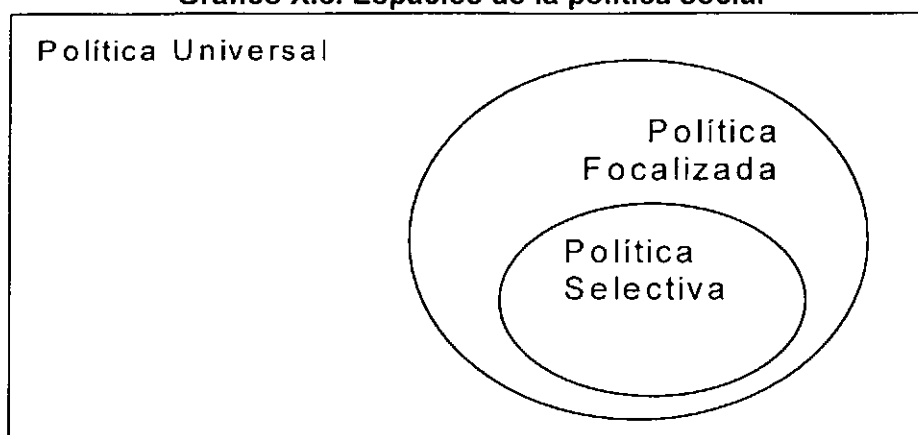
Sin embargo, este sistema también presenta problemas, ya que, por su carácter descentralizado, la incitación para alcanzar los estándares federales produce sesgos en la selección de los beneficiarios del programa. Esto implica, a su vez, que el Estado federal deba controlar el acceso al programa definiendo cuotas de grupos de población que deben ser atendidos con prioridad (Pérez, 1999).

Para que una política focalizada sea eficaz se señalan dos elementos fundamentales (van de Walle, 1998). Primero, es clave identificar una característica asociada a las personas que debieran ser beneficiarias de la misma, que permita diferenciarlas de aquellos que no debieran recibir beneficios. Segundo, debiera buscarse que el programa induzca la auto-selección de los beneficiarios, en el sentido de inducir sólo a aquellos que se busca alcanzar, y no a otros. El primer elemento es clave no sólo para la definición del grupo objetivo, sino también para establecer el grado de selectividad de un programa.

Los problemas de la focalización son, de cualquier modo, similares a los problemas de la selectividad. Hay dificultades significativas para identificar los grupos objetivo, existen problemas de delimitación de los grupos, y hay potenciales problemas de crear barreras al acceso. Esto se aplica tanto a la focalización de acuerdo a las necesidades como a otros tipos de focalización. Para la focalización hacia grupos no identificados de acuerdo con sus necesidades, pueden surgir también problemas de equidad.

En definitiva, selectividad y focalización no son lo mismo (Gráfico X.8). Si la selectividad puede orientarse hacia las personas que se encuentran en mayor necesidad, la focalización no siempre lo hace. La elección de un grupo objetivo de una política tal como las mujeres, los niños o los ancianos implica focalización, aunque no necesariamente selectividad. Si no hay requisitos adicionales para ser identificado como en necesidad, más allá de pertenecer al subgrupo de población, la política no será selectiva, sino universal (respecto del grupo objetivo).

**Gráfico X.8. Espacios de la política social**



La focalización suele definirse, entonces, como el proceso de orientar una determinada política pública (junto con los recursos presupuestarios) a un subgrupo específico de la población. Al considerar los métodos para definir los criterios de focalización pueden señalarse, al menos, tres métodos de definición de los grupos objetivos, basados en diferentes maneras de identificar a los "más necesitados" (Bolderson y Mabbet, 1996 citado en Mackey, 1998):

**Focalización por categorías o categorial.** La determinación de quienes serán beneficiarios de la política pública resulta de la pertenencia o no de la persona a una determinada categoría de población. Si bien se señala que el mejor indicador para definir la necesidad es el ingreso y los activos, la membresía a un grupo determinado es tomada como criterio para indicar el mayor nivel de necesidad. Las categorías pueden ser definidas en función de un conjunto de criterios (como la edad, el sexo, el estatus de empleo, etc.). En muchos casos, las categorías se utilizan de manera combinada (por ejemplo, seleccionando a las mujeres jóvenes).

**Focalización de acuerdo a los medios.** Este criterio involucra la evaluación de los medios de que disponen los potenciales beneficiarios. En general este criterio se utiliza como parámetro de segundo nivel, por lo que dada la discusión que hemos presentado en las páginas anteriores, este más que un criterio de focalización sería un criterio de selectividad de las políticas.

**Focalización por necesidades.** Este criterio involucra la un mayor refinamiento respecto al anterior, en tanto busca conocer la situación particular en que se encuentra el potencial beneficiario, más allá de sus ingresos (por ejemplo, involucra analizar su status sanitario, o la presencia de una incapacidad). Este criterio se utiliza no sólo para establecer la necesidad, pero también para determinar el nivel del beneficio requerido para satisfacer una necesidad particular.

El primer criterio, representativo del criterio de focalización que aquí hemos discutido, busca definir a los grupos de población objetivo a partir de su pertenencia a un subconjunto que posee una cierta "vulnerabilidad" a determinado fenómeno (como la desocupación), o un "riesgo" elevado de caer en situación de necesidad. Los otros criterios, más cercanos al concepto de selectividad que hemos esbozado, buscan definir específicamente (individualizando) qué personas debieran recibir los beneficios de la política pública. Mientras el primer criterio es probabilístico y busca los grupos "vulnerables", los dos últimos busca la certeza de la existencia de necesidad.

## **V. Uso de los microdeterminantes para el diseño de políticas de empleo**

La discusión de la sección previa aporta elementos clave que combinados con los resultados de las estimaciones PROBIT nos permitirá diseñar un conjunto eficiente y eficaz de políticas públicas de empleo.

Buscaremos establecer un conjunto de criterios que nos permitan definir el grado de centralización adecuado de la política de empleo, así como la necesidad de establecer grupos objetivos más o menos amplios (focalización categorial). En este último aspecto es clave la diferencia entre los conceptos de focalización y selectividad de la política social. Nosotros buscamos definir criterios para establecer los universos objetivos de las políticas públicas de empleo. Los mismos serán definidos a partir de la incidencia de una determinada variable sobre la vulnerabilidad a la desocupación de cada subgrupo de población. Posteriormente, la definición de la política de empleo



debiera concentrarse en determinar los criterios de selectividad (cuyas características serán distintas dependiendo de la variable que se este analizando) ya dentro de ese universo acotado<sup>83</sup>.

Para esto nos concentraremos en estudiar el nivel de significatividad de las variables para los distintos cortes de edad y sexo, así como la volatilidad de los coeficientes estimados para el conjunto de la población entre las distintas regiones del país.

Si una variable (por ejemplo, la educación) es significativa para la población del conjunto de los aglomerados, podemos plantear la necesidad de una política de tipo provincial (por ejemplo, mejorar la calidad y/o el alcance de la educación) ya que el problema es generalizado en todo el espacio geográfico de la provincia. Sin embargo, si la variable es poco significativa globalmente pero es importante (significativa) en un aglomerado en particular, la política correcta debe diseñarse y gestionarse de forma local.

Una variable que tiene efectos significativos en un número reducido de aglomerados es una señal de la necesidad de descentralizar la política, dejando su definición a los gobiernos de aquellos aglomerados donde se suscita el problema. Si por el contrario, la variable es significativa en todos (o la mayor parte) de los aglomerados, el grado de generalización de la significatividad de la variable requiere una gestión de nivel centralizado (provincial). Resumiendo, el grado de significatividad promedio de una variable entre los aglomerados estaría señalando el nivel de centralización que deberá adoptar la política de empleo para ser más eficiente y eficaz.

Por otra parte, si los efectos de una variable tienen una alta volatilidad entre los distintos cortes de edad y por sexo, por ejemplo es significativa para los jóvenes y mujeres pero no para hombres y mayores de 25 años de edad, esto estaría señalando

---

<sup>83</sup> Este último elemento no es, sin embargo, elaborado en profundidad en este trabajo.

que debe plantearse una política orientada (focalizada) a ese conjunto específico de personas. Una dispersión muy alta en la incidencia de las distintas variables al interior de la provincia entre diferentes subgrupos plantea la necesidad de establecer grupos objetivos acotados de manera de hacer una política eficiente (que no abarque a grupos de la población donde la incidencia de esa variable no es significativa) y eficaz (de manera de que los esfuerzos se concentren justamente en esos grupos más afectados por la variable en cuestión).

Por el contrario, si la volatilidad de los efectos de una variable sobre los distintos cortes es reducida la política debiera ser más generalizada, menos focalizada, ya que ataca a los distintos estratos de la población por igual.

Claro es que ambos criterios de diseño (nivel de centralización y nivel de focalización) no definen por completo el problema. Estos dos elementos permiten acotar de una manera objetiva los grupos hacia donde deben orientarse los esfuerzos de las políticas públicas de empleo. Los grupos objetivos quedan definidos tanto en el nivel de los aglomerados como en ámbito de los subgrupos poblacionales, pero a partir de esta estrategia no podemos determinar el grado de selectividad de la política. Si bien pueden hacerse algunas inferencias y comentarios al respecto, esa definición requiere un estudio particular a nivel de cada una de las variables bajo consideración. Por ejemplo, el grado óptimo de selectividad o universalidad de una política educativa (asociados a la significatividad de la educación para algunos subgrupos poblacionales) será obviamente diferente de aquel necesario para elaborar una política de, por ejemplo, redistribución de ingresos (asociados a la importancia de los niveles de ingreso familiar (DECIL), fuertemente significativos para todos los grupos de población).

Cruzando la información de significatividad (es decir el nivel de significatividad de cada variable en los diferentes aglomerados) y de volatilidad (el coeficiente de variación de cada variable entre los distintos sub-grupos de la población en el conjunto de la

provincia), podemos construir una estructura metodológica para definir la mejor estrategia de implementación para las distintas políticas públicas de empleo.

Conjugando estas clasificaciones tenemos cuatro estrategias de implementación diferentes según el grado de significatividad y volatilidad de las variables asociadas a la desocupación.

**Cuadro X.1. Clasificación de variables para identificar la estrategia óptima en la implementación de políticas de empleo**

		Volatilidad	
		Baja	Alta
Significatividad	Alta	Políticas centralizadas y generales	Políticas centralizadas y específicas
	Baja	Políticas locales y generales	Políticas locales y específicas

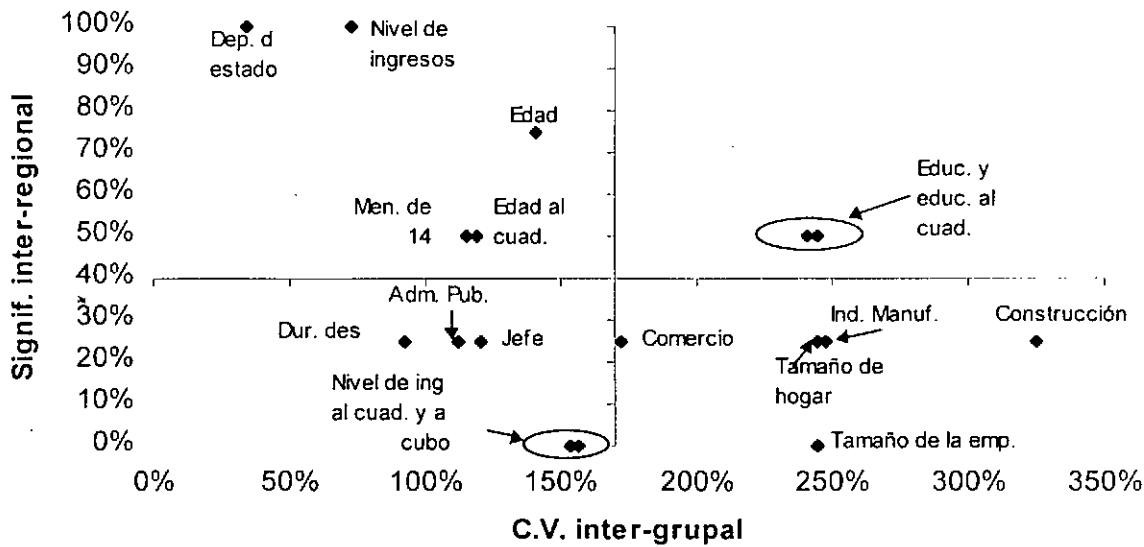
De la discusión previa surgen elementos que nos permite delinear los rasgos generales de las políticas públicas de combate al desempleo.

Por un lado, tomando los resultados para las probabilidades marginales de encontrarse desocupado en los cuatro aglomerados podemos determinar el grado de centralización o descentralización que debieran tener las políticas de empleo en relación a cada uno de los factores que afectan la desocupación.

Calculamos con la información de los 4 aglomerados el nivel de significatividad que tiene cada variable. Es decir, en que proporción de los aglomerados tiene cada variable efectos significativos sobre la probabilidad de estar desocupado. Si una variable tiene un efecto significativo en la probabilidad marginal de encontrarse desocupado y ese efecto es generalizado en todos los aglomerados, la política más eficaz en relación con ese factor será una política centralizada a nivel del estado provincial. Por el contrario, si una variable tiene relevancia en un número reducido de aglomerados, la política óptima sería una política local.

Por otra parte, computamos para las distintas variables explicativas el coeficiente de variación entre grupos (a nivel del conjunto de la provincia) de los efectos marginales sobre la desocupación. Si para una variable en particular la variabilidad de los efectos entre grupos es reducida una política de tipo universalista o de alcance general sería la más adecuada. En ese caso, los efectos son semejantes en los distintos subgrupos de la población por lo que no tendría sentido establecer políticas diferenciadas. Si, por otro lado, la volatilidad de los efectos entre grupos para una variable en particular fuera elevada, sería óptimo determinar políticas con un mayor grado de focalización hacia aquellos grupos que son especialmente afectados. En ese caso, además, habría que determinar los grupos que debieran ser la prioridad de los programas públicos.

**Gráfico X.9. Clasificación de las distintas variables según la significatividad y la volatilidad**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH.

La Gráfico X.9 muestra el resultado de esos cálculos. Como mostrábamos en el Cuadro X.1 pueden, en teoría, determinarse cuatro cuadrantes donde la combinación de centralización-descentralización y universalidad-focalización son diferentes.

La discusión que se desarrollará a continuación se concentrará en los efectos que las políticas públicas podrían tener sobre la incidencia de la desocupación. Sin embargo, en algunos casos también comentaremos resultados en los cuales las políticas más

adecuadas no contribuirán a disminuir la desocupación, pero podrían permitir una mayor y mejor inserción de las personas en el mercado de trabajo (es decir, esas políticas podrían reducir la exclusión resultante de la dificultad de acceder al mercado de trabajo<sup>84</sup>).

#### V.1.1. *Políticas públicas centralizadas y generales*

En el cuadrante superior izquierdo se concentran aquellas variables cuyos efectos sobre la desocupación debieran ser atendidos a partir de políticas de aplicación provincial (centralizadas) y de carácter más bien generalizado en el conjunto de la población.

En el caso que estamos estudiando el **decil de ingresos del hogar** aparece como el paradigma de una variable cuyos efectos sobre la desocupación debieran ser enfrentarse con políticas de nivel provincial de tipo general (no focalizadas). Los efectos de esta variable sobre la desocupación son generalizados en todos los aglomerados y similares entre diversos grupos de la población. En este caso en particular, las políticas de redistribución de los ingresos (por ejemplo, a través del sistema tributario) e igualación de oportunidades serían claves, pues la mejora de los ingresos familiares reduce la probabilidad de la desocupación.

Por otra parte, los efectos de la llamada "**dependencia de estado**" deben ser atacados con políticas pública centralizadas a nivel del estado provincial y con carácter general. Aquí el estado provincial tiene ciertas dificultades para actuar pues la existencia de dependencia de estado indica la presencia de efectos de persistencia de la desocupación. Lo que ocurre es que la existencia de elevadas tasas de desocupación tienden a perpetuarse en el tiempo, por lo que su reducción requiere de políticas de tipo macroeconómico que por lo general están fuera del alcance de los

---

<sup>84</sup> En Neffa y otros (1999) se señala la relevancia de reducir no sólo la exclusión en el mercado de trabajo resultante de la incidencia de la desocupación (exclusión por falta de acceso al empleo) sino también la exclusión resultante de la imposibilidad de participar activamente (de manera voluntaria) en el mercado de

estados provinciales. El estado provincial tiene una limitada capacidad de actuar ante la existencia de elevados "derrames" de los efectos de las políticas expansivas hacia otros estados provinciales<sup>85</sup>.

Los efectos de la **edad** sobre la desocupación también debieran ser combatidos de manera centralizada y general. Aquí, sin embargo, dado que la mayor edad reduce la probabilidad marginal de la desocupación, el estado provincial debiera diseñar políticas que promuevan la contratación de jóvenes, en particular de las mujeres jóvenes (único grupo de la población provincial donde los efectos son significativos). Por otra parte, la generalización del alcance del sistema educativo podría reducir a través del incremento en la retención del sistema (y por lo tanto, a través de una caída en la tasa de actividad de los jóvenes) los efectos negativos que la falta de edad tiene en la incidencia de la desocupación.

Por último, políticas orientadas a la atención de los niños debieran ser implementadas a nivel provincial y de manera general. Como se señaló, entre los varones adultos la **presencia de niños** en su hogar los induce a reducir su salario de reserva de forma de maximizar sus probabilidades de encontrar un empleo. La generalización de políticas públicas que subsidiasen aunque sea parcialmente el cuidado, la alimentación y/o educación de los niños o políticas de ingreso ciudadano (que implica otorgar un ingreso a todas las personas más allá de su condición) favorecerían a sus padres quienes podrían buscar por más tiempo un empleo de calidad. Esta política, claro está podría tener un efecto positivo sobre la tasa de desocupación según es medida pero mejoraría sustancialmente la calidad de vida de los hogares.

---

trabajo (exclusión por falta de acceso al mercado de trabajo).

<sup>85</sup> De cualquier manera, el estado provincial puede tomar medidas complementarias que reduzcan los efectos "derrame", buscando, por ejemplo, mejorar el grado de integración local del aparato productivo en la provincia de manera que la expansión de algún sector de actividad en la provincia redunde en el incremento en la actividad de sus proveedores también en la provincia.

### V.1.2. *Políticas públicas centralizadas pero focalizadas*

Las políticas relacionadas con la incidencia de la **educación** sobre la desocupación, asociadas al cuadrante superior derecho, debieran diseñarse de manera relativamente centralizada (probablemente con un importante grado de coordinación con aquellos municipios donde sus efectos son más relevantes) pero su orientación debiera ser preferentemente focalizada. En particular, debiera combatirse la fuerte discriminación que parecen sufrir las mujeres con elevados niveles educativos cuya tasa de desocupación se relaciona positivamente con la educación. Políticas de "cupos femeninos" o "discriminación inversa" (en favor de las mujeres) podrían ser aconsejables en este caso.

#### *o. Políticas públicas descentralizadas y generales*

El cuadrante inferior izquierdo incluye aquellas variables cuyos efectos sobre la desocupación propician políticas de empleo de carácter local y generalizadas.

La **jefatura de hogar** tiene efectos sobre la desocupación pero sus efectos no son generalizados en el conjunto de los aglomerados. Por lo tanto, las políticas públicas debieran ser diseñadas e implementadas localmente. Dado que la jefatura de hogar reduce la desocupación, las políticas públicas tendrían la misma orientación que aquellas que señalamos en el caso del número de menores en los hogares. La reducción de la carga personal que implica el hecho de ser jefe del hogar (en términos, de la obligación que implica tener que aceptar un trabajo en condiciones de necesidad extrema), podría promover una búsqueda menos forzada de empleo, aunque podría aumentar la incidencia de la desocupación entre los jefes de hogar.

En el caso de la **duración de la desocupación**, las políticas públicas recomendables debieran concentrarse en las localidades en donde el efecto es significativo y no ser selectivas, sino que deben abarcar a toda la población. Corregir los efectos estigmatizantes que los períodos prolongados de desempleo tienen sobre la probabilidad de permanecer desocupado requiere de políticas de subsidios específicos

orientados hacia las empresas que contraten trabajadores con largos periodos de desocupación.

El **empleo en la administración pública** tiende a reducir la probabilidad de encontrarse desocupado. Estos efectos no son significativos en la mayoría de los aglomerados, por lo cual cualquier política debiera ser de carácter descentralizado. Este elemento señala claramente que la actividad del estado tiene un rol importante como mecanismo de contención de la desocupación. En particular, las políticas de empleo social como varios de los programas de Utilidad Colectiva implementados en países de la Europa occidental podrían tener efectos favorable en la incidencia del desempleo. En este tipo de programas el Estado define un conjunto de actividades que son de prioridad social pero que no son atendidas por el sector privado y promueve en ellas la ocupación, con contratos estables, de trabajadores desocupados de baja calificación. A diferencia de los planes de tipo "Trabajar" argentinos, que tienen un sentido meramente de auxilio coyuntural, este tipo de programas buscan promover el empleo estable en actividades públicas de alto impacto social.

La relevancia que tiene los efectos de los **elevados niveles de ingresos familiares** entre los varones adultos indican la necesidad de que las políticas redistributivas señaladas en el apartado anterior se concentren en ese grupo de la población. Dado que los efectos del nivel de ingreso familiar son más fuertes entre los adultos varones, es claro que una política de ingreso que promueva una mejora relativa en las remuneraciones de los ese grupo de población entre los hogares más empobrecidos permitiría reducir la desocupación y a la vez ayudaría a contener la expansión de la fuerza de trabajo "secundaria" de los hogares.

#### V.1.3. *Políticas públicas descentralizadas y focalizadas*

Por último, en el cuadrante inferior derecho encontramos aquellas variables con efectos sobre la desocupación con una distribución entre aglomerados y grupos de la población tal que propician políticas descentralizadas y focalizadas.



Los efectos sobre la desocupación relacionados con la **estructura sectorial de la actividad económica** debieran atacarse con políticas definidas localmente y concentradas en ciertos grupos de la población. Dada la elevada dispersión de los efectos tanto a nivel sectorial como de los aglomerados sería necesario establecer políticas de promoción del empleo en aquellos sectores que tengan relevancia local. Estas políticas podrían abarcar desde reducciones impositivas específicas hasta políticas de infraestructura que reduzcan los costos de desarrollo de los sectores a promocionar.

El **tamaño del hogar** tiene efectos poco generalizados sobre la probabilidad de encontrarse desocupado. De hecho, en un sólo aglomerado es relevante la variable y se aprecia que tan sólo entre los jóvenes tiene cierto poder explicativo. En consecuencia, las políticas que podrían diseñarse debieran ser planteadas localmente y claramente focalizadas.

El **tamaño de la empresa** tiene efectos en general poco significativos siendo importantes sólo entre los varones (entre quienes reduce la probabilidad de estar desocupado). En ningún aglomerado es esta variable significativa globalmente. Por este motivo, las políticas de promoción del empleo aplicables en esta caso debieran ser descentralizadas y focalizadas. La pertenencia a empresas de mayor tamaño reduce la probabilidad de encontrarse desocupado entre los varones lo cual se asocia a que son estos quienes tienden a encontrarse ocupados en las grandes empresas (producto esencialmente de que las grandes empresas suelen concentrarse en sectores donde las tareas son relacionadas a "trabajos de hombres"<sup>86</sup>), en las cuales el empleo tiene mayor estabilidad (el empleo en las grandes empresas se encuentra más formalizado y la existencia de escaleras laborales donde la antigüedad es

---

<sup>86</sup> Este fenómeno resulta de los procesos de discriminación categorial. En el caso del empleo, la discriminación categorial se relaciona al hecho de que ciertos puestos de trabajo sean asociados a mujeres (con expresiones como "ese es un trabajo de mujeres") y no a hombres, o viceversa. Esto podría generalizarse a tareas para chicos vs tareas para adultos, etc. Al respecto ver Tilly (1998).

importante encarece el despido). Dado que el resto de los grupos de la población se concentra en empresas más pequeñas donde la relación laboral es más precaria e inestable, las políticas públicas debieran en este sentido promover la formalización del empleo en estas firmas. La reducción de la carga impositiva así como un mejor control del cumplimiento de la legislación laboral podría favorecer la estabilidad del empleo en el sector de pequeñas y medianas empresas.

## **VI. Resultados y conclusiones**

Este capítulo tenía como objetivo determinar que factores afectan las decisiones de participación de las personas en la fuerza de trabajo activa y cuales son los determinantes de la incidencia individual de la desocupación.

Las estimaciones se realizaron para los cuatro aglomerados urbanos de la provincia de Buenos Aires que son relevados por el INDEC (Conurbano bonaerense, Bahía Blanca, La Plata y Mar del Plata), tomando la información proveniente de los dos relevamientos del año 2000 (Mayo y Octubre). Utilizamos una estrategia de estimación PROBIT en dos etapas para tomar en cuenta los diversos problemas de endogeneidad, heterogeneidad no observada y de condiciones iniciales que son comunes en las estimaciones de corte transversal.

Por otro lado, buscamos delinear a partir de los resultados empíricos un diseño de políticas públicas de empleo que tome en cuenta tanto la homogeneidad como la heterogeneidad existente entre los distintos aglomerados y entre subgrupos de la población (jóvenes, adultos, mayores, varones, mujeres) en lo que se refiere fundamentalmente a la incidencia de la desocupación.

El primer elemento importante que surge de las estimaciones es que tanto para la determinación de la participación en el mercado de trabajo como para la determinación de la probabilidad de encontrarse desocupado existen fuerte fenómenos de persistencia. Es decir, la experiencia previa como participante activo del mercado de

trabajo o como desocupado afectan fuertemente la probabilidad de mantenerse activo y desocupado, respectivamente, en el futuro.

Si se toma como un resultado favorable el hecho de que los trabajadores no tradicionales (en particular, mujeres) se incorporen masivamente al mercado de trabajo, la responsabilidad central para la resolución del problema de la desocupación recae sobre el Estado, ya que la desocupación individual se asocia fundamentalmente a factores no relacionados con "características de los individuos" (tales como la educación, la edad, etc.). En efecto, la existencia de persistencia en la desocupación plantea la necesidad de políticas públicas que actúen sobre la expansión de la demanda de fuerza de trabajo antes que acciones que busquen alterar el perfil de los trabajadores desocupados.

La duración de la desocupación produce un fuerte efecto desaliento sobre los trabajadores desocupados, en particular sobre los varones mayores. A su vez, en el marco de una tasa de desocupación persistentemente elevada, aquellos que deciden permanecer en el mercado de trabajo son fuertemente discriminados.

Por otra parte, encontramos que el mercado de trabajo se encuentra caracterizado por una fuerte discriminación contra las mujeres y los jóvenes. La existencia de fuertes sesgos negativos hacia las mujeres (el hecho de ser mujer incide positivamente sobre la probabilidad de encontrarse desocupado y la dependencia de estado es más fuerte entre las mujeres que entre los varones) y los jóvenes (la falta de edad aumenta sistemáticamente la probabilidad de encontrarse desocupado y la dependencia de estado es significativamente más fuerte entre jóvenes que entre adultos y mayores) son claros indicadores de la existencia de discriminación.

La distribución de los ingresos es un determinante fundamental de la dinámica del mercado de trabajo bonaerense. En términos generales, el nivel de ingresos del hogar afecta positivamente la probabilidad de participar activamente en el mercado de

trabajo y negativamente la probabilidad de encontrarse desocupado. Sin embargo, entre los hogares más pobres, a medida que cae el ingreso más integrantes de la familia se ven forzados a participar en el mercado de trabajo para mantener los niveles de consumo, aun cuando sus probabilidades de encontrar un empleo son reducidas (en comparación con las oportunidades de los integrantes de los hogares de mayores ingresos).

La estructura familiar es un determinante importante de las decisiones de participación y empleo de los miembros del hogar. En particular, la presencia de niños (y más cuando son muchos) en la familia excluye a las mujeres de una participación activa en el mercado de trabajo, ya que por cuestiones culturales suelen ser ellas quienes "se ocupan de las tareas domésticas". Por otro lado, la necesidad de sostener una familia empuja a los varones adultos a aceptar condiciones de trabajo más precarias, con menores salarios o en tareas donde sus calificaciones son excesivas, con el sólo objetivo de garantizar una fuente de ingresos para el hogar. En el mismo sentido actúa el hecho de ser jefe de hogar.

Del esquema analítico que presentamos podemos establecer claramente tres grupos de políticas de empleo tendientes a reducir la exclusión en el mercado de trabajo. Por una lado, se encuentran las políticas de carácter centralizado y general. Estas políticas incluyen básicamente a las políticas redistributivas y aquellas políticas de expansión de la demanda agregada que (con limitaciones) puedan gestionarse a nivel provincial.

Por otra parte, encontramos un conjunto de políticas que deberían ser implementadas en los niveles locales de gobierno, debido a la dispersión regional de los resultados, pero que no deben orientarse a un grupo particular de la población sino al conjunto de los hogares. Aquí se incluyen las políticas dirigidas a reducir las cargas financieras asociadas con la posición de la jefatura del hogar (con políticas que otorguen, por ejemplo, un subsidio por hijo). Además, los gobiernos locales debieran definir la implementación de políticas de reducción de la duración del desempleo (con políticas

de subsidios al empleo privado para la contratación de desocupados de larga duración).

Por último, hay un conjunto de políticas que debieran focalizarse a ciertos grupos específicos de la población y que debieran a su vez tener fuerte diversidad local en cuanto a sus características. En este grupo se incluyen las políticas de promoción a ciertos sectores productivos y tipos de empresas.

Es importante señalar que las políticas públicas de empleo que buscan atacar los efectos asociados a características individuales que afectan a la probabilidad individual de encontrarse desocupado no producen, en principio, efectos agregados sobre la tasa de desocupación. Compensar los efectos, en particular aquellos efectos negativos, que ciertos factores producen sobre la incidencia de la desocupación simplemente reduciría un cierto tipo de discriminación pero a costa de otros participantes en el mercado de trabajo. Los resultados de este estudio no permiten asegurar cuales serían los efectos agregados de las políticas públicas de empleo propuestas.

Sólo las políticas orientadas a contrarrestar los efectos de la dependencia de estado podrían tener efectos ciertos a nivel agregado. Si hoy se reduce la desocupación, en el futuro la misma será más baja pues la experiencia en el trabajo o el retiro a la inactividad tienen efectos persistentes. De esta forma, quién haya conseguido empleo reducirá fuertemente su probabilidad de caer en la desocupación nuevamente mientras que quién se haya retirado de la fuerza de trabajo activa habrá reducido significativo su probabilidad de retornar. Ambos efectos contribuirá a disminuir la incidencia de la desocupación de manera persistente.

# **CAPÍTULO 11. IDENTIFICACIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS ESPECÍFICAS DEL MERCADO LABORAL EN EL INTERIOR DE LA PCIA. DE BUENOS AIRES.**

## **I. Introducción**

El objetivo central de este capítulo es identificar las características específicas del mercado laboral en el interior de la Provincia de Buenos Aires. El estudio se concentra en la información proveniente de la encuesta ocupacional desarrollada en cuatro ciudades del interior bonaerense (Necochea, Junín, Tandil y San Nicolás). Asimismo, analizaremos los resultados del módulo adicional diseñado con el fin de detectar los efectos que tiene el desempleo sobre la salud mental. Las características de la encuesta ocupacional y del módulo aplicado a los desocupados ya fueron discutidas en capítulos previos.

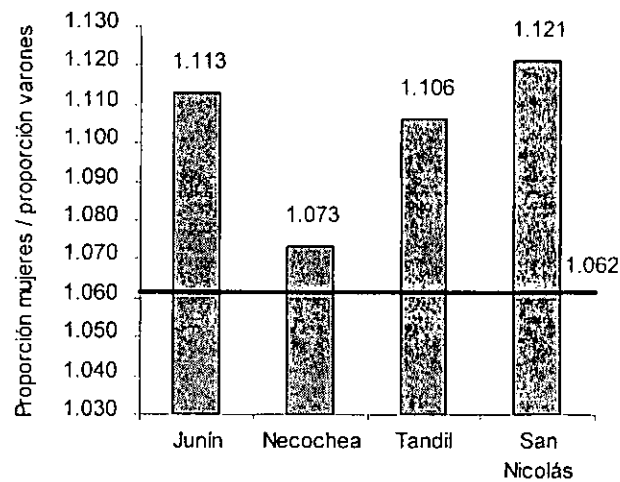
A continuación se presentan los principales resultados que surgen del trabajo de campo realizado. En la medida en que sea posible y necesario se realizarán comparaciones con los resultados comparables que se obtengan de la Encuesta Permanente de Hogares realizada por el INDEC en cuatro aglomerados de la provincia de Buenos Aires: Mar del Plata y Batán, Bahía Blanca, Gran La Plata y los 19 partidos del Conurbano bonaerense.

## **II. Estructura de los hogares urbanos**

La proporción entre mujeres y varones para los municipios urbanos del interior bonaerense es mayor que para el resto de aglomerados relevados por la EPH en la

provincia<sup>87</sup>. Los datos son coherentes con los observados en 1991 en oportunidad del Censo de población, con una única variación: un aumento de la femineidad en la ciudad de San Nicolás entre 1991 y 2001 (la relación entre la proporción de mujeres y la proporción de varones en la población paso de 1,04 a 1,12).

**Gráfico XI.1. Tasa de femineidad de la población. Relación entre la proporción de mujeres y la proporción de varones en la población**

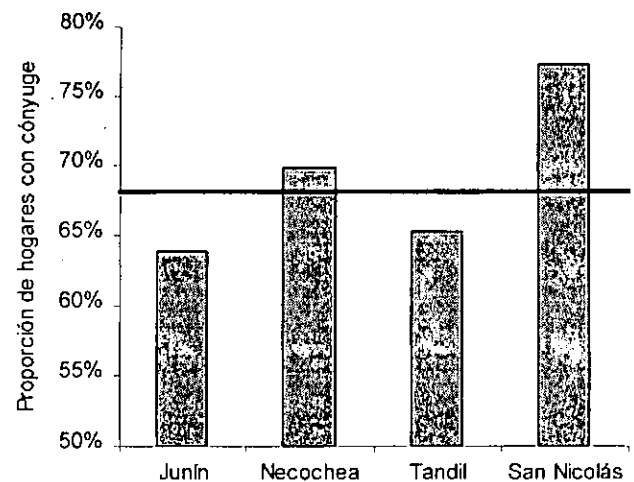


Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001. Nota: La línea negra indica el promedio de los 4 aglomerados relevados por el INDEC en la provincia de Buenos Aires.

Dos de los aglomerados relevados (San Nicolás y Necochea) presentan un porcentaje de hogares biparentales mayor al promedio de la provincia, mientras que Tandil presenta valores similares al promedio y Junin algo menores.

<sup>87</sup> Se recuerda que la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) releva información de los aglomerados de Mar del Plata y Batán, Bahía Blanca, Gran La Plata y los 19 partidos del Conurbano Bonaerense.

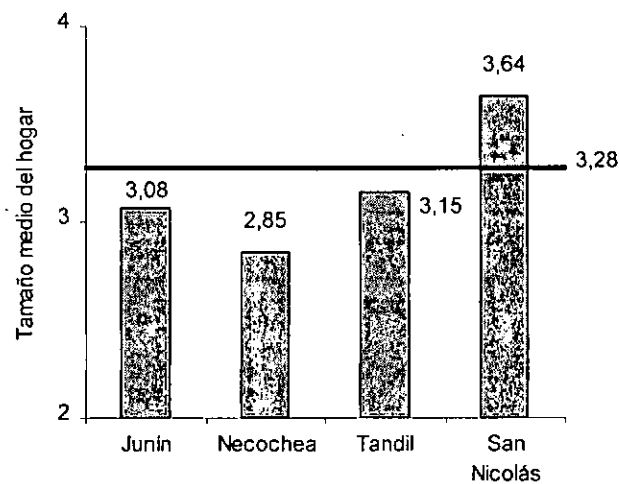
**Gráfico XI.2. Proporción de hogares con cónyuge en el hogar**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001. Nota: La línea negra indica el promedio de los 4 aglomerados relevados por el INDEC en la provincia de Buenos Aires.

San Nicolás es el aglomerado donde los hogares tienen el mayor tamaño medio. Esto coincide con el hecho de que es allí donde la proporción de menores de 15 años en los hogares es más grande (ver más adelante). Además, San Nicolás es el único aglomerado relevado que presenta una proporción mayor al promedio de los aglomerados de la provincia. Este aglomerado casi alcanza los resultados de Conurbano bonaerense, donde el tamaño medio de los hogares es de 3,67 personas.

**Gráfico XI.3. Tamaño medio del hogar**

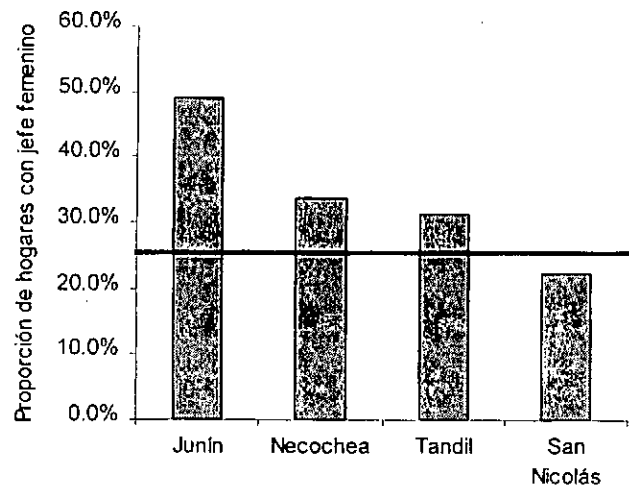


Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001. Nota: La línea negra indica el promedio de los 4 aglomerados relevados por el INDEC en la provincia de Buenos Aires.



En 3 de los aglomerados relevados (Junin, Necochea y Tandil) hay un promedio de hogares con jefas mujeres mayor al promedio provincial.

**Gráfico XI.4. Hogares con jefatura femenina**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001. Nota: La línea negra indica el promedio de los 4 aglomerados relevados por el INDEC en la provincia de Buenos Aires.

El caso de Junin es llamativo por lo elevado del porcentaje. Este resultado podría relacionarse con el hecho de que la proporción de personas mayores a 64 años de edad es en esa ciudad la más alta en la provincia (ver más adelante). Dado que la esperanza de vida es mayor entre las mujeres que entre los varones, es posible que en ese grupo etáreo haya una proporción de jefas mujeres muy elevada. Esta hipótesis es avalada por la elevada tasa de femineidad del aglomerado conjuntamente con la menor proporción de hogares con cónyuge en el hogar; es decir que, en gran parte, se trataría de hogares monoparentales con una mujer (mayor de 64) a cargo.

Los 4 aglomerados relevados presentan porcentajes de población menor a 15 años bastante menores a los correspondientes a los aglomerados relevados por la EPH. Mientras para el promedio de los aglomerados relevados por el INDEC, la proporción de menores en los hogares es de 25,5% (con un valor mínimo de 23,7% en Mar del Plata y un valor máximo de 25,6% tanto en La Plata como en el Conurbano), el promedio de los cuatro aglomerados estudiados es de 15,0% (con un mínimo de

12,2% en Necochea y un máximo de 19,0% en San Nicolás). Este resultado podría estar explicado por la existencia de un proceso migratorio, donde las personas más jóvenes se trasladan (por motivos académicos o laborales) desde las ciudades y pueblos del interior bonaerense hacia las ciudades de mayor tamaño y dinamismo, ya sea porque tienen universidad o bien porque allí se presentan mayores oportunidades laborales. De esta manera, al no haber parejas jóvenes el índice de natalidad es consecuentemente mucho menor.

**Cuadro XI.1. Proporción de la población menor a 15 años de edad y mayor a 64 años de edad.**

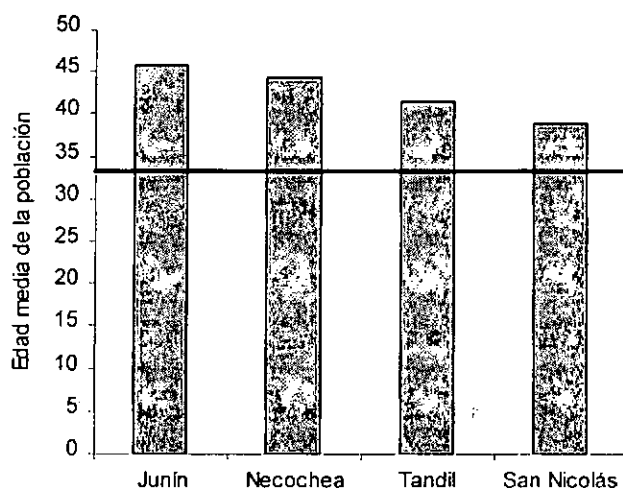
Aglomerado	Menores de 15 años	Mayores de 64 años
Junín	13,7%	29,4%
Necochea	12,2%	22,6%
Tandil	15,1%	22,2%
San Nicolás	19,0%	16,4%
Resto provincia	25,5%	10,7%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense (CFI 2001) e INDEC. Nota: Resto provincia incluye a los 4 aglomerados relevados por el INDEC.

Complementariamente, se observa que en los aglomerados urbanos del interior bonaerense el porcentaje de población mayor de 64 años es considerablemente más elevado que en los aglomerados relevados por la EPH. Se destaca sobre el resto el caso de la ciudad de Junín donde un 29,4% de la población tiene más de 64 años de edad.

En el mismo sentido, la edad media de la población es más elevada en los aglomerados del interior (42,6 años) que en los relevados por la EPH (33,3 años), con niveles máximos en Junín (45,8 años). En conjunto, la información sobre proporción de jóvenes y ancianos es claramente consistente.

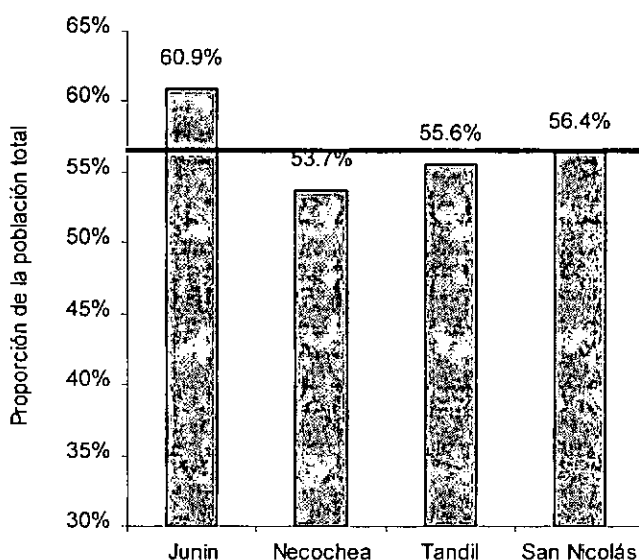
**Gráfico XI.5. Edad media de la población**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001. Nota: La línea negra indica el promedio de los 4 aglomerados relevados por el INDEC en la provincia de Buenos Aires.

En el promedio de los cuatro aglomerados relevados un 56,6% de la población se encuentra inactiva. Es decir, más de la mitad de la población no trabaja ni busca trabajo. Esta proporción es similar a la que se observa en el conjunto de los aglomerados que el INDEC releva en la provincia de Buenos Aires.

**Gráfico XI.6. Tasa de inactividad**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001. Nota: La línea negra indica el promedio de los 4 aglomerados relevados por el INDEC en la provincia de Buenos Aires.

Sin embargo, en la estructura de ese conjunto de personas inactivas se aprecian diferencias considerables que se relacionan con la estructura de los hogares.

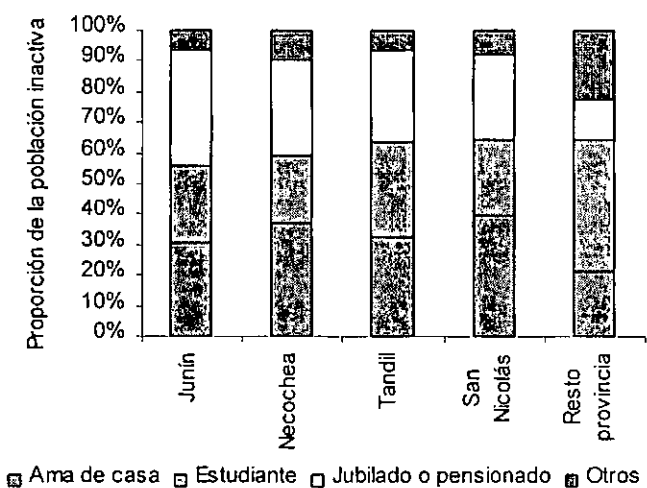
**Cuadro XI.2. Estructura de la población inactiva. Proporción del total de inactivos**

Aglomerado	Ama de casa	Estudiante	Jubilado o pensionado	Discapacitado	Rentista	Otros
Junín	30,4%	25,5%	37,7%	1,9%	0,8%	3,7%
Necochea	36,9%	22,1%	30,9%	2,5%	0,5%	7,0%
Tandil	32,4%	31,2%	29,8%	1,2%	0,9%	4,4%
San Nicolás	39,4%	24,9%	28,1%	1,6%	0,2%	5,7%
Resto provincia	21,6%	42,6%	13,0%	-	-	-

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense (CFI 2001) e INDEC. Nota 1: Los porcentajes no suman horizontalmente el 100% ya que hay otras categorías residuales no incluidas en el cuadro (discapacitados, rentistas, etc.). Nota 2: Resto provincia incluye a los 4 aglomerados relevados por el INDEC.

En el conjunto de los aglomerados del interior de la provincia, y en coincidencia con las evidencias sobre la estructura de edades de la población, en promedio alrededor de un 30% de la población inactiva declara ser jubilado o pensionado. Por otra parte, de manera consistente con la proporción de jóvenes en la población, una porción relativamente reducida de los inactivos declara ser estudiante en los aglomerados del interior de la provincia.

**Gráfico XI.7. Estructura de la población inactiva**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense (CFI 2001) e INDEC. Nota: Resto provincia incluye a los 4 aglomerados relevados por el INDEC.

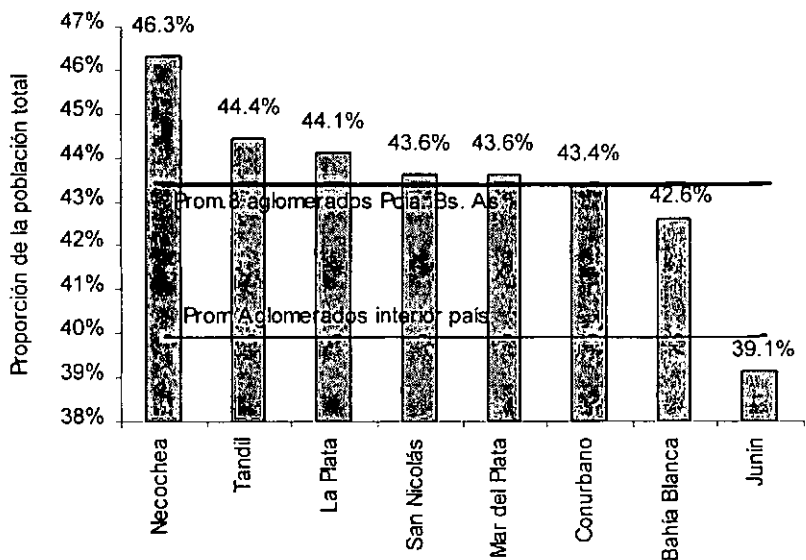
En consecuencia, mientras las tasa de inactividad son semejantes no lo es su estructura. En el interior bonaerense los inactivos tienden a ser relativamente

ancianos, mientras que en las grandes ciudades de la provincia son los jóvenes estudiantes quienes mayoritariamente se mantienen en la inactividad.

**III. El mercado de trabajo en el interior bonaerense**

La tasa de actividad en los aglomerados del interior de la provincia de Buenos Aires es bastante elevada (a excepción tal vez del caso de Junín) en comparación con el promedio para el total de aglomerados del interior del país relevado por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que es de 39.9% para mayo de 2001. Las tasas son muy similares al resto de los aglomerados de la provincia que releva la EPH, destacándose el caso de Necochea (46.3%) por lo elevado. Salvo los casos de Junín y Bahía Blanca, la tasa de actividad de los municipios del interior bonaerense también supera la tasa a nivel nacional (42.8%).

**Gráfico XI.8. Tasa de actividad mayo de 2001. Población económicamente activa como proporción de la población total**

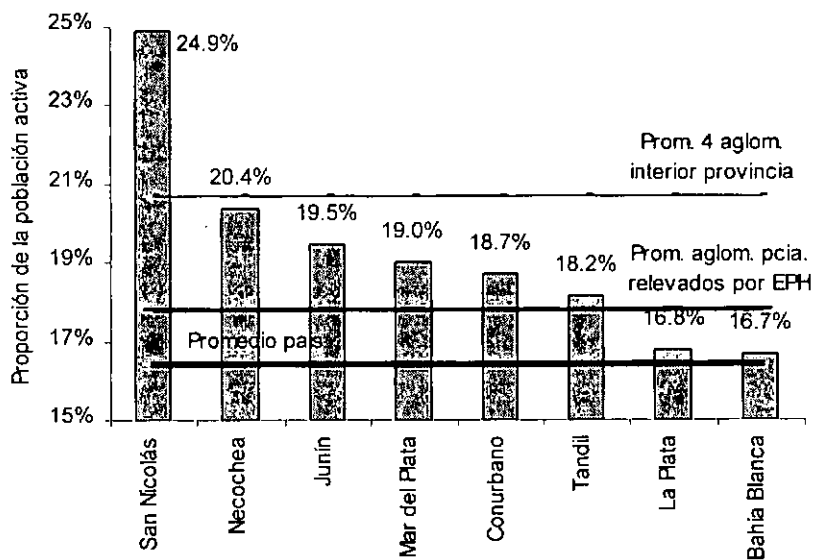


Nota: La línea negra indica el promedio simple de los 8 aglomerados relevados. Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

La tasa de desocupación es, en los cuatro aglomerados encuestados, mayor que la correspondiente al promedio de los aglomerados de la provincia relevados por la EPH (17.8%) así como también que el promedio nacional (16.4%) y de los aglomerados del interior del país (15.4%).

Se destaca sobremanera la situación de San nicolás, ciudad industrial que fue creciendo junto al auge de SOMISA y que con la privatización de ésta y su posterior reestructuración de personal muestra una situación ocupacional alarmante, que al incluir a los subocupados alcanza a casi el 40% de la PEA. Se observa que los dos aglomerados con menor tasa de desocupación abierta de la provincia (Bahía Blanca y La Plata), igualmente presentan tasas por encima del promedio del total de aglomerados urbanos (16.4%).

**Gráfico XI.9. Tasa de desocupación. Desocupados como proporción de la población económicamente activa**



Nota: La línea negra indica el promedio de los 4 aglomerados relevados por el INDEC en la provincia de Bs. As. Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

La tasa de empleo de los 4 aglomerados del interior de la provincia (34.3%, promedio de los 4) es menor tanto al resto de los aglomerados de la provincia (36.1%) como al promedio del total de aglomerados urbanos (35.8%),. Aunque es algo mayor al de los aglomerados del interior del país (33.8%).

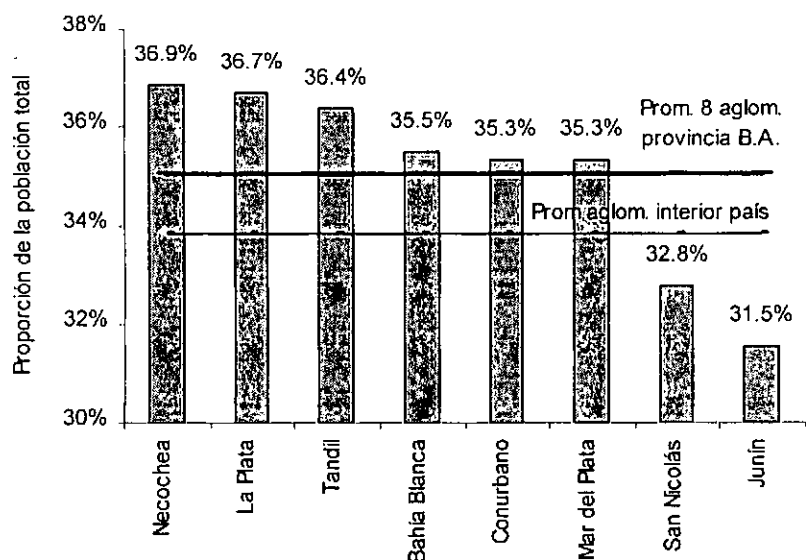
Se observan dos situaciones bastante diferentes:

Por un lado los aglomerados de Necochea y Tandil con relativamente elevados niveles de empleo (mayores tanto al promedio de los aglomerados de la provincia como al promedio del total de aglomerados urbanos). Necochea presenta a su vez una elevada

tasa de desocupación principalmente a causa de su también muy elevada tasa de participación en el mercado laboral (tasa de actividad). Tandil, por su parte, muestra la menor tasa de desocupación de los 4 aglomerados encuestados.

Por otro lado, los aglomerados de Junín y San Nicolás con los menores niveles de empleo de la provincia (menores aún que el promedio de los aglomerados del interior del país). En el caso de Junín, la baja tasa de empleo no se traduce en una elevada desocupación debido a que la tasa de actividad es relativamente baja en relación al resto; mientras que en el caso de San Nicolás el bajo empleo conduce a una elevadísima tasa de desocupación.

**Gráfico XI.10. Tasa de empleo. Ocupados como proporción de la población total**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

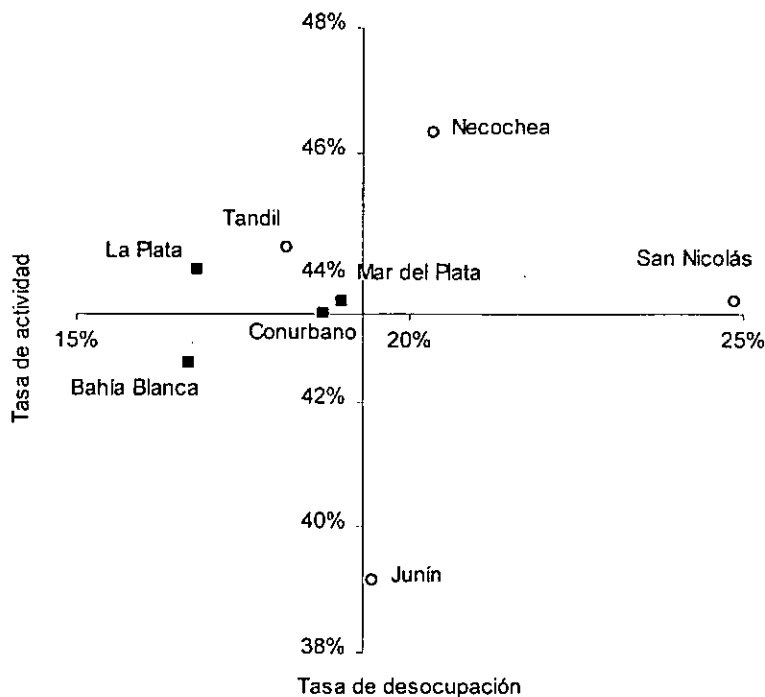
Se puede sintetizar la situación de los aglomerados del interior en un gráfico que combina tasas de actividad y tasa de desocupación (Gráfico XI.11).

La mejor situación relativa se encuentra en el cuadrante superior izquierdo, que combina tasas de actividad mayores al promedio de los 8 aglomerados de la provincia (43.4%) con tasas de desocupación menores al promedio (19.3%). Esto quiere decir que la menor desocupación no se explica por el "efecto desaliento de la población",

sino por elevadas tasas de empleo. En este cuadrante se encuentran los aglomerados de La Plata, Tandil y Mar del Plata.

La peor situación relativa estaría dada por la combinación de tasas de actividad menores al promedio junto con tasas de desocupación mayores al promedio (cuadrante inferior derecho). En este caso, a pesar de las bajas tasas de participación en el mercado laboral de la población (posible "efecto desaliento") igualmente los aglomerados presentan elevadas tasas de desocupación, lo cual concluye en que hay un fuerte déficit en la creación de empleos. En este cuadrante se encuentran el municipio de Junín.

Gráfico XI.11. Mercados de trabajo locales



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

Los cuadrantes inferior izquierdo y superior derecho presentan situaciones no definidas a priori, dado que se trata de combinaciones de baja desocupación y baja actividad (puede ser que la baja desocupación se deba a un retiro de la población de la PEA, el mencionado efecto desaliento) y de alta desocupación y actividad (puede



darse que la elevada desocupación se deba a la fuerte participación en el mercado laboral).

En el primer caso encontramos a los aglomerados de Bahía Blanca y al Conurbano Bonaerense cuyos niveles de empleo se encuentran apenas por debajo del promedio del total de aglomerados urbanos (36.5%). En este caso hay que tener en cuenta que la provincia de Buenos Aires presenta las mayores tasas de actividad y desocupación del país, por lo cual a pesar de encontrarse en este cuadrante las tasas no son "tan" bajas.

En el segundo caso observamos a los municipios de Necochea y San Nicolás. Necochea presenta una elevada tasa de empleo, por lo cual la primera conclusión es que gran parte de su elevada tasa de desocupación se debe a la fuerte participación de la población en el mercado de trabajo (efecto trabajador adicional). En el caso de San Nicolás, la tasa de actividad no es tan elevada como para explicar por sí misma la elevadísima tasa de desocupación abierta, por lo cual gran parte de ella se debe a la escasez de puestos de trabajo en el aglomerado.

### *III.1.1. La duración de la jornada laboral*

Al igual que lo ocurrido en la mayor parte de los aglomerados urbanos, la jornada socialmente considerada "normal" (35 a 45 horas semanales) ha dejado de ser la principal<sup>88</sup>, ya que sólo el 24% de los trabajadores ocupados trabajan en jornadas de esta duración horaria.

Un 40.8% de las personas que tienen una ocupación están sobreocupados, o sea que trabajan más de 45 horas por semana, mientras que un 35.3% tiene una ocupación de menos de 35 horas semanales.

---

<sup>88</sup> Ver Pérez (1999).

**Cuadro XI.3. Duración de la jornada laboral .Horas semanales**

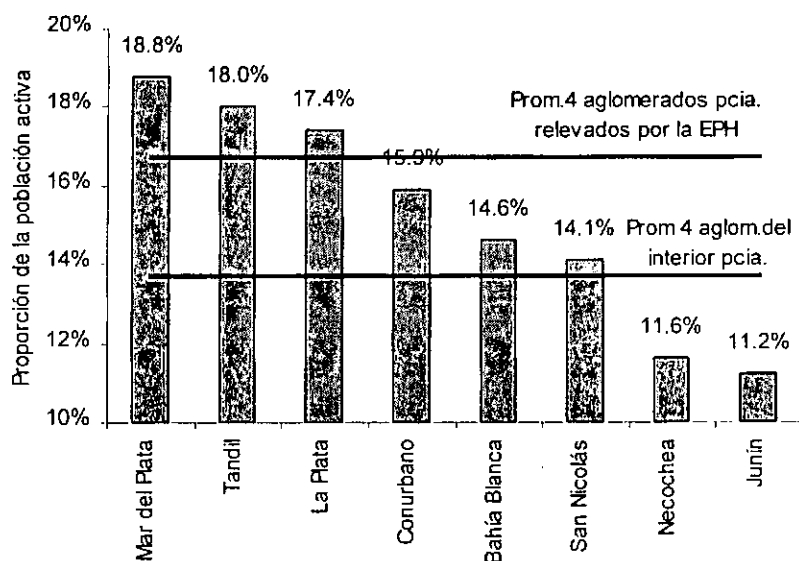
Aglomerado	hasta 34 horas	35 a 45 horas	más de 46 horas
Junín	28,8%	29,8%	41,4%
Necochea	37,1%	21,1%	41,9%
Tandil	39,3%	21,1%	39,6%
San Nicolás	35,3%	24,3%	40,4%
Resto provincia	28.8%	28.3%	42.9%

Nota: "Resto provincia" incluye a los 4 aglomerados relevados por el INDEC en la provincia de Buenos Aires. Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

De esta manera, conjuntamente con el fenómeno de la sobreocupación horaria se produce un fenómeno en sentido contrario: un fuerte aumento de los ocupados que trabajan menos de 35 horas semanales, los comúnmente llamados empleos a tiempo parcial. Aunque en el caso de nuestro país, es muy probable que en estas ocupaciones se encuentren situaciones más parecidas a la desocupación que a la ocupación, dado que la EPH clasifica como ocupados a aquellas personas que trabajaron al menos una (1) hora rentada en la semana de referencia. Así, por ejemplo una persona que realiza casualmente una "changa" para su vecino (cortarle el pasto) durante la semana de referencia y por ello recibe una paga, aparece como ocupado aunque esa ocupación haya sido la única realizada durante meses. También se registra como subocupados a trabajadores en planes transitorios de empleo como el "Trabajar" o el "Barrios Bonaerenses"

Si dentro de las personas que trabajaron menos de 35 horas semanales, se agrupa a aquellas que desean trabajar más horas obtenemos a los subocupados visibles. La tasa de subocupación horaria (subocupados /PEA) presenta en los aglomerados del interior de la provincia valores menores a los encontrados en los aglomerados urbanos relevados por la EPH y, a excepción del caso de Tandil (18%), presentan valores menores al promedio del total de aglomerados urbanos (14.9%)

**Gráfico XI.12. Incidencia del subempleo horario**

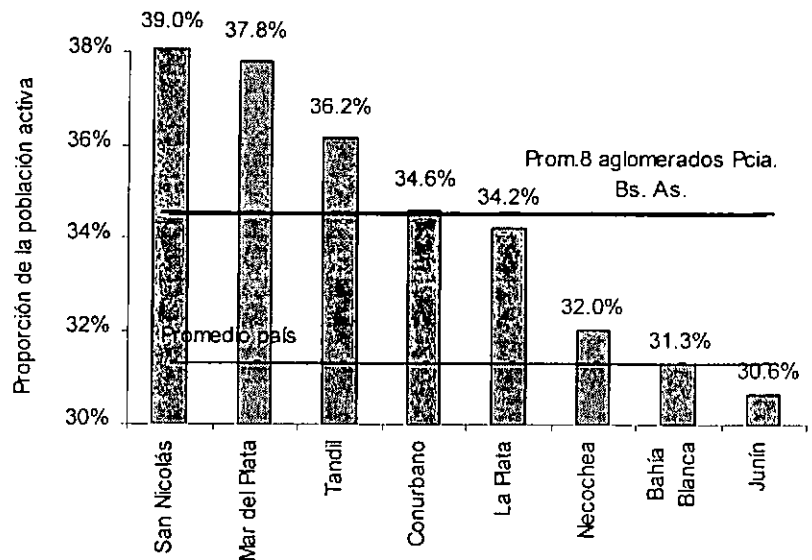


Nota: La línea negra indica el promedio de los 4 aglomerados relevados por el INDEC en la provincia de Bs. As. Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

Sumando la población desocupada y la población subocupada, se obtiene una tasa agregada con la población con problemas ocupacionales abiertos. Dicha tasa agregada presentó valores alarmantes para los aglomerados de San Nicolás y Mar del Plata.

Observese lo grave de la situación en la Provincia de Buenos Aires que sólo el aglomerado de Junín presenta valores inferiores al promedio del total de aglomerados urbanos del país (31.3%).

**Gráfico XI.13. Población con problemas ocupacionales. Proporción de la población económicamente activa**



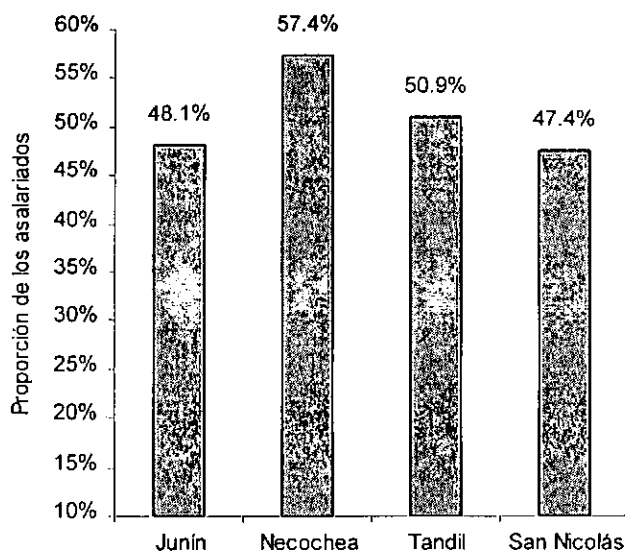
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

*III.1.2. Calidad del empleo*

Respecto a la calidad del empleo, se puede visualizar que más de la mitad de los trabajadores se encuentran no registrados o "en negro", es decir que no se le realiza el aporte para su jubilación<sup>89</sup>. Este porcentaje es mayor que en el Gran buenos Aires, donde ya supera el 40% según datos aportados por el Ministerio de Trabajo de la Nación.\*

<sup>89</sup> El indicador utilizado para cuantificar el empleo no registrado es coincidente tanto con el Censo de 1991 como en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), ya que ambas mediciones consideran como trabajador no registrado a todos aquellos obreros o empleados que respondan negativamente a la pregunta: *¿Por ese trabajo le descuentan jubilación?*. Dicho indicador fue considerado como aceptable del empleo en negro en la mayoría de las investigaciones sobre el tema, dado que la experiencia muestra que, en su gran mayoría, aquellos a quienes no se les descuenta aportes previsionales no se encuentran registrados.

**Gráfico XI.14. Porcentaje de trabajadores sin jubilación (“en negro”)**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

Estos puestos de trabajo en su gran mayoría no cumplen la legislación laboral vigente, evaden las contribuciones a los seguros, a las jubilaciones y a los impuestos en general, y se trata de empleos menos estables, con ingresos bajos, con reducida representación sindical y pocas posibilidades de capacitación.

El tema del empleo no registrado es prioritario por la diversidad de problemas que plantea a los diferentes actores sociales.

Para los trabajadores, el no registro implica menor protección social, menores salarios que los trabajadores registrados, imposibilidad de sindicalización y en general mayores riesgos en las condiciones de trabajo, por lo cual es una clara fuente de precariedad laboral.

Para los empleadores, el trabajo no registrado implica competencia desleal por parte de las empresas que, al no pagar contribuciones por sus trabajadores, disminuyen sus costos laborales ilegalmente.

Para el Estado es importante desde dos puntos de vista: por un lado, el cumplimiento de la legislación laboral es fundamental para la organización del mercado de trabajo y

para el cumplimiento del marco jurídico; y por otro lado, por el impacto que tiene sobre la recaudación, dado que al evadir diferentes contribuciones e impuestos, causa dificultades presupuestarias en áreas vinculadas con la seguridad social y el empleo - lo cual implica menores servicios y prestaciones- e implica mayores cargas sobre el empleo registrado.

El empleo "en negro" no es el único problema de los ocupados ya que sólo un 41.1% goza de indemnización por despido y alrededor de la mitad de ellos goza de aguinaldo, vacaciones, seguro de trabajo y otros beneficios sociales. En todos los casos la situación es relativamente peor para el aglomerado de Necochea y mejor para San Nicolás.

**Cuadro XI.4. Beneficios de los ocupados**

	Indemnización	Aguinaldo	Vacaciones	Jubilación	Seguro de trabajo	Otros beneficios sociales	No sabe / NC
Junín	39.2%	53.5%	54.7%	51.9%	50.6%	52.2%	18.8%
Necochea	26.0%	41.7%	41.7%	42.6%	40.1%	42.6%	25.4%
Tandil	48.5%	50.3%	50.0%	49.1%	49.1%	49.1%	28.4%
San Nicolás	49.8%	55.3%	55.3%	52.6%	52.9%	55.3%	27.4%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

*III.1.3. ¿Quiénes son los ocupados?*

Del total de ocupados, un 65% se trata de asalariados, ya sea obreros o empleados, mientras que un 27% son trabajadores independientes, casi un 6% son patronos o empleadores y un 2.2% son trabajadores sin salario.

San Nicolás se destaca por su mayor cantidad de trabajadores asalariados (70%) en relación al resto, mientras que muestra el menor porcentaje de trabajadores por su cuenta(20.7%). Necochea presenta a su vez el caso contrario, ya que detenta el mayor porcentaje de cuentapropistas del grupo de aglomerados (32.4%) y el menor porcentaje de asalariados (60%).

**Cuadro XI.5. Distribución de ocupados según categoría ocupacional**

	Patrón o empleador	Trabajador por su cuenta	Obrero o empleado	Trabajador sin salario
Junín	4.7%	28.9%	65.6%	0.8%
Necochea	5.5%	32.4%	59.5%	2.6%
Tandil	7.1%	26.2%	64.5%	2.2%
San Nicolás	6.4%	20.7%	69.9%	3.1%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

Respecto al tipo de ocupación, tres cuartas partes del total manifestaron tener una ocupación permanente (siendo el mayor porcentaje para el aglomerado de Tandil), mientras que algo más del 20% manifestaron ocuparse en un trabajo temporal o en una changa. La mayor cantidad de changarines se encuentra en San nicolás (15%) y Necochea (13.2%), mientras que los mayores porcentajes de trabajo temporario se encuentran en los aglomerados de Junín (15.2%) y Necochea (13.2%).

**Cuadro XI.6. Tipo de ocupación**

	Permanente	Una changa	Trabajo temporario	Programa ocupacional
Junín	75.1%	9.7%	15.2%	0.0%
Necochea	72.4%	13.2%	13.2%	1.2%
Tandil	82.9%	6.9%	8.5%	1.8%
San Nicolás	73.5%	15.0%	8.8%	2.7%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

Finalmente, los ocupados en programas ocupacionales sólo representan el 1.4% del total de los ocupados (cifras similares al promedio de aglomerados urbanos) destacándose San Nicolás con un porcentaje algo mayor y Junín sin ocupados en este tipo de planes.

*III.1.4. Ocupados demandantes de empleo*

Dentro de los trabajadores ocupados, más de la mitad de ellos está buscando trabajar más horas, lo cual muestra cierta insatisfacción en su nivel de ingresos o en su trabajo mismo o en ambos. Este hecho significa una presión adicional sobre el mercado de trabajo, ya que además de los desocupados, los trabajadores ocupados buscan una nueva ocupación.

**Cuadro XI.7. ¿Buscó trabajar más horas?**

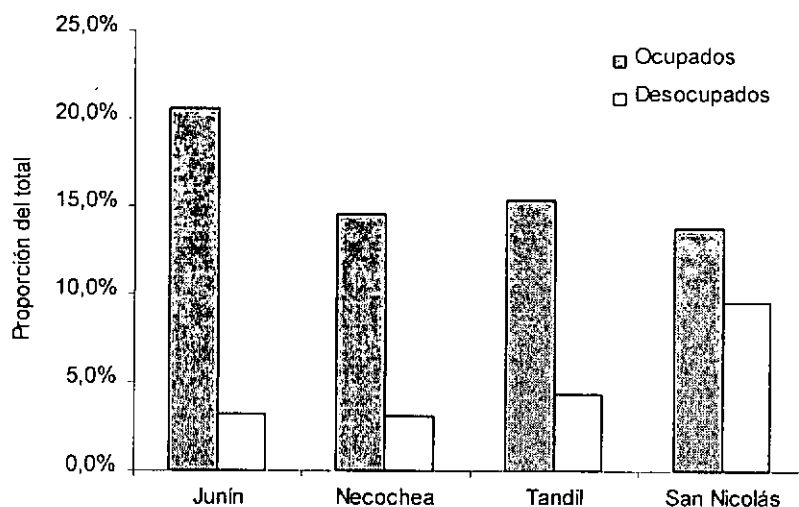
	No buscó trabajar más	Si, buscó trabajar más
Junín	47.6%	52.4%
Necochea	57.3%	42.7%
Tandil	40.5%	59.5%
San Nicolás	41.4%	58.6%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

### III.1.5. Análisis por sectores de actividad

Si se realiza un análisis por sectores de actividad se puede observar que es sólo el sector Público el que representa, para los cuatro aglomerados relevados, una mayor proporción dentro de los ocupados que dentro de los desocupados.

**Gráfico XI.15. Ocupados y desocupados del sector público**

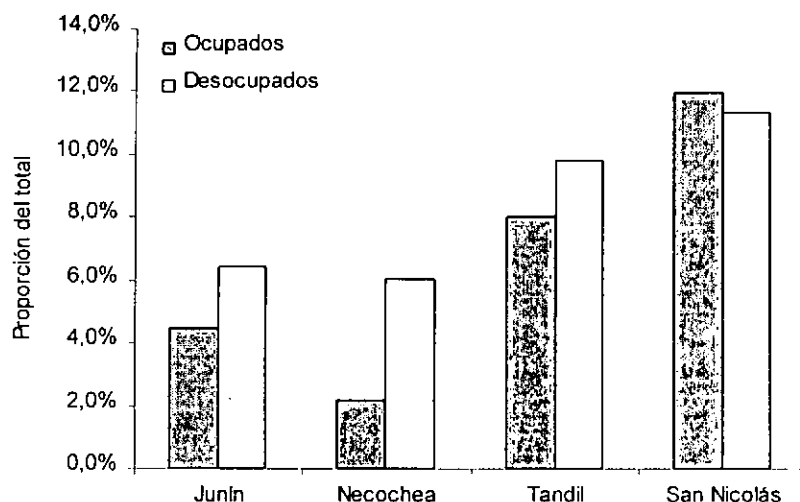


Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

Para el sector industrial, sólo en San Nicolás representa un porcentaje mayor dentro de los ocupados que dentro de los desocupados.



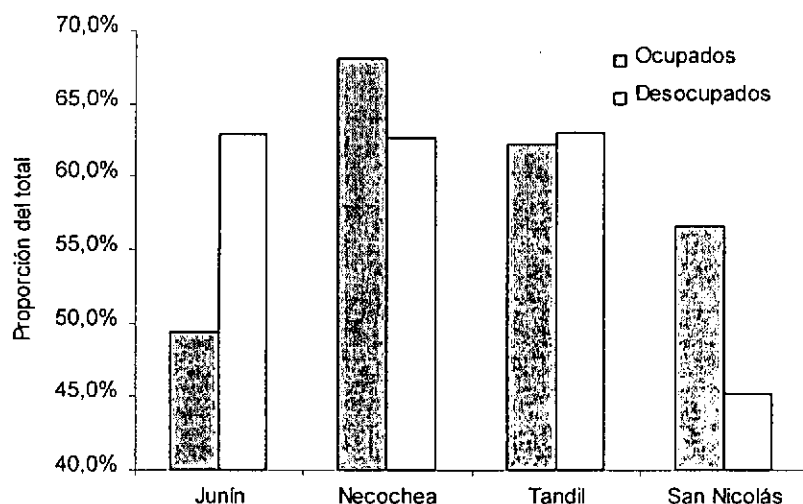
**Gráfico XI.16. Ocupados y desocupados de la industria**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

Dentro del sector de comercio y servicios, para dos de los aglomerados, Necochea y San Nicolás, los ocupados del sector representan una mayor proporción (del total) en relación a los desocupados. Para Junín sucede el caso contrario, mientras que para Tandil se observan similares proporciones.

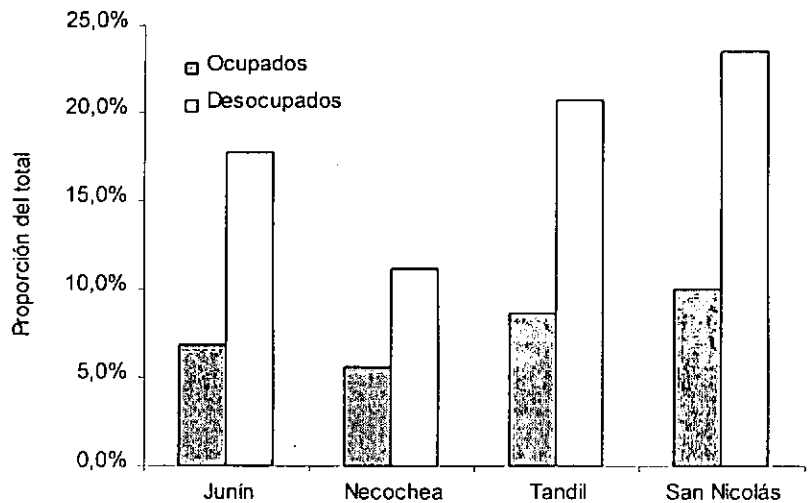
**Gráfico XI.17. Ocupados y desocupados de comercio y servicios**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

Finalmente, en el sector de las construcción, para los cuatro aglomerados relevados los desocupados del sector representan una mayor proporción (del total de desocupados) que la correspondiente dentro del total de ocupados.

**Gráfico XI.18. Ocupados y desocupados de la construcción**



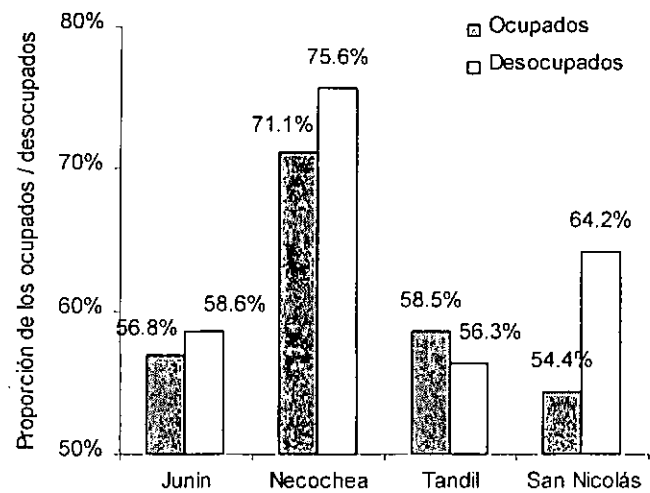
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

*III.1.6. Análisis por tamaño de empresa*

Según el tamaño del establecimiento en el cual trabaja el encuestado (o prestaba tareas anteriormente el trabajador desocupado), vemos que las microempresas (menos de 5 personas) han contribuido más al total de desocupados (entre un 56.3% y un 75.6% según el aglomerado) que al total de ocupados (entre 54.4% y 71.1%).

La excepción la encontramos en el aglomerado de Tandil, donde los trabajadores empleados en microempresas representan un 58.5% del total, mientras que los desocupados que anteriormente trabajaban en este tipo de empresas son “sólo” un 56.3% de los desocupados.

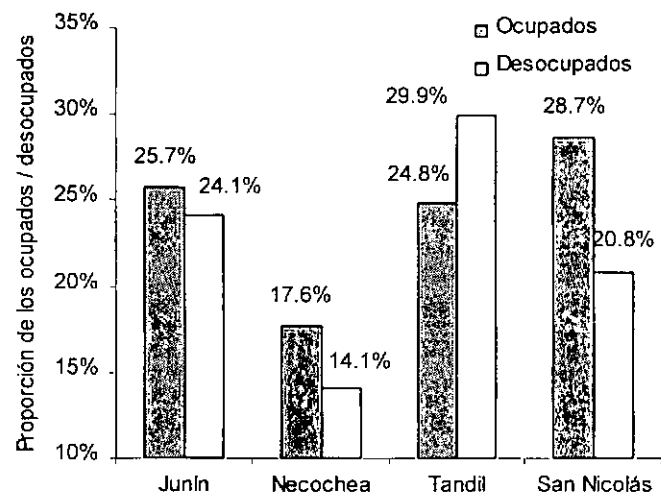
**Gráfico XI.19. Ocupados y desocupados en microempresas (hasta 5 empleados).  
En porcentaje del total de ocupados/desocupados.**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

En el otro extremo, los ocupados que trabajan en empresas de más de 20 empleados representan en promedio algo más del 30% del total de los ocupados, mientras que los desocupados que trabajaban en este tipo de empresas aportan en promedio un 22.2% del total de los desocupados. Consecuente con situación correspondiente a las microempresas, la situación inversa se observa en el aglomerado de Tandil.

**Gráfico XI.20. Ocupados y desocupados en empresas de más de 20 empleados.  
En porcentaje del total de ocupados/desocupados.**



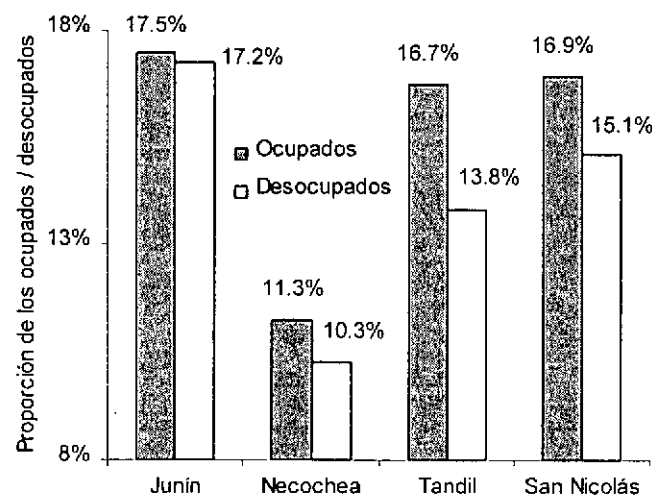
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

En grandes líneas, se puede corroborar el hecho de que mientras las microempresas contribuyen más al grupo de desocupados que al de ocupados, lo inverso ocurre con las grandes empresas.

Existen varios argumentos que se pueden argumentar para explicar este fenómeno, que es similar a lo encontrado en otros aglomerados urbanos. Un primer punto corresponde a la idea de que los costos de despido son mayores para las grandes empresas porque toman más trabajo formal. Una segunda idea se relaciona a la alta tasa de mortalidad de las pequeñas empresas, reflejando que los costos de las recesiones económicas no son soportados homogéneamente por los distintos sectores empresarios.

Finalmente, para las empresas de entre 5 y 20 empleados, los trabajadores ocupados representan entre un 11.3% y un 17.5% del total, mientras que los desocupados que anteriormente trabajaban en este tipo de empresas son entre un 10.3% y un 17.2% de los desocupados. Es decir que las empresas de este tamaño contribuyen más a la ocupación que a la desocupación.

**Gráfico XI.21. Ocupados y desocupados en empresas de entre 5 y 20 empleados. En porcentaje del total de ocupados/desocupados.**



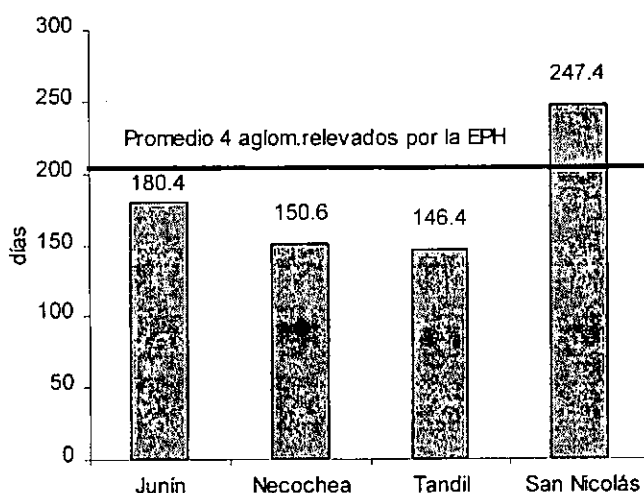
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

### III.1.7. La duración de la desocupación

El análisis de la duración de la desocupación es importante ya que el desempleo de largo plazo tiene efectos desastrosos sobre las personas que lo sufren, tanto en términos de (futuras) oportunidades en el mercado laboral como desde la perspectiva del individuo mismo, ya sea físicas y/o mentales.

El aglomerado que presenta una situación más comprometida en este ítem es San Nicolás, único mayor tanto al promedio de aglomerados del interior (181 días), como al promedio de los 4 aglomerados relevados por la EPH (un 21.3%).

**Gráfico XI.22. Duración de la desocupación**



Nota: La línea negra indica el promedio de los 4 aglomerados relevados por el INDEC en la provincia de Bs. As. Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

### III.1.8. Causas de la desocupación

En principio hay que destacar que, en promedio para los aglomerados relevados, un 20% de los desocupados son nuevos ingresantes al mercado de trabajo, porcentajes que se elevan para Junín (36%) y San Nicolás (24%).

En cuanto a las causas de desocupación, se encuentra un mayor porcentaje de despidos en Junín y una mayor importancia de planes de empleo (y/o trabajos temporarios) en San Nicolás. Por su parte, la respuesta "por falta de trabajo" tiene

singular importancia en los aglomerados de Necochea y Junín, probablemente por la importancia que tiene allí el empleo por cuenta propia.

**Cuadro XI.8. Causas de la desocupación**

Aglomerado	Porque lo despidieron	Por falta de trabajo	Por finalización de un trabajo temporario o plan de empleo	Por otros motivos
Junín	34%	44%	15%	8%
Necochea	23%	49%	20%	7%
Tandil	24%	36%	20%	21%
San Nicolás	17%	31%	36%	16%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

Respecto a que tipo de ocupación tenían las personas actualmente desocupadas podemos ver que:

- Uno de cada tres desocupados tenía anteriormente una ocupación permanente, situación que se agrava para el caso de Tandil (46.2%)
- Algo más del 40% de los desocupados trabajaban en changas, porcentaje que se eleva para Junín (48.4%) y disminuye para Tandil (37.4%)
- Un 22% en promedio de los desocupados tenía un trabajo temporario. Se observan dos situaciones diferentes: los municipios de Necochea y San Nicolás presentan valores cercanos al 30% mientras que los de Junin y Tandil valores cercanos al 15%.
- Sólo un 2.2% participaba en programas ocupacionales, destacándose la situación de San Nicolás (6.1%).

**Cuadro XI.9. Ocupación anterior de los actuales desocupados**

Aglomerado	Tenía una ocupación permanente	Tenía una changa	Tenía un trabajo temporario	Participaba de un programa ocupacional
Junín	35.5%	48.4%	14.5%	1.6%
Necochea	26.5%	42.9%	29.6%	1.0%
Tandil	46.2%	37.4%	16.5%	0.0%
San Nicolás	23.5%	40.9%	29.6%	6.1%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

Casi un 60% de los desocupados provienen de establecimientos dedicados al comercio o a la prestación de servicios, mientras que un 18% proviene de la construcción, un 8.4% de la industria y solamente un 5% del sector público.

**Cuadro XI.10. Sector de actividad del establecimiento donde trabajaban los actuales desocupados**

Aglomerado	Construcción	Industria	Sector público	Comercio o servicios	Otros
Junín	17.7%	6.5%	3.2%	62.9%	9.7%
Necochea	11.1%	6.1%	3.0%	62.6%	17.2%
Tandil	20.7%	9.8%	4.3%	63.0%	2.2%
San Nicolás	23.5%	11.3%	9.6%	45.2%	10.4%

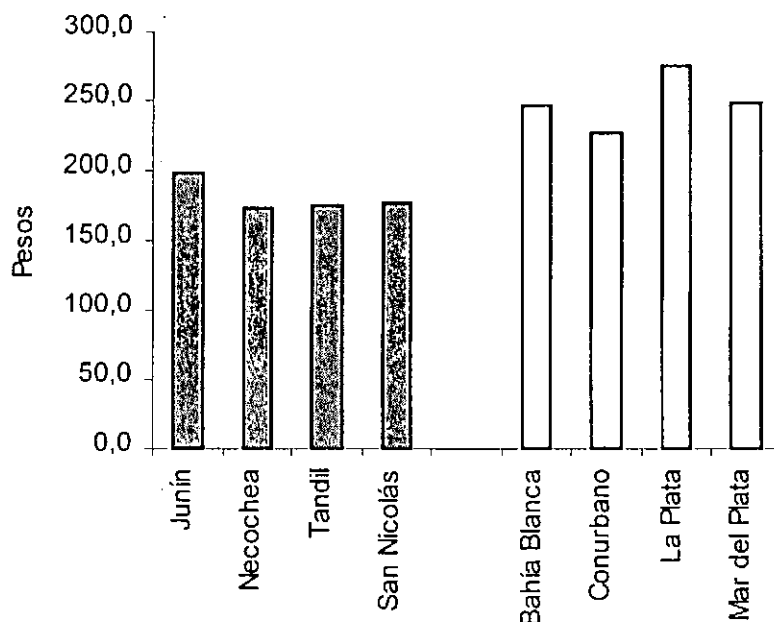
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

III.2. Distribución de los ingresos

*III.2.1. Distribución por hogares*

Los ingreso medios por persona son significativamente más bajos en los aglomerados encuestados en esta investigación que los que se observan en los aglomerados relevados por la EPH.

**Gráfico XI.23. Ingresos per cápita**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense (CFI 2001) e INDEC

En los aglomerados del interior bonaerense los ingresos per cápita son un 22,1% más bajos que en el conjunto de los grandes aglomerados encuestados por el INDEC. En promedio, los habitantes del interior de la provincia tienen ingresos de 180,9 pesos mientras que en los aglomerados relevados por la encuesta oficial tienen los hogares declarar ingresos medios de 232,3 pesos.

### *III.2.2. Distribución por fuente de ingresos*

La distribución de los ingresos por fuente muestra diferencias importantes entre el interior y el resto de los aglomerados encuestados, así como al interior del conjunto de los aglomerados del interior de la provincia.

En efecto, mientras que en Necochea los asalariados (obreros o empleados) reciben ingresos promedio de 445 pesos en Junín obtienen casi 497 pesos por mes. Por el contrario, en este aglomerado los trabajadores por cuenta propia consiguen ingresos medios de 370 pesos por mes, los cuales son significativamente más reducidos que en el resto de los aglomerados del interior provincial (en Tandil es donde este tipo de inserción ocupacional encuentra su mayor remuneración, 474 pesos por mes). Por



último, San Nicolás (seguido de cerca por Junín) muestra los mayores niveles de ingresos para los propietarios de los medios de producción (patrones o empleadores), mientras que es en Tandil donde los empresarios reciben los menores ingresos mensuales promedio.

**Cuadro XI.11. Ingresos medios por categoría ocupacional. Pesos corrientes**

Aglomerado	Obrero o empleado	Trabajador por su cuenta	Patrón o empleador
Junín	496,9	369,7	1036,4
Necochea	445,2	462,0	929,2
Tandil	471,0	473,7	745,0
San Nicolás	491,0	425,9	1093,7
Resto provincia*	577,4	486,6	1339,7

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001. Nota: Resto provincia incluye a los 4 aglomerados relevados por el INDEC. \* Octubre de 2000.

En comparación con los grandes aglomerados de la provincia, en los aglomerados del interior son los patrones y empleadores los que declaran una más prolongada jornada laboral.

**Cuadro XI.12. Duración de la jornada laboral por categoría ocupacional. Horas semanales**

Aglomerado	Patrón o empleador	Trabajador por su cuenta	Obrero o empleado
Junín	62.2	46.2	41.8
Necochea	53.7	42.8	40.9
Tandil	61.0	38.6	37.8
San Nicolás	56.7	38.1	38.7
Resto provincia*	55.2	61.4	50.3

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001. Nota: Resto provincia incluye a los 4 aglomerados relevados por el INDEC. \* Octubre de 2000.

La duración de la jornada laboral para el conjunto de los trabajadores asalariados es mucho más reducida en el interior de la provincia que en los grandes aglomerados relevados por el INDEC. Mientras el promedio de estos últimos es de 50,3 horas semanales en el interior provincial el promedio no alcanza a 40 horas por semana (39,6).

Por comparación, los empleadores declaran jornadas laborales relativamente cortas en los aglomerados relevados por la encuesta oficial. En el interior, por el contrario, los patrones dicen trabajar en promedio 58,3 horas semanales. Si bien en ambos

conjuntos de ciudades los empleadores declaran trabajar más horas que los asalariados, esta diferencia se incrementa fuertemente en el interior de la provincia.

La duración de la jornada de los trabajadores por cuenta propia en el interior provincial marca a las claras las características de este tipo de empleo en esas regiones. La corta duración de la jornada en comparación con la de sus pares en los aglomerados cubiertos por la EPH expresa el hecho de que este tipo de inserción ocupacional se asocia a una actividad de tipo refugio de carácter probablemente intermitente.

Por otra parte, en general todos los ocupados en el interior de la provincia tienen ingresos menores que sus pares en las ciudades grandes<sup>90</sup>. Sin embargo, las diferencias de ingreso más importantes se manifiestan entre los patrones o empleadores. En el interior provincial, los patrones tienen ingresos casi un 30% menores a los de personas con su misma inserción ocupacional en las ciudades relevadas por el INDEC. En el otro extremo, los asalariados (obreros o empleados) en las ciudades del interior bonaerense tienen ingresos que son sólo 17% más reducidas que las que podrían conseguir en los grandes centros urbanos de la provincia.

En el caso particular de los asalariados, estas diferencias en los ingresos esperados son considerables. Si corregimos los ingresos que recibe un trabajador en el interior bonaerense por la probabilidad de encontrar un puesto de trabajo (que es uno menos la tasa de desocupación, asimilable a la probabilidad de encontrarse desocupado), podemos calcular el ingreso esperado de una ocupación asalariada. Los ingresos así corregidos muestran que para ese segmento de la población existe un fuerte incentivo a la migración, ya que la existencia de una tasa de desocupación relativamente más elevada en el interior bonaerense incrementa la diferencia salarial esperada de 21,3% a 25,8%.

---

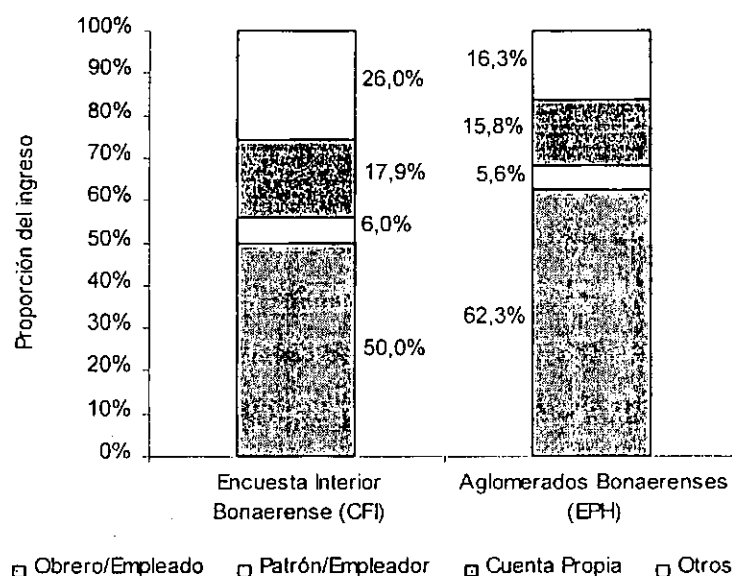
<sup>90</sup> El único caso contrario es el de los trabajadores por cuenta propia en Mar del Plata que poseen ingresos medios menores a los que se pueden conseguir para la misma inserción ocupacional en la mayoría de los aglomerados del interior provincial.

Estas grandes diferencias en los ingresos esperados ayuda a sustentar la hipótesis presentada previamente de que los jóvenes estarían migrando de las ciudades de la periferia bonaerense. Dado que los jóvenes tienden a ocuparse como asalariados (ya que por su corta edad difícilmente poseen importantes stocks de capital como para iniciar una actividad por cuenta propia o capitalista), son esas diferencias las que resultan significativas.

Para los trabajadores de mayor edad, si bien las diferencias en las remuneraciones esperadas también son importantes, no lo son tanto en la medida en que la tasa de desocupación para este grupo de edad tiende a ser más reducida. Además, los adultos tienen más dificultades para migrar en tanto tienen organizada ya su vida y han hecho significativas inversiones en capital social y físico difícilmente movilizables.

La desigualdad de ingresos entre empresarios y asalariados es considerablemente mayor en las grandes ciudades de la provincia (relevadas por el INDEC) que en el interior bonaerense. En el interior un empresario gana en promedio dos (2) veces lo que un asalariado, mientras que en los aglomerados relevados por la encuesta oficial esa relación es 16% mayor (2,32). En cuanto a la relación entre los ingresos de los trabajadores por cuenta propia y los asalariados, encontramos que en el interior bonaerense las remuneraciones de ambos conjuntos de trabajadores son más homogéneas que en los grandes aglomerados de la provincia

**Gráfico XI.24. Distribución del ingreso por fuentes**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense (CFI 2001) e INDEC.

Respecto a la participación de los “factores” en el ingreso, en el interior bonaerense la participación de la remuneración al trabajo en los ingresos totales es considerablemente más reducida que en los grandes centros urbanos de la provincia. Mientras en estos últimos, los asalariados se apropia el 62,3% de los ingresos totales declarados<sup>91</sup>, en el interior bonaerense esta proporción llega sólo al 50%.

Dado que la participación en los ingresos por parte de los patrones y los cuentapropistas no es significativamente diferente en las dos regiones, la diferencia se explica fundamentalmente por la magnitud que asumen los ingresos que entran en la categoría de “otros ingresos”. Esta categoría residual incluye tanto ingresos por jubilaciones o pensiones, como transferencias y rentas. El hecho de que una importante proporción de personas en los aglomerados del interior bonaerense sea mayor a 64 años (y por ello, probablemente sea jubilada o pensionada) puede explicar una parte de esa diferencia.

<sup>91</sup> Esta estructura de distribución no refleja la real distribución del ingreso generado en los aglomerados bajo análisis. Por un lado, las encuestas de hogares tienden a presentar un elevado nivel de subdeclaración de los ingresos, en particular de aquellos provenientes de fuentes no salariales. Por otra parte, una porción importante de los ingresos se registra como ganancias no distribuidas de las empresas

III.2.3. Desigualdad distributiva

En cuanto a la distribución familiar de los ingresos encontramos que San Nicolás presenta los mayores niveles de desigualdad distributiva.

**Cuadro XI.13. Distribución familiar de los ingresos.**

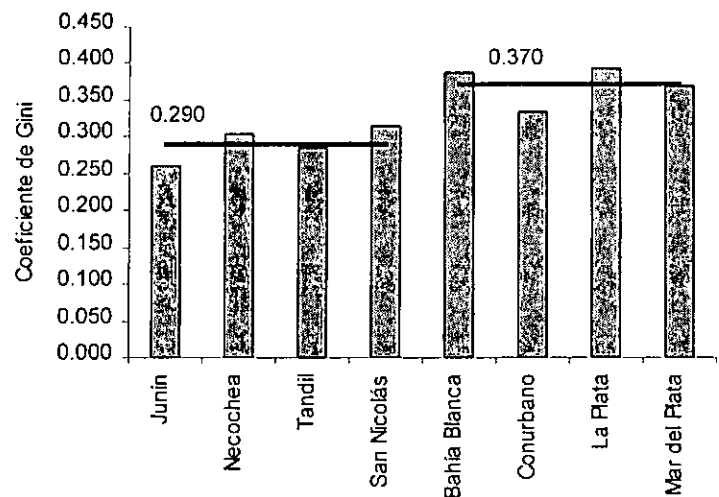
	Junín	Necochea	Tandil	San Nicolás	Resto provincia*
Decil 1	3.1%	2.2%	2.6%	2.0%	1.7%
Decil 2	6.1%	4.9%	4.9%	4.3%	3.4%
Decil 3	6.2%	5.1%	5.0%	5.4%	4.5%
Decil 4	6.7%	6.6%	6.1%	6.5%	5.5%
Decil 5	8.1%	6.9%	8.9%	7.3%	7.1%
Decil 6	9.3%	10.4%	9.5%	9.5%	8.1%
Decil 7	9.8%	11.5%	12.8%	10.5%	10.0%
Decil 8	11.3%	10.1%	12.8%	13.6%	12.7%
Decil 9	16.4%	17.1%	13.3%	14.4%	16.0%
Decil 10	23.0%	25.1%	24.1%	26.4%	31.0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense (CFI 2001) e INDEC. Nota 1: Los deciles de ingreso fueron calculados a partir de los datos de ingreso per cápita familiar de los hogares. Nota 2: Resto provincia incluye a los 4 aglomerados relevados por el INDEC. \* Octubre de 2000.

Esa desigualdad se expresa en el hecho de que el 10% más rico de los hogares se apropia en San Nicolás de más del 26% de los ingresos totales del aglomerado, más que en cualquiera de los otros aglomerados.

En comparación con el resto de los aglomerados de la provincia de Buenos Aires (aquellos relevados por el INDEC) la distribución del ingreso entre los hogares tiende a ser más equitativa en el interior. Midiendo la desigualdad distributiva a través de un indicador compacto como el coeficiente de Gini, encontramos que la desigualdad distributiva es, en promedio, un 28% mayor en los grandes aglomerados de la provincia en comparación con los aglomerados del interior.

**Gráfico XI.25. Nivel de desigualdad en la distribución del ingreso. Coeficiente de Gini**

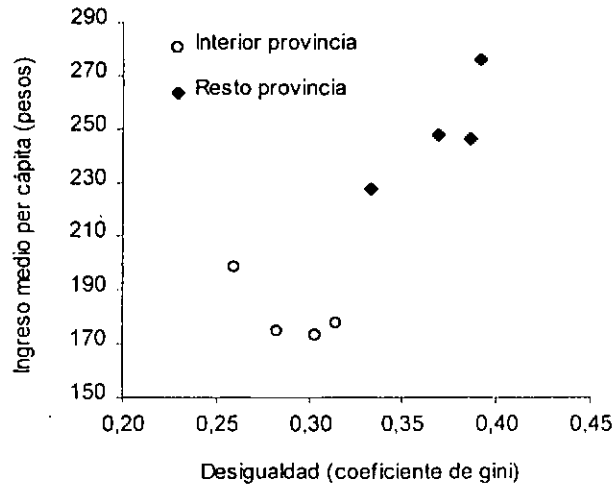


Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense (CFI 2001) e INDEC. Nota: La línea negra representa los valores promedio para los 4 aglomerados relevados por este estudio y los 4 relevados por el INDEC en la provincia de Buenos Aires.

Este comportamiento es compatible con la evidencia ya presentada que señalaba que las diferencias de remuneraciones entre categorías de ocupación (asalariados y cuentapropistas en relación a los empresarios) eran mayores en los grandes aglomerados. Además, dado que las diferencias de remuneración entre los asalariados tienden a ser mayores que entre los jubilados, la mayor participación de estos últimos en la distribución de los ingresos en el interior de la provincia explica una parte de la menor desigualdad.

Mientras entre los grandes aglomerados existe una relación directa entre el nivel de ingresos y la desigualdad distributiva, esta relación no se observa en los aglomerados del interior de la provincia. En estos últimos, mayores niveles de ingreso se asocian con mayor desigualdad, mientras que en los grandes centros urbanos de la provincia cuanto más alto es el ingreso medio, mayor es la desigualdad.

**Gráfico XI.26. Relación entre el ingreso medio y la desigualdad**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

Esta relación podría estar relacionada con el hecho de que en las ciudades más pequeñas, el crecimiento del ingreso medio resulta de un mayor desarrollo del mercado de trabajo el cual permite una mayor equidad distributiva. El desarrollo de los mercados de trabajo más desarrollados permite conseguir mejores ingresos a los integrantes de los estratos más empobrecidos de la población ya que el empleo asalariado garantiza mejores niveles de ingresos que la actividad (asalariada y no asalariada) en la pequeña propiedad (en particular, en la pequeña propiedad rural). Esta evolución reduce la desigualdad distributiva.

Por otro lado, en los grandes centros urbanos a medida que la estructura económica se desarrolla y la se consolida un mercado de trabajo con sus características contemporáneas (mercados de trabajos segmentados, con un sector relativamente protegido y un sector altamente desregulado con condiciones de explotación del trabajo excepcionalmente elevadas<sup>92</sup>), el crecimiento económico tiende a generar diferenciales salariales crecientes. Además, la concentración del capital en los

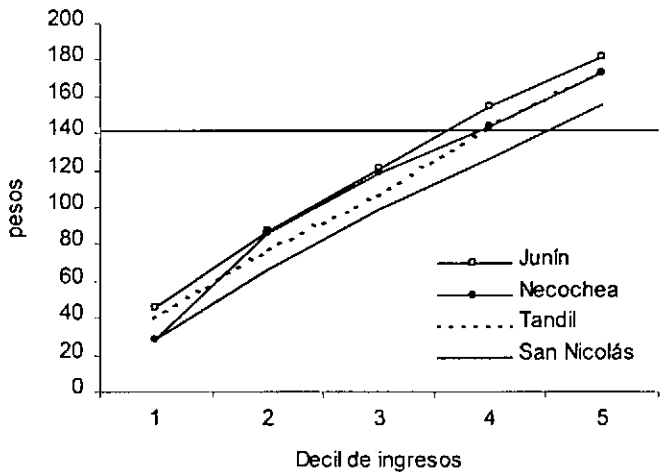
<sup>92</sup> Esto es especialmente cierto para el caso de Argentina que ha sufrido en la década del noventa un proceso de fuerte desregulación del mercado de trabajo. Este proceso a resultado en una caída significativa en las remuneraciones relativas (y aun absolutas) de los trabajadores del sector secundario de la economía. Ver Deledicque y Félix (2000).

aglomerados de mayor tamaño tiende a concentrar en ellos los ingresos provenientes de los propietarios de ese capital, lo cual acentúa las desigualdades distributivas.

III.2.4. Incidencia de la pobreza

Si bien la desigualdad distributiva es menor en el interior de la provincia es más reducida que en el resto de los aglomerados de la provincia relevados, la importante diferencia en los ingresos medios resulta en que la incidencia de la pobreza es sustancialmente mayor en los aglomerados que relevamos. Los hogares que se encuentran en la mitad inferior de la pirámide distributiva reciben ingresos medios inferiores a los 200 pesos mensuales en todos los aglomerados del interior provincial.

Gráfico XI.27. Niveles de ingresos de los hogares más pobres



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

San Nicolás es el aglomerado en donde la incidencia de la pobreza es más fuerte y notoria. En efecto, no sólo la proporción de los hogares por debajo de la línea de la pobreza es mayor que en los otros aglomerados (como se observa en el Cuadro XI.28) sino que además todos los pobres de San Nicolás tienen todos ingresos inferiores a los hogares pobres del resto de los aglomerados del interior de la provincia (Gráfico XI.27).

En promedio, el 35,1% de los hogares en los aglomerados del interior de la provincia de Buenos Aires son pobres. Esto resulta en que cerca del 44% de la población se



encuentra debajo de la línea de la pobreza. La magnitud de la pobreza en el interior de la provincia es similar a la que se detecta en el Conurbano bonaerense, mientras que es sustancialmente más elevada que la que se mide en los otros aglomerados de la provincia.

**Cuadro XI.28. Incidencia de la pobreza**

Aglomerado	Personas	Hogares
Junín	41,7%	31,4%
Necochea	42,3%	34,3%
Tandil	41,7%	34,1%
San Nicolás	49,5%	40,5%
Bahía Blanca*	31,4%	23,1%
Conurbano*	42,3%	32,9%
La Plata*	29,8%	18,8%
Mar del Plata*	32,2%	24,8%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense (CFI 2001) e INDEC. \* Octubre de 2000.

Esta estimación surge de utilizar como valor límite para definir la pobreza la canasta de consumo mínima de 141,5 pesos por persona calculada por el Banco Mundial para la región Pampeana. Esta línea es inferior a la línea que define el INDEC para el GBA que es de aproximadamente 167 pesos por persona. De manera, que la estimación que realizamos define el piso de incidencia. Sin embargo, cabe aclarar que no es posible afirmar que la canasta utilizada tanto por el Banco Mundial como por el INDEC sea representativa de la canasta de consumo mínimo en los aglomerados analizados en este estudio.

**IV. Desempleo y salud mental**

Para verificar distintos aspectos relacionados al impacto de la precariedad ocupacional (y en particular del desempleo), sobre el bienestar y la salud física y mental de los habitantes de las distintas localidades del interior bonaerense que hemos relevado en esta encuesta, incorporamos un módulo de desocupados que incluye las siguientes dimensiones de análisis:

a.- Experiencia previa con la desocupación.

b.- Estrategias alternativas para enfrentar (coping) al desempleo.

b.- Valoración de las experiencias laborales previas.

c.- Nivel de autoestima.

d.- Percepción subjetiva de control situacional (actual y a futuro)

e.- Grado de soporte social (amigos y familia).

f.- Percepción subjetiva de Salud física.

g.- Índice de Salud Mental.

h.- Escala de eventos de vida stressantes.

La finalidad del módulo radica en el hecho de que el desempleo está directamente relacionado con trastornos psíquicos, físicos y sociales, en tanto la falta de trabajo no afecta solamente a quién la padece sino también al cuerpo social en su conjunto.

La relación entre desempleo y salud ha sido originalmente analizada por diversos autores entre los cuales se destacan los trabajos de Jahoda, Lazarsfeld y Zeisel (1933), Bakke (1934) y Komarovsky (1940). En estos estudios se evalúa el impacto del desempleo sobre el individuo, su familia y la comunidad. En todos los casos los resultados demuestran que el desempleo genera experiencias desagradables y consecuencias psicológicas autodestructivas.

Según Brenner (1979,1981), el desempleo se encuentra directamente asociado a la frecuencia de asesinatos, suicidios y enfermedades cardíacas. Adicionalmente Fagin y Little (1981) ha verificado que los desocupados presentan tasas más elevadas de asma, cefaleas y dolores de espalda.

Por su parte War (1984) señala que la falta de empleo entre los jóvenes en edad activa genera severos problemas cognitivos.

Jahoda (1982) y War (1983), plantean que a medida que la duración del desempleo aumenta, el desocupado pasa por tres etapas claramente diferenciadas: 1) negación de la situación, 2) Distress y 3) Depresión y resignación. Ven así una relación lineal y positiva entre duración del desempleo y salud mental.

Entre los estudios que analizan la evidencia empírica de esta relación, aquellos que utilizan métodos cuantitativos son significativamente más abundantes (Ezzy, 1993). Al interior de los mismos se pueden diferenciar cuatro tipos de modelos clasificados según el tipo de información que utilizan para estimar la significatividad y magnitud de la relación entre salud y desempleo: a) Modelos con datos agregados y series de corte transversal; b) Modelos con datos agregados y series de tiempo; c) Modelos con datos individuales y de corte transversal; d) Modelos con datos individuales y logitudinales.

Entre aquellos estudios comprendidos en los modelos cuantitativos de tipo a) se destaca el de Stern (1981) quien ha concluido que las regiones con mayor incidencia de la desocupación presentaban una mayor mortalidad maternal.

Para los estudios de tipo b) existe una mayor cantidad de exponentes. Entre ellos, los trabajos de Morris y Titmus (1944), Brenner (1973, 1977) y Kasl y Cobb (1971) son los más reconocidos. En los mismos se señala que el desempleo, a nivel agregado, presenta una relación positiva con la tasa de mortalidad, la incidencia de cardiopatías reumáticas, y la tasa de admisiones hospitalarias.

Las investigaciones que utilizan datos individuales y de corte transversal son las más difundidas debido a su sencillez y su bajo costo. Entre los estudios que han utilizado este tipo metodología sobresalen los de War (1983) y Jakson y War (1983).

El grupo final dentro de la familia de métodos cuantitativos incluye a todos los trabajos que utilizan datos individuales y de carácter longitudinal. Esta última característica permite tomar en cuenta el problema de heterogeneidad no observada, inconveniente muy común en los modelos con datos individuales de corte transversal. Este tipo de estudios, aún cuando por su mayor rigurosidad permiten obtener resultados y conclusiones más robustas, suelen demandar mucho tiempo y dinero por lo cual su aplicación en el ambiente académico, y en especial en los países en desarrollo, aún es limitada. Entre los trabajos más importantes dentro de este grupo se encuentran los de Fagin y Little (1981), Cook et al (1982) y Fox y Goldblatt (1982). Todos estos estudios, hallaron algún tipo de incidencia negativa de la pérdida del empleo sobre diversos indicadores de bienestar, y/o salud física y mental.

Por su parte, los estudios cualitativos son aquellos que a partir de herramientas metodológicas como entrevistas en profundidad u observación participante, permiten esclarecer los significados que gobiernan a la relación entre desempleo y bienestar o salud. Sin embargo los estudios que adhieren a este tipo de aproximación epistemológica al problema del desempleo son mucho más escasos, en parte debido a la todavía inconclusa consolidación del paradigma interpretativo y en parte debido al tiempo y recursos requeridos por los estudios cualitativos. Entre los estudios más sobresalientes que utilizan métodos cualitativos para evaluar el impacto de la desocupación sobre el individuo y la sociedad se destacan los de Seabrook (1982), Burman (1988), Marsden y Duff (1975) y Turner (1983). Estos autores, con diferencias significativas por cierto, tienden a compartir la idea de que la pérdida del empleo afecta negativamente a la salud física y mental, debido a que el trabajo remunerado permite una recompensa y un desarrollo de las habilidades personales, facilita una variedad respecto a la vida doméstica, extiende las relaciones humanas y sociales y contribuye a la construcción de la identidad.

#### *IV.1.1. Resultados de la encuesta sobre salud mental*

Para desarrollar el análisis empírico construimos 7 indicadores principales en base a la información del módulo de desocupados, sobre la base de 201 observaciones completas (28 módulos debieron ser excluidos del análisis por hallarse incompletos).

Estos indicadores son:

1. IUEPC o Índice de utilización de estrategias proactivas de coping;
2. IUEAC o Índice de utilización de estrategias adaptativas de coping;
3. ISM o Índice de Salud Mental;
4. IEVS o Índice de eventos de vida stressantes;
5. IA o Índice de Autoestima;
6. ISPC o Índice subjetivo de percepción de control e
7. ISS o Índice de Soporte social.

El primer índice ha sido calculado como el ratio entre la suma de los resultados obtenidos para los ítems a y d (de la pregunta 2) y 8. Por construcción la suma de los ítems mencionados tomará valores que van entre 2 (si el encuestado respondió a ambos ítems "nunca") y 8 (si en ambos casos respondió "siempre"). De esta manera en índice fluctuará entre 0.25 y 1.

La construcción del segundo índice (IUEAC) es idéntica a la anterior salvo por el hecho de que la suma relevante será la de los resultados de los ítems b y c.

El ISM es un índice inverso, a saber: a mayor valor del índice peor salud mental. Esto es así por construcción ya que el indicador representa simplemente la suma de los resultados obtenidos para los 20 ítems de la pregunta 6 (cada uno de los cuales tomará el valor de 1 si la respuesta es si y de 0 si es no), todos lo cuales se refieren a

problemas psico-somáticos o síntomas de stress, angustia, depresión ,etc. El índice tomará entonces valores que irán entre 0 y 20.

El cuarto índice se obtiene al sumar la cantidad de eventos stressantes por los que el encuestado ha pasado en los últimos 6 meses (el IEVS fluctuará entre 0 y 12).

Por su parte el índice de autoestima se construye a partir de la suma de los resultados de los tres primeros ítems de la pregunta 4. Los ítems a y c tomarán el valor de 1, 2 o 3 según la respuesta sea "nada", "mas o menos" o "totalmente", respectivamente. Por el contrario, el ítem b es un ítem invertido (una respuesta afirmativa al mismo indica peor autoestima) por lo que tomará el valor de 1, 2 o 3 según la respuesta sea "totalmente", "mas o menos" o "nada", respectivamente. De esta manera el rango de variación del índice será [3,9].

Por su parte el índice de autoestima se construye a partir de la suma de los resultados de los tres primeros ítems de la pregunta 4. Los ítems a y c tomarán el valor de 1, 2 o 3 según la respuesta sea "nada", "mas o menos" o "totalmente", respectivamente. Por el contrario, el ítem b es un ítem invertido (una respuesta afirmativa al mismo indica peor autoestima) por lo que tomará el valor de 1, 2 o 3 según la respuesta sea "totalmente", "mas o menos" o "nada", respectivamente. De esta manera el rango de variación del índice será [3,9].

Para los dos índices restantes el cálculo es similar (ya que la escala de puntuación es la misma debido a que estos índices se componen de ítems que también se encuentran en la pregunta 4). El ISPC es la suma de los resultados de los ítems d, e, f y g (recordando que los ítems d y f son invertidos) y el ISS es la suma de los 4 ítems finales. En ambos casos el índice fluctuará entre 4 y 12.

#### a) Análisis de los resultados por localidad

El Cuadro XI.29 que presentamos a continuación contiene el resumen de la información relevante respecto a los índices recientemente mencionados:

**Cuadro XI.29. Valor medio y dispersión inter-grupal de los distintos índices en cada una de las localidades**

Localidad	Índice						
	IUEPC	IUEAC	ISM	IEVS	IA	ISPC	ISS
JUNIN	0.80 (0.20)	0.48 (0.29)	5.21 (3.54)	1.78 (1.67)	6.71 (1.64)	6.70 (2.07)	9.25 (2.03)
NECOCHEA	0.85 (0.15)	0.60 (0.27)	4.89 (4.19)	1.25 (1.38)	7.08 (1.71)	7.44 (2.16)	10.02 (1.82)
TANDIL	0.72 (0.19)	0.63 (0.25)	4.24 (3.70)	1.23 (1.13)	7.13 (1.75)	7.78 (2.27)	9.55 (1.89)
SAN NICOLÁS	0.76 (0.15)	0.66 (0.29)	4.42 (2.71)	1.36 (1.13)	7.09 (1.56)	7.40 (2.31)	9.64 (2.11)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001. Nota 1: IUEPC es el Índice de utilización de estrategias proactivas de coping; IUEAC es el Índice de utilización de estrategias adaptativas de coping; ISM es el Índice de Salud Mental; IEVS es el Índice de eventos de vida stressantes; IA es el Índice de Autoestima; ISPC es el Índice subjetivo de percepción de control e ISS es el Índice de Soporte social. Nota 2: Para cada grupo se presenta el valor medio de cada indicador y, entre paréntesis, el desvío estándar del mismo.

Del análisis conjunto de todos los indicadores surge que entre las localidades analizadas existen dos polos opuestos en lo referente al bienestar de sus desocupados: Junín (el peor) y Tandil (el mejor).

(i) El bienestar de los desocupados en Junin (el peor)

La situación de Junín es alarmante, pues presenta los índices más elevados de salud mental (recordemos que este es un índice invertido, con lo que a mayor valor del mismo peor salud mental) y eventos de vida stressantes. Al mismo tiempo reporta los índices más bajos de autoestima, percepción de control y soporte social y utilización de estrategias adaptativas de coping.

Para comprender estos resultados podemos recurrir a los que obtuvimos del módulo principal de esta misma encuesta. Tal como se puede apreciar en los gráficos XI.10 y XI.11, Junín es el único aglomerado que tiene al mismo tiempo una tasa de desocupación más alta que el promedio (de los 8 aglomerados de la provincia), junto a una tasa de actividad más baja que la media (nuevamente de los 8 aglomerados), y la tasa de empleo más baja de todos los aglomerados de la Pcia. de Buenos Aires. El análisis de toda la información en su conjunto nos muestra un escenario con escasas oportunidades de empleo que ha incidido negativamente sobre la PEA de la localidad

a través de un significativo efecto desaliento, que impacta a su vez sobre la evaluación subjetiva de los distintos aspectos se evalúan en el módulo de desocupados.

Al mismo tiempo se observa para Junín que: a) la duración media del desempleo es la segunda más elevada de los aglomerados analizados<sup>93</sup> (lo que es sumamente significativo teniendo en cuenta la relación existente entre duración del desempleo, autoestima o autoevaluación de los desocupados) y b) la proporción de desocupados por despido es la más elevada de los aglomerados analizados (situación que probablemente pueda incidir de manera mas negativa que otro tipo de causas del desempleo, sobre distintas evaluaciones subjetivas del desocupado, respecto a sí mismo y en relación a sus expectativas a futuro. Ver Cuadro XI.8).

#### (ii) El bienestar de los desocupados en Tandil (el mejor)

La situación de Tandil se encuentra en el extremo opuesto. Sus índices de salud mental, autoestima, eventos de vida stressantes y percepción de control son los mejores<sup>94</sup> del interior bonaerense.

El origen o genealogía de estos resultados pareciera basarse en la estructura actual del mercado de trabajo.

Tandil es único aglomerado de los relevados en esta encuesta que tiene al mismo tiempo una tasa de desocupación más baja que el promedio (de los 8 aglomerados de la provincia), y una tasa de actividad más alta que la media (nuevamente de los 8 aglomerados de la provincia), junto a una de las dos tasas de empleo más altas de los aglomerados del interior bonaerense. En conjunto tenemos a un escenario donde predomina el efecto aliento (aún cuando exista un efecto trabajador adicional en las familias con jefes desocupados) que incentiva a una mayor participación en el

---

<sup>93</sup> Ver gráfico XI.22.

<sup>94</sup> Recordad que en el caso del ISM y del IEVS mejores significa más bajos.



mercado de trabajo, lo que no genera más desocupación debido a la elevada tasa de empleo (en términos relativos a Junín y San Nicolás, por ej.).

Al mismo tiempo y justo al revés de lo que sucede en Junín, la duración del desempleo en Tandil es la más baja de todos los aglomerados relevados y, en promedio, 60 días más baja que para el resto de la Pcia. de Buenos Aires.

(iii) El bienestar de los desocupados en San Nicolás y Necochea (los intermedios):

Ambas localidades presentan mejores índices que Junín y peores que Tandil (salvo para el índice de soporte social donde Necochea reporta el valor más elevado). Entre ellas el ranking relativo se va alternando según el índice. El bienestar de los desocupados de Necochea pareciera ser mayor si comparamos los valores del IEVS, ISPC o el ISS, pero será mayor el de San Nicolás si la evaluación se basa en el ISM o el IA.

Aunque estos resultados merecen un análisis mayor al que desarrollaremos en esta sección, es menester mencionar el hecho de que San Nicolás tenga mejores índices de Salud Mental y Autoestima cuando es la localidad que presenta la tasa de desocupación y la duración del desempleo más elevadas del país.

Estos interrogantes se hacen aún más intensos cuando incorporamos al análisis los datos de ingresos pues es justamente San Nicolás la localidad con mayor tasa de pobreza y mayor desigualdad del interior bonaerense.

Sin dudas todos estos aspectos nos están indicando líneas de investigación a futuro que deberán complementar análisis de tipo cuantitativos con otros de carácter cualitativo.

Sin embargo tenemos una pista y la misma se basa en el hecho de que San Nicolás es la localidad donde los desocupados utilizan con mayor intensidad estrategias adaptativas (o de escape) para enfrentar al desempleo (mayor valor en el IUEAC).

¿Qué relación puede tener esto con el bienestar?

Una hipótesis alternativa es que debido a la grave situación del mercado de trabajo en la localidad, los desocupados de San Nicolás se han resignado (o adaptado) a esta situación precaria y aún cuando se encuentran objetivamente peor que otros desocupados del interior bonaerense, la resignación o fuerte utilización de estrategias adaptativas de coping les permite moderar los efectos del desempleo sobre su salud mental y autoestima.

Sin embargo, esto lejos de ser algo recomendable, nos estaría indicando una población relativamente sana pero sumamente frágil y sometida a una realidad bochornosa.

Esta intuición pareciera reforzarse a partir de los resultados de las correlaciones entre los distintos índices que se presenta a continuación

**Cuadro XI.30. Matriz de correlación entre los distintos índices (a partir de las medias de cada localidad)**

	IUEPC	IUEAC	ISM	IEVS	IA	ISPC	ISS
IUEPC	1.00						
IUEAC	-0.40	1.00					
ISM	<b>0.77</b>	-0.88	1.00				
IEVS	<b>0.19</b>	<b>-0.87</b>	0.75	1.00			
IA	<b>-0.30</b>	<b>0.95</b>	-0.84	-0.98	1.00		
ISPC	<b>-0.44</b>	<b>0.87</b>	-0.88	-0.96	0.96	1.00	
ISS	<b>0.46</b>	<b>0.58</b>	-0.21	-0.78	0.71	0.57	1.00

Aún cuando todas las correlaciones señalan resultados interesantes, nos gustaría focalizarnos sobre las correlaciones entre el IUEPC y el IUEAC con el resto de los índices (correlaciones que hemos resaltado en el cuadro con negrita).

Se observa que salvo para la relación con el ISS (índice positivamente correlacionado tanto con el IUPEC como con el IUEAC), para el resto de los índices, si la correlación con el IUEPC es positiva, con el IUEAC es negativa y viceversa.

Pero es aspecto principal es que todos los índices, y especialmente el ISM y el IA mejoran con la intensidad de Utilización de Estrategias Adaptativas de Coping.

Un hecho adicional ha de remarcarse y es que los resultados al interior de cada localidad son bastante heterogeneos tal como lo demuestra el coeficiente de variación de cada indicador (por localidad) que se presenta en los gráficos del Anexo.

Y un resultado llamativo es que la mayor variabilidad de los resultados se da en Junín y Tandil, justamente los casos extremos, por lo cual será necesario profundizar el análisis a partir de la evaluación de los resultados de cada indicador según distintos cortes socio-demográficos de los desocupados.

IV.1.2. *Análisis de los resultados por grupos socio-demográficos*

b) Según sexo

El primer corte que desarrollamos es en base al sexo del desocupado. En el cuadro podemos observar los resultados para los distintos indicadores

**Cuadro XI.31. Valor medio y dispersión inter-grupal de los distintos índices por sexo.**

GRUPO POBLACIONAL	IUEPC	IUEAC	ISM	IEVS	IA	ISPC	ISS
Varones	0,77 (0,19)	0,62 (0,29)	4,52 (3,19)	1,21 (1,16)	7,26 (1,67)	7,50 (2,27)	9,58 (2,02)
Mujeres	0,80 (0,16)	0,60 (0,27)	4,77 (4,00)	1,55 (1,48)	6,78 (1,63)	7,29 (2,18)	9,76 (1,89)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001. Nota 1: IUEPC es el Índice de utilización de estrategias proactivas de coping; IUEAC es el Índice de utilización de estrategias adaptativas de coping; ISM es el Índice de Salud Mental; IEVS es el Índice de eventos de vida stressantes; IA es el Índice de Autoestima; ISPC es el Índice de percepción de control e ISS es el Índice de Soporte social. Nota 2: Para cada grupo se presenta el valor medio de cada indicador y, entre paréntesis, el desvío estándar del mismo.

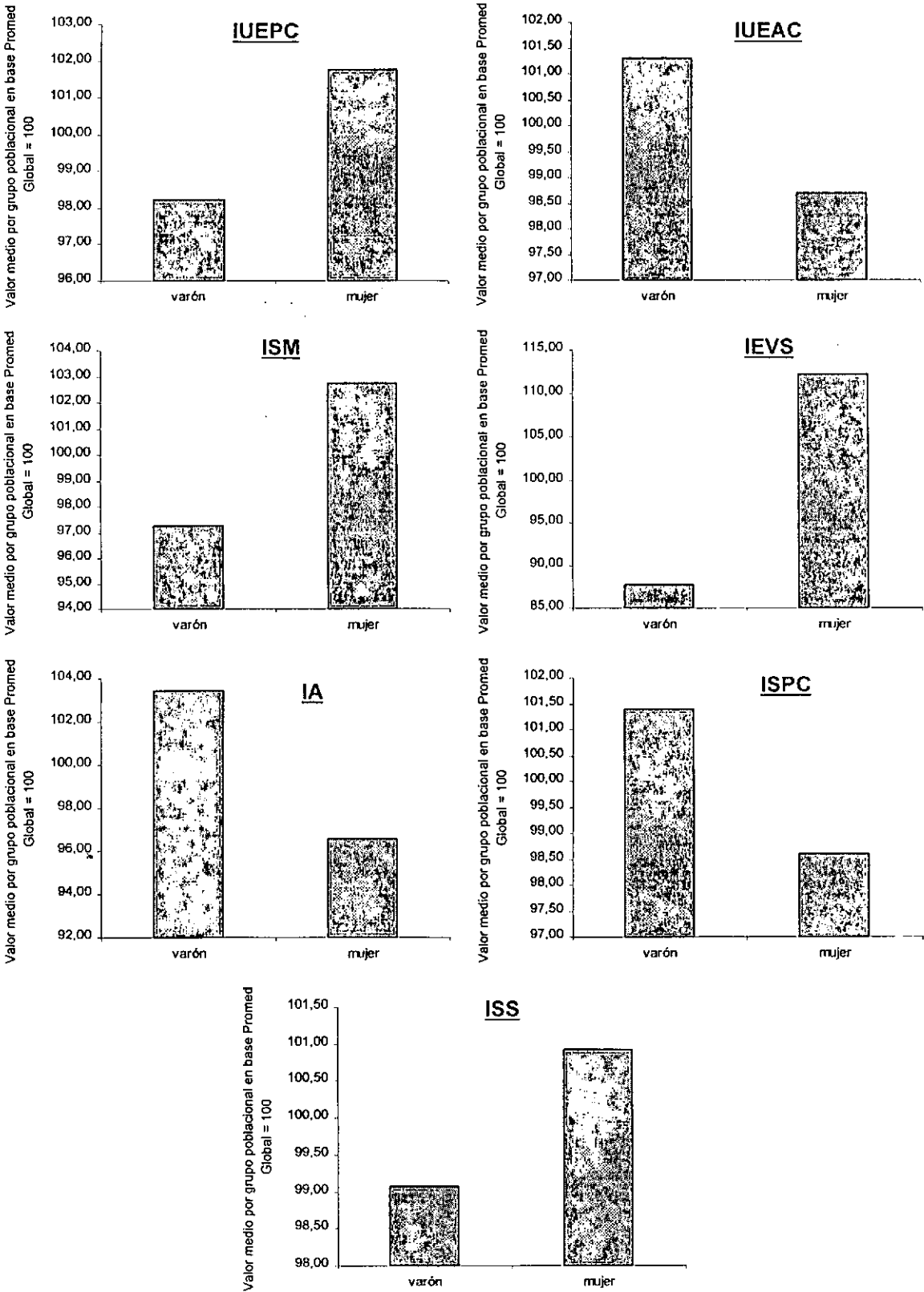
Tal como se aprecia en el cuadro previo, las mujeres presentan mayores síntomas de stress (derivado del ISM) y depresión (o baja autoestima) asociados a la vivencia del desempleo, a una menor percepción de control de su vida y a una mayor cantidad de eventos de vida stressantes.

Estos resultados pueden tener su origen en factores ocupacionales y culturales. Sistemáticamente las mujeres presentan tasas de desocupación más elevadas y una duración del desempleo significativamente mayor que la de los hombres (ver Neffa y otros, 1999, 2001).

La discriminación sexual en el mercado de trabajo impacta sobre evaluación subjetiva de las mujeres acerca de lo que "significa" la falta de empleo.

La mayor diferencia en términos porcentuales se observa en el IEVS y el IA.

Gráfico XI.28. Comparación por sexo del valor medio de los distintos indicadores



(iv) Según relación de parentesco

En el Cuadro XI.32 apreciamos que los resultados varían significativamente según el indicador que se analice.

**Cuadro XI.32. Valor medio y dispersión inter-grupal de los distintos índices por relación de parentesco.**

GRUPO POBLACIONAL	IUEPC	IUEAC	ISM	IEVS	IA	ISPC	ISS
Cónyuge	0,80 (0,16)	0,60 (0,28)	5,04 (4,03)	1,72 (1,46)	6,68 (1,68)	7,28 (2,21)	10,24 (1,76)
Hija/o	0,79 (0,17)	0,61 (0,28)	3,32 (2,92)	1,07 (1,22)	7,23 (1,58)	7,69 (2,32)	9,37 (1,84)
Jefe	0,78 (0,19)	0,61 (0,28)	5,13 (3,50)	1,35 (1,29)	7,16 (1,65)	7,38 (2,20)	9,74 (2,04)
Otro	0,73 (0,18)	0,57 (0,32)	6,67 (3,52)	1,67 (1,23)	6,67 (2,06)	6,50 (1,83)	8,42 (2,19)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001. Nota 1: IUEPC es el Índice de utilización de estrategias proactivas de coping; IUEAC es el Índice de utilización de estrategias adaptativas de coping; ISM es el Índice de Salud Mental; IEVS es el Índice de eventos de vida stressantes; IA es el Índice de Autoestima; ISPC es el Índice de percepción de control e ISS es el Índice de Soporte social. Nota 2: Para cada grupo se presenta el valor medio de cada indicador y, entre paréntesis, el desvío estándar del mismo.

En esta clasificación los extremos opuestos estarían constituidos por "otros", quienes presentan los peores indicadores en la mayoría de los casos, e "hijos" quienes sistemáticamente (a excepción del ISS) reportan los mejores.

El caso de los hijos es llamativo pues, al igual que las mujeres, son los jóvenes quienes reportan las tasas de desocupación más elevadas en todos los aglomerados del país.

La explicación a esta aparente paradoja podría fundamentarse en tres fenómenos concomitantes: 1) La menor responsabilidad en el hogar de los hijos, 2) La menor duración del desempleo de los jóvenes (ver Neffa y otros 2001) y 3) El costo de oportunidad más bajo del desempleo para los jóvenes (ya que en caso de conseguir un empleo, el mismo tendrá peor calidad y remuneración que el que puede conseguir un adulto).

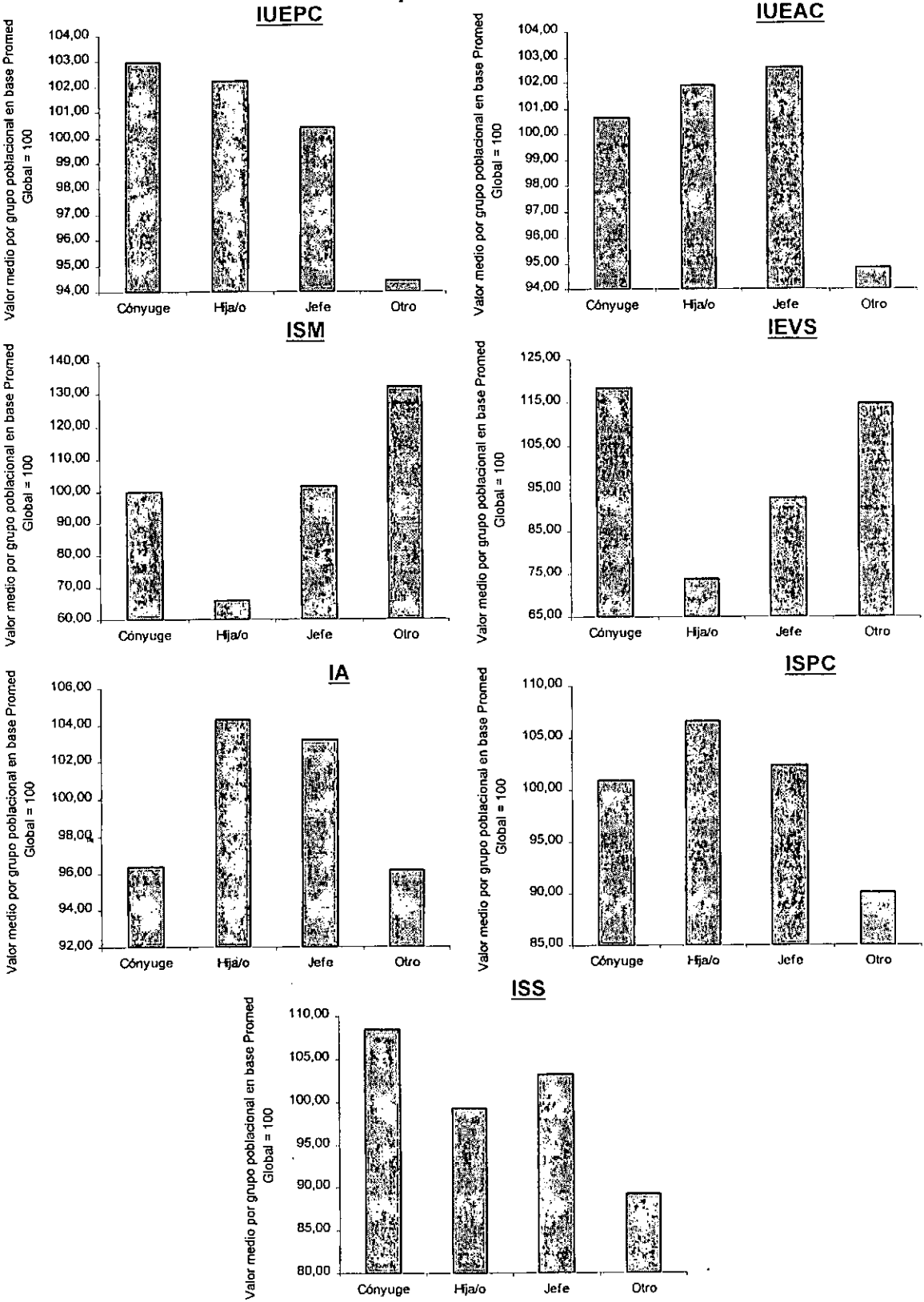
Respecto al resultado para "otros" se nos ha ocurrido una hipótesis predominante: el fuerte impacto del desempleo sobre el bienestar de este grupo se podría explicar por

el hecho de que es probablemente este factor (falta de empleo) lo que ha llevado a este individuo a habitar en el hogar de algún pariente o amigo, hecho que le reduce su autoestima y le genera problemas psicosomáticos<sup>95</sup>.

---

<sup>95</sup> Podemos postular esto ya que el hecho de que en la encuesta sea clasificado como "otro" se debe a que no es un miembro del grupo nuclear del hogar: jefe, conyuge e hijos.

Gráfico XI.29. Valor medio de los distintos indicadores, según Rel. de parentesco.





(v) Según estructura etárea

Algunos de los resultados que encontramos a partir del corte por edad son similares a los que se verifican por relación de parentesco, pero no todos. El cuadro siguiente confirma esta apreciación.

**Cuadro XI.33. Valor medio y dispersión inter-grupal de los distintos índices por estructura etárea.**

GRUPO POBLACIONAL	IUEPC	IUEAC	ISM	IEVS	IA	ISPC	ISS
Jóvenes (menores de 24)	0,77 (0,17)	0,58 (0,28)	3,69 (3,21)	1,39 (1,35)	7,19 (1,77)	7,76 (2,43)	9,72 (1,87)
Adultos (25-49)	0,78 (0,17)	0,64 (0,28)	4,82 (4,02)	1,27 (1,27)	7,04 (1,63)	7,33 (2,22)	9,50 (1,94)
Mayores (mayores de 50)	0,80 (0,19)	0,60 (0,27)	5,45 (3,51)	1,48 (1,38)	6,90 (1,61)	7,28 (2,09)	9,80 (2,19)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001. Nota 1: IUEPC es el Índice de utilización de estrategias proactivas de coping; IUEAC es el Índice de utilización de estrategias adaptativas de coping; ISM es el Índice de Salud Mental; IEVS es el Índice de eventos de vida stressantes; IA es el Índice de Autoestima; ISPC es el Índice de percepción de control e ISS es el Índice de Soporte social. Nota 2: Para cada grupo se presenta el valor medio de cada indicador y, entre paréntesis, el desvío estándar del mismo.

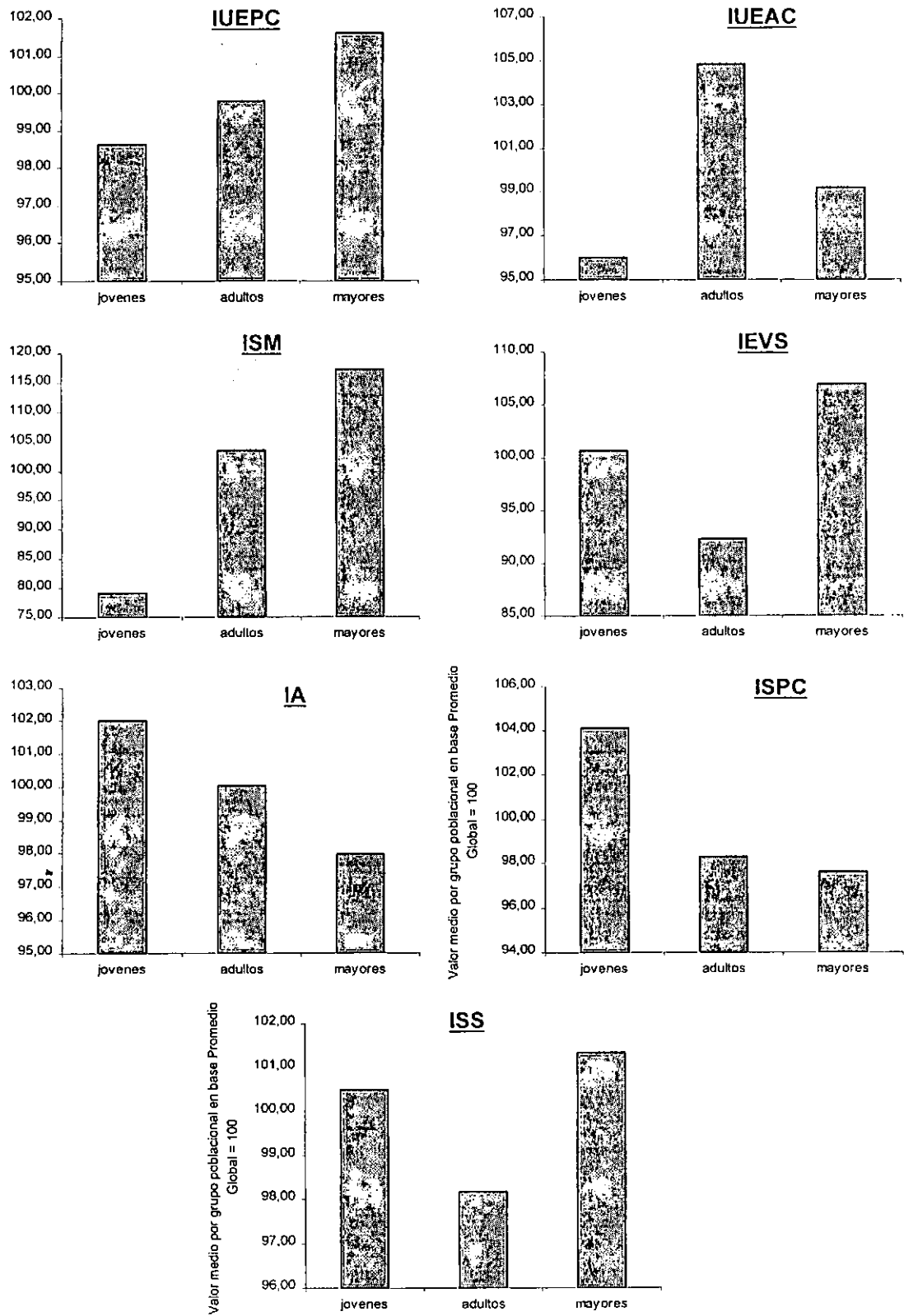
En la mayoría de los casos son los jóvenes quienes presentan los mejores indicadores y la explicación a estos resultados es la misma que la esgrimida anteriormente para los hijos: Menor responsabilidad, menor duración del desempleo y menor costo de oportunidad del desempleo.

Pero en este caso el grupo de riesgo lo constituyen los mayores (de 50 años). Y este resultado es sumamente intuitivo pues la evolución reciente del mercado de trabajo ha reducido fuertemente la empleabilidad de los trabajadores mayores de 50 años, cuyo principal capital (la experiencia) ha sido profundamente devaluado con las transformaciones tecnológicas imperantes en el seno de los distintos procesos productivos de la sociedad.

Una cosa llamativa en los adultos (25-49 años) es que presentan el Índice de Soporte Social más bajo de todos los grupos. La explicación a este resultado podría basarse en la siguiente proposición: Culturalmente son los adultos de una familia quienes deben proveer apoyo a los más débiles (niños y ancianos) por lo que cuando son los

adultos quienes necesitan apoyo es probable que puedan no encontrar quien se lo brinde.

Gráfico XI.30. Valor medio de los distintos indicadores, según estructura etárea.



(vi) Según nivel educativo

El Cuadro XI.34 resumen la información de los distintos índices para los 4 grupos que hemos seleccionado a partir de la variable de corte "nivel educativo".

**Cuadro XI.34. Valor medio y dispersión inter-grupal de los distintos índices por nivel educativo.**

GRUPO POBLACIONAL	IUEPC	IUEAC	ISM	IEVS	IA	ISPC	ISS
Menor a primario incompleto	0,74 (0,17)	0,61 (0,28)	6,77 (4,18)	1,27 (1,42)	6,56 (2,03)	7,31 (2,01)	9,10 (2,24)
Primario completo y secundario incompleto	0,78 (0,18)	0,60 (0,28)	4,48 (3,23)	1,44 (1,27)	7,24 (1,52)	7,37 (2,24)	9,83 (1,91)
Secundario completo y terciario o universitario incompleto	0,78 (0,15)	0,64 (0,28)	3,52 (3,71)	1,19 (1,36)	6,91 (1,70)	7,60 (2,47)	9,74 (1,59)
Terciario o universitario completo	0,89 (0,18)	0,60 (0,32)	5,00 (2,97)	1,53 (1,42)	7,13 (1,45)	7,56 (2,03)	10,06 (1,77)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001. Nota 1: IUEPC es el Índice de utilización de estrategias proactivas de coping; IUEAC es el Índice de utilización de estrategias adaptativas de coping; ISM es el Índice de Salud Mental; IEVS es el Índice de eventos de vida stressantes; IA es el Índice de Autoestima; ISPC es el Índice de percepción de control e ISS es el Índice de Soporte social. Nota 2: Para cada grupo se presenta el valor medio de cada indicador y, entre paréntesis, el desvío estándar del mismo.

Como puede apreciarse en el cuadro previo, algunos resultados responden a los "esperados", pero otros son muy llamativos.

Comenzando por los resultados "esperados" tenemos que la mayoría de los índices son peores entre los desocupados con menor nivel educativo.

Entre los llamativos tenemos que los mejores resultados no se dan entre los universitarios sino entre los desocupados con niveles educativos intermedios (a excepción del índice de soporte social que sí es mejor para los desocupados con mayor nivel educativo).

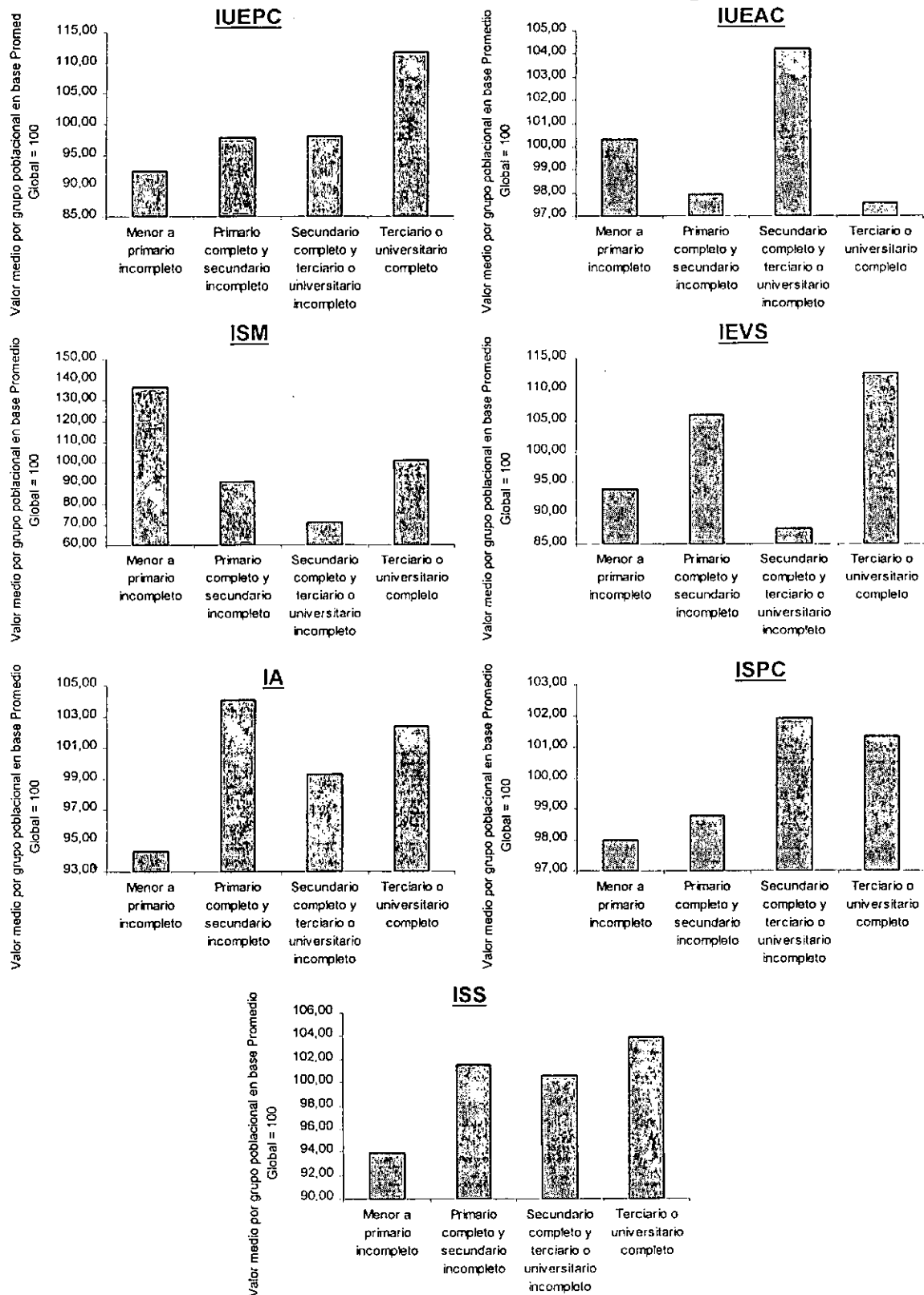
¿Cómo se explica esto?. Probablemente haciendo referencia a los resultados de salud mental, autoestima y estrategias de coping. Los universitarios tienen una gran autoestima (la segunda más alta) sin embargo, el hecho de poseer un nivel educativo muy elevado les incrementa el costo de oportunidad de estar desocupado<sup>96</sup>. Ambos

---

<sup>96</sup> Ya que el salario no percibido por estar desocupado es mayor que el salario no percibido de un desempleado con menor nivel educativo.

fenómenos (alta autoestima y elevado costo de oportunidad del desempleo) generan que los universitarios utilicen fuertemente estrategias proactivas de coping y muy poco las adaptativas, que como vimos con anterioridad, son las que realmente reducen el nivel de angustia y stress. Este mix de estrategias de coping, aún cuando es el que maximiza las probabilidades de conseguir un empleo en el futuro, en el corto plazo genera problemas psicosomáticos y reduce el nivel de salud mental (aumenta el ISM que como dijimos es un indicador inverso por construcción).

**Gráfico XI.31. Valor medio de los distintos indicadores, según nivel educativo.**



(vii) Según situación de pobreza

En términos generales los resultados para este corte de los desocupados no son tan atractivos (en términos de originalidad) como los anteriores debido a que los mismos sencillamente confirman las mayoría de las hipótesis que se pueden establece en torno a la relación entre pobreza y bienestar. Esto puede verse en el siguiente cuadro:

**Cuadro XI.35. Valor medio y dispersión inter-grupal de los distintos índices por situación de pobreza absoluta.**

GRUPO POBLACIONAL	IUEPC	IUEAC	ISM	IEVS	IA	ISPC	ISS
No pobres	0,75 (0,18)	0,62 (0,28)	4,07 (3,89)	1,27 (1,41)	7,07 (1,80)	7,88 (2,37)	9,49 (2,18)
Pobres absolutos	0,80 (0,17)	0,60 (0,28)	4,94 (3,39)	1,42 (1,28)	7,01 (1,60)	7,15 (2,11)	9,76 (1,83)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001. Nota 1: IUEPC es el Índice de utilización de estrategias proactivas de coping; IUEAC es el Índice de utilización de estrategias adaptativas de coping; ISM es el Índice de Salud Mental; IEVS es el Índice de eventos de vida stressantes; IA es el Índice de Autoestima; ISPC es el Índice de percepción de control e ISS es el Índice de Soporte social. Nota 2: Para cada grupo se presenta el valor medio de cada indicador y, entre paréntesis, el desvío estándar del mismo.

Como se esperaba, el nivel de la mayoría de los indicadores es peor para los desocupados pertenecientes a familias cuyo ingreso per cápita familiar es menor a 141,5 pesos por mes.

La única excepción la constituye el ISS. Es posible que sea el soporte social o capital social el único tipo de capital no complementario con el físico (ya que el capital humano y el financiero si están positivamente correlacionados con el capital físico).

La explicación podría fundamentarse o bien en el hecho de que la adversidad une a los grupos o tribus o bien la hipótesis de que quienes no tienen otro capital se refugian en los lazos sociales para amortiguar el impacto del desempleo.

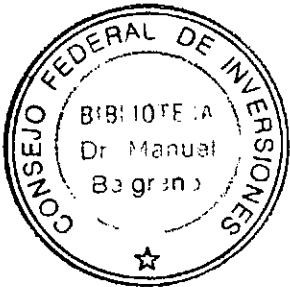
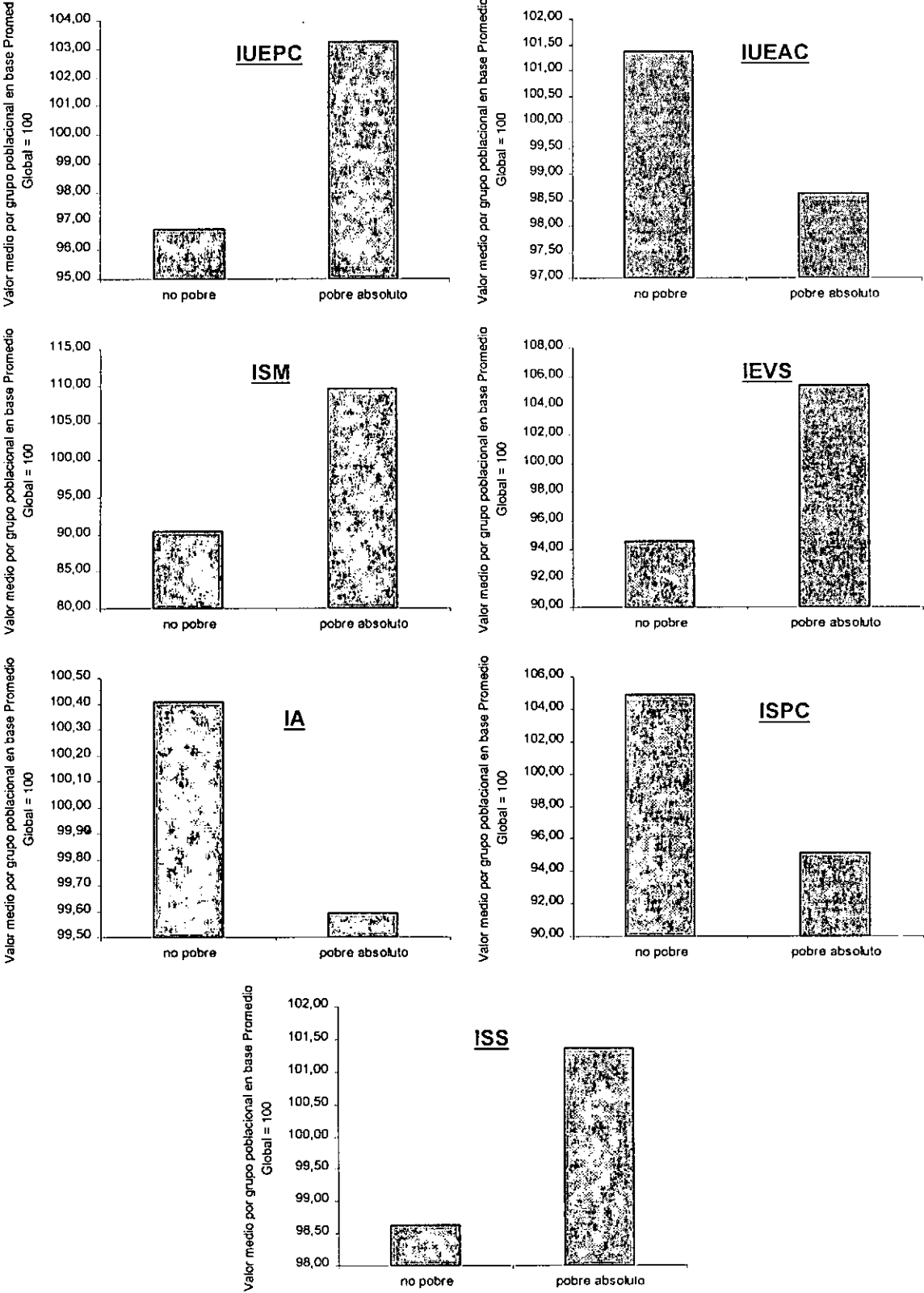


Gráfico XI.32. Valor medio de los distintos indicadores, según situación de pobreza absoluta.





(viii) Según duración del desempleo

En el Cuadro XI.36 se resumen algunos resultados muy interesantes en relación a este último corte de los desocupados:

**Cuadro XI.36. Valor medio y dispersión inter-grupal de los distintos índices según duración del desempleo.**

GRUPO POBLACIONAL	IUEPC	IUEAC	ISM	IEVS	IA	ISPC	ISS
Corta duración (menos de 2 meses)	0,80 (0,17)	0,63 (0,26)	4,45 (3,41)	1,65 (1,38)	6,96 (1,64)	7,20 (2,16)	9,60 (1,96)
Duración media (entre 2 y 6 meses)	0,77 (0,17)	0,63 (0,27)	4,65 (3,61)	1,20 (1,21)	7,44 (1,59)	7,68 (2,26)	9,79 (1,96)
Larga duración (más de 6 meses)	0,79 (0,19)	0,56 (0,30)	4,87 (3,90)	1,47 (1,44)	6,55 (1,61)	7,27 (2,20)	9,64 (1,93)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001. Nota 1: IUEPC es el Índice de utilización de estrategias proactivas de coping; IUEAC es el Índice de utilización de estrategias adaptativas de coping; ISM es el Índice de Salud Mental; IEVS es el Índice de eventos de vida stressantes; IA es el Índice de Autoestima; ISPC es el Índice de percepción de control e ISS es el Índice de Soporte social. Nota 2: Para cada grupo se presenta el valor medio de cada indicador y, entre paréntesis, el desvío estándar del mismo.

La mayoría de los índices son mejores para los desocupados de duración intermedia. A excepción del índice de salud mental que es mejor para los desocupados de corta duración. A que se debe que no exista una relación lineal entre duración del desempleo y bienestar como plantean una gran cantidad de investigadores que han profundizado sobre el tema desde Eizenberg y Lazarsfeld, 1938, en adelante).

Tenemos al menos una hipótesis relevante para esta explicación y se basa en la idea de que el bienestar depende de dos factores:

a) inversamente de la diferencia entre nuestras expectativas y la realidad (factor relativo); b) directamente de la realidad misma (factor absoluto).

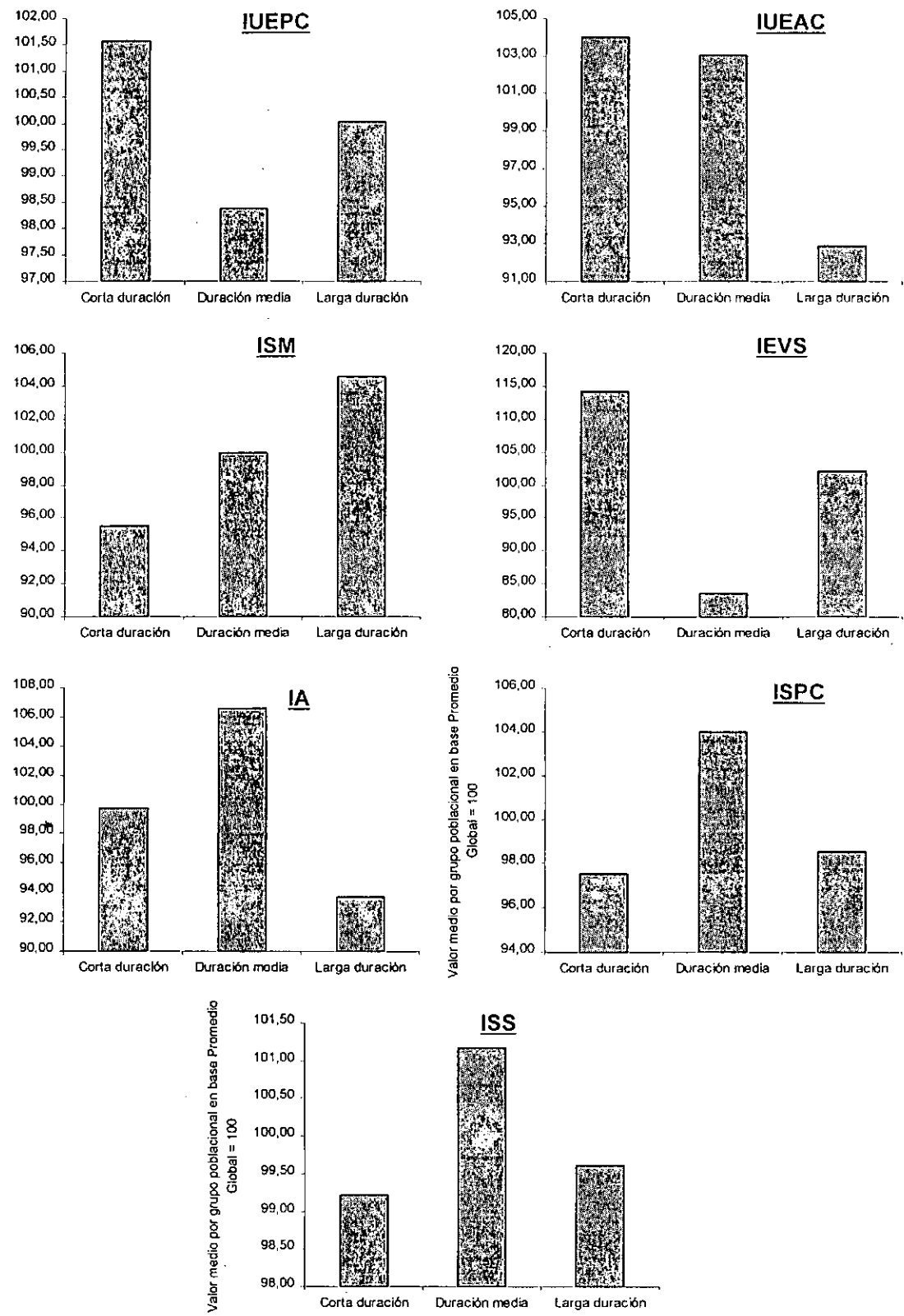
En el corto plazo la pérdida de un puesto de trabajo es vista como un empeoramiento de la realidad sin que se ajusten rápidamente las expectativas pues el desocupado espera rápidamente encontrar un empleo similar. Esto genera un empeoramiento tanto del factor absoluto como del relativo.

A medida que avanza la duración del desempleo la realidad empeora (pues se va perdiendo empleabilidad) pero el individuo comienza a ajustar sus expectativas (hacia

abajo) rápidamente. Resultado: empeora nuevamente el factor absoluto pero es más que compensado por la mejoría del factor relativo, con lo que mejoran los indicadores de bienestar.

Finalmente, si la duración del desempleo sigue aumentando y el desocupado ya ajustó completamente sus expectativas a la realidad (se resigna a no conseguir un empleo) el bienestar comenzará nuevamente a reducirse debido a que el factor absoluto (perdida de empleabilidad) sigue empeorando en tanto el relativo se mantiene estable pues ya no hay diferencias de expectativas que ajustar.

Gráfico XI.33. Valor medio de los distintos indicadores, según duración del desempleo.



V. Síntesis y conclusiones

En esta etapa de la investigación el objetivo principal era poder caracterizar el mercado de trabajo en los aglomerados urbanos del interior de la provincia de Buenos Aires.

Esta caracterización incluye una descripción de las principales variables ocupacionales (tasa de desocupación, tasa de actividad, tasa de empleo, entre otras) y además busca poder identificar las consecuencias que la exclusión del mercado de trabajo (en tanto esta puede aproximarse por la incidencia de la desocupación) produce sobre el bienestar de los trabajadores (en particular, en lo que atañe a los efectos del desempleo sobre la salud mental).

Para avanzar en el sentido propuesto, realizamos una encuesta consistente en dos módulos (uno ocupacional y otro de salud mental) en cuatro (4) aglomerados del interior de la provincia: Junín, Tandil, San Nicolás y Necochea. Estos aglomerados fueron seleccionados en tanto creemos son prototípicos de las ciudades de tamaño mediano del interior de la provincia de Buenos Aires.

La muestra para el relevamiento fue definida a partir de un procedimiento de muestreo estratificado. Para cada uno de los aglomerados definimos cuatro estratos de población surgidos a partir de un proceso de agrupamiento ("clustering") de los radios censales utilizados para el Censo de 1991. Los estratos fueron determinados a partir del nivel educativo del jefe de hogar y de las características del piso de las viviendas.

La encuesta se realizó durante la última semana de Mayo de 2001 de forma que coincidiera con la realización de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC.

Los resultados del procesamiento de la información proveniente de la encuesta permiten describir una serie de características significativas de los aglomerados urbanos del interior de la provincia de Buenos Aires.

Un dato significativo es que las ciudades del interior provincial son sustancialmente más "viejas" en términos de su estructura de edades que los grandes centros urbanos de la provincia estudiados por las encuestas oficiales. Cerca de un tercio de la población supera la edad jubilatoria. Por otra parte, la proporción de jóvenes (y, en particular, estudiantes) es considerablemente reducida en estas ciudades. Estos resultados abonan las hipótesis que señalan que existe un fuerte proceso migratorio hacia los grandes centros urbanos.

Por otro lado, como era de esperar la situación ocupacional de los mercados de trabajo urbanos en el interior de la provincia de Buenos Aires presentan un grado de precarización semejante al que se observa en el resto de los centros urbanos de la provincia (al menos de aquellos relevados por el INDEC).

La tasa de desocupación abierta presenta niveles superiores a los que se observan en cualquiera de los cuatro aglomerados relevados oficialmente, siendo San Nicolás el centro de mayor conflicto. Allí la desocupación alcanza a uno de cada cuatro personas económicamente activas.

Los aglomerados del interior bonaerense analizados en esta investigación pueden ubicarse en dos situaciones. Por un lado, se encuentran Necochea y Tandil que presentan tasas de empleo elevadas (mayores a las del promedio de los aglomerados urbanos del país). Mientras en el primero la elevada tasa de actividad resulta en una tasa de desocupación relativamente elevada (20,4%), Tandil presenta la menor tasa de desocupación del conjunto de aglomerados analizados (18,2%) pues tiene una tasa de participación relativamente reducida. En el otro extremo, se encuentran San Nicolás y Junín que poseen tasas de empleo muy reducidas (32,8% y 31,5%, respectivamente). El caso de este último, el efecto desaliento resulta en una tasa de actividad reducida y por lo tanto en una tasa de desocupación relativamente baja. El caso de San Nicolás es el caso más grave en la provincia ya que a la reducida tasa de

empleo se suma una tasa de actividad elevada, lo cual resulta en una elevadísima tasa de desocupación (24,9%)

Por otro lado, encontramos que la precariedad en la inserción laboral también es muy significativa. La incidencia del trabajo "en negro" y de las ocupaciones con inserción inestable (en particular, "changas") es fuertemente significativa en todos los aglomerados relevados en el interior de la provincia. Más de la mitad de los trabajadores del interior provincial se encuentran ocupados en trabajos sin protección social.

En los aglomerados estudiados se reproduce un fenómeno que se observa en el resto del país: junto con una incidencia creciente de la subocupación horaria se observa una fuerte sobreocupación. El trabajo en jornada normal (de 35 a 45 horas semanales) es minoritario.

Los niveles de ingresos declarados en los aglomerados del interior provincial son sustancialmente inferiores a los que se registran en los aglomerados más populosos de la provincia. Sin embargo, la distribución de la renta es sustancialmente más justa en las ciudades relevadas en este estudio.

Respecto a esto último, encontramos que la relación entre el nivel de ingreso y la desigualdad es diferente los aglomerados del interior bonaerense en comparación con lo que ocurre en los grandes centros urbanos relevados oficialmente. En estos últimos, existe una relación positiva entre desigualdad y nivel de ingreso per cápita, mientras que en el interior de la provincia la relación es inversa: a mayor nivel de ingreso, menor desigualdad distributiva. Estas diferencias resultan, según entendemos, de la diferente articulación del aparato productivo con el mercado de trabajo local.

A partir del análisis del módulo de salud mental se puede concluir que :

- Los peores índices relacionados al bienestar de los desocupados se reportan en Junín y los mejores en Tandil. Para este fenómeno confluyen factores ocupacionales (un mercado relativamente pujante en Tandil y una alarmante combinación de alto desempleo, baja actividad y escaso empleo en Junín) y socio demográficos.
- Se observa que el grupo de riesgo<sup>97</sup> que se repite en la mayoría de los índices es el de mujeres mayores con bajas calificaciones, pobres, que viven con sus hijos u otros miembros de la familia y con desocupación corta o larga (esto último según el indicador, pero nunca aparece dentro de grupos en riesgo la duración media del desempleo). Por el contrario quienes se encuentra subjetivamente mejor son los hijos jóvenes y varones, con estudios intermedios (secundario comp. o terciario incomp.), no pobres y con una duración del desempleo intermedia.
- Los resultados obtenidos para Junín también pueden explicarse por el hecho de que en esta localidad se reporta la mayor tasa de femineidad de la población y al mismo tiempo la población mas envejecida (implica una gran cantidad de desocupados perteneciente a un grupo de riesgo).
- Para Tandil sucede algo similar ya que, además de su buena performance ocupacional (en términos relativos), la composición socio-demográfica de la población podría estar influyendo sobre los resultados de bienestar de los desocupados (se verifica una de las mayores proporciones de jóvenes con estudios secundarios completos o univers. Incompletos, grupo que presenta los mejores indicadores de bienestar).
- De cualquier manera, debemos remarcar que aún cuando existen algunos factores de composición demográfica importantes para explicar las diferencias encontradas

---

<sup>97</sup> Por grupo de riesgo simplemente entendemos al grupo poblacional para el cual se aprecian los peores

en términos de bienestar (principalmente la edad, o estructura etárea de la población), parecieran ser los factores ocupacionales generales los que inciden de manera más profunda sobre la evaluación subjetiva de los desocupados de sí mismos y de su contexto. Más precisamente la combinación de altas tasas de desocupación, escasas oportunidades de empleo y una duración media de la desocupación muy elevada pareciera ser el cocktail explosivo que contiene los ingredientes necesarios para delinear un perfil psicológico de la población desocupada sumamente alarmante.



## **CUARTA PARTE: CONCLUSIONES**

## CAPÍTULO 12. CONCLUSIONES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Los resultados obtenidos brindan información muy relevante para la definición de las políticas públicas orientadas a resolver los desequilibrios que se expresan en el mercado de trabajo. En este capítulo se esboza una síntesis de las principales conclusiones y propuestas de política que se derivan de los resultados del trabajo.

Para el análisis de la **persistencia de los shocks** que afectan al mercado laboral en la Provincia de Buenos Aires se ha analizado con distintos tests econométricos la existencia o no de estacionariedad en las series de desempleo, empleo y actividad de cada región; y a partir de los resultados se pueden establecer las siguientes proposiciones :

1. Los resultados obtenidos indican la necesidad de desarrollar rápidamente un diseño de políticas contracíclicas para contrarrestar los shocks permanentes que afectan a la tasa de desocupación.
2. Aún cuando la persistencia de los shocks regulares se manifiesta tanto en la oferta como en la demanda de trabajo, los resultados indican que el lento ajuste del nivel de empleo luego un shock regular es el principal determinante de la persistencia de la desocupación.
3. El fenómeno que describen las proposiciones previas inciden intensamente en todos los sub-grupos poblacionales, aunque especialmente en las mujeres (que junto con los jóvenes es adicionalmente unos de los grupos más castigados por la magnitud del desempleo, tal como se aprecia en el capítulo destinado a describir los hechos estilizados del mercado de trabajo).
4. La notable caída del salario real y la creciente flexibilización de las normas que regulan el funcionamiento del mercado de trabajo, parecieran avalar que la

hipótesis más plausible es aquella que explica la persistencia del desempleo por el lado de la demanda, pero no como consecuencia de la rigidez en los salarios reales, sino como resultado de la interacción de 3 factores: 1) escasez de demanda agregada efectiva, 2) demanda de trabajo insensible a las variaciones del salario real y 3) oferta de trabajo abundante al nivel de remuneraciones prevaleciente en el mercado.

En referencia a los **determinantes macroeconómico** de la situación ocupacional, se ha encontrado que :

En el caso argentino, en particular para la provincia de Buenos Aires, la dinámica macroestructural impuesta por el Plan de Convertibilidad ha sido clave en la determinación de los desequilibrios actuales del mercado de trabajo.

La apertura unilateral (tanto comercial como financiera), complemento indispensables del nuevo modelo de acumulación, tuvo fuertes efectos negativos sobre la demanda de fuerza de trabajo con consecuencias muy significativas sobre la tasa de desocupación. La fuerte relación encontrada entre la tasa de interés nominal y la desocupación no es más que la expresión de ese proceso. La renovación forzada del stock de capital de las empresas, atacadas por la competencia internacional, junto con la caída en el costo del capital provocaron la sustitución masiva de trabajadores por maquinarias. Disimulado por la expansión del nivel de actividad en la fase inicial ascendente del ciclo expansivo posterior a la hiperinflación, este proceso se manifestó con claridad en el período post-estabilización (a partir de 1993-4).

Esta situación pone en perspectiva las posibilidades de las políticas orientadas al mercado de trabajo. Es claro que la pretensión de resolver los problemas de empleo sólo a través de medidas que afecten exclusivamente al mercado de trabajo resulta una misión de alcances limitados.

En el marco de una reformulación de la estrategia productiva nacional la creación de nuevos puestos de trabajo requeriría alterar los actuales patrones de apertura comercial y financiera. La reducción del grado de apertura de la economía sería una política que actuaría en el sentido de recuperar la demanda de producción doméstica y la intensificación de la demanda de fuerza de trabajo.

La promoción de sectores mano de obra intensivos (tales como el sector de la construcción) podrían colaborar con el objetivo de incrementar la creación de puestos de trabajo, en particular para aquellos sectores de la población con más discriminados ocupacionalmente (los trabajadores menos calificados, los más jóvenes).

El estímulo de la demanda agregada parece ser una política necesaria (aunque no suficiente) para la creación de puestos de trabajo. Las estimaciones de la demanda de fuerza de trabajo muestran que las políticas expansivas tiene un efecto positivo significativo sobre el empleo. Sin embargo, el efecto de ciclo económico sobre la demanda de trabajo no es tan importante como para resolver por si mismo los fuertes desequilibrios imperantes en el mercado de trabajo local.

Un elemento que es necesario rescatar en cuanto a su potencialidad expansiva de la demanda de trabajo es el rol de los ingresos familiares, ya que la expansión en los ingresos medios de los hogares tendrían efectos positivos sobre la demanda agregada e, indirectamente, sobre la demanda de fuerza de trabajo.

Este resultado coloca en el centro del abanico de opciones de políticas públicas las propuestas de establecer una amplio subsidio a los desempleados así como también rescata el rol de los subsidios a los hogares pobres. Ambas políticas no sólo constituirían una red de contención social necesaria para atacar situaciones de alta vulnerabilidad, sino que a su vez podrían contribuir a la generación de un círculo virtuoso que redundaría en el crecimiento del empleo agregado.

Se plantea la necesidad de volver a discutir políticas públicas activas que busquen sostener los salarios en niveles que sean compatibles con la dignidad humana pero también que permitan mantener un nivel de demanda agregada lo suficientemente elevado como para alcanzar el pleno empleo de la fuerza de trabajo.

Un elemento fundamental a ser considerado por las políticas públicas es el rol de la duración del desempleo, la cual tiene efectos negativos sobre la demanda de trabajo y positivos sobre el desempleo. Los empleadores utilizan la duración del desempleo como un indicador de la productividad de los trabajadores o de los costos esperados de entrenamiento (ante la falta de información respecto de las características quienes buscan trabajo). Por este motivo los empresarios preferirán extender la jornada de trabajo de aquellos trabajadores que ya están ocupados o utilizar técnicas más capital intensivas (en la medida que sea posible la sustitución) antes que contratar trabajadores adicionales.

Cabe plantearse entonces políticas que tiendan a reducir el tiempo que una persona cualquiera se mantiene en la desocupación. La existencia de desempleo de larga duración implica un grave problema para la sociedad ya que significa que el desempleo tiende a concentrarse en un conjunto (tal vez creciente en magnitud) de individuos cuyas perspectivas de inserción social se reducen progresivamente y representa una potente causa de inequidad en la distribución de los ingresos y las oportunidades de vida, dado que la falta de trabajo es la principal causa de pobreza y exclusión social en los hogares con personas en edad activa.

En tal sentido, los Servicios Públicos de Empleo deberían convertirse en uno de los instrumentos primordiales para la reinserción de este conjunto de desocupados dado que podrían atenuar la discriminación por el "efecto ranking" que efectúan los empresarios (en particular, por la discriminación que encontramos hacia los más jóvenes), mejorando la información que reciben sobre las características de los postulantes y de esta manera, favoreciendo la contratación a partir de información

relevante (como las calificaciones, la experiencia concreta, etc.) y no a partir de características “personales” (tales como la edad, el género, etc.).

La fuerte discriminación que sufren las familias con hijos a cargo junto con el fuerte efecto que tiene la presencia de niños en los hogares sobre la decisión de los adultos de participar en el mercado de trabajo permiten fundamentar la extensión de los servicios de infraestructura social (tales como el servicio de guardería o los jardines maternos) a los efectos de socializar los costos relacionados con el cuidado de los niños y el hogar. Aún cuando este tipo de políticas podría no tener efectos significativos sobre la tasa de desocupación, permitiría reducir la exclusión del mercado de trabajo de las personas a cargo del cuidado de los niños.

Por último, la provisión de servicios sociales tiene una importancia fundamental en el mercado de trabajo. Dado que la existencia de servicios sociales básicos (como médicos y escuelas por habitante) generan un fuerte incentivo a la migración (incrementando la fuerza de trabajo activa), las políticas públicas orientadas a la provisión de los mismos deben buscar tener un claro equilibrio regional.

Debe evitarse la concentración geográfica de los bienes públicos, garantizando la igualdad de acceso a los mismos en todas las jurisdicciones de la provincia. De otra manera, regiones o municipios en donde el gasto en servicios sociales está relativamente sobre-dimensionado pueden terminar sufriendo los problemas derivados de un exceso de oferta de fuerza de trabajo sobre el cual los gobiernos locales no tienen control.

Este resultado destaca la importancia de una buena gestión de las políticas sociales a nivel provincial frente a las políticas de descentralización tanto de la gestión como del financiamiento de estas actividades. Esta política promovería, en el marco de fuertes desigualdades en la capacidad de recaudación en los municipios, una desigualdad en

la provisión de los servicios sociales tal que promovería desequilibrios importantes en los mercados de trabajo locales.

A partir de los resultados del **análisis (probabilístico) de los determinantes microeconómicos** se consolida la idea de que las políticas públicas de empleo debieran tener en consideración la notable dispersión en la incidencia de los distintos factores que se asocian a la desocupación. Esta dispersión no se presenta sólo entre los distintos aglomerados, sino que encontramos que existe un importante grado de heterogeneidad en los efectos de diversas variables sobre la probabilidad individual de caer en la desocupación para los diferentes grupos de la población. Esas divergencias deben claramente ser tomadas en cuenta en el diseño e implementación de las políticas.

El primer elemento importante que surge de las estimaciones es que tanto para la determinación de la participación en el mercado de trabajo como para la determinación de la probabilidad de encontrarse desocupado existen fuerte fenómenos de persistencia. Es decir, la experiencia previa como participante activo del mercado de trabajo o como desocupado afectan fuertemente la probabilidad de mantenerse activo y desocupado, respectivamente, en el futuro.

Si se toma como un resultado favorable el hecho de que los trabajadores no tradicionales (en particular, mujeres) se incorporen masivamente al mercado de trabajo, la responsabilidad central para la resolución del problema de la desocupación recae sobre el Estado, ya que la desocupación individual se asocia fundamentalmente a factores no relacionados con "características de los individuos" (tales como la educación, la edad, etc.). En efecto, la existencia de persistencia en la desocupación plantea la necesidad de políticas públicas que actúen sobre la expansión de la demanda de fuerza de trabajo antes que acciones que busquen alterar el perfil de los trabajadores desocupados.

La duración de la desocupación produce un fuerte efecto desaliento sobre los trabajadores desocupados, en particular sobre los varones mayores. A su vez, en el marco de una tasa de desocupación persistentemente elevada, aquellos que deciden permanecer en el mercado de trabajo son fuertemente discriminados.

Por otra parte, encontramos que el mercado de trabajo se encuentra caracterizado por una fuerte discriminación contra las mujeres y los jóvenes. La existencia de fuertes sesgos negativos hacia las mujeres (el hecho de ser mujer incide positivamente sobre la probabilidad de encontrarse desocupado y la dependencia de estado es más fuerte entre las mujeres que entre los varones) y los jóvenes (la falta de edad aumenta sistemáticamente la probabilidad de encontrarse desocupado y la dependencia de estado es significativamente más fuerte entre jóvenes que entre adultos y mayores) son claros indicadores de la existencia de discriminación.

La distribución de los ingresos es un determinante fundamental de la dinámica del mercado de trabajo bonaerense. En términos generales, el nivel de ingresos del hogar afecta positivamente la probabilidad de participar activamente en el mercado de trabajo y negativamente la probabilidad de encontrarse desocupado. Sin embargo, entre los hogares más pobres, a medida que cae el ingreso más integrantes de la familia se ven forzados a participar en el mercado de trabajo para mantener los niveles de consumo, aun cuando sus probabilidades de encontrar un empleo son reducidas (en comparación con las oportunidades de los integrantes de los hogares de mayores ingresos).

La estructura familiar es un determinante importante de las decisiones de participación y empleo de los miembros del hogar. En particular, la presencia de niños (y más cuando son muchos) en la familia excluye a las mujeres de una participación activa en el mercado de trabajo, ya que por cuestiones culturales suelen ser ellas quienes "se ocupan de las tareas domésticas". Por otro lado, la necesidad de sostener una familia empuja a los varones adultos a aceptar condiciones de trabajo más precarias, con



menores salarios o en tareas donde sus calificaciones son excesivas, con el sólo objetivo de garantizar una fuente de ingresos para el hogar. En el mismo sentido actúa el hecho de ser jefe de hogar.

Del esquema analítico que presentamos podemos establecer claramente tres grupos de políticas de empleo tendientes a reducir la exclusión en el mercado de trabajo. Por una lado, se encuentran las políticas de carácter centralizado y general. Estas políticas incluyen básicamente a las políticas redistributivas y aquellas políticas de expansión de la demanda agregada que (con limitaciones) puedan gestionarse a nivel provincial.

Por otra parte, encontramos un conjunto de políticas que deberían ser implementadas en los niveles locales de gobierno, debido a la dispersión regional de los resultados, pero que no deben orientarse a un grupo particular de la población sino al conjunto de los hogares. Aquí se incluyen las políticas dirigidas a reducir las cargas financieras asociadas con la posición de la jefatura del hogar (con políticas que otorguen, por ejemplo, un subsidio por hijo). Además, los gobiernos locales debieran definir la implementación de políticas de reducción de la duración del desempleo (con políticas de subsidios al empleo privado para la contratación de desocupados de larga duración).

Por último, hay un conjunto de políticas que debieran focalizarse a ciertos grupos específicos de la población y que debieran a su vez tener fuerte diversidad local en cuanto a sus características. En este grupo se incluyen las políticas de promoción a ciertos sectores productivos y tipos de empresas.

Es importante señalar que las políticas públicas de empleo que buscan atacar los efectos asociados a características individuales que afectan a la probabilidad individual de encontrarse desocupado no producen, en principio, efectos agregados sobre la tasa de desocupación. Compensar los efectos, en particular aquellos efectos negativos, que ciertos factores producen sobre la incidencia de la desocupación

simplemente reduciría un cierto tipo de discriminación pero a costa de otros participantes en el mercado de trabajo. Los resultados de este estudio no permiten asegurar cuales serían los efectos agregados de las políticas públicas de empleo propuestas.

Sólo las políticas orientadas a contrarrestar los efectos de la dependencia de estado podrían tener efectos ciertos a nivel agregado. Si hoy se reduce la desocupación, en el futuro la misma será más baja pues la experiencia en el trabajo o el retiro a la inactividad tienen efectos persistentes. De esta forma, quién haya conseguido empleo reducirá fuertemente su probabilidad de caer en la desocupación nuevamente mientras que quién se haya retirado de la fuerza de trabajo activa habrá reducido significativo su probabilidad de retornar. Ambos efectos contribuirá a disminuir la incidencia de la desocupación de manera persistente.

Finalmente, para la **caracterización del mercado de trabajo en los aglomerados urbanos del interior de la provincia**, realizamos una encuesta consistente en dos módulos (uno ocupacional y otro de salud mental) en cuatro (4) aglomerados del interior de la provincia: Junín, Tandil, San Nicolás y Necochea, seleccionados en tanto creemos son prototipos de las ciudades de tamaño mediano del interior de la provincia de Buenos Aires.

La muestra para el relevamiento fue definida a partir de un procedimiento de muestreo estratificado. Para cada uno de los aglomerados definimos cuatro estratos de población surgidos a partir de un proceso de agrupamiento ("clustering") de los radios censales utilizados para el Censo de 1991. Los estratos fueron determinados a partir del nivel educativo del jefe de hogar y de las características del piso de las viviendas.

Los resultados del procesamiento de la información proveniente de la encuesta permiten describir una serie de características significativas de los aglomerados urbanos del interior de la provincia de Buenos Aires.

Un dato significativo es que las ciudades del interior provincial son sustancialmente más "viejas" en términos de su estructura de edades que los grandes centros urbanos de la provincia estudiados por las encuestas oficiales. Cerca de un tercio de la población supera la edad jubilatoria. Por otra parte, la proporción de jóvenes (y, en particular, estudiantes) es considerablemente reducida en estas ciudades. Estos resultados abonan las hipótesis que señalan que existe un fuerte proceso migratorio hacia los grandes centros urbanos.

Por otro lado, como era de esperar la situación ocupacional de los mercados de trabajo urbanos en el interior de la provincia de Buenos Aires presentan un grado de precarización semejante al que se observa en el resto de los centros urbanos de la provincia (al menos de aquellos relevados por el INDEC).

La tasa de desocupación abierta presenta niveles superiores a los que se observan en cualquiera de los cuatro aglomerados relevados oficialmente, siendo San Nicolás el centro de mayor conflicto. Allí la desocupación alcanza a uno de cada cuatro personas económicamente activas.

Los aglomerados del interior bonaerense analizados en esta investigación pueden ubicarse en dos situaciones. Por un lado, se encuentran Necochea y Tandil que presentan tasas de empleo elevadas (mayores a las del promedio de los aglomerados urbanos del país). Mientras en el primero la elevada tasa de actividad resulta en una tasa de desocupación relativamente elevada (20,4%), Tandil presenta la menor tasa de desocupación del conjunto de aglomerados analizados (18,2%) pues tiene una tasa de participación relativamente reducida. En el otro extremo, se encuentran San Nicolás y Junín que poseen tasas de empleo muy reducidas (32,8% y 31,5%, respectivamente). El caso de este último, el efecto desaliento resulta en una tasa de actividad reducida y por lo tanto en una tasa de desocupación relativamente baja. El caso de San Nicolás es el caso más grave en la provincia ya que a la reducida tasa de

empleo se suma una tasa de actividad elevada, lo cual resulta en una elevadísima tasa de desocupación (24,9%)

Por otro lado, encontramos que la precariedad en la inserción laboral también es muy significativa. La incidencia del trabajo "en negro" y de las ocupaciones con inserción inestable (en particular, "changas") es fuertemente significativa en todos los aglomerados relevados en el interior de la provincia. Más de la mitad de los trabajadores del interior provincial se encuentran ocupados en trabajos sin protección social.

En los aglomerados estudiados se reproduce un fenómeno que se observa en el resto del país: junto con una incidencia creciente de la subocupación horaria se observa una fuerte sobreocupación. El trabajo en jornada normal (de 35 a 45 horas semanales) es minoritario.

Los niveles de ingresos declarados en los aglomerados del interior provincial son sustancialmente inferiores a los que se registran en los aglomerados más populosos de la provincia. Sin embargo, la distribución de la renta es sustancialmente más justa en las ciudades relevadas en este estudio.

Respecto a esto último, encontramos que la relación entre el nivel de ingreso y la desigualdad es diferente los aglomerados del interior bonaerense en comparación con lo que ocurre en los grandes centros urbanos relevados oficialmente. En estos últimos, existe una relación positiva entre desigualdad y nivel de ingreso per cápita, mientras que en el interior de la provincia la relación es inversa: a mayor nivel de ingreso, menor desigualdad distributiva. Estas diferencias resultan, según entendemos, de la diferente articulación del aparato productivo con el mercado de trabajo local.

A partir del análisis del módulo de salud mental se puede concluir que:

Los peores índices relacionados al bienestar de los desocupados se reportan en Junín y los mejores en Tandil. Para este fenómeno confluyen factores ocupacionales (un mercado relativamente pujante en Tandil y una alarmante combinación de alto desempleo, baja actividad y escaso empleo en Junín) y socio demográficos.

Se observa que el grupo de riesgo<sup>1</sup> que se repite en la mayoría de los índices es el de mujeres mayores con bajas calificaciones, pobres, que viven con sus hijos u otros miembros de la familia y con desocupación corta o larga (esto último según el indicador, pero nunca aparece dentro de grupos en riesgo la duración media del desempleo). Por el contrario quienes se encuentra subjetivamente mejor son los hijos jóvenes y varones, con estudios intermedios (secundario comp. o terciario incomp.), no pobres y con una duración del desempleo intermedia.

Los resultados obtenidos para Junín también pueden explicarse por el hecho de que en esta localidad se reporta la mayor tasa de femineidad de la población y al mismo tiempo la población mas envejecida (implica una gran cantidad de desocupados perteneciente a un grupo de riesgo).

Para Tandil sucede algo similar ya que, además de su buena performance ocupacional (en términos relativos), la composición socio-demográfica de la población podría estar influyendo sobre los resultados de bienestar de los desocupados (se verifica una de las mayores proporciones de jóvenes con estudios secundarios completos o univers. Incompletos, grupo que presenta los mejores indicadores de bienestar).

De cualquier manera, debemos remarcar que aún cuando existen algunos factores de composición demográfica importantes para explicar las diferencias encontradas en términos de bienestar (principalmente la edad, o estructura etárea de la población), parecieran ser los factores ocupacionales generales los que inciden de manera más

---

<sup>1</sup> Por grupo de riesgo simplemente entendemos al grupo poblacional para el cual se aprecian los peores

profunda sobre la evaluación subjetiva de los desocupados de sí mismos y de su contexto. Más precisamente la combinación de altas tasas de desocupación, escasas oportunidades de empleo y una duración media de la desocupación muy elevada pareciera ser el cocktail explosivo que contiene los ingredientes necesarios para delinear un perfil psicológico de la población desocupada sumamente alarmante.

---

indicadores de bienestar.

**QUINTA PARTE: REFERENCIAS Y ANEXOS**

## CAPÍTULO 13. REFERENCIAS

Acemoglu, D y Shimer, R. (1997), "Efficient unemployment insurance", MIT working paper, Mimeo.

Acemoglu, D. (1997), "Good jobs versus bad jobs: Theory and some evidence", MIT working paper.

Akerlof, G. A. (1980), "A Theory of Social Custom, of Which Unemployment May Be One Consequence", *Quarterly Journal of Economics*, 94 (June), pp. 749–775.

Akerlof, G. A. y Yellen, J. L. (1986), *Efficiency wage models of the labor market*, Cambridge University Press.

Akerlof, G. A. y Yellen, J. L. (1989), "The fair Wage/Effort Hypothesis and Unemployment", mimeo, University of California, Berkeley.

Akerlof, G. A. (1982), "Labor Contracts as Partial Gift Exchange", *Quarterly Journal of Economics*, 97 (November). pp. 543–589.

Akerlof, G. A. (1984), "Gift Exchange and Efficiency Wage Theory: Four Views", *American Economic Review*, 74 (May), pp 79–83.

Alvarez, N., Arce, C., Badgnani, A., Cutuli, R., Ladeuix, J., Martino, A., Obied, P. y Quiroga, N. (2000), "Representaciones sociales en torno a la crisis del trabajo. ¿Umbrales de una nueva cultura?", trabajo presentado en el IV Congreso Argentino de Antropología Social: "Identidad disciplinaria y campos de aplicación", Mar del Plata.

Amsden, A. H. (1983). "De-skilling, skilled commodities and the NICs' emergini competitive advantage", *American Economic Review*, v.73, 2, pp. 333-337.



Anxo, D. (1999), "La política de empleo en Suecia: naturaleza y evolución", en Gautié, J. y Neffa, J (comp.), *Desempleo y políticas de empleo en Europa y los Estados Unidos*, Editorial Humanitas.

Arellano, M. y Carrasco, R. (1996), "Binary choice panel data models with predetermined variables", CEMFI Working Papers No. 9618, Madrid.

Arrufat, J. L., Díaz Cafferata, A. M., Figueras, A. J., y Utrera, G. E. (1999), "Hysteresis and structural breaks in regional unemployment. Argentina 1980-1998", *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política*, XXXIV Reunión Anual, Rosario, Noviembre.

Arrufat, J. L., Díaz Cafferata, A. M., y Figueras, A. J. (1998), "Unit-roots in spatial unemployment in Argentina. Testing in the presence of structural breaks", *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política*, XXXIII Reunión Anual, Mendoza, Noviembre.

Arrufat, J. L., Díaz Cafferata, A. M., y Figueras, A. J. (2000), "Regional labour markets: the rate of participation. Argentina 1980-1998", *Facultad de Ciencias Económicas*, Universidad Nacional de Córdoba.

Artus P. y Muet P. A. (1995), "La persistencia del desempleo: fundamentos microeconómicos", *Théories du Chomage*, Ed. Economica, París.

Arulampalam, Wiji, Booth, Alison L., y Taylor, Mark P. (1998), "Unemployment persistence", *Department of Economics*, University of Warwick, Inglaterra.

Ashenfelter, O. y Layard, R. (1986), *Handbook of Labor Economics*, Elsevier Science Publishers, Amsterdam.

Atesoglu, H. S. (1999), "A Post Keynesian explanation of employment in the United States", *Journal of Post Keynesian Economics*, (Summer) Vol. 21, N° 4

- Azariadis, C. (1975), "Implicit Contracts and Underemployment Equilibria", *Journal of Political Economy*, 83 (Diciembre), pp. 1183–1202.
- Azariadis, C. (1979), "Implicit Contracts and Related Topics: A Survey", en Horstein, Z. et. al. (eds.), *The Economics of the Labor Market*, Londres.
- Azariadis, C. y Stiglitz, J. (1983), "Implicit Contracts and Fixed Price Equilibria", *Quarterly Journal of Economics*, 98 suplemento, pp. 1–22.
- Azorín, F. y Sanchez Crespo (1986), *Métodos y Aplicaciones del Muestreo*, Alianza Editorial, Madrid.
- Baily, M. (1974), "Wages and Employment under Uncertain Demand", *Review of Economic Studies*, 41 (enero), pp. 37–50.
- Baker, M., Corak, M. y Heisz, A. (1996), "Unemployment in the stock and flow", Working Paper No.97, Business and Labor Market Analysis, Statistics Canada.
- Bakke, E. (1934), *The unemployed man*, Dutton, New York.
- Banerjee, A., Lumsdaine, R.L. and Stock, J.H. (1992), "Recursive and sequential tests of the Unit Root and Trend Break hypothesis: theory and international evidence", *Journal of Business and Economic Statistics*, 10, 271–287.
- Barrera, M. (1986), "Distinctions between social support concepts, measures and models", *American Journal of Community Psychology*, 14, pp. 413–46.
- Barreto, C. (2000), "Uruguayas bajo la lupa", en *Revista MUJER/FEMPRESS*, N°223, Santiago de Chile. [http://www.fempres.cl/223/revista/223\\_lupa.html](http://www.fempres.cl/223/revista/223_lupa.html)
- Battistini, O. y Dinerstein, A. (1995), "Desocupados, precarizados y estables: alienación y subjetividad del trabajo", *Realidad Económica*, 134, Instituto Argentino de Desarrollo Económico, Buenos Aires.

Baumol, W. y Wolff, E. (1996), "Protracted frictional unemployment as a heavy cost of technical progress", *The Jerome Levy Institute*, WP 179, New York.

Bean, C. R. (1997), "The role of demand management policies in reducing unemployment", en Snower, D. J., y de la Dehesa, G. (eds.), *Unemployment Policy: Government options for the labour market*, CEPR Conference Volume, Cambridge University Press.

Beccaria, L. y López, N. (1996) (comp.), *Sin Trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, UNICEF-LOZADA, Buenos Aires.

Beccaria, L. y Orsatti, A. (1979). "Sobre el tamaño del desempleo oculto en el mercado de trabajo urbano de la Argentina", *Desarrollo Económico*, No.74, IDES, Buenos Aires.

Beck, N. y Katz, J. N. (1995). "What to Do (and Not to Do) with Time-Series Cross-Section Data", *American Political Science Review*, 89, pp. 634–647.

Becker, G. (1964), *Human Capital. A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education*, Princeton University.

Berrik, J. D., (1998), "Targeting social welfare benefits in the United States: Policy opportunities and pitfalls", Center for Social Services Research, University of California, Berkeley, mimeo.

Beveridge, S. and Nelson, C.R. (1981), "A new approach to decomposition of economic time series into permanent and transitory components with particular attention to measurement of the 'Business Cycle'", *Journal of Monetary Economics*, 7, 151-174.

Bhaduri, A. y Marglin, S. (1990), "Unemployment and the real wage: the economic basis for contesting political ideologies", *Cambridge Journal of Economics*, 14, pp. 375-393.

Bird, R. D. (1996), "Descentralización fiscal: una revisión", en *Descentralización fiscal y regímenes de coparticipación impositiva*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Blanchard O. y Summers L. (1986), "Hysteresis and the European unemployment problem", NBER Macroeconomics Annual, vol.1, Cambridge MA: MIT Press, pp. 15-78.

Blanchard, O. (1987), "Why Does Money Affect Output? A Survey", National Bureau of Economic Research, Working Paper N° 2285, Junio.

Blanchard, O. J. y Diamond, P. (1990), "The Beveridge Curve"., NBER Working Paper No. R1405.

Blanchard, O. y Summers, L. (1987). "Hysteresis in unemployment", NBER Working Paper Series, N° 2035.

Borjas, Freeman y Katz (1991), "On labor market effects of immigration and trade", NBER Working paper n°3761.

Borjas, G.J. (1994): "The Economics of Immigration", *Journal of Economic Literature*, vol. XXXII, (diciembre), págs. 1667-1717.

Botwinick, H. (1993), *Persistent inequalities. Wage inequality under capitalist competition*, Princeton University Press.

Bowles, S. y Gintis, H. (1993) "The revenge of the Homo Economicus: Contested exchange and the revival of political economy", *Journal of Economic Perspectives*.

Box, G. and Jenkins, G. (1970), "time series analysis" Holden-Day. San Francisco.

Braveman, H. (1974). *Labor and monopoly capital*, Monthly Review Press, Nueva York.

Brenner, M. (1973), *Mental illness and the economy*, Cambridge, Harvard University Press, Massachusetts.

Brenner, M. (1977), Health costs and benefits of economic policy. *International Journal of Health Services*, 7, pp. 581-623.

Brenner, M. (1979), Mortality and the national economy. A review and the experience of England and Wales, 1936-1976. *The Lancet*, Londres.

Brenner, M. (1981), Mortality and the national economy II: principal factors affecting post-war british mortality trends. Paper WHO, Mónaco.

Broadhead, W. E., Gehlbach, Stephen H., de Gruy, Frank V. and Kaplan, Berton H. (1988) The Duke-UNC Functional Social Support Questionnaire: Measurement of social support in family medicine patients. *Medical Care*, 26 (7): 709-721.

Brochier T.y Bayle F.-J. (1995). Dépression et maladies anxieuses. In : Olie J.-P., Poirier M.-F., Loo H. Paris, Flammarion, Les maladies dépressives.

Brown, C. y B. Campbell (2000). Technological Change, Training, and Job Tasks in a High-Tech Industry. University of California, Berkeley, manuscript.

Brown, C. y Campbelli, B. (1998). "Technological change, training, and job tasks in a high-tech industry", University of California, Berkeley.

Brown, R.L., Durbin, J. y Evans, J.M. (1975), "Techniques for testing the constancy of regression relationships over time", *Journal of the Royal Statistical Society, Series B* 37, 149-163.

Brunello, G. (1990), Hysteresis and "the Japanese unemployment problem": a preliminary investigation, *Oxford Economic Papers*, 42, 483-500.

Bruno M. y Sachs J. (1986), *Economics of Worldwide stagflation*, Basil Blacwell.

Buhmann B., Rainwater L., Schmaus G. y Smeeding T. (1988): Equivalence scales, well-being, inequality and poverty: Sensitivity estimates across ten countries using the Luxembourg income study database, *Review of Income and Wealth*, vol. 34, N2, New Haven, Connecticut, International Association for Research in Income and Wealth.

Burman, P. (1988), *Killing Time, Losing ground experience of unemployment*. Thompson, Toronto.

Cahuc, P. y Zylberberg, A. (1996). "Economie du travail. La formation des salaires et les déterminants du chômage", *Balises, Ouvertures Economiques*.

Calmfors L. y Driffill J. (1988), Centralisation of wage bargaining and macroeconomic performance, *Economic Policy*.

Calvo, G. (1979), "Quasi-Walrasian Models of Unemployment", *American Economic Review*, 69, pp. 102-107.

Caplan, R. D., Cobb, S., French, J. R. P., Jr., Van Harrison, R., y Pinneau, S. R., Jr. (1975). *Job demands and worker health*. Washington, D. C.: U.S. Department of Health, Education and Welfare.

Carrera, J. E., Félix, M. y Panigo, D. T. (1996), "Impuestos al consumo y distorsión en la asignación de los factores productivos. Efecto sobre la tasa de desocupación", *Anales de las XXXI Jornadas de la Asociación Argentina de Economía Política*, Tucumán.

Carrera, J. E., Félix, M., Panigo, D. T. y Cusolito, A. P. (2000). "Un enfoque econométrico al riesgo macroeconómico. Un análisis entre países: 1980-2000". *XXXV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política (AAEP)*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Carrera, Jorge E., Félix, Mariano, y Panigo, Demian T. (2000), "Raíces unitarias y ciclos en las principales variables macroeconómicas de Argentina", Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata.

Carver, C. S., Scheier, M. F., y Weintraub, J. K. (1989). Assessing coping strategies: A theoretically based approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56 (2), 267-283.

Cassel, J. (1974), Psychosocial processes and stress: theoretical formulations. *International Journal of Health Services*, 11, pp. 179-87.

Cati, R.C. (1998), "Stochastic and segmented trends in Brazilian GDP from 1900 to 1993", *Anales, Sociedad Brasileña de Econometría*.

CEPA (1993), "Evolución reciente de la Pobreza en el GBA, 1988-1992", Documento de trabajo N° 2, Ministerio de Economía.

Cetrángolo, O. y Golbert, L. (1995), "Desempleo en la Argentina: Magnitud del problema y Políticas Adoptadas". *CECE*, Serie de Estudios Nro. 8, abril 1995.

Chamberlain, G. (1984), "Panel Data", en Griliches, S. y Intriligator, M. (eds.), *Handbook of Econometrics*, North Holland, Amsterdam, 1247-1318.

Chamberlain, G. (1985), "Heterogeneity, omitted variable bias, and duration dependence", en J. J. Heckman y Burton Singer (ed.), *Longitudinal analysis of labor market data*, London, Cambridge University Press.

Charenza, W. W. y Deadman, D. F. (1997), *New directions in econometric practice*, Edward Elgar Publishing.

Cheung, Y. y Lai, K. (1995), "Lag order and critical values of the Augmented Dickey-Fuller test", *Journal of Business and Economic Statistics*, 13, 277-280.

Chisari O., Romero, C. y Benítez, D. (1997), "Análisis de los efectos del mercado de crédito y los impuestos al trabajo sobre la tasa desempleo. Una aproximación de equilibrio general". Universidad Argentina de la Empresa, Buenos Aires.

Chisari, O. (1997), "Desocupación, promoción del empleo y compensación del desempleo en Argentina en la década del noventa". *Cuadernos de Economía* Nro. 25, Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires.

Coakley J., Fuertes A.M. y Zoega G. (2000), Evaluating the persistence and structuralist theories of unemployment, Discussion paper series n°2438, Centre for Economic Policy Research, abril.

Cobb, S. (1976), Social support as a moderator of life stress. *Psychosomatic Medicine*, 38, pp.300-14.

Cochran, W. G. (1977), Técnicas de Muestreo, Compañía Editorial Continental, México.

Cochrane, J.H. (1988), "How big is the random walk in GNP?", *Journal of Political Economy*, 96, 893-920.

Cochrane, J.H. (1991), "A critique of the application of Unit Root tests", *Journal of Economic Dynamics and Control*, 15, 275-284.

Cook, D. et al (1982), Health of unemployment in middle-age men in Great Britain. *The Lancet*, Londres.

Coopersmith, S.(1976). *The Antecedentes of Self Esteem*. San Francisco: H. Freeman.

Cortazzo, I. y Moise, C. (2000), Estado, Salud y Desocupación, Paidós, Tramas Sociales, Buenos Aires.



Crato, Nuno y Rothman, Philip (1996), *Measuring hysteresis in unemployment rates with long memory models*, Department of Economics, East Carolina University.

Cross R. B. (1995), *The natural rate of unemployment: reflections on 25 years of the hypothesis*, Cambridge University Press.

Cushing, B. (1987) *Location-Specific Amenities, Topography, and Population Migration*. *Annals of Regional Science*, V.21, 2, pp.74-85, Springer Berlin Heidelberg .

Davidson, P (1994). *Post Keynesian macroeconomic theory*. Edward Elgar Publishing.

De Urquía, S., Arcuri, A. y Deierre, L (1997) *Fin de siglo y desocupación: pérdida del empleo en el padre de familia de mediana edad*. Monografía de tesis, Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Deledicque, Luciana M. y Félix, Mariano (2000) "La política de flexibilización laboral en Argentina en los noventa. Actores sociales y economía política", 3er Congreso Nacional de Sociología del Trabajo de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo, Puebla, México.

Deledicque, M. L., Félix, M. y Sergio, A. (2000). "Análisis metodológico de la estratificación social desde la perspectiva sociológica y económica", 2das Jornadas de Sociología y Ciencia Política, Colegio de Sociólogos del Uruguay, Montevideo.

Dewe, P., Leiter, M y Cox, T (Eds.) (2000) *Coping, Health and Organisations*. London: Taylor & Francis

Diamond, P. (1981), "Mobility Costs, frictional unemployment and efficiency", *Journal of Political Economy*, 89, 798-812.

Díaz, C. y Galeazzi Cuenca, L. (1998), *Desocupación e identidad*. Monografía de tesis, Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dickey, D.A. and Fuller, W.A. (1981), "Likelihood ratio statistics for autoregressive time series with a Unit Root", *Econometrica*, 49, 1057-1072.

Dohrenwend, B. y Dohrenwend, B. (1978), Stressful life events. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 166, pp. 7-15.

Dunlop J. (1944), *Wage determination under trade unions*, Macmillan, New York.

Durbin, J. and Watson, G.S. (1951), "Testing for Serial Correlation in Least Squares Regression II", *Biometrika*, Vol. 38, 1951, 159-178.

Ehrenberg, R. y R. Smith (1994) *Modern Labor Economics*. Harper Collins College Publishers, New York.

Eisenberg, P. y Lazarsfeld, P. (1938), The psychological effects of unemployment. *Psychol. Bull.* 35, pp. 358-90.

Elias, Peter (1996) *Who forgot they were unemployed?* Institute for Employment research, University of Warwick.

Elmeskov J. (1999), Key lessons for market reforms: evidence from European countries experiences, *Swedish Economic Policy Review*, forthcoming.

Elvira, O. (1995), La desocupación, un intento de pensar sus posibles consecuencias psíquicas y corporales, *Revista FUNDAIH* 7, PP. 57-59. Buenos Aires.

Estadística Bonaerense, *Producto Bruto Geográfico 1980-1997*, Dirección Provincial de Estadística, marzo 1999.

Evans, P. y McCormick, B. (1994), "The new pattern of regional unemployment: causes and policy significance". *The Economic Journal*, v.104, 424, Mayo, pp. 633-647.

Ezzy, D. (1993), Unemployment and mental health. A critical review. *Journal of Social Science and Medicine*, Vol. 37, 1, pp. 41-52, Londres.

Fagin, L. y Little, E. (1981), Unemployment and health in families case studies based on family interview. A pilot study. Department of Health and Social Security, Londres.

Feldman, S. (1985), Enfermedad Mental y Economía, *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana*, Vol. 98, Nro 3.

Féliz, M. y Panigo, D. T. (2000), "Desigualdad, pobreza y bienestar en las regiones argentinas". I Reunión Anual sobre Pobreza y Distribución del Ingreso", Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires.

Féliz, M., Panigo, D. T. y Pérez, P. E. (2000). "Determinantes de la desocupación a nivel regional y su influencia sobre la implementación de políticas de empleo", XXXV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política (AAEP), Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Filmus, D. (1996), *Estado, sociedad y educación en la Argentina de fin de siglo*, Editorial Troquel, Buenos Aires.

FLACSO (1990). *Informe sobre familia y jefatura de hogar en Brasil*, Serie Mujeres Latinoamericanas en cifras, FLACSO-Chile. Disponible en internet: <http://www.eurosur.org/FLACSO/mujeres/brasil/demo-7.htm>

Flinn, C. y J. Heckman (1982) "New Methods for Analysing Structural Models of Labor Force Dynamics." *Journal of Econometrics*, Vol. 18, pp. 115-168.

Forgeot G., Gautié J., Insertion professionnelle des jeunes et processus de déclassement, in *Economie et statistique* n°304-305, 1997.

Fowers, B.J. (1994). Perceived control, illness status, stress, and adjustment to cardiac illness. *The Journal of Psychology*, 128. (5). 567-576.

Fox, A. y Goldblatt, P. (1982), OPCS. Longitudinal Study 1972-75 LS, 1, HMSO, Londres.

Fryer, D. (1986), Employment deprivation and personal agency during unemployment: a critical discussion of Jahoda's explanation of the psychological effects of unemployment. *Social Behavior*, 1, 3-23.

Fuller, W.A. (1976), *Introduction to Statistical Time Series*, New York, John Wiley.

FUNDAIH (1995), Desocupación, individuo, familia y sociedad". *Revista FUNDAIH* 7, Buenos Aires.

Galende E. (1988), Modernidad y Modelos de asistencia en Salud Mental en Argentina. Publicación de las II Jornadas de Atención Primaria de la Salud. Bs. As.

Galende, E. (1990), *Psicoanálisis y salud Mental* Ed. siglo XXI, Buenos Aires.

Galli, V. (1985), *Salud Mental, definiciones y problemas*, Dirección Nacional de Salud Mental (manuscrito).

Galli, V. y Malfé, R. (1996), Desocupación, Identidad y salud. En Sin Trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad, Beccaria, L. y López, N. (comp). UNICEF-LOZADA, Buenos Aires.

Gallin, J.H. (1999), Net migration and state labor market dynamics. Finance and Economics Discussion Series N°1999-16, Board of Governors of the Federal Reserve System.

Gautiè, J. (1998). *Coût du travail et emploi*. Editions La Decouverte, Paris

Gazier, B. (1987), "La empleabilidad como objetivo y criterio de evaluación de las políticas de empleo: elementos de análisis comparativo de las experiencias americana y francesa después de los años 60", VII jornadas de la AES, Aix en Provence.

Gazier, B. (1991). *Economie du travail et de l'emploi*, Dalloz, París, pag. 44.

Goldberg, D. y Williams, p. (1988), *A users guide to the General Health questionnaire*, NFER-NELSON: Windsor.

Gordon R.J. (1990), *What is New Keynesian Economics?*, *Journal of Economic Literature*, 28, 115-1171.

Gordon, D. (1974). *A Neoclassical Theory of Underemployment*. *Economic Inquiry* 12 (diciembre). Pp. 432 – 459.

Greenberger, D. B., y Strasser, S. (1986). *The development and application of a model of personal control in organizations*. *Academy of Management Review*, 11, 164-177.

Gregory, R. C. (1986). *Wages Policy and Unemployment in Australia*. *Economica* 53 (suplemento), pp. 53 – 74.

Greiner D. y Demuijnck G. (1998), "La sélectivité en sécurité sociale: éléments pour une interprétation normative", Comunicación a la 2da Conferencia internacional de investigación en Seguridad Social, Jerusalén.

Hamermesh, D. (1986). "The Demand for labour in the long run". En Ashenfelter y Layard editores, *Handbook of Labour Economics*, North Holland Press, Amsterdam.

Hamermesh, D. (1995). *La Demanda de Trabajo*. Ministerio de trabajo y Seguridad Social. Madrid.

Hansen M, Hurwitz W. y Madow W. (1953), John Wiley & Sons, *Sample Survey Methods and Theory* (Tomos I y II).

Hansen, L. (1931), The cyclical sensitivity of the labor supply, *American Economic Review*, V.51, pp.299-309.

Hart, O. (1983). Optimal Labour Contracts under Asymmetric Information: An Introduction. *Review of Economic Studies* 50 (enero), pp. 3 – 35.

Hart, O. y Halmstrom, B. (1987). The Theory of Contracts. En T. Bewley, ed., *Advances in Economic Theory: Fifth World Congress* (Cambridge: Cambridge University Press).

Hart, R. (1984). *The economics of non wage labour costs*. Londres, George Allen and Unwin.

Heckman, J. J. (1981a), "Statistical models for discrete panel data", en *Structural Analysis of Discrete Data with Econometric Applications*, Manski, C. F. y McFadden, D. (eds.), 114-178, Cambridge, MIT Press.

Heckman, J. J. (1981a), "Statistical models for discrete panel data", en *Structural Analysis of Discrete Data with Econometric Applications*, Manski, C. F. y McFadden, D. (eds.), Cambridge, MIT Press, pp. 114-178.

Heckman, J. J. (1981b), "Heterogeneity and state dependence", en *Studies in Labor Marketes*, Rosen, S. (ed.), Chicago, Chicago Press.

Heckman, J. J. (1981c), "The incidental parameters problem and the problem of initial conditions in estimating a discrete time-discrete data stochastic process", en *Structural Analysis of Discrete Data with Econometric Applications*, Manski, C. F. y McFadden, D. (eds.), 114-178, Cambridge, MIT Press.

Heckman, J. J. (1981c), "The incidental parameters problem and the problem of initial conditions in estimating a discrete time-discrete data stochastic process", en *Structural*

Analysis of Discrete Data with Econometric Applications, Manski, C. F. y McFadden, D. (eds.), Cambridge, MIT Press.

Heckman, J. J. y Borjas, G. J. (1980), "Does unemployment cause future unemployment? Definitions, questions and answers from a continuous time model of heterogeneity and state dependence", *Economica*, 47, pp. 247-283.

Hellriegel, D., J. Slocum, y R. Woodman (1988), *Organizational Behavior*, Texas University / South-Western College Publishing.

Holmes, T.H. y Rahe, R.H. (1967), The social readjustment rating scale. *Journal of Psychomatic Research* 11, 213-17.

Honore, B. E. y Kyriazidou, E. (1996), "Panel data discrete choice models with lagged dependent variables", manuscrito, Departmente of Economics, Princeton University.

Introzzi, I. y Laffan, A. (1997), *Consecuencias psicológicas del desempleo. Tres modelos conceptuales. Monografía de tesis, Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Jackson, P. y War, P. (1983), *Self-esteem and unemployment among young workers. Le Travail Humain, París.*

Jahoda, M. (1980). *Current concepts of positive mental health. Arno Press. Nueva York* (Trabajo original publicado en 1958).

Jahoda, M. (1981), *Work, employment and unemployment: values, theories and approaches in social research. American Psychology*, 36, pp. 184-91.

Jahoda, M. (1982), *Employment and unemployment: a social psychological analysis. Cambridge University Press, Londres.*

Jahoda, M. (1988), Economic recession and mental health: some conceptual issues. *Journal of Sociological issues*, 44, pp.13-23.

Jahoda, M., Lazarsfeld, P. y Zeisel, H. (1933), *Marienthal, The sociology of an unemployment community*, Tavistock, Londres. Reimpreso en 1971.

Jimeno, J. y Bentolila, S. (1995), Regional unemployment persistence (Spain, 1976-1994), CEMFI, DP 95/09.

Join-Lambert, M. T., Bolot-Gittler, A., Daniel, C., Lenoir, D. y Méda, D. (1994), *Políticas sociales*, Dalloz-FNSP, París.

Karanassou M. And Snower D. J. (1998), How labour market flexibility affects unemployment: long term implications of the chain reaction theory, *Economic Journal*, 108, 832-849.

Kasl, S. y Cobb, S. (1971), Some physical and mental health effects of job loss. *Pak. Med. Forum*, 4.

Katz L. (1986), Efficiency Wage Theories: a partial evaluation, *NBER Macroeconomics annual*, 1, 235-76.

Katz, L. y Summers, L. (1989). Industry rents: Evidence and Implications. *Brookings Papers on Economic Activity. Microeconomics*, pp. 209 – 275.

Keen, M. (1991). "Needs and targeting", London: Institute for Fiscal Studies.

Kessler, G. (1996), Algunas implicancias de la experiencia de desocupación para el individuo y la familia. En *Sin Trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad*, Beccaria, L. y López, N. (comp). UNICEF-LOZADA, Buenos Aires.

Keynes, J. M (1936). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Fondo de Cultura Económica, 1992.



Kinicki, A. y Latack, J. (1990), Explication of the construct of coping with involuntary job loss. *Journal of Vocational Behavior*, 36, 339-60.

Kish, L. (1996), John Wiley & Sons, Survey Sampling, New York, 1967.

Kish, Leslie, John Wiley & Sons, Survey Sampling, New York, 1967 (nueva edición, 1996).

Komarovsky, M. (1940), The unemployed man and his family. Dryden Press, New York.

Krugman, P. (1994). "Past and Prospective Causes of High Unemployment, en Reducing Unemployment. Current issues and Policy Options", *1994 Symposium of The Federal Reserve Bank of Kansas City*, pp. 49-80.

Latack (1986), "Coping with job stress: Measures and future directions for scale development", *Journal of Applied Psychology*, 71, pp. 377-85.

Layard R. y Nickell S. (1986), "Unemployment in Britain". *Economica*, 53, 121-169.

Layard R., Nickell S. y Jackman R. (1991), Unemployment: Macroeconomic performance and the labour market, Oxford University Press.

Layard R., Nickell S. y Jackman R. (1991), *Unemployment: Macroeconomic performance and the labour market*. Oxford University Press.

Layard, R., Nickell, S., y Jackman, R. (1991), Unemployment, macroeconomic performance and the labor market, Oxford University Press, Oxford.

Lazarus, R. S. (1991). Emotion and adaptation. London: Oxford University Press.

Lee, E.S. (1966): "A Theory of Migration" en *Demography*, 3.

León-Ledesma, Miguel A. (2000), Unemployment hysteresis in the US and the EU: a panel data approach, Department of Economics, University of Kent, Canterbury, Kent, Inglaterra.

Lescure R. y L'Horty Y., Le chômage d'inadéquation en France: une évaluation, en Problèmes économiques n° 2420, 1995.

Lin, N. y Ensel, W. (1989), Life stress and health: stressors and resources. American Sociological Review, Vol. 54, 3, pp. 382-99.

Lindbeck A. (1993), *Unemployment and Macroeconomics*. The MIT Press, Cambridge, Mass.

Lindbeck A. y Snower D. J. (1987), "Union activity, Unemployment Persistence and Wage – Employment Ratchets". *European Economic Review*, 31, 157-167.

Lindbeck A. y Snower D. J. (1987), Union activity, Unemployment Persistence and Wage – Employment Ratchets, *European Economic Review*, 31, 157-167.

Lindbeck A. y Snower D. J. (1988), "Cooperation, Harassment and Involuntary Unemployment". *American Economic Review*, 78, 167-188.

Lindbeck A. y Snower D. J. (1988), Cooperation, Harassment and Involuntary Unemployment, *American Economic Review*, 78, 167-188.

Lindbeck, A. (1993). *Unemployment and Macroeconomics*. The MIT Press, cambridge, Massachusetts. 2° ed.

Lindbeck, A. y Snower, D. (1984). Involuntary Unemployment as an Insider – Outsider Dilemma. Institute for International Economic Studies, working paper N° 309, Stockholm.

Lindbeck, A. y Snower, D. (1986). Wage setting, Unemployment, and Insider – Outsider Relations. *American Economic Review* 76 (mayo), pp. 235 – 239.

Lindbeck, A. y Snower, D. (1988). *The Insider – Outsider Theory of Employment and unemployment*. Cambridge, Mass. The MIT Press.

Lo, A.W. y MacKinlay, A.C. (1988), "Stock market prices do not follow random walks: evidence from simple specification tests", *Review of Financial Studies*, 1, 41-66.

Long, C. (1958), *The Labor Force under Changing Income and Employment*. Princeton University Press, Princeton N.J.

Losada, C. y Minati, A. (1997), *Efectos psicológicos de los desocupados en la ciudad de Mar del Plata*. Monografía de tesis, Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Machin, S y Manning, A. (1998), "The Causes and Consequences of Long-Term Unemployment in Europe". Discussion Paper N°0400, Centre for Economic Performance, London School of Economics, Londres.

Mackey, R. (1998), "Targeting in social security: The New Zealand experience", 2<sup>nd</sup> International Research Conference on Social Security, Jerusalem.

MacKinnon, J.G. (1991), "Critical values for cointegration tests", in R.F. Engle and C.W.J. Granger (eds), *Long-run Economic Relationships*, Oxford, Oxford University Press.

Maddala, G.S. y Kim, I. (1998), *Unit Roots, cointegration and structural change*, Cambridge, Massachusetts, Cambridge University Press.

Maguid, A. 1997, Migrantes Limitrofes en el Mercado de Trabajo del Area Metropolitana de Buenos Aires. 1980-1991. Documento presentado en las Jornadas sobre Colectividades, CEMLA, Bs.As. junio, 1997

Malthus, T. (1798). *An Essay on the Principle of Population*, Penguin Books, 1985.

Mansfield, E. (1985). *Microeconomics: Theory and Applications*. W.W. Norton & Company.

Mari, J. y Williams, P. (1985), A comparison of the validity of two psychiatric screening questionnaires (GHQ-12 and SRQ-20) in Brazil, using Relative Operating Characteristic (ROC) analysis. *Psychological Medicine*, 15, 651-59.

Marsden, D. y Duff, E. (1975), *Workless*. Penguin, Harmondsworth.

Marshall, A. (1920). *Principles of Economics*. 8va edición, MacMillan, Nueva York.

Marshall, A. (1983). "Inmigración de Países Limítrofes y Demanda de Mano de Obra en la Argentina, 1940-1980", *Desarrollo Económico*, V.23, No.89, Buenos Aires.

Marx, C. (1867). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Siglo Veintiuno Editores, 1991.

Matyas, L. y Sevestre, P. (1992). *The Econometrics of Panel Data: Handbook of Theory and Applications*, Advanced Studies in Theoretical and Applied Econometrics, Vol 28. Martinus Nijhoff, ISBN: 0792320433.

Mauro, P, Prasad, E. y Spilimbergo, A (1999), "Perspectives on Regional Unemployment in Europe", Occasional paper 177, International Monetary Fund, Washington D.C.

McCullagh, P. y Nelder, J. (1989) *Generalized Linear Models*, 2da Edición, Chapman & Hall, Cambridge.

McDonald, L. M. y Solow, R. L. (1985). Wages and Unemployment in a Segmented Labor Market. *Quarterly Journal of Economics* 100 (noviembre), pp. 1115 – 1141.

Mincer, J (1960), Labor Supply, Family Income and Consumption. *American Economic Review*, V.50, pp 578-596.

Mincer, J. (1978): "Family Migration Decision" en *Journal of Political Economy*, vol. 86.

Mitchell, W. F. (1993), Testing for unit roots and persistence in OECD unemployment rates, *Applied Economics*, 25, 1489-1501.

Montoya, S. (1996), "Microeconomía del mercado de trabajo regional argentino. Un análisis para seis centros urbanos", *Novedades Económicas* N°18, pp. 9-17.

Montoya, S. y Navarro, L. (1996), "La demanda de trabajo en argentina: Teoría, aplicación y evaluación de una política". *Estudios*, Año XIX Nro. 78, julio/setiembre 1996.

Montoya, S. y Perticarà, M., 1995 "Los migrantes limítrofes: aumentan el desempleo?", *Novedades Económicas*, No 170, Córdoba.

Monza, A. (1995). *Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina. Libro Blanco sobre el Empleo en la Argentina*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Morris, I. y Titmus, R. (1944), Health and social change: a recent history of rheumatic heart disease. Medical Officer, Londres.

Murphy, K. J. y Hofler, R. A. (1984), "Determinants of geographic unemployment rates: a selectively pooled-simultaneous model", *The Review of Economics and Statistics*, v.66, 2, Mayo, pp. 216-223.

Neffa J. C., Battistini O., Panigo D. y Pérez P. (1999) *Exclusión social en el Mercado de Trabajo. El caso de Argentina*. Oficina Internacional del Trabajo - Fundación Ford, 171 pag., ISBN 92-2-311857-3, Santiago de Chile.

Neffa J. C., Battistini O., Panigo D. y Pérez P. (1999) *Exclusión social en el Mercado de Trabajo. El caso de Argentina*. Oficina Internacional del Trabajo - Fundación Ford, 171 pag., ISBN 92-2-311857-3, Santiago de Chile.

Neffa J., Feliz M., Panigo D., Pérez P., Montes Cató J. y Giner V. (2001). Evolución y determinantes de la persistencia en la desocupación. Un enfoque multidimensional. Programa MECOVI – Argentina. BID - BM – CEPAL. FONDO DE INVESTIGACIONES Convocatoria 1999.

Neffa, J. C. (2000). *Las innovaciones científicas y tecnológicas. Una introducción a su economía política*, Trabajo y Sociedad, CEIL-PIETTE CONICET, Lumen-Humanitas, Buenos Aires.

Neffa, J. C., Panigo, D. T. y Pérez, P. E. (2000). *Actividad, empleo y desempleo*. PIETTE-CONICET, Asociación Trabajo y Sociedad.

Nelson, C.R. y Kang, H. (1981), "Spurious periodicity in inappropriately detrended time series", *Journal of Monetary Economics*, 10, 139-162.

Nelson, C.R. y Plosser, C.I. (1982), "Trends and random walks in macroeconomic time series", *Journal of Monetary Economics*, 10, 139-162.

Newey, W.K. y West, K.D. (1994), "Automatic lags selection in covariance-matrix estimation", *Review of Economics Studies*, 61.

Nickell S. (1986). "Dynamic models of labour demand". En Ashenfelter y Layard (eds.), *Handbook of Labour Economics*, North Holland Press, Amsterdam.

Nickell S. y Layard R. (1998), Labour market institutions and economic performance, CEP Discussion paper n°407, London School of Economics.

Nickell, S. (1979) "Educational and Lifetime Patterns of Unemployment". Journal of Political Economy 87: S117-31.

Obstfeld, M. y Peri, G., (1998), "Regional non-adjustment and fiscal policy", *Economic Policy*, 207-259.

OIT (1997). Economically Active Population and Projections: some Results. Newsletter N°.9, Bureau of Statistics Newsletter. International Labour Organization, Ginebra.

OMS (1994), A user's guide to the self reporting questionnaire (SRQ), Division of Mental Health, Ginebra.

ONU (2001). Informe Nacional de Desarrollo Humano 2000 en Guatemala. La dimensión social de la exclusión a finales del siglo XX. Documento del Sistema de Naciones Unidas en Guatemala. Cap V, disponible en internet: [www.onu.org.gt/indh2000/pdf/10CAPV.pdf](http://www.onu.org.gt/indh2000/pdf/10CAPV.pdf)

Organización Internacional del Trabajo (1988). Recomendaciones internacionales de actualidad en estadísticas del trabajo, OIT, Ginebra.

Organización Internacional del Trabajo (1995). "Controversias en torno a las estadísticas del trabajo", en El trabajo en el mundo 1995, OIT, Ginebra.

Orme, C. D. (1997), "The initial conditions problem and two-step estimation in discrete panel data models", manuscrito, University of Manchester, October.

Oswald A. (1985), The economic theory of trade unions: an introduction survey, Scandinavian Journal of economics.

Panigo, D. T. (1999), "Determinantes de la tasa de actividad en la Argentina durante la Convertibilidad". *Ensayos del III Encuentro Internacional de Economía*, Libro CIEC 1999, Tomo III, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Panigo, D. T. y Lorenzetti, A. (2000). "Exclusión social en Argentina", *Revista Herramienta*, 12, Otoño, Buenos Aires.

Panigo, D. T. y Pérez, P. E. (1998), "Perfil de los desocupados de la Provincia de Buenos Aires. Un análisis cualitativo y probabilístico", Documento de trabajo del P.I.E.T.T.E. Serie Trabajo y Empleo N° 2.

Panigo, D. T. (1998), Comentario, *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política*, XXXIII Reunión Anual, Mendoza, Noviembre.

Panigo, D. T. (1999), "Determinantes de la Tasa de Actividad en la Argentina durante la Convertibilidad", en *Ensayos del III Encuentro Internacional de Economía*, Libro CIEC 1999, Tomo III, PIETTE y Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Pearlin, L. y Schooler, C. (1978), "The Structure of Coping", *Journal of Health and Social Behavior*, V19,1, pp. 2-21.

Pérez Mitre, G. (1981). Autoestima: expectativas de éxito o de fracaso en la realización de una tarea. *Rev. Asoc. Latinoamer. Psic. Social*, (1), pp. 135-140.

Pérez, C. (1999), "La política de empleo estadounidense", en Gautié, J. y Neffa, J (comp.), *Desempleo y políticas de empleo en Europa y los Estados Unidos*, Ed. Humanitas.

Pérez, P. E. (1999), "La duración de la jornada laboral: tendencias hacia la polarización del tiempo de trabajo", *Encuentro Internacional de Economía Libro CIEC 1999*, Tomo III, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.



Perrez, M. y Reicherts, M. (1992). Stress, coping, and health. Seattle/Toronto: Hogrefe & Huber Publishers.

Perron, P. (1989), "The Great Crash, the Oil Price Shock, and the Unit Root hypothesis", *Econometrica*, 57, 1361-1401.

Perron, P. (1993), "The Hump-shaped behavior of macroeconomic fluctuations", *Empirical Economics*, 18, 707-727.

Perron, P. (1994), Trend, unit root and structural change in macroeconomic time series, en Bhaskara Rao, B., *Cointegration*, St. Martin Press, New York.

Perron, P. (1994a), "Trend, Unit Root and structural change in macroeconomic time series", en *Cointegration for the Applied Economist*, B.B.Rao (ed), Basingstoke, Macmillan Press.

Perron, P. (1994b), "Further evidence on Breaking Trend Functions in macroeconomic variables", *Journal of Econometrics*.

Perron, P. y Ng, S. (1996), "Useful modifications to some Unit Root tests and dependent errors and their local asymptotic properties", *Review of Economic Studies*, 63, 435-465.

Pesino, C. y Gill, I. (1996), "Determinants of Labor Demand in argentina: estimating the benefits of labor policy reform". Word Bank, Washington D.C.

Phelps E. S. (1968), Money-wage Dynamics and labour market equilibrium, *Journal of Political Economy*, 76, 678-711.

Phelps E. S. (1994), *Structural Slumps. The modern theory of unemployment, interest and assets*, Cambridge, MA: Harvard University Press.

Phelps E. S. y Zoega G. (1998), Natural rate theory and OECD unemployment, *Economic Journal*, 108, 782-801.

Phelps, E. S. (1972), "The Statistical Theory of Racism and Sexism", *American Economic Review*, Vol.LXII, pp. 659-61.

Phillips, A. (1958). The Relation Between Unemployment and the Rate of Change of Money Wage Rates in the United Kingdom, 1861-1957, 1958, *Economica*.

Phillips, P.C.B. y Perron, P. (1988), "Testing for a Unit Root in time series regression", *Biometrika*, 75, 335-346.

PIETTE (2000), "Evolución y determinantes de la persistencia en la desocupación. Un enfoque multidimensional". Neffa, J.C., Panigo, D. T., Pérez, P. E., Félix, M. F., Montes Cató, J. y Giner, V., Programa MECOVI-Argentina.

Pissarides C. (1990), *Equilibrium unemployment theory*, Oxford: Basil Blackwell.

Plosser, C.I. y Schwert, W.G. (1978), "Money, income and sunspots: measuring economic relationships and the effects of differencing", *Journal of Monetary Economics*, 4, 637-660.

PNUD (1997). Informe sobre Desarrollo Humano en la Provincia de Buenos Aires 1997. Honorable Senado de la Nación y el Banco de la Provincia de Buenos Aires.

Porto, A., Escudero, W. S. y Lamarche, C. (1999), "Aspectos regionales del desempleo en Argentina". *Estudios de la Economía Real*, CEP, No.11, Enero.

Raffaghelli, J. (1996) ¿qué hay detrás del rostro de cada desocupado?, en Desempleo, exclusión y salud mental, De. Trabajo y Utopía, Buenos Aires.

Ray J.C., Dupuy, JM. y Gazier B. (1998), "Análisis económico de las políticas sociales", PUF, París.

Sanchez Crespo, Muestreo de Poblaciones Finitas Aplicado a Diseño de Encuestas, Instituto Nacional de Estadística, España, 1975

Sanchez Crespo, Principios Elementales del Muestreo y Estimación de Proporciones, Instituto Nacional de Estadística, España, 1971

Sanchez, C. (1971), Principios Elementales del Muestreo y Estimación de Proporciones, Instituto Nacional de Estadística, España.

Sanchez, C. (1975), Muestreo de Poblaciones Finitas Aplicado a Diseño de Encuestas, Instituto Nacional de Estadística, España.

Sarason IG, Levin M H, Bashman R.B. y Saranson B.R. (1983). Assessing social support: the social support questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44:127-39.

Sargan, J.D. y Bhargava, A. (1983), "Testing residuals from Least Squares regression for being generated by the Gaussian random walk", *Econometrica*, 51, 153-174.

Scarpetta S. (1996), Assessing the role of labour market policies and institutional settings on unemployment: a cross country study, *OECD Economic Studies*, 26, 43-98.

Schettkat, R. (1992), *The labour market dynamics of economic restructuring*, Praeger.

Seabrook, J. (1982), *Unemployment*, Quartet Books, Londres.

Shapiro C. y Stiglitz J. (1984), Equilibrium unemployment as a worker discipline device, *American Economic Review*, 74, 433-444.

Shapiro, C. y Stiglitz, J. (1984). "Equilibrium unemployment as a worker discipline device". *American Economic Review*, vol. 74, No 3, Junio.

Sherif, M. y Sherif, C. (1969). *Psicología Social*. México: Aharla.

Sojo, A. (1990), "Naturaleza y selectividad de la política social", *Revista de la CEPAL*, N° 41, Santiago de Chile.

Sojo, A. (1997), "La política social en la encrucijada: ¿opciones o disyuntivas?", exposición en la cátedra pública de Políticas sociales, FLACSO, Buenos Aires.

Solow, R. (1979). Another possible Source of Wage Stickiness. *Journal of Macroeconomics* 1 (Winter), pp 79 – 82.

Solow, R. (1990). *The Labor Market as a Social Institution*. Cambridge, Mass. Basil Blackwell.

Song, F. M. y Wu, Y. (1997), Hysteresis in unemployment: evidence from 48 US states, *Economic Inquiry*, 35, 235-244.

Sparks, R. (1986). A Model of Involuntary Unemployment and Wage Rigidity: Worker Incentives and the Threat of Dismissal. *Journal of labor Economics* 4 (October), pp. 560 – 581.

Spicker, P. (1998), "Targeting and strategic intervention", 2<sup>nd</sup> International Research Conference on Social Security, Jerusalem.

Stern, J. (1981), Unemployment and its impact on morbidity and mortality. Discussion paper 93, Center of Labour Economics, Londres.

Stewart, A. L., Hays, R. D. y Ware, J. E. (1988). The MOS short-form general health survey: Reliability and validity in a patient population. *Medical Care*, 26, 724-735

Stiglitz, J. (1986). Theories of Wage Rigidities. En J. L. Butkiewicz et. al., eds. *Keynes' Economic Legacy: Contemporary Classic Theories* (New York, Praeger).

Stolkiner A. (1987), Prevención en Salud Mental: Normativización o Desanudamiento de situaciones problema, Ponencia en el 4to Congreso Metropolitano de Psicología, Bs. As.

Stolkiner, A (1991), Crisis, Estado y Políticas en Salud Mental. Revista "Salud Problemas y Debate". año 3 Nro 6. Buenos Aires.

Stolkiner, A. (1994), Tiempos 'Posmodernos': Procesos de Ajuste y Salud Mental, del Libro: Políticas en Salud Mental. Compiladores: Saidon, O y Troianovsky, P. Lugar Editorial. Bs As.

Thompson, S. (1992), John Wiley & Sons, Sampling., New York.

Thompson, Steve, John Wiley & Sons, Sampling., New York, 1992.

Thurow, L. (1974). Generating inequality. MIT.

Tiffany, D., Cowan, J. y Tiffany, P. (1970), The unemployed, a social psychological portrait. Prentice Hall, Englewood, Cliffs, New Jersey.

Tilly, C. (1998). *La desigualdad persistente*, Manantial, Buenos Aires.

Townsend, P. (1976), *Sociology and social policy*, Harmondsworth, Penguin.

Turner, M. (1983), Stuck! Unemployed people talk to Michele Turner, Penguin, Melbourne.

Turner, R. J. y Marino, F. (1994), "Social support and social structure: a Descriptive Epidemiology", *Journal of Health and Social Behavior*, V.35, 3, pp.193-212.

Turner, R. J., y Wheaton, B. (1995). Checklist measurement of stressful life events. In Cohen, S., Kessler, R. y Underwood Gordon, L. (Ed.), *Measuring Stress* (pp. 29-58). New York: Oxford University Press.

Van de Walle, D. (1998), "Targeting Revisited", *The World Bank Observer*, vol.13, no.2, Agosto, pp. 231-248.

Vaux, A. (1988), *Social support: Theory, research, and intervention*. New York: Preager.

Volgelsang, T.J. y Perron, P. (1994), "Additional tests for a Unit Root allowing for a break in the trend function at an unknown time", CRDE, Université de Montréal, Cahier de Recherche, No 2694.

Wall, H. y Douglas S. (1999). "Measuring relative quality of life from a cross-migration regression, with an application to Canadian provinces". *Working Paper* 99-007A, Federal Reserve Bank of St. Louis.

Wallston, B.S., y Wallston. K.A. (1978). Locus of control and health: A review of the literature. *Health Education Monographs*, Spring, 107-117.

War, P. (1983), *Work, job and unemployment*. Bulletin of the British Psychological Society, 36, Londres.

War, P. (1984), *Unemployment and cognitive difficulties*. British Journal of Clinical Psychology, Londres.

War, P. (1987), *Unemployment and mental health*, Clarendon Press, Oxford.

Weibull, J. W. (1987). *Persistent Unemployment as Subgame Perfect Equilibrium*. Institute for International Economic Studies, Seminar paper N° 381, Stockholm.

Weiss, A. (1980). Job Queues and Layoffs in Labor Markets with Flexible Wages. *Journal of Political Economy* 88 (June), pp. 526 – 538.

Wethington, E., Brown, G., y Kessler, R. (1995). Interview measurement of stressful life events. In S. Cohen, R. Kessler, & Underwood Gordon, L. (Ed.), *Measuring Stress* (pp. 59-79). New York: Oxford University Press.

Wood, S. (1984). *The degradation of work? Skill, deskilling, and the labour process*, Hutchinson, Londres.

Zivot, Eric, y Andrews, Donald W. K. (1992), Further evidence on the great crash, the oil-price shock, and the unit-root hypothesis, *Journal de Business and Economic Statistics*, July, vol. 10, No.3, 251-270.

# CAPÍTULO 14. ANEXOS

## I. Anexo del capítulo 8

**Cuadro VIII.A1. Resultados del test Phillips – Perron aplicado a la tasa de actividad de los distintos sub-grupos poblacionales en los aglomerados urbanos de la Provincia de Buenos Aires**

	T obs	Comp. det.	VC 1%	VC 5%	VC 10%	Ord. integ. 1%	Ord. integ. 5%	Ord. integ. 10%
<b>JOVENES</b>								
Bahía Blanca	-2.81	C	-3.70	-2.98	-2.63	1	1	0
La Plata	-2.70	C	-3.68	-2.97	-2.62	1	1	0
Conurbano Bonaerense	-3,27	C	-3,68	-2,97	-2,62	1	0	0
<b>ADULTOS</b>								
Bahía Blanca	-4.26	C y T	-4.34	-3.59	-3.23	1	0	0
La Plata	-2.94	C y T	-4.31	-3.57	-3.22	1	1	1
Conurbano Bonaerense	-3,57	C y T	-4,32	-3,58	-3,22	1	1	0
<b>MAYORES</b>								
Bahía Blanca	-3.69	C y T	-4.34	-3.59	-3.23	1	0	0
La Plata	-3.32	C y T	-4.31	-3.57	-3.22	1	1	0
Conurbano Bonaerense	-4,34	C y T	-4,32	-3,58	-3,22	1	0	0
<b>VARONES</b>								
Bahía Blanca	-3.72	C	-3.70	-2.98	-2.63	0	0	0
La Plata	-4.06	C y T	-4.31	-3.57	-3.22	1	0	0
Conurbano Bonaerense	-3,86	C y T	-4,32	-3,58	-3,22	1	0	0
<b>MUJERES</b>								
Bahía Blanca	-3.80	C y T	-4.34	-3.59	-3.23	1	0	0
La Plata	-2.54	C y T	-4.31	-3.57	-3.22	1	1	1
Conurbano Bonaerense	-3,16	C y T	-4,32	-3,58	-3,22	1	1	1
<b>GENERAL</b>								
Bahía Blanca	-3.52	C y T	-4.34	-3.59	-3.23	1	1	0
La Plata	-3.13	C y T	-4.31	-3.57	-3.22	1	1	1
Conurbano Bonaerense	-4,59	C y T	-4,32	-3,58	-3,22	0	0	0

Nota: En la tercer columna del cuadro se presenta la estructura del componente determinístico del test que resulta más apropiada para cada serie siguiendo la metodología "general to specific". C y T significa que la estructura del test incorpora constante y tendencia, C: sólo constante y SCD: sin componentes determinísticos.



**Cuadro VIII.A2. Resultados del test Phillips – Perron aplicado a la tasa de empleo de los distintos sub-grupos poblacionales en los aglomerados urbanos de la Provincia de Buenos Aires**

	T obs	Comp. det.	VC 1%	VC 5%	VC 10%	Ord. integ. 1%	Ord. integ. 5%	Ord. integ. 10%
<b>JOVENES</b>								
Bahía Blanca	-4.82	C	-3.68	-2.97	-2.62	0	0	0
La Plata	-2.70	C y T	-4.31	-3.57	-3.22	1	1	1
Conurbano Bonaerense	-2,88	C y T	-4,32	-3,58	-3,22	1	1	1
<b>ADULTOS</b>								
Bahía Blanca	-3.42	C	-3.70	-2.98	-2.63	1	0	0
La Plata	-2.83	C	-3.68	-2.97	-2.62	1	1	0
Conurbano Bonaerense	-2,61	C	-3.68	-2.97	-2.62	1	1	1
<b>MAYORES</b>								
Bahía Blanca	-3.58	C	-3.70	-2.98	-2.63	1	0	0
La Plata	-3.17	C y T	-4.31	-3.57	-3.22	1	1	1
Conurbano Bonaerense	-2,78	C	-3.68	-2.97	-2.62	1	1	0
<b>VARONES</b>								
Bahía Blanca	-0.22	SCD	-2.65	-1.95	-1.62	1	1	1
La Plata	-0.43	SCD	-2.65	-1.95	-1.62	1	1	1
Conurbano Bonaerense	-0,42	SCD	-2,65	-1,95	-1,62	1	1	1
<b>MUJERES</b>								
Bahía Blanca	-2.21	C	-3.70	-2.98	-2.63	1	1	1
La Plata	-2.91	C y T	-4.31	-3.57	-3.22	1	1	1
Conurbano Bonaerense	0,99	SCD	-2,65	-1,95	-1,62	1	1	1
<b>GENERAL</b>								
Bahía Blanca	-2.01	C	-3.70	-2.98	-2.63	1	1	1
La Plata	-2.56	C	-3.68	-2.97	-2.62	1	1	1
Conurbano Bonaerense	-0,05	SCD	-2,65	-1,95	-1,62	1	1	1

Nota: En la tercer columna del cuadro se presenta la estructura del componente determinístico del test que resulta más apropiada para cada serie siguiendo la metodología "general to specific". C y T significa que la estructura del test incorpora constante y tendencia, C: sólo constante y SCD: sin componentes determinísticos.

**Cuadro VIII.A3. Resultados del test Phillips – Perron aplicado a la tasa de desocupación de los distintos sub-grupos poblacionales en los aglomerados urbanos de la Provincia de Buenos Aires**

	T obs	Comp. det.	VC 1%	VC 5%	VC 10%	Ord. integ. 1%	Ord. integ. 5%	Ord. Integ. 10%
<b>JOVENES</b>								
Bahía Blanca	-3.56	C y T	-4.34	-3.59	-3.23	1	1	0
La Plata	0.08	SCD	-2.65	-1.95	-1.62	1	1	1
Conurbano Bonaerense	-2.95	C y T	-4,32	-3,58	-3,22	1	1	1
<b>ADULTOS</b>								
Bahía Blanca	0.02	SCD	-2.65	-1.95	-1.62	1	1	1
La Plata	-2.44	C y T	-4.31	-3.57	-3.22	1	1	1
Conurbano Bonaerense	0,35	SCD	-2,64	-1,95	-1,62	1	1	1
<b>MAYORES</b>								
Bahía Blanca	-2.99	C y T	-4.34	-3.59	-3.23	1	1	1
La Plata	-0.92	SCD	-2.65	-1.95	-1.62	1	1	1
Conurbano Bonaerense	-2,54	C y T	-4,32	-3,58	-3,22	1	1	1
<b>VARONES</b>								
Bahía Blanca	-0.13	SCD	-2.65	-1.95	-1.62	1	1	1
La Plata	0.04	SCD	-2.65	-1.95	-1.62	1	1	1
Conurbano Bonaerense	0,26	SCD	-2,64	-1,95	-1,62	1	1	1
<b>MUJERES</b>								
Bahía Blanca	-2.74	C y T	-4.34	-3.59	-3.23	1	1	1
La Plata	-0.20	SCD	-2.65	-1.95	-1.62	1	1	1
Conurbano Bonaerense	0,29	SCD	-2,64	-1,95	-1,62	1	1	1
<b>GENERAL</b>								
Bahía Blanca	-0.07	SCD	-2.65	-1.95	-1.62	1	1	1
La Plata	-0.02	SCD	-2.65	-1.95	-1.62	1	1	1
Conurbano Bonaerense	0,32	SCD	-2,64	-1,95	-1,62	1	1	1

Nota: En la tercer columna del cuadro se presenta la estructura del componente determinístico del test que resulta más apropiada para cada serie siguiendo la metodología "general to specific". C y T significa que la estructura del test incorpora constante y tendencia, C: sólo constante y SCD: sin componentes determinísticos.

**Cuadro VIII.A4. Resultados del test ADF rolling, aplicado a la tasa de actividad de los distintos sub-grupos ocupacionales en los aglomerados urbanos de la Provincia de Bs. As.**

Serie	Min. t	VC 5%	VC 10%	Ord. integ. 5%	Ord. integ. 10%
<b>JÓVENES</b>					
Bahía Blanca	-3.61	-5.18	-4.83	1	1
La Plata	-5.47	-5.18	-4.83	0	0
Conurbano Bonaerense	-3.58	-5.18	-4.83	1	1
<b>ADULTOS</b>					
Bahía Blanca	-5.47	-5.18	-4.83	0	0
La Plata	-3.70	-5.18	-4.83	1	1
Conurbano Bonaerense	-3.88	-5.18	-4.83	1	1
<b>MAYORES</b>					
Bahía Blanca	-3.14	-5.18	-4.83	1	1
La Plata	-3.43	-5.18	-4.83	1	1
Conurbano Bonaerense	-4.00	-5.18	-4.83	1	1
<b>VARONES</b>					
Bahía Blanca	-3.74	-5.18	-4.83	1	1
La Plata	-5.25	-5.18	-4.83	0	0
Conurbano Bonaerense	-3.76	-5.18	-4.83	1	1
<b>MUJERES</b>					
Bahía Blanca	-3.44	-5.18	-4.83	1	1
La Plata	-2.30	-5.18	-4.83	1	1
Conurbano Bonaerense	-4.29	-5.18	-4.83	1	1
<b>GENERAL</b>					
Bahía Blanca	-3.12	-5.18	-4.83	1	1
La Plata	-3.02	-5.18	-4.83	1	1
Conurbano Bonaerense	-4.99	-5.18	-4.83	1	0

Nota: No se han incluido rezagos de la variable dependientes ya que tal procedimiento genera un error de cercanía a una matriz singular producto de las escasas observaciones de las sub-muestras rolling (15 obs.)

**Cuadro VIII.A5. Resultados del test ADF rolling, aplicado a la tasa de empleo de los distintos sub-grupos ocupacionales en los aglomerados urbanos de la Provincia de Bs. As.**

Serie	Min. t	VC 5%	VC 10%	Ord. integ. 5%	Ord. integ. 10%
<b>JÓVENES</b>					
Bahía Blanca	-3.34	-5.18	-4.83	1	1
La Plata	-4.66	-5.18	-4.83	1	1
Conurbano Bonaerense	-2.57	-5.18	-4.83	1	1
<b>ADULTOS</b>					
Bahía Blanca	-2.77	-5.18	-4.83	1	1
La Plata	-2.55	-5.18	-4.83	1	1
Conurbano Bonaerense	-3.18	-5.18	-4.83	1	1
<b>MAYORES</b>					
Bahía Blanca	-4.40	-5.18	-4.83	1	1
La Plata	-3.23	-5.18	-4.83	1	1
Conurbano Bonaerense	-3.78	-5.18	-4.83	1	1
<b>VARONES</b>					
Bahía Blanca	-3.71	-5.18	-4.83	1	1
La Plata	-3.75	-5.18	-4.83	1	1
Conurbano Bonaerense	-2.40	-5.18	-4.83	1	1
<b>MUJERES</b>					
Bahía Blanca	-2.79	-5.18	-4.83	1	1
La Plata	-2.20	-5.18	-4.83	1	1
Conurbano Bonaerense	-2.70	-5.18	-4.83	1	1
<b>GENERAL</b>					
Bahía Blanca	-3.07	-5.18	-4.83	1	1
La Plata	-3.38	-5.18	-4.83	1	1
Conurbano Bonaerense	-2.80	-5.18	-4.83	1	1

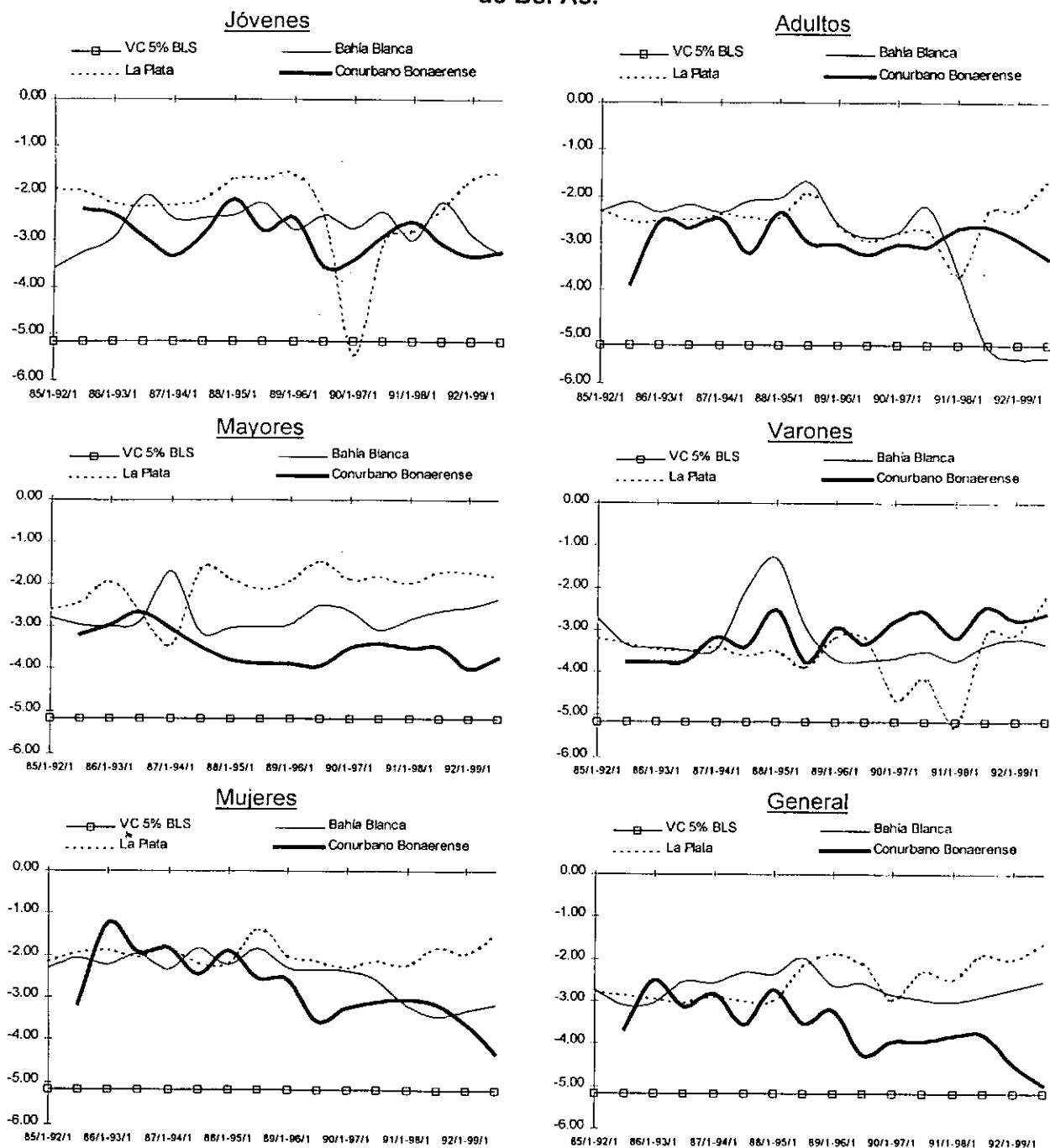
Nota: No se han incluido rezagos de la variable dependientes ya que tal procedimiento genera un error de cercanía a una matriz singular producto de las escasas observaciones de las sub-muestras rolling (15 obs.)

**Cuadro VIII.A6. Resultados del test ADF rolling, aplicado a la tasa de desocupación de los distintos sub-grupos ocupacionales en los aglomerados urbanos de la Provincia de Bs. As.**

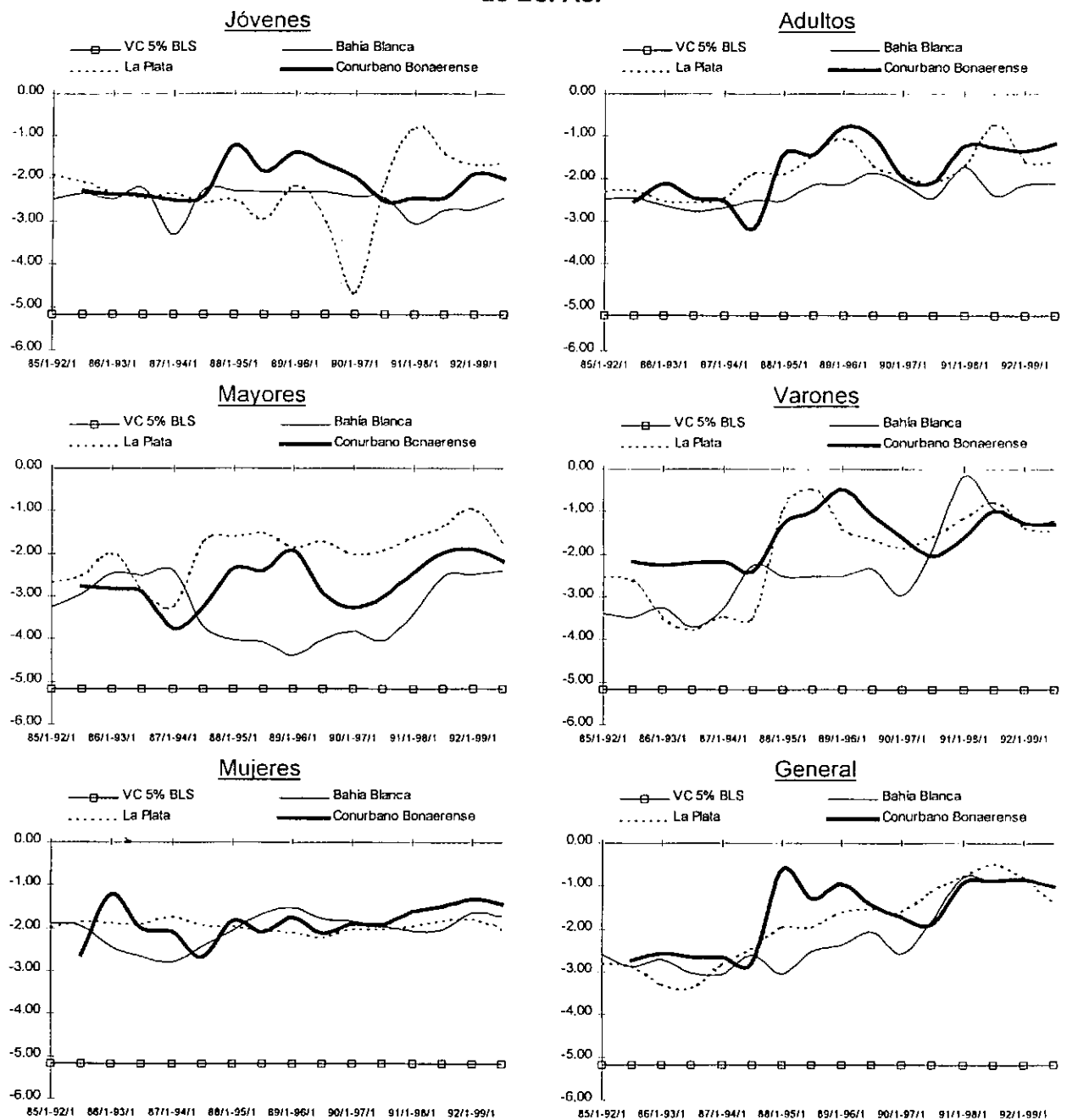
Serie	Min. t	VC 5%	VC 10%	Ord. integ. 5%	Ord. integ. 10%
<b>JÓVENES</b>					
Bahía Blanca	-3.23	-5.18	-4.83	1	1
La Plata	-3.84	-5.18	-4.83	1	1
Conurbano Bonaerense	-3.27	-5.18	-4.83	1	1
<b>ADULTOS</b>					
Bahía Blanca	-2.77	-5.18	-4.83	1	1
La Plata	-3.66	-5.18	-4.83	1	1
Conurbano Bonaerense	-2.68	-5.18	-4.83	1	1
<b>MAYORES</b>					
Bahía Blanca	-4.30	-5.18	-4.83	1	1
La Plata	-5.01	-5.18	-4.83	1	0
Conurbano Bonaerense	-4.49	-5.18	-4.83	1	1
<b>VARONES</b>					
Bahía Blanca	-4.04	-5.18	-4.83	1	1
La Plata	-2.78	-5.18	-4.83	1	1
Conurbano Bonaerense	-2.44	-5.18	-4.83	1	1
<b>MUJERES</b>					
Bahía Blanca	-3.77	-5.18	-4.83	1	1
La Plata	-4.77	-5.18	-4.83	1	1
Conurbano Bonaerense	-2.83	-5.18	-4.83	1	1
<b>GENERAL</b>					
Bahía Blanca	-3.84	-5.18	-4.83	1	1
La Plata	-3.37	-5.18	-4.83	1	1
Conurbano Bonaerense	-2.38	-5.18	-4.83	1	1

Nota: No se han incluido rezagos de la variable dependientes ya que tal procedimiento genera un error de cercanía a una matriz singular producto de las escasas observaciones de las sub-muestras rolling (15 obs.)

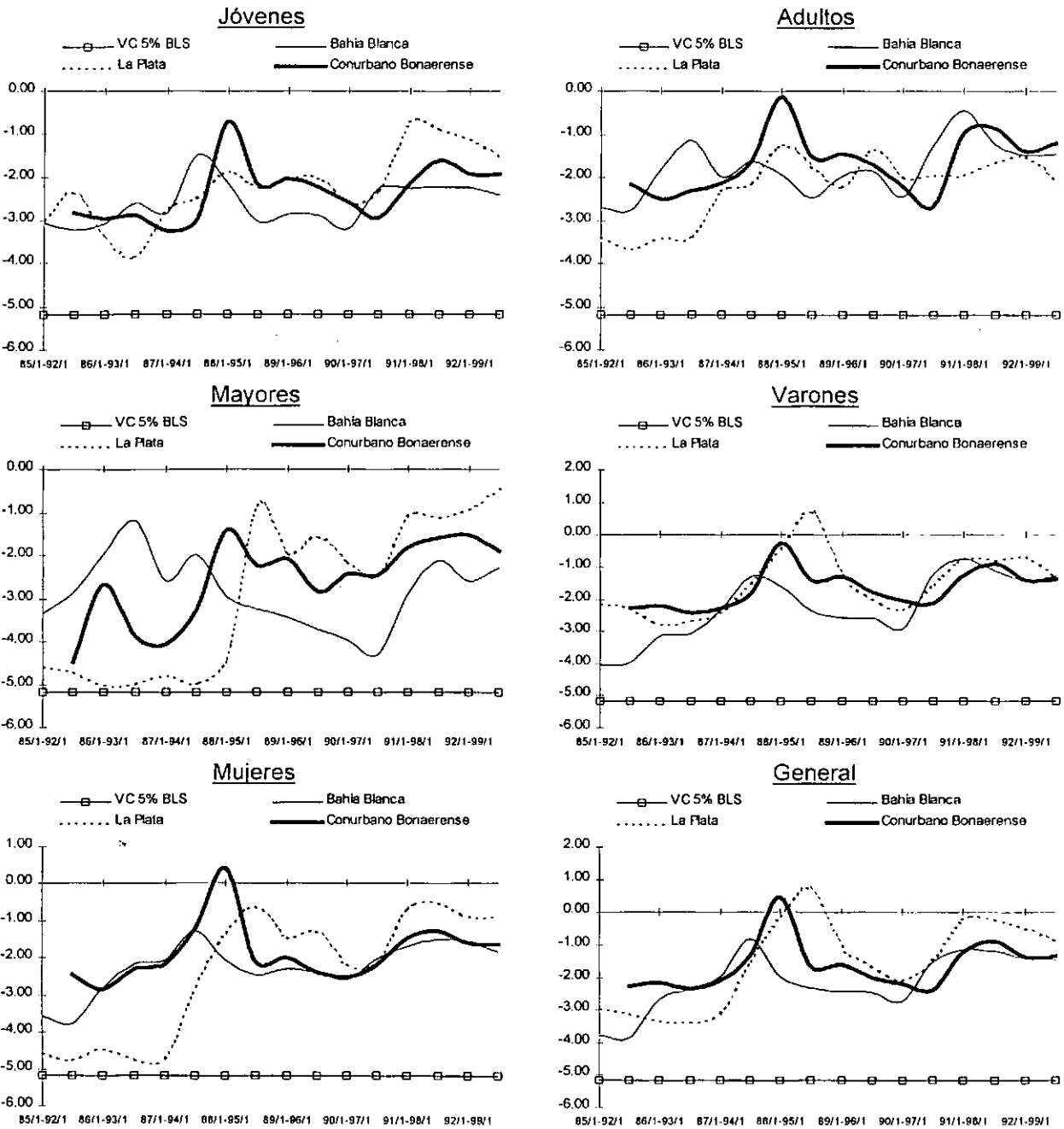
**Gráfico VIII.A1. Resultados del test ADF rolling, aplicado a la tasa de actividad de los distintos sub-grupos ocupacionales en los aglomerados urbanos de la Pcia. de Bs. As.**



**Gráfico VIII.A2. Resultados del test ADF rolling, aplicado a la tasa de empleo de los distintos sub-grupos ocupacionales en los aglomerados urbanos de la Pcia. de Bs. As.**



**Gráfico VIII.A3. Resultados del test ADF rolling, aplicado a la tasa de desocupación de los distintos sub-grupos ocupacionales en los aglomerados urbanos de la Pcia. de Bs. As.**





**Cuadro VIII.A7. Test de ratio de varianzas (de Cochrane) para evaluar la persistencia de los shocks en la tasa de actividad de los distintos sub-grupos poblacionales en los aglomerados urbanos de la Pcia. de Buenos Aires.**

Serie	Rezagos							
	1	2	3	4	5	6	7	8
<b>JOVENES</b>								
Bahía Blanca	0.999	0.479	0.489	0.409	0.411	0.365	0.368	0.347
La Plata	0.999	0.959	0.905	0.699	0.549	0.510	0.477	0.456
Conurbano Bonaerense	0,996	0,702	0,526	0,363	0,420	0,350	0,266	0,214
<b>ADULTOS</b>								
Bahía Blanca	0.981	0.565	0.454	0.250	0.243	0.214	0.182	0.207
La Plata	0.980	0.879	0.701	0.544	0.427	0.309	0.246	0.250
Conurbano Bonaerense	0,929	0,595	0,466	0,286	0,367	0,315	0,326	0,260
<b>MAYORES</b>								
Bahía Blanca	0.971	0.776	0.574	0.401	0.368	0.273	0.178	0.112
La Plata	0.998	0.694	0.654	0.612	0.482	0.496	0.383	0.347
Conurbano Bonaerense	0,962	0,646	0,381	0,308	0,257	0,164	0,167	0,192
<b>VARONES</b>								
Bahía Blanca	0.997	0.516	0.463	0.269	0.243	0.149	0.139	0.153
La Plata	0.999	0.761	0.471	0.257	0.198	0.268	0.236	0.151
Conurbano Bonaerense	0,989	0,525	0,541	0,256	0,322	0,244	0,306	0,218
<b>MUJERES</b>								
Bahía Blanca	0.979	0.634	0.539	0.390	0.321	0.308	0.234	0.267
La Plata	0.981	0.955	0.901	0.729	0.590	0.551	0.414	0.342
Conurbano Bonaerense	0,941	0,603	0,483	0,353	0,401	0,399	0,353	0,285
<b>GENERAL</b>								
Bahía Blanca	0.992	0.664	0.541	0.376	0.337	0.256	0.190	0.189
La Plata	0.987	0.796	0.703	0.516	0.403	0.401	0.298	0.260
Conurbano Bonaerense	0,971	0,467	0,410	0,217	0,250	0,256	0,235	0,155

Nota: Las características específicas del test, así como su interpretación en términos de persistencia se encuentran desarrolladas en el informe metodológico ya presentado.

**Cuadro VIII.A8. Test de ratio de varianzas (de Cochran) para evaluar la persistencia de los shocks en la tasa de empleo de los distintos sub-grupos poblacionales en los aglomerados urbanos de la Pcia. de Buenos Aires.**

Serie	Rezagos							
	1	2	3	4	5	6	7	8
<b>JOVENES</b>								
Bahía Blanca	0.997	0.766	0.516	0.424	0.371	0.351	0.294	0.205
La Plata	0.991	1.031	0.860	0.600	0.517	0.447	0.404	0.317
Conurbano	0,985	0,747	0,710	0,753	0,632	0,588	0,516	0,425
Bonaerense								
<b>ADULTOS</b>								
Bahía Blanca	0.999	0.699	0.680	0.459	0.334	0.264	0.249	0.241
La Plata	1.000	1.013	0.897	0.910	0.820	0.616	0.495	0.380
Conurbano	0,995	1,083	0,994	0,971	0,892	0,898	0,761	0,521
Bonaerense								
<b>MAYORES</b>								
Bahía Blanca	0.997	0.634	0.572	0.370	0.282	0.218	0.166	0.139
La Plata	0.998	0.705	0.572	0.597	0.524	0.546	0.475	0.370
Conurbano	0,995	0,742	0,488	0,528	0,575	0,372	0,3291	0,314
Bonaerense								
<b>VARONES</b>								
Bahía Blanca	0.999	0.923	0.920	0.668	0.505	0.500	0.469	0.452
La Plata	0.996	1.108	0.991	0.864	0.748	0.702	0.552	0.380
Conurbano	0,995	1,259	1,272	1,103	0,946	0,843	0,753	0,604
Bonaerense								
<b>MUJERES</b>								
Bahía Blanca	0.993	0.846	0.822	0.735	0.521	0.391	0.288	0.275
La Plata	0.990	0.993	0.885	0.614	0.525	0.501	0.407	0.277
Conurbano	0,965	0,930	0,897	0,829	0,753	0,743	0,6096	0,429
Bonaerense								
<b>GENERAL</b>								
Bahía Blanca	1.000	1.094	0.932	0.752	0.607	0.512	0.441	0.429
La Plata	0.999	0.868	0.877	0.825	0.788	0.721	0.613	0.467
Conurbano	0,999	1,061	1,101	1,135	1,105	1,115	0,943	0,704
Bonaerense								

Nota: Las características específicas del test, así como su interpretación en términos de persistencia se encuentran desarrolladas en el informe metodológico ya presentado.

**Cuadro VIII.A9. Test de ratio de varianzas (de Cochrane) para evaluar la persistencia de los shocks en la tasa de desocupación de los distintos subgrupos poblacionales en los aglomerados urbanos de la Pcia. de Buenos Aires.**

Serie	Rezagos							
	1	2	3	4	5	6	7	8
<b>JOVENES</b>								
Bahía Blanca	0.999	0.569	0.426	0.391	0.406	0.378	0.293	0.275
La Plata	0.989	0.848	0.845	0.826	0.811	0.763	0.727	0.579
Conurbano Bonaerense	0,975	0,679	0,550	0,560	0,581	0,516	0,485	0,388
<b>ADULTOS</b>								
Bahía Blanca	0.986	1.056	1.001	0.911	0.712	0.619	0.639	0.605
La Plata	0.979	1.013	0.999	1.052	0.941	0.832	0.717	0.575
Conurbano Bonaerense	0,968	0,851	0,921	0,947	1,038	0,955	0,889	0,755
<b>MAYORES</b>								
Bahía Blanca	0.978	0.578	0.632	0.425	0.295	0.280	0.241	0.270
La Plata	1.000	0.980	0.969	1.079	1.110	0.987	0.824	0.779
Conurbano Bonaerense	0,985	0,692	0,733	0,606	0,654	0,605	0,594	0,521
<b>VARONES</b>								
Bahía Blanca	0.994	0.992	0.907	0.723	0.683	0.708	0.714	0.602
La Plata	0.983	1.142	1.224	1.238	1.155	1.063	0.910	0.739
Conurbano Bonaerense	0,977	0,825	0,991	0,960	0,976	0,872	0,816	0,665
<b>MUJERES</b>								
Bahía Blanca	0.994	0.728	0.636	0.560	0.568	0.473	0.461	0.459
La Plata	0.993	0.874	1.060	1.227	1.166	1.155	0.989	0.868
Conurbano Bonaerense	0,976	0,803	0,702	0,719	0,885	0,811	0,7613	0,669
<b>GENERAL</b>								
Bahía Blanca	0.991	0.931	0.776	0.652	0.640	0.640	0.615	0.570
La Plata	0.982	1.338	1.557	1.714	1.687	1.539	1.358	1.151
Conurbano Bonaerense	0,972	0,811	0,894	0,924	1,018	0,967	0,920	0,784

Nota: Las características específicas del test, así como su interpretación en términos de persistencia se encuentran desarrolladas en el informe metodológico ya presentado.

**Cuadro VIII.A10. Resultados del test de Perron con outliers aditivos y cambio en la tendencia, aplicado a la tasa de actividad de los distintos sub-grupos ocupacionales en los aglomerados urbanos de la Pcia. de Bs. As.**

Serie	Fecha de quiebre	t obs.	Rezagos	Vc 1%	Vc 5%	Vc 10%	Ord. Int. 1%	Ord. Int. 5%	Ord. Int. 10%
<b>JOVENES</b>									
Bahía Blanca	1996:01	-4,52879	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	0
La Plata	1991:02	-2,85284	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1995:01	-4,37262	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
<b>ADULTOS</b>									
Bahía Blanca	1990:02	-4,71396	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	0
La Plata	1997:02	-3,57215	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1990:02	-4,14636	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
<b>MAYORES</b>									
Bahía Blanca	1996:02	-4,16996	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
La Plata	1988:01	-3,65	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1988:01	-5,12057	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	0	0
<b>VARONES</b>									
Bahía Blanca	1990:02	-4,64623	2	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	0
La Plata	1997:02	-4,55485	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	0
Conurbano Bonaerense	1995:01	-1,98899	3	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
<b>MUJERES</b>									
Bahía Blanca	1990:01	-4,37254	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
La Plata	1990:02	-2,81575	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1991:01	-4,75415	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	0
<b>GENERAL</b>									
Bahía Blanca	1990:02	-4,31786	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
La Plata	1994:01	-3,64746	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1991:01	-5,63364	0	-5,54	-4,76	-4,48	0	0	0

Nota 1: La fecha de quiebre es detectada en forma endógena a partir de un procedimiento secuencial que evalúa la significatividad de los regresores determinísticos que identifican al cambio de régimen (ver informe metodológica ya presentado). Nota 2: El número de rezagos establecido para cada serie es aquel que minimiza la función de pérdida derivada del criterio de Akaike.

**Cuadro VIII.A11. Resultados del test de Perron con outliers aditivos y cambio en la tendencia, aplicado a la tasa de empleo de los distintos sub-grupos ocupacionales en los aglomerados urbanos de la Pcia. de Bs. As.**

Serie	Fecha de quiebre	t obs.	Rezagos	Vc 1%	Vc 5%	Vc 10%	Ord. Int. 1%	Ord. Int. 5%	Ord. Int. 10%
<b>JOVENES</b>									
Bahía Blanca	1993:01	-3,92437	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
La Plata	1987:02	-3,83908	1	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1992:01	-3,52409	3	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
<b>ADULTOS</b>									
Bahía Blanca	1996:02	-4,15814	2	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
La Plata	1987:02	-4,67081	3	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	0
Conurbano Bonaerense	1996:02	-2,7593	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
<b>MAYORES</b>									
Bahía Blanca	1996:02	-4,39566	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
La Plata	1995:02	-3,53194	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1996:02	-3,64674	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
<b>VARONES</b>									
Bahía Blanca	1996:02	-4,42169	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
La Plata	1987:01	-3,13059	1	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1992:01	-3,24131	1	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
<b>MUJERES</b>									
Bahía Blanca	1996:02	-3,28409	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
La Plata	1995:01	-3,91616	1	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1996:02	-3,39446	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
<b>GENERAL</b>									
Bahía Blanca	1996:02	-3,63132	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
La Plata	1996:01	-2,84486	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1996:02	-2,76498	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1

Nota 1: La fecha de quiebre es detectada en forma endógena a partir de un procedimiento secuencial que evalúa la significatividad de los regresores determinísticos que identifican al cambio de régimen (ver informe metodológica ya presentado). Nota 2: El número de rezagos establecido para cada serie es aquel que minimiza la función de pérdida derivada del criterio de Akaike.

**Cuadro VIII.A12. Resultados del test de Perron con outliers aditivos y cambio en la tendencia, aplicado a la tasa de desocupación de los distintos sub-grupos ocupacionales en los aglomerados urbanos de la Pcia. de Bs. As.**

Serie	Fecha de quiebre	t obs.	Rezagos	Vc 1%	Vc 5%	Vc 10%	Ord. Int. 1%	Ord. Int. 5%	Ord. Int. 10%
<b>JOVENES</b>									
Bahía Blanca	1996:01	-4,85151	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	0	0
La Plata	1988:02	-2,44781	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1996:02	-3,24221	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
<b>ADULTOS</b>									
Bahía Blanca	1996:02	-2,81534	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
La Plata	1990:02	-3,78599	3	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1997:01	-2,37259	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
<b>MAYORES</b>									
Bahía Blanca	1996:02	-3,16984	2	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
La Plata	1997:02	-2,6987	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1996:02	-3,11418	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
<b>VARONES</b>									
Bahía Blanca	1996:02	-3,38433	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
La Plata	1987:01	-2,71233	1	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1996:02	-2,74725	2	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
<b>MUJERES</b>									
Bahía Blanca	1988:02	-2,84724	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
La Plata	1990:02	-4,7722	3	-5,54	-4,76	-4,48	1	0	0
Conurbano Bonaerense	1996:02	-2,56607	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
<b>GENERAL</b>									
Bahía Blanca	1996:02	-3,17	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
La Plata	1990:02	-4,01636	3	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1996:02	-2,41378	0	-5,54	-4,76	-4,48	1	1	1

Nota 1: La fecha de quiebre es detectada en forma endógena a partir de un procedimiento secuencial que evalúa la significatividad de los regresores determinísticos que identifican al cambio de régimen (ver informe metodológica ya presentado). Nota 2: El número de rezagos establecido para cada serie es aquel que minimiza la función de pérdida derivada del criterio de Akaike.

**Cuadro VIII.A13. Resultados del test de Perron con outliers innovativos y cambio en la constante, aplicado a la tasa de actividad de los distintos sub-grupos ocupacionales en los aglomerados urbanos de la Pcia. de Bs. As.**

Serie	Fecha de quiebre	t obs.	Rezagos	Vc 1%	Vc 5%	Vc 10%	Ord. Int. 1%	Ord. Int. 5%	Ord. Int. 10%
<b>JOVENES</b>									
Bahía Blanca	1990:01	-1,87651	1	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
La Plata	1989:01	-4,38363	0	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1996:02	-4,19402	0	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
<b>ADULTOS</b>									
Bahía Blanca	1992:02	-4,70214	2	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
La Plata	1994:02	-3,36167	0	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1992:01	-4,95903	3	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	0
<b>MAYORES</b>									
Bahía Blanca	1996:02	-3,81455	0	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
La Plata	1995:01	-3,65914	0	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1992:02	-4,97562	1	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	0
<b>VARONES</b>									
Bahía Blanca	1988:02	-3,78733	2	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
La Plata	1989:02	-4,86034	1	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1992:02	-4,46377	2	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
<b>MUJERES</b>									
Bahía Blanca	1991:01	-4,35104	0	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
La Plata	1994:01	-3,77523	0	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1992:01	-4,51196	0	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
<b>GENERAL</b>									
Bahía Blanca	1989:02	-4,04126	0	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
La Plata	1994:02	-4,54014	0	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1992:01	-2,88679	3	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1

Nota 1: La fecha de quiebre es detectada en forma endógena a partir de un procedimiento secuencial que evalúa la significatividad de los regresores determinísticos que identifican al cambio de régimen (ver informe metodológica ya presentado). Nota 2: El número de rezagos establecido para cada serie es aquel que minimiza la función de pérdida derivada del criterio de Akaike.

**Cuadro VIII.A14. Resultados del test de Perron con outliers innovativos y cambio en la constante, aplicado a la tasa de empleo de los distintos sub-grupos ocupacionales en los aglomerados urbanos de la Pcia. de Bs. As.**

Serie	Fecha de quiebre	t obs.	Rezagos	Vc 1%	Vc 5%	Vc 10%	Ord. Int. 1%	Ord. Int. 5%	Ord. Int. 10%
<b>JOVENES</b>									
Bahía Blanca	1993:02	-5,06419	0	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	0
La Plata	1989:01	-3,23178	0	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1994:01	-6,01311	3	-5,89	-5,19	-4,87	0	0	0
<b>ADULTOS</b>									
Bahía Blanca	1994:01	-4,39902	2	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
La Plata	1995:01	-5,34086	3	-5,89	-5,19	-4,87	1	0	0
Conurbano Bonaerense	1994:01	-3,87952	3	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
<b>MAYORES</b>									
Bahía Blanca	1996:02	-4,01031	0	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
La Plata	1993:01	-3,54496	0	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1994:01	-3,89580	3	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
<b>VARONES</b>									
Bahía Blanca	1996:02	-4,31504	0	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
La Plata	1993:02	-4,3963	1	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1994:01	-4,38056	2	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
<b>MUJERES</b>									
Bahía Blanca	1994:02	-4,21864	3	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
La Plata	1993:01	-4,35387	1	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1996:02	-3,30137	0	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
<b>GENERAL</b>									
Bahía Blanca	1996:02	-3,07725	0	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
La Plata	1993:01	-3,29681	0	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1993:02	-4,63804	3	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1

Nota 1: La fecha de quiebre es detectada en forma endógena a partir de un procedimiento secuencial que evalúa la significatividad de los regresores determinísticos que identifican al cambio de régimen (ver informe metodológica ya presentado). Nota 2: El número de rezagos establecido para cada serie es aquel que minimiza la función de pérdida derivada del criterio de Akaike.



**Cuadro VIII.A15. Resultados del test de Perron con outliers innovativos y cambio en la constante, aplicado a la tasa de desocupación de los distintos sub-grupos ocupacionales en los aglomerados urbanos de la Pcia. de Bs. As.**

Serie	Fecha de quiebre	t obs.	Rezagos	Vc 1%	Vc 5%	Vc 10%	Ord. Int. 1%	Ord. Int. 5%	Ord. Int. 10%
<b>JOVENES</b>									
Bahía Blanca	1996:02	-4,91548	0	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	0
La Plata	1993:01	-3,88191	0	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1994:01	-5,14258	3	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	0
<b>ADULTOS</b>									
Bahía Blanca	1996:01	-3,60154	0	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
La Plata	1994:02	-6,08167	3	-5,89	-5,19	-4,87	0	0	0
Conurbano Bonaerense	1994:01	-3,89268	2	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
<b>MAYORES</b>									
Bahía Blanca	1992:02	-4,7989	2	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
La Plata	1996:02	0,99425	2	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1993:02	-4,37409	2	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
<b>VARONES</b>									
Bahía Blanca	1996:02	-3,95961	0	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
La Plata	1994:01	-4,39502	3	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1994:01	-4,92888	3	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	0
<b>MUJERES</b>									
Bahía Blanca	1992:01	-4,25094	0	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
La Plata	1993:02	-5,95521	3	-5,89	-5,19	-4,87	0	0	0
Conurbano Bonaerense	1992:01	-3,44830	0	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
<b>GENERAL</b>									
Bahía Blanca	1996:02	-3,30823	0	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1
La Plata	1994:01	-5,91494	3	-5,89	-5,19	-4,87	0	0	0
Conurbano Bonaerense	1994:01	-4,39632	3	-5,89	-5,19	-4,87	1	1	1

Nota 1: La fecha de quiebre es detectada en forma endógena a partir de un procedimiento secuencial que evalúa la significatividad de los regresores determinísticos que identifican al cambio de régimen (ver informe metodológica ya presentado). Nota 2: El número de rezagos establecido para cada serie es aquel que minimiza la función de pérdida derivada del criterio de Akaike.

**Cuadro VIII.A16. Resultados del test de Perron con outliers innovativos y cambios en la constante y en la tendencia, aplicado a la tasa de actividad de los distintos sub-grupos ocupacionales en los aglomerados urbanos de la Pcia. de Bs. As.**

Serie	Fecha de quiebre	t obs.	Rezagos	Vc 1%	Vc 5%	Vc 10%	Ord. Int. 1%	Ord. Int. 5%	Ord. Int. 10%
<b>JOVENES</b>									
Bahía Blanca	1992:02	-5,37549	0	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	0
La Plata	1989:01	-4,7268	0	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1993:02	-4,32734	0	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
<b>ADULTOS</b>									
Bahía Blanca	1992:01	-4,85308	2	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
La Plata	1997:01	-3,50163	0	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1991:01	-4,20706	0	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
<b>MAYORES</b>									
Bahía Blanca	1995:02	-4,59007	0	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
La Plata	1995:02	-3,63013	0	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1989:02	-4,88788	1	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
<b>VARONES</b>									
Bahía Blanca	1991:01	-4,0549	2	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
La Plata	1997:02	-4,70819	0	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1994:01	-4,09849	2	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
<b>MUJERES</b>									
Bahía Blanca	1990:02	-4,46211	0	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
La Plata	1995:02	-3,35627	1	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1992:01	-6,68919	1	-6,14	-5,41	-5,04	0	0	0
<b>GENERAL</b>									
Bahía Blanca	1994:02	-4,28502	0	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
La Plata	1990:02	-2,27301	0	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1992:01	-6,87111	2	-6,14	-5,41	-5,04	0	0	0

Nota 1: La fecha de quiebre es detectada en forma endógena a partir de un procedimiento secuencial que evalúa la significatividad de los regresores determinísticos que identifican al cambio de régimen (ver informe metodológica ya presentado). Nota 2: El número de rezagos establecido para cada serie es aquel que minimiza la función de pérdida derivada del criterio de Akaike.

**Cuadro VIII.A17. Resultados del test de Perron con outliers innovativos y cambios en la constante y en la tendencia, aplicado a la tasa de empleo de los distintos sub-grupos ocupacionales en los aglomerados urbanos de la Pcia. de Bs. As.**

Serie	Fecha de quiebre	t obs.	Rezagos	Vc 1%	Vc 5%	Vc 10%	Ord. Int. 1%	Ord. Int. 5%	Ord. Int. 10%
<b>JOVENES</b>									
Bahía Blanca	1993:02	-5,18725	0	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	0
La Plata	1989:01	-4,2517	0	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1992:01	-2,67112	3	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
<b>ADULTOS</b>									
Bahía Blanca	1995:01	-4,82195	2	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
La Plata	1991:01	-5,58884	3	-6,14	-5,41	-5,04	1	0	0
Conurbano Bonaerense	1994:01	-3,71093	0	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
<b>MAYORES</b>									
Bahía Blanca	1995:02	-6,02226	0	-6,14	-5,41	-5,04	1	0	0
La Plata	1994:01	-3,62812	0	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1994:02	-4,28213	1	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
<b>VARONES</b>									
Bahía Blanca	1995:02	-5,08405	0	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	0
La Plata	1994:01	-4,93965	1	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1995:01	-3,9662	1	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
<b>MUJERES</b>									
Bahía Blanca	1994:02	-3,85071	0	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
La Plata	1993:01	-5,13298	1	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	0
Conurbano Bonaerense	1993:02	-3,95743	0	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
<b>GENERAL</b>									
Bahía Blanca	1995:01	-5,10133	1	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	0
La Plata	1993:02	-3,63824	0	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1994:01	-4,37472	0	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1

Nota 1: La fecha de quiebre es detectada en forma endógena a partir de un procedimiento secuencial que evalúa la significatividad de los regresores determinísticos que identifican al cambio de régimen (ver informe metodológica ya presentado). Nota 2: El número de rezagos establecido para cada serie es aquel que minimiza la función de pérdida derivada del criterio de Akaike.

**Cuadro VIII.A18. Resultados del test de Perron con outliers innovativos y cambios en la constante y en la tendencia, aplicado a la tasa de desocupación de los distintos sub-grupos ocupacionales en los aglomerados urbanos de la Pcia. de Bs. As.**

Serie	Fecha de quiebre	t obs.	Rezagos	Vc 1%	Vc 5%	Vc 10%	Ord. Int. 1%	Ord. Int. 5%	Ord. Int. 10%
<b>JOVENES</b>									
Bahía Blanca	1993:02	-6,98693	0	-6,14	-5,41	-5,04	0	0	0
La Plata	1997:01	-2,29161	0	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1994:01	-6,95456	0	-6,14	-5,41	-5,04	0	0	0
<b>ADULTOS</b>									
Bahía Blanca	1993:02	-3,67517	1	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
La Plata	1990:02	-3,56518	3	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1994:01	-4,76935	0	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
<b>MAYORES</b>									
Bahía Blanca	1995:02	-4,02238	0	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
La Plata	1994:02	-6,5903	0	-6,14	-5,41	-5,04	0	0	0
Conurbano Bonaerense	1994:01	-6,70315	0	-6,14	-5,41	-5,04	0	0	0
<b>VARONES</b>									
Bahía Blanca	1993:02	-0,35856	3	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
La Plata	1994:02	-4,50726	1	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1994:01	-5,42422	2	-6,14	-5,41	-5,04	1	0	0
<b>MUJERES</b>									
Bahía Blanca	1993:02	-4,31341	0	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
La Plata	1991:01	-5,09331	3	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	0
Conurbano Bonaerense	1994:01	-5,24447	0	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	0
<b>GENERAL</b>									
Bahía Blanca	1993:02	-4,11865	0	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
La Plata	1990:02	-4,53451	3	-6,14	-5,41	-5,04	1	1	1
Conurbano Bonaerense	1994:01	-5,72956	0	-6,14	-5,41	-5,04	1	0	0

Nota 1: La fecha de quiebre es detectada en forma endógena a partir de un procedimiento secuencial que evalúa la significatividad de los regresores determinísticos que identifican al cambio de régimen (ver informe metodológica ya presentado). Nota 2: El número de rezagos establecido para cada serie es aquel que minimiza la función de pérdida derivada del criterio de Akaike.

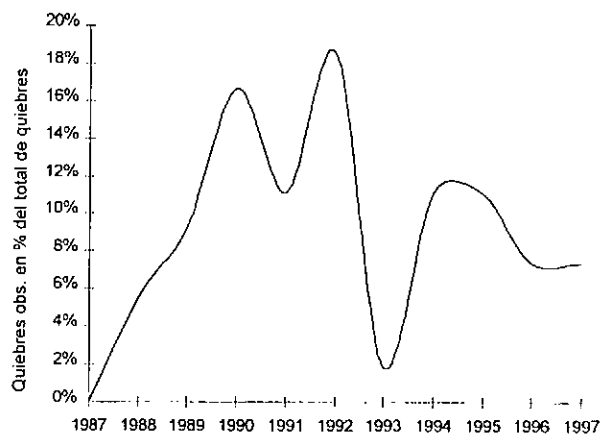
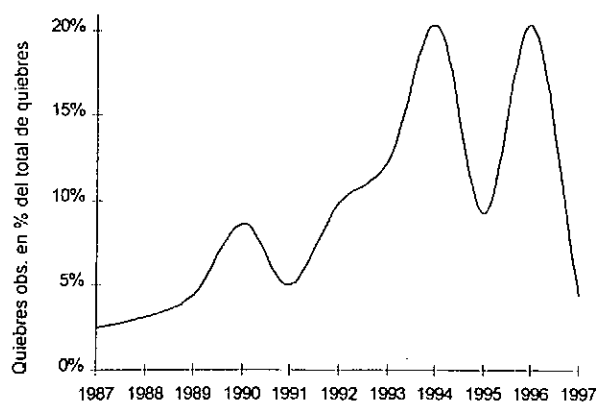
**Cuadro VIII.A19. Distribución de las fechas de quiebre estructural en las series del mercado de trabajo urbano de los aglomerado de la Pcia. de Buenos Aires.**

	Porcentaje de quiebres en cada año respecto al total de quiebres observados											Año modo
	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	
Todas las series	2.5	3.1	4.3	8.6	4.9	9.9	12.3	20.4	9.3	20.4	4.3	1994/96
Series de Actividad	0.0	5.6	9.3	16.7	11.1	18.5	1.9	11.1	11.1	7.4	7.4	1992
Series de Empleo	5.6	0.0	3.7	0.0	1.9	5.6	20.4	22.2	14.8	25.9	0.0	1996
Series de Desocupación	1.9	3.7	0.0	9.3	1.9	5.6	14.8	27.8	1.9	27.8	5.6	1994/96
Series de Jóvenes	3.7	3.7	14.8	3.7	3.7	11.1	22.2	11.1	3.7	18.5	3.7	1993
Series de Adultos	3.7	0.0	0.0	14.8	7.4	11.1	3.7	25.9	7.4	14.8	11.1	1994
Series de Mayores	0.0	7.4	3.7	0.0	0.0	7.4	7.4	18.5	22.2	29.6	3.7	1996
Series de Varones	7.4	3.7	3.7	3.7	3.7	7.4	7.4	25.9	11.1	18.5	7.4	1994
Series de Mujeres	0.0	3.7	0.0	14.8	11.1	14.8	18.5	14.8	7.4	14.8	0.0	1993
Series de tasas generales	0.0	0.0	3.7	14.8	3.7	7.4	14.8	25.9	3.7	25.9	0.0	1994/96
Series de Bahía Blanca	0.0	3.7	1.9	11.1	3.7	9.3	14.8	7.4	11.1	37.0	0.0	1996
Series de La Plata	7.4	3.7	9.3	13.0	5.6	0.0	14.8	20.4	11.1	3.7	11.1	1994
Series del Conurbano Bonaerense	0.0	1.9	1.9	1.9	5.6	20.4	7.4	33.3	5.6	20.4	1.9	1994

**Gráfico VIII.A4. Distribución de las fechas de quiebre estructural en el mercado de trabajo urbano de los aglomerados de la Pcia. de Buenos Aires.**

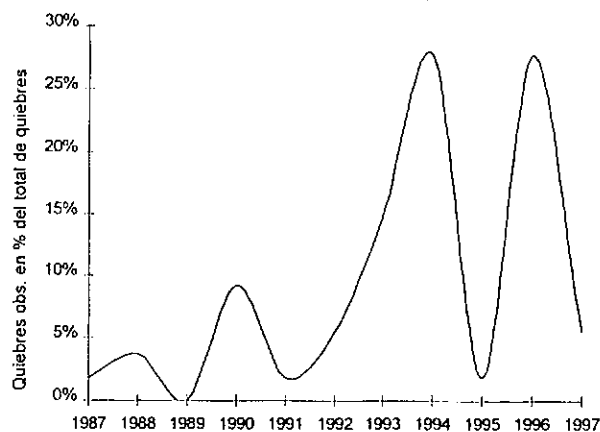
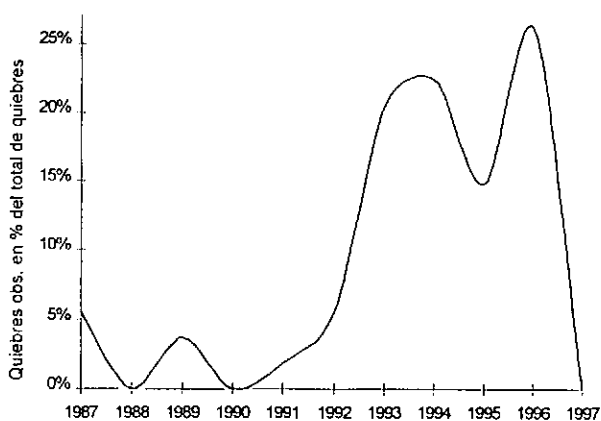
Todas las tasas

Tasas de actividad



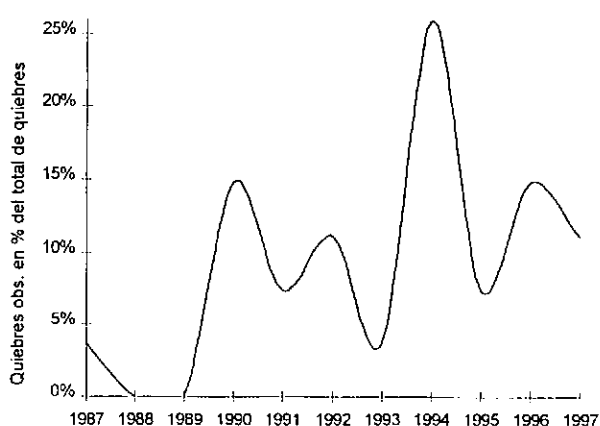
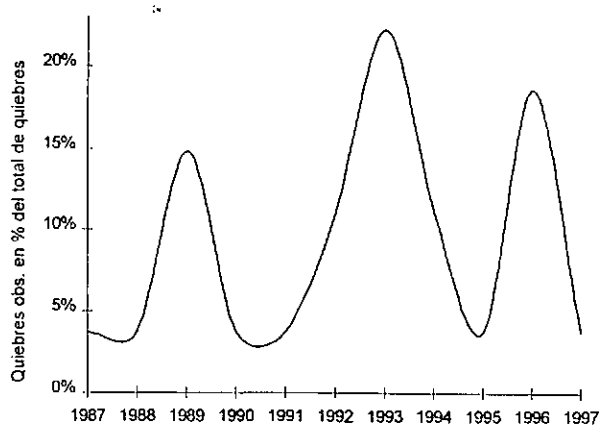
Tasas de empleo

Tasas de desocupación

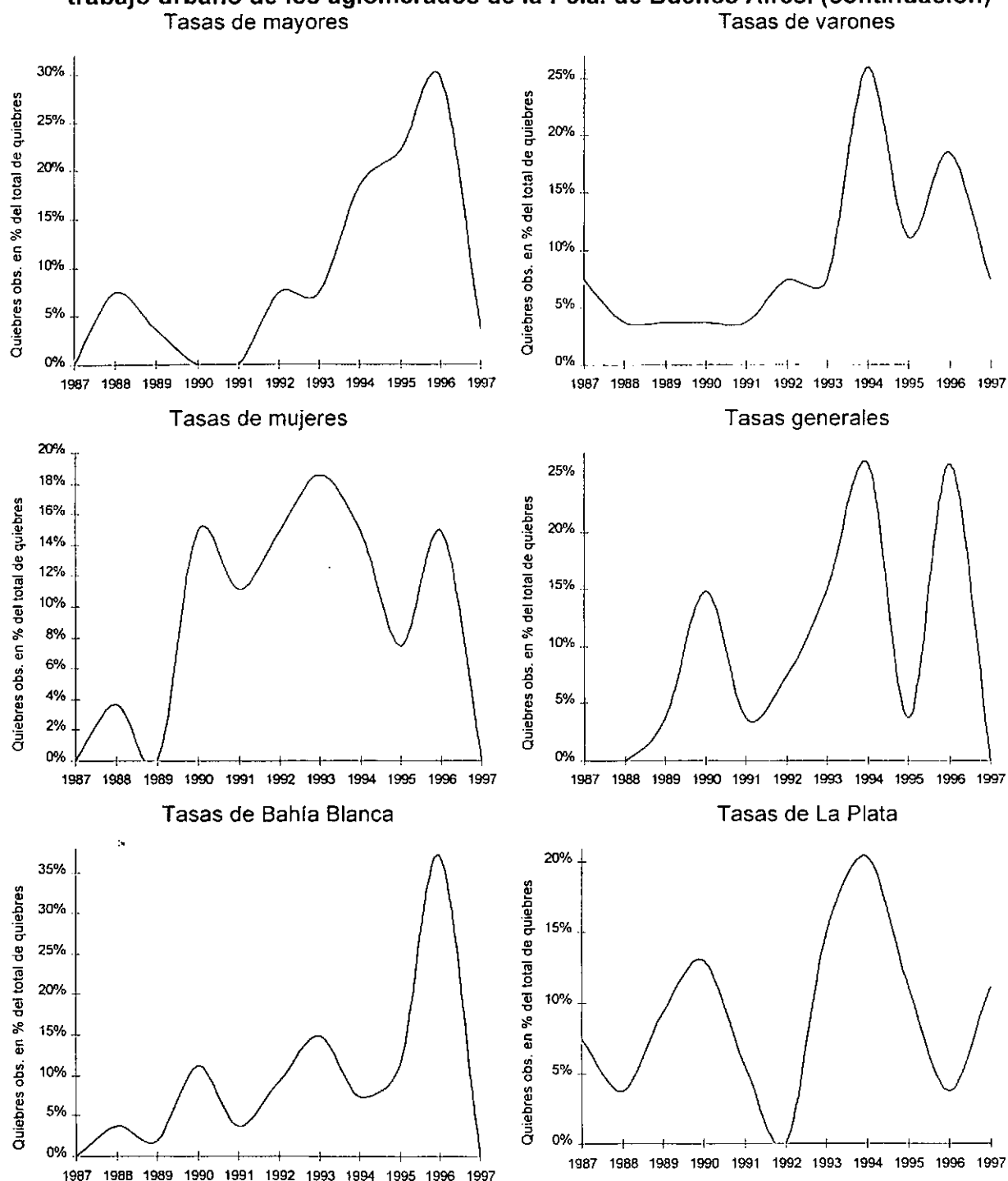


Tasas de jóvenes

Tasas de adultos

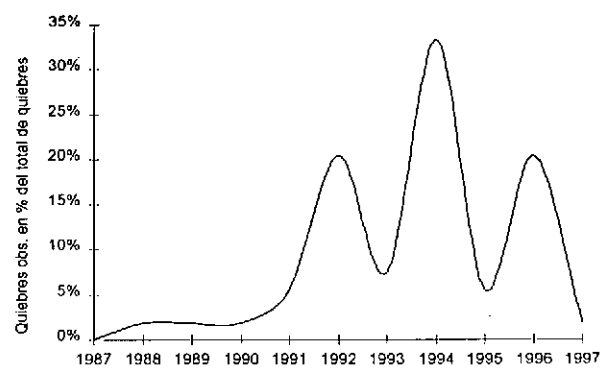


**Gráfico VIII.A5. Distribución de las fechas de quiebre estructural en el mercado de trabajo urbano de los aglomerados de la Pcia. de Buenos Aires. (continuación)**



**Gráfico VIII.A6.- Distribución de las fechas de quiebre estructural en el mercado de trabajo urbano de los aglomerados de la Pcia. de Buenos Aires. (continuación)**

Tasas del Conurbano Bonaerense





**Cuadro VIII.A20. Evolución de la tasa de actividad**

Aglomerados urbanos de la Provincia de Buenos Aires										
	Jun-91	May-92	May-93	May-94	May-95	May-96	May-97	May-98	May-99	May-00
B. Blanca	38.3	39.9	39.0	41.9	42.6	41.4	42.5	43.4	39.9	40.3
G. La Plata	38.6	38.9	39.8	38.4	39.9	41.8	42.1	42.9	42.2	44.7
M.d P. y Bat{an	-	-	-	-	-	40.3	46.1	44.1	42.6	43.9
P. del Conurbano	38.9	39.7	42.8	42.4	44.7	41.8	43.6	44.1	45.1	43.8
Tot. Aglom. Int.	37.5	37.6	37.6	38.0	38.1	38.0	38.6	38.8	38.5	39.0
Tot. Aglom. Urb.	39.5	39.8	41.5	41.1	42.6	41.0	42.1	42.4	42.8	42.4

Fuente: EPH INDEC

**Cuadro VIII.A21. Evolución de la tasa de empleo**

Aglomerados urbanos de la Provincia de Buenos Aires										
	Jun-91	May-92	May-93	May-94	May-95	May-96	May-97	May-98	May-99	May-00
B. Blanca	34.4	35.9	33.6	35.3	34.0	32.9	34.3	37.3	36.4	33.7
G. La Plata	36.0	36.4	36.9	35.0	33.7	33.8	34.8	37.7	37.0	38.1
M.d P. y Bat{an	-	-	-	-	-	32.2	37.2	37.3	34.8	37.5
P. del Conurbano	36.3	36.8	38.0	37.3	34.6	33.3	35.5	37.2	37.2	36.0
Tot. Aglom. Int.	34.5	34.9	34.3	34.1	32.2	31.9	32.8	34.2	33.6	33.4
Tot. Aglom. Urb.	36.8	37.1	37.4	36.7	34.8	34.0	35.3	36.9	36.6	35.9

Fuente: EPH INDEC

**Cuadro VIII.A22. Evolución de la tasa de desocupación**

Aglomerados urbanos de la Provincia de Buenos Aires										
	Jun-91	May-92	May-93	May-94	May-95	May-96	May-97	May-98	May-99	May-00
B. Blanca	10.1	10.0	13.9	15.8	20.2	20.5	19.5	14.0	8.8	16.5
G. La Plata	6.7	6.3	7.2	8.9	15.4	19.1	17.2	12.2	12.3	14.8
M.d P. y Bat{an	-	-	-	-	-	20.1	19.3	15.4	18.2	14.6
P. del Conurbano	6.7	7.3	11.2	11.9	22.6	20.4	18.6	15.8	17.5	17.9
Tot. Aglom. Int.	7.9	7.3	8.8	10.1	15.4	15.9	14.9	12.0	12.9	14.5
Tot. Aglom. Urb.	6.9	6.9	9.9	10.7	18.4	17.1	16.1	13.2	14.5	15.4

Fuente: EPH INDEC

**Cuadro VIII.A23. Evolución de la tasa de subocupación**

Aglomerados urbanos de la Provincia de Buenos Aires										
	Jun-91	May-92	May-93	May-94	May-95	May-96	May-97	May-98	May-99	May-00
B. Blanca	8.5	7.8	7.7	10.6	11.6	11.9	11.6	14.6	12.6	10.2
G. La Plata	7.8	7.8	8.5	8.0	11.7	11.6	13.6	12.4	13.2	12.4
M.d P. y Bat{an	-	-	-	-	-	9.7	14.7	14.0	14.4	15.6
P. del Conurbano	8.1	8.1	8.7	11.4	11.2	13.7	14.0	14.1	15.2	16.5
Tot. Aglom. Int.	9.9	9.5	9.9	10.3	12.4	12.6	13.8	13.5	13.4	13.6
Tot. Aglom. Urb.	8.6	8.3	8.8	10.2	11.3	12.6	13.2	13.3	13.7	14.5

Fuente: EPH INDEC

**Cuadro VIII.A.24. Estimación del número de personas con problemas ocupacionales abiertos**

Población total	Jun-91	May-92	May-93	May-94	May-95	May-96	May-97	May-98	May-99	May-00
BAHIA BLANCA	270,329	274,065	277,853	281,693	285,586	289,533	293,534	297,591	301,704	305,874
GRAN LA PLATA	661,027	668,802	676,668	684,627	692,680	700,827	709,071	717,411	725,849	734,386
MAR DEL PLATA	527,907	537,829	547,937	558,235	568,727	579,415	590,305	601,399	612,702	624,217
CONURBANO TOTAL	7,914,329	8,024,701	8,136,612	8,250,084	8,365,138	8,481,796	8,600,082	8,720,017	8,841,624	8,964,928
PEA	9,373,593	9,505,397	9,639,070	9,774,639	9,912,130	10,051,572	10,192,992	10,336,418	10,481,880	10,629,405
BAHIA BLANCA	103,536	109,352	108,363	118,029	121,660	119,867	124,752	129,155	120,380	123,267
GRAN LA PLATA	255,156	260,164	269,314	262,897	276,379	292,946	298,519	307,769	306,308	328,271
MAR DEL PLATA						233,504	272,131	265,217	261,011	274,031
CONURBANO TOTAL	3,078,674	3,185,806	3,482,470	3,498,035	3,739,217	3,545,391	3,749,636	3,845,527	3,987,573	3,926,639
Desocupados	3,437,367	3,555,322	3,860,147	3,878,962	4,137,256	4,191,708	4,445,037	4,547,668	4,675,272	4,652,208
BAHIA BLANCA	10,457	10,935	15,062	18,649	24,575	24,573	24,327	18,082	10,593	20,339
GRAN LA PLATA	17,095	16,390	19,391	23,398	42,562	55,953	51,345	37,548	37,676	48,584
MAR DEL PLATA						46,934	52,521	40,843	47,504	40,009
CONURBANO TOTAL	206,271	232,564	390,037	416,266	845,063	723,260	697,432	607,593	697,825	702,868
Subocupados	233,824	259,889	424,490	458,313	912,201	850,719	825,625	704,066	793,599	811,800
BAHIA BLANCA	8,801	8,529	8,344	12,511	14,113	14,264	14,471	18,857	15,168	12,573
GRAN LA PLATA	19,946	20,269	22,930	20,957	32,336	33,982	40,599	38,163	40,433	40,706
MAR DEL PLATA						22,650	40,003	37,130	37,586	42,749
CONURBANO TOTAL	248,698	258,701	303,760	398,375	418,792	485,719	524,949	542,219	606,111	647,895
Ocupados plenos	277,445	287,499	335,034	431,843	465,241	556,614	620,022	636,370	699,297	743,923
BAHIA BLANCA	84,193	89,860	85,015	86,927	82,987	80,992	86,211	92,145	94,652	90,506
GRAN LA PLATA	218,023	223,174	226,760	218,662	201,097	202,898	206,158	232,300	228,131	239,096
MAR DEL PLATA						163,922	179,590	187,192	175,635	191,333
CONURBANO TOTAL	2,624,203	2,694,389	2,788,153	2,678,907	2,475,545	2,338,720	2,528,080	2,701,627	2,682,973	2,579,479
Total ocupados	2,926,420	3,007,424	3,099,928	2,984,495	2,759,629	2,786,532	3,000,039	3,213,264	3,181,392	3,100,413
BAHIA BLANCA	92,993	98,389	93,359	99,438	97,099	95,256	100,682	111,002	109,820	103,079
GRAN LA PLATA	237,970	243,444	249,691	239,620	233,433	236,880	246,757	270,464	268,564	279,801
MAR DEL PLATA						186,572	219,593	224,322	213,220	234,082
CONURBANO TOTAL	2,872,902	2,953,090	3,091,913	3,077,281	2,894,338	2,824,438	3,053,029	3,243,846	3,289,084	3,227,374
	3,203,864	3,294,923	3,434,962	3,416,338	3,224,870	3,343,146	3,620,061	3,849,634	3,880,689	3,844,336

Fuente: EPH, INDEC y estimaciones propias. \*La población fue estimada en base a la tasa media de crecimiento semestral, en base al crecimiento intercensal 1991-1980. \*\*Mar del plata no posee información en el período 1991-1995 debido a que la EPH comenzó a realizarse a partir de octubre de 1995.

## II. Anexo del capítulo 9

**Cuadro IX.A1. Descripción de las variables utilizadas**

Variable	Definición	Fuente
ACT	Tasa de actividad	INDEC
EMP	Tasa de empleo	INDEC
DES	Tasa de desocupación	INDEC
IB	Recaudación real del Impuesto a los Ingresos Brutos, Provincia de Buenos Aires	INDEC
EDAD	Edad promedio de la población	INDEC
EDADPEA	Edad promedio de la población económicamente activa (PEA)	INDEC
MUJERPEA	Proporción de las mujeres en la PEA	INDEC
PRIM	Proporción de la PEA con al menos título primario completo	INDEC
SEC	Proporción de la PEA con título secundario completo o incompleto	INDEC
EDU	Nivel educativo promedio de la población	INDEC
NINOS	Proporción de menores de 14 años en los hogares	INDEC
JM	Proporción de los hogares activos con jefatura femenina	INDEC
ALQ	Proporción de los hogares que viven en una vivienda alquilada	INDEC
TAMAH	Tamaño medio de los hogares	INDEC
DUR12GBA	Proporción de desocupados del GBA con más de 12 meses de desocupación	INDEC
MANUF	Proporción de trabajadores ocupados en el sector manufacturero	INDEC
COMER	Proporción de trabajadores ocupados en el sector comercio	INDEC
CONS	Proporción de trabajadores ocupados en el sector construcción	INDEC
CPA	Proporción de los ocupados que son cuentapropistas	INDEC
INF	Proporción de los asalariados ocupados que trabajan en la informalidad	INDEC
ESCUELAP	Número de escuelas primarias por cada 1000 habitantes	Dirección Provincial de Estadística, Provincia de Buenos Aires
ESCUELAM	Número de escuelas medias por cada 10000 habitantes	Dirección Provincial de Estadística, Provincia de Buenos Aires
MEDICOS	Número de médicos por cada 10000 habitantes	Dirección Provincial de Estadística, Provincia de Buenos Aires
IPCF	Ingreso per cápita familiar promedio	INDEC
YREL	Relación entre el IPCF del aglomerado y el IPCF promedio de los aglomerados de la provincia	INDEC
SREAL	Salario medio real de los trabajadores no calificados	Ministerio de Trabajo, Empleo y Formación de Recursos Humanos, República Argentina
TIN	Tasa de interés nominal (promedio mensual)	Banco Central de la República Argentina
INFLA	Tasa de inflación minorista (promedio mensual)	Ministerio de Economía, República Argentina

**Cuadro IX.A2. Estimaciones de la oferta de fuerza de trabajo. Especificaciones alternativas**

	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4		Modelo 5		Modelo 6	
	Coef.	Err.St.	Coef.	Err.St.	Coef.	Err.St.	Coef.	Err.St.	Coef.	Err.St.	Coef.	Err.St.
DES(-1)	-0.03	0.01	-0.03	0.01								
IB(-1)							0.03	0.01				
IB									0.04	0.02	0.06	0.02
ACT(-1)												
EDADPEA												
EDAD			-0.86	0.36								
EDAD^2	-0.31	0.14										
MUJERPEA	0.37	0.08	0.45	0.07	0.48	0.08	0.42	0.09	0.36	0.09	0.40	0.09
EDU	17.06	6.42	21.11	8.54					11.25	5.87	25.96	9.21
EDU^2	-18.81	6.87	-22.98	9.24	-0.68	0.23	-1.17	0.41	-12.96	6.37	-30.09	10.10
NINOS	-0.49	0.11	-0.56	0.08	-0.27	0.07	-0.22	0.05	-0.21	0.08	-0.14	0.05
JM	-0.21	0.06	-0.18	0.07	-0.08	0.05			-0.17	0.05		
ALQ	0.05	0.02	0.04	0.02			0.04	0.02	0.05	0.02	0.05	0.02
TAMAH	-0.68	0.24	-0.68	0.20	-0.16	0.07			-0.16	0.06		
DUR12GBA									-0.01	0.01	-0.01	0.01
ESCUELAP	4.75	2.45	5.98	2.44							1.97	1.01
ESCUELAM	0.12	0.03	0.12	0.03	0.03	0.02	0.06	0.02	0.05	0.02	0.07	0.02
MEDICOS	0.66	0.19	0.58	0.19	0.18	0.06	0.29	0.12	0.29	0.08	0.40	0.12
IPCF							0.06	0.02				
YREL												
SREAL												
INFLA												
Tendencia	No		Si		No		Si		No			
R^2 ajustado	1.00		1.00		1.00		1.00		1.00		1.00	
SE	0.7%		0.6%		0.8%		0.8%		0.8%		0.7%	
Durbin-Watson	1.99		2.48		2.05		2.33		2.42		2.31	

Nota: Todos los modelos estimados son modelos de "coeficientes fijos". No pudieron utilizarse modelos de "coeficientes aleatorios" pues estos requieren para su estimación que la cantidad de variables explicativas sea menor al número de aglomerados utilizados en el panel, lo cual era demasiado restrictivo para los objetivos de este trabajo.

**Cuadro IX.A3. Estimaciones de la demanda de fuerza de trabajo.**  
**Especificaciones alternativas**

	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4	
	Coef.	Err.St.	Coef.	Err.St.	Coef.	Err.St.	Coef.	Err.St.
EMP(-1)	0.44	0.11	0.64	0.08	0.23	0.08		
IB								
DES					-0.09	0.01	-0.12	0.01
EDADPEA	1.12	0.34	0.50	0.25				
MUJERPEA	0.24	0.09	0.33	0.09	0.48	0.07	0.50	0.09
NINOS					-0.09	0.04	-0.16	0.05
ALQ								
SEC								
PRIM								
DUR12GBA			-0.02	0.01				
MANUF								
COMER					0.10	0.03	0.10	0.03
CONS	0.06	0.03			0.06	0.02	0.07	0.03
CP								
INF	0.23	0.09						
IPCF	0.32	0.08			0.12	0.05		
YREL	-0.31	0.09			-0.13	0.06		
SREAL								
TIN	0.04	0.01			0.02	0.01		
INFLA								
Tendencia	No		Si		No		Si	
R^2 ajustado	1.00		1.00		1.00		1.00	
SE	1.08%		1.16%		0.80%		0.84%	
Durbin-Watson	2.68		1.97		1.89		1.67	

Nota: Todos los modelos estimados son modelos de "coeficientes fijos". No pudieron utilizarse modelos de "coeficientes aleatorios" pues estos requieren para su estimación que la cantidad de variables explicativas sea menor al número de aglomerados utilizados en el panel, lo cual era demasiado restrictivo para los objetivos de este trabajo.

**Cuadro IX.A4. Estimaciones de la tasa de desocupación. Especificaciones alternativas**

	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4	
	Coef.	Err.Et.	Coef.	Err.Et.	Coef.	Err.Et.	Coef.	Err.Et.
DES(-1)								
IB(-1)					0.23	0.10	0.27	0.13
EDADPEA	-13.51	2.03	-9.18	1.68	-11.67	1.75	-7.50	1.82
EDAD	689.77	174.33	916.95	180.70	447.07	193.36	790.28	185.28
EDAD^2	-226.75	57.62	-300.44	59.91	-146.15	64.02	-259.07	61.37
MUJERPEA								
SEC	-1.29	0.46						
PRIM	-3.70	1.05						
EDU	153.45	60.56	131.63	40.03			171.75	40.14
EDU^2	-156.32	65.90	-138.30	41.47			-180.18	41.65
NINOS								
JM								
ALQ								
TAMAH	-1.71	0.48						
DUR12GBA	0.09	0.05	0.08	0.04				
MANUF								
CONS								
COMER	1.14	0.32			0.44	0.22		
CP	0.57	0.29			0.61	0.29		
ESCUELAP					-8.93	2.79		
ESCUELAM	0.96	0.16	0.47	0.13	1.06	0.10	0.56	0.15
MEDICOS	2.61	0.67						
IPCF	-1.79	0.48	-0.84	0.37			-0.56	0.31
YREL	1.85	0.61	0.90	0.46	0.70	0.35		
SREAL								
TIN	-0.23	0.06	-0.08	0.05			-0.11	0.06
INFLA								
Tendencia	No		Si		No		Si	
R^2 ajustado	0.96		0.99		0.94		0.98	
SE	5.3%		7.5%		7.5%		7.4%	
Durbin-Watson	2.02		1.61		1.32		1.68	

Nota: Todos los modelos estimados son modelos de "coeficientes fijos". No pudieron utilizarse modelos de "coeficientes aleatorios" pues estos requieren para su estimación que la cantidad de variables explicativas sea menor al número de aglomerados utilizados en el panel, lo cual era demasiado restrictivo para los objetivos de este trabajo.

**Cuadro IX.A5. Determinantes de la participación femenina (MUJERPEA)**

	Coef.	Err.St.
MUJERPEA(-1)	0.63	0.10
DES(-1)	0.03	0.01
R^2	1.00	
Durbin-Watson	2.08	

III. Anexo del capítulo 10

**Cuadro X.A1. Incidencia marginal sobre la participación en el mercado de trabajo. Aglomerados urbanos de la provincia de Buenos Aires.**

VARIABLE	Conurbano	La Plata	Bahía Blanca	Mar del Plata
ACTIVO_1	78.88%	75.26%	66.22%	75.81%
DURDES_1	-0.06%	-0.05%	-0.06%	-0.12%
DECIL	-10.14%			
DECIL2	2.15%			
DECILP3	-0.13%			
EDAD	4.29%	6.17%	4.52%	4.81%
EDAD2	-0.05%	-0.08%	-0.06%	-0.06%
EDU	5.61%			4.82%
EDU2			0.75%	
JEFE	18.05%		12.54%	
MEN14	-5.57%			
SEXO_1	-15.03%	-12.08%	-13.70%	-14.68%
TAMAH	2.81%			
C	-93.14%	-113.05%	-95.22%	-98.97%

Fuente: Estimación propia en base a datos de la EPH. Nota: Sólo se incluyen los coeficientes de las variables que resultaron significativas al 10% de confianza.

**Cuadro X.A2. Incidencia marginal sobre la desocupación. Aglomerados urbanos de la provincia de Buenos Aires.**

	Conurbano	La Plata	Bahía Blanca	Mar del Plata
DESOC_1	15.02%	19.08%	15.49%	10.58%
DURDES_1	0.03%			
DECIL	-2.42%	-2.97%	-2.08%	-3.59%
DECIL2				
DECIL3				
EDAD		-2.28%	-0.21%	-1.47%
EDAD2		0.03%		0.02%
EDU		8.87%		13.26%
EDU2		-0.99%		-1.60%
SEXO_1				
JEFE	-4.80%			
MEN14	-0.93%			-4.61%
TAMAH			-1.36%	
ADMPUB_1	-14.88%			
MANUF_1	-3.27%			
CONSTR_1				11.38%
COMER_1			-8.08%	
C	-8.79%	19.50%	4.71%	8.80%

Fuente: Estimación propia en base a datos de la EPH. Nota: Sólo se incluyen los coeficientes de las variables que resultaron significativas al 10% de confianza.



**Cuadro X.A3. Incidencia marginal sobre la participación en el mercado de trabajo. Conjunto de la provincia de Buenos Aires y subgrupos de la población.**

	Población Total	Jóvenes	Adultos	Mayores	Varones	Mujeres
ACTIVO_1	77.76%	28.09%	36.38%	85.17%	92.26%	59.15%
DURDES_1	-0.07%	-0.03%	-0.03%	-0.06%	-0.09%	-0.05%
DECIL	-7.69%	-6.51%		1.69%	-15.41%	
DECIL2	1.57%	1.40%			3.41%	
DECIL3	-0.09%	-0.09%			-0.21%	
EDAD	4.36%			-1.82%	6.75%	3.17%
EDAD2	-0.05%				-0.08%	-0.04%
EDU	4.40%	7.67%	0.38%		4.26%	
EDU2		-0.63%				0.59%
TAMAH	1.90%	1.49%				1.42%
JEFE	14.66%	7.21%	10.55%			7.60%
MEN14	-4.30%	-3.05%				-3.71%
MONOPA						5.46%
SEXO_1	-13.84%	-2.51%	-11.51%	-15.36%		
BAHIA						-5.61%
LA_PLATA				-10.14%		
PARTIDOS						-2.93%
C	-91.16%	-23.15%	3.19%	82.82%	-133.78%	-89.24%

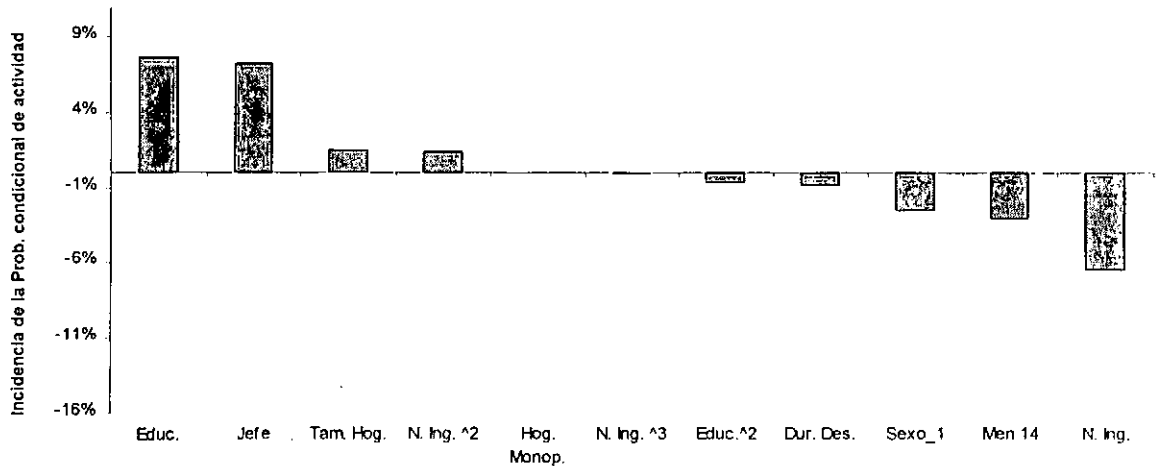
Fuente: Estimación propia en base a datos de la EPH. Nota: Sólo se incluyen los coeficientes de las variables que resultaron significativas al 10% de confianza.

**Cuadro X.A4. Incidencia marginal sobre la desocupación. Conjunto de la provincia de Buenos Aires y subgrupos de la población.**

	Población Total	Jóvenes	Adultos	Mayores	Varones	Mujeres
DESGC_1	14.88%	23.09%	10.69%	20.85%	9.21%	18.25%
DURDES_1	0.02%	0.06%	0.01%		0.04%	0.01%
DECIL	-2.44%	-3.33%	-7.87%	-2.46%	-9.43%	-1.62%
DECIL2			1.39%		1.48%	
DECIL3			-0.09%		-0.09%	
EDAD	-0.65%					-0.95%
EDAD2	0.01%					0.01%
EDU						5.72%
EDU2						-0.86%
SEXO_1						
TAMAH		1.60%				
JEFE	-2.05%		-3.51%		-4.70%	
MEN14	-1.10%		-1.49%		-1.93%	
BAHIA						
LA PLATA						
PARTIDOS		-10.45%				
ADMPUB_1	-11.84%		-8.56%			-9.78%
MANUF_1		-14.89%				
CONSTR_1		-14.79%	2.98%			
COMER_1		-10.62%			-4.53%	
TAMANO					-1.17%	
C	4.65%	-10.56%	0.88%	-11.53%	7.70%	-1.81%

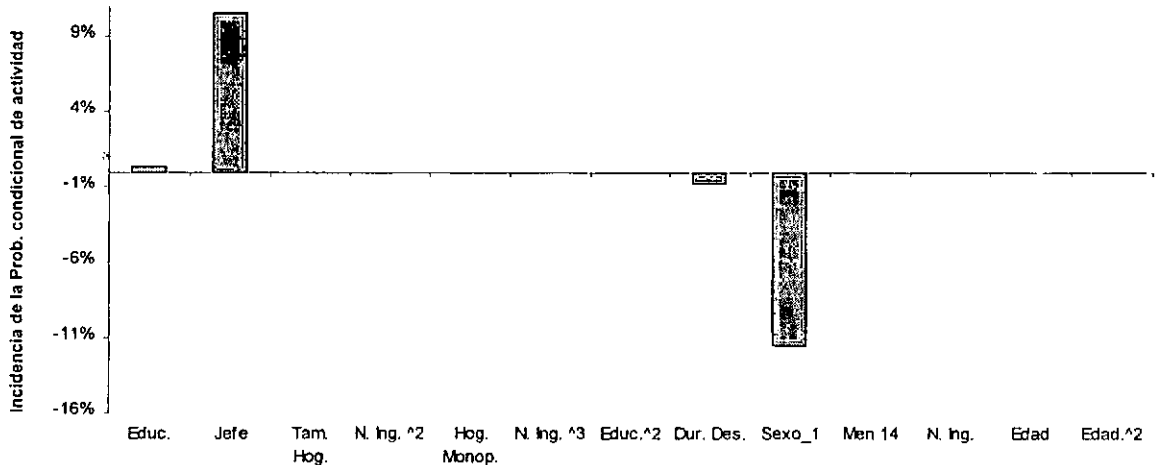
Fuente: Estimación propia en base a datos de la EPH. Nota: Sólo se incluyen los coeficientes de las variables que resultaron significativas al 10% de confianza.

**Gráfico X.A1. Microdeterminantes de la probabilidad condicional de participar activamente en la fuerza de trabajo de los jóvenes. (Para datos longitudinales de mayo y octubre de 2000).**



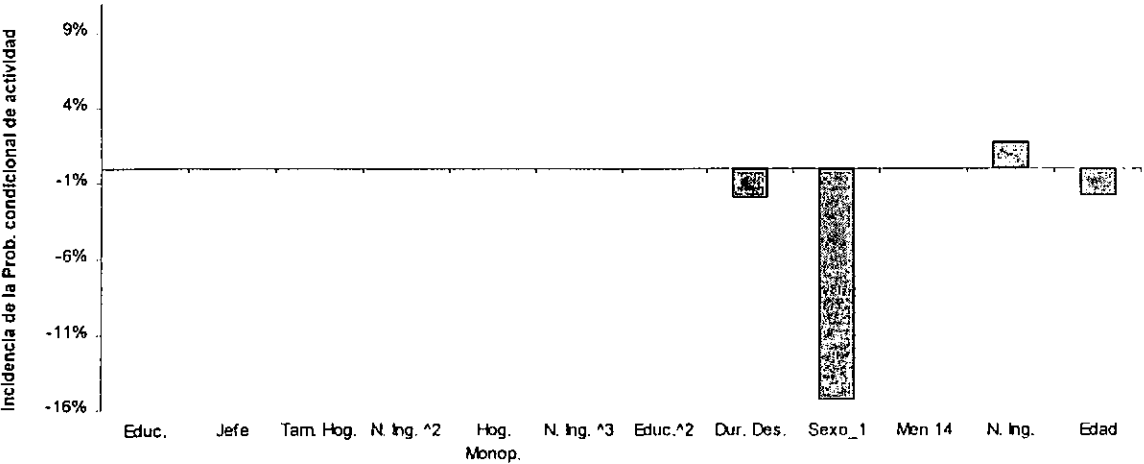
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC

**Gráfico X.A2. Microdeterminantes de la probabilidad condicional de participar activamente en la fuerza de trabajo de los adultos. (Para datos longitudinales de mayo y octubre de 2000).**



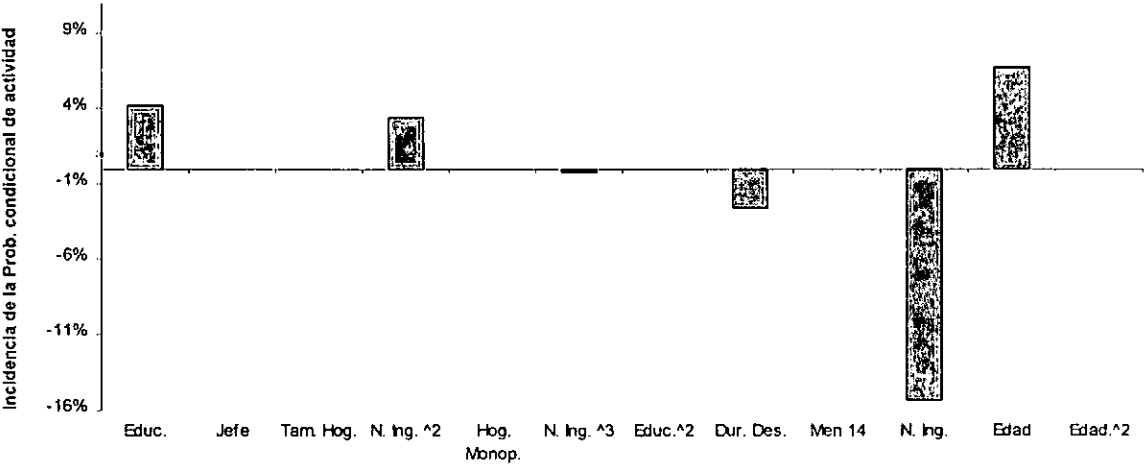
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC

**Gráfico X.A3. Microdeterminantes de la probabilidad condicional de participar activamente en la fuerza de trabajo de los mayores. (Para datos longitudinales de mayo y octubre de 2000).**



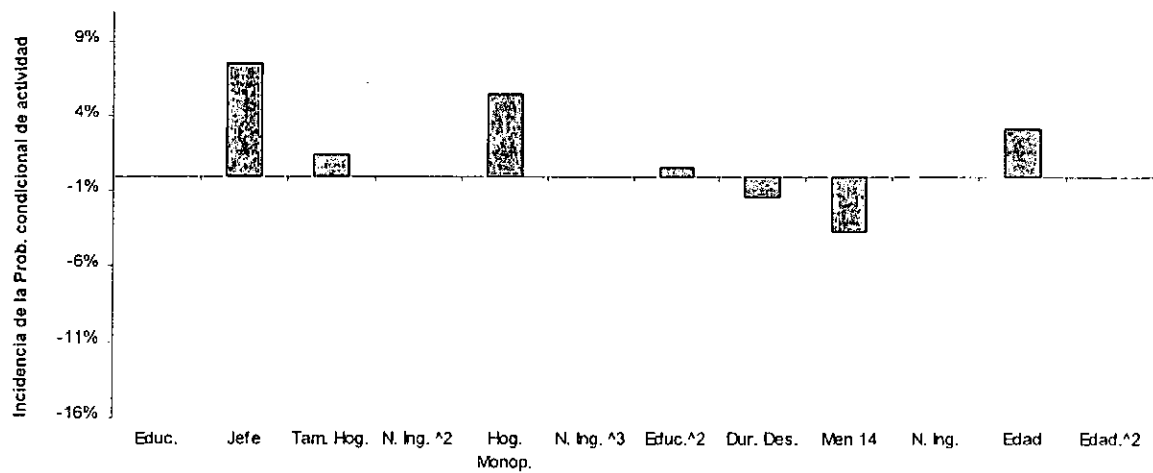
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC

**Gráfico X.A4. Microdeterminantes de la probabilidad condicional de participar activamente en la fuerza de trabajo de los varones. (Para datos longitudinales de mayo y octubre de 2000).**



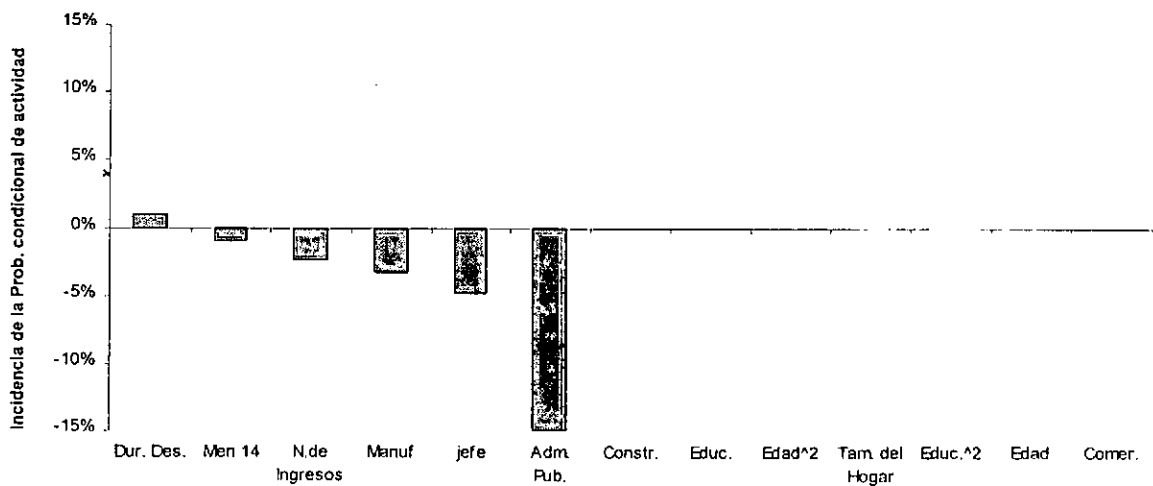
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC

**Gráfico X.A5. Microdeterminantes de la probabilidad condicional de participar activamente en la fuerza de trabajo de las mujeres. (Para datos longitudinales de mayo y octubre de 2000).**



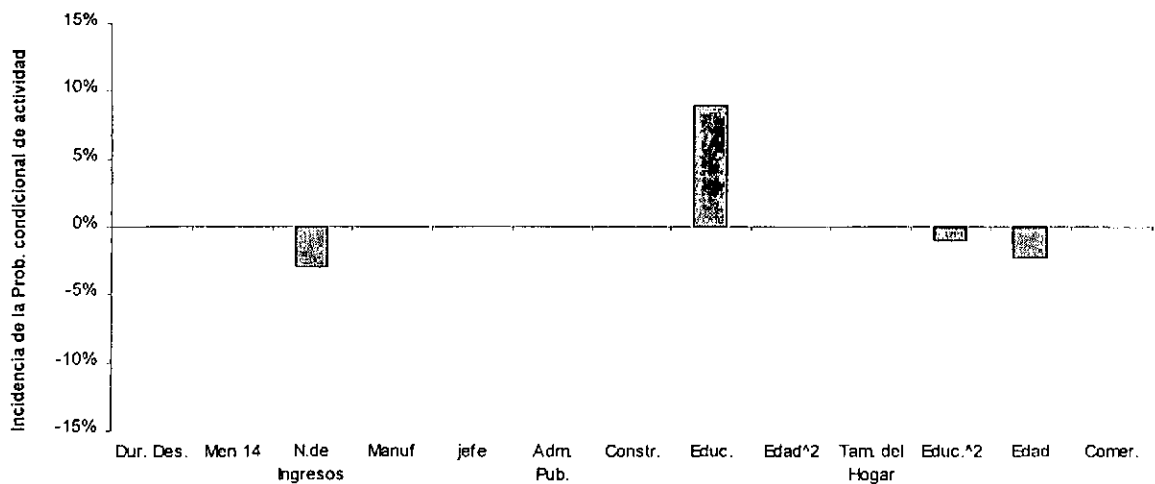
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC

**Gráfico X.A6. Microdeterminantes de la probabilidad condicional de estar desocupado en el Conurbano Bonaerense. (Para datos longitudinales de mayo y octubre de 2000).**



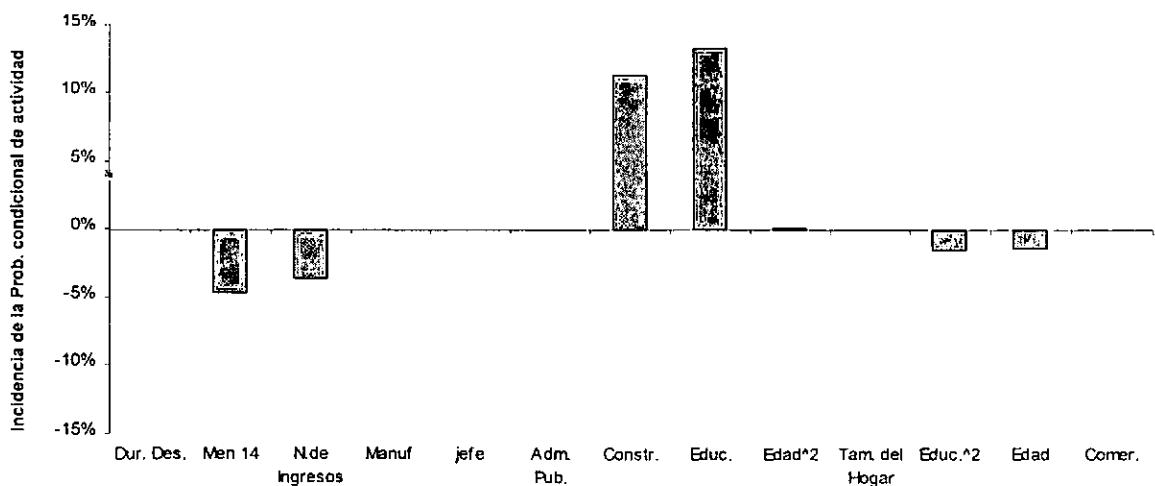
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC

**Gráfico X.A7. Microdeterminantes de la probabilidad condicional de estar desocupado en La Plata. (Para datos longitudinales de mayo y octubre de 2000).**



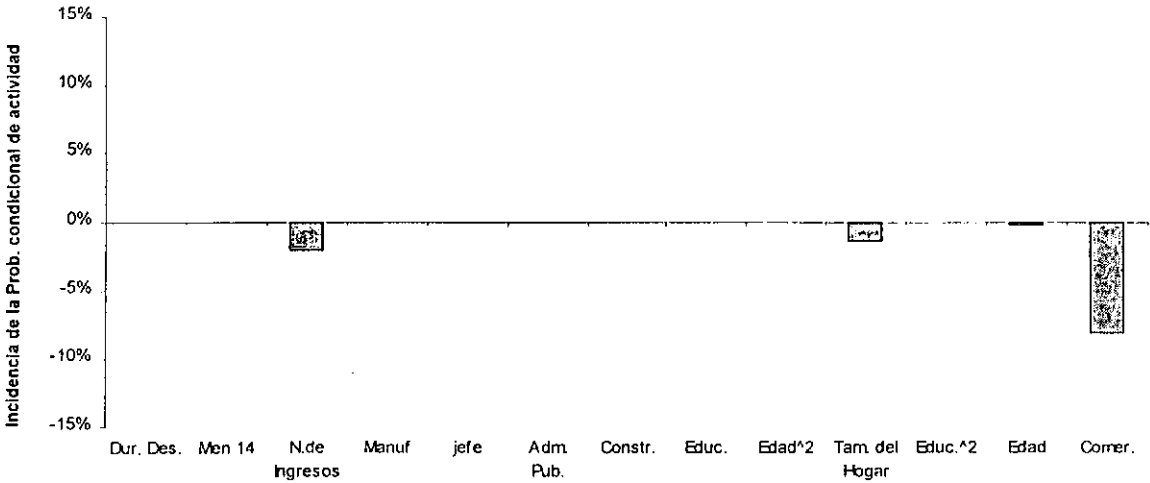
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC

**Gráfico X.A8. Microdeterminantes de la probabilidad condicional de estar desocupado en Mar del Plata. (Para datos longitudinales de mayo y octubre de 2000).**



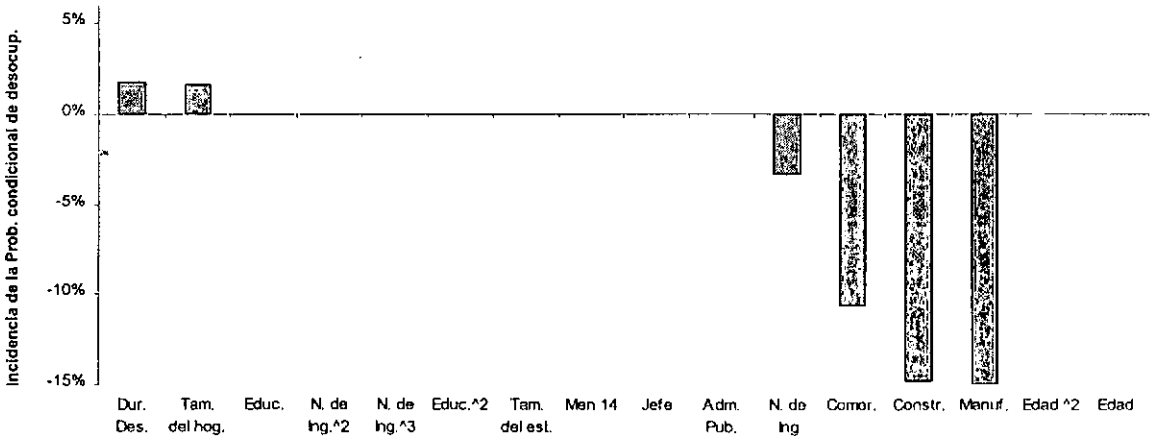
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC

**Gráfico X.A9. Microdeterminantes de la probabilidad condicional de estar desocupado en Bahía Blanca. (Para datos longitudinales de mayo y octubre de 2000).**



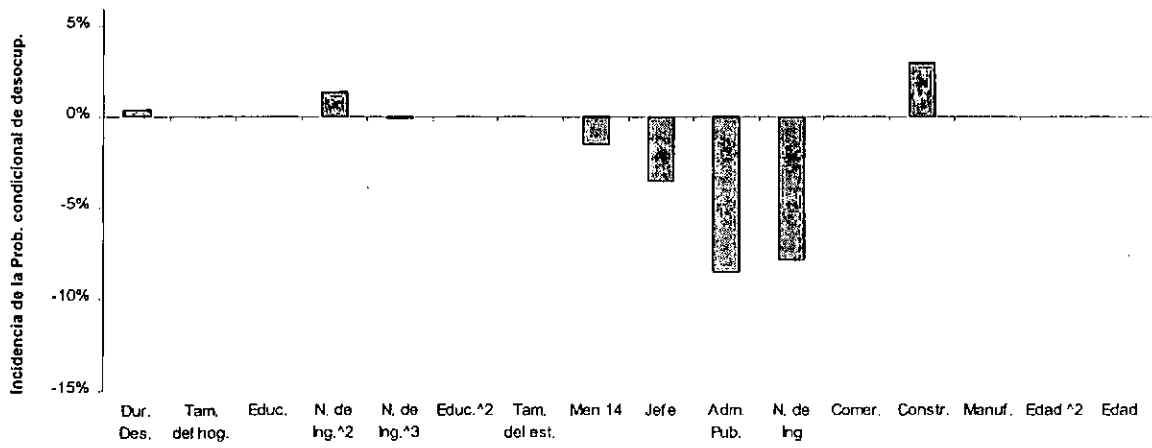
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC

**Gráfico X.A10. Microdeterminantes de la probabilidad condicional de estar desocupado para los jóvenes. (Para datos longitudinales de mayo y octubre de 2000).**



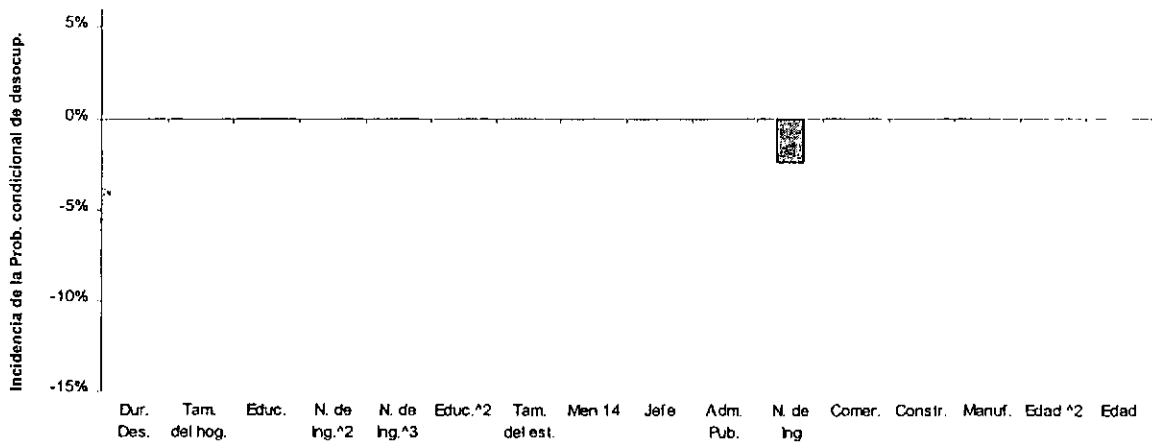
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC

**Gráfico X.A11. Microdeterminantes de la probabilidad condicional de estar desocupado para los adultos. (Para datos longitudinales de mayo y octubre de 2000).**



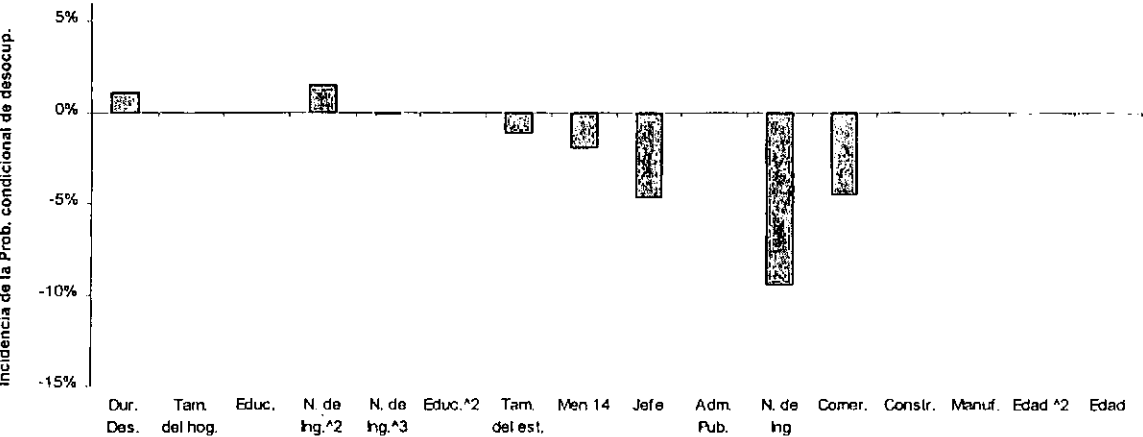
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC

**Gráfico X.A12. Microdeterminantes de la probabilidad condicional de estar desocupado para los mayores. (Para datos longitudinales de mayo y octubre de 2000).**



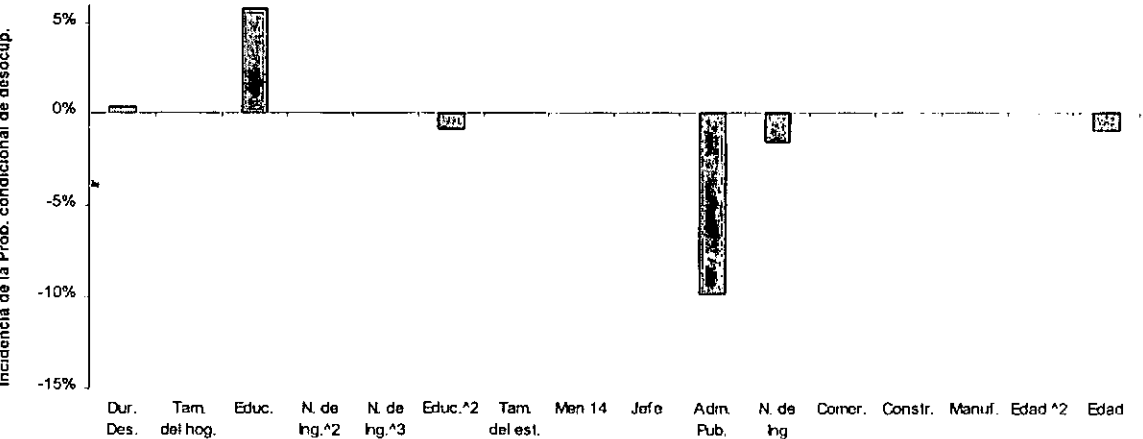
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC

**Gráfico X.A13. Microdeterminantes de la probabilidad condicional de estar desocupado para los varones. (Para datos longitudinales de mayo y octubre de 2000).**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC

**Gráfico X.A14. Microdeterminantes de la probabilidad condicional de estar desocupado para las mujeres. (Para datos longitudinales de mayo y octubre de 2000).**



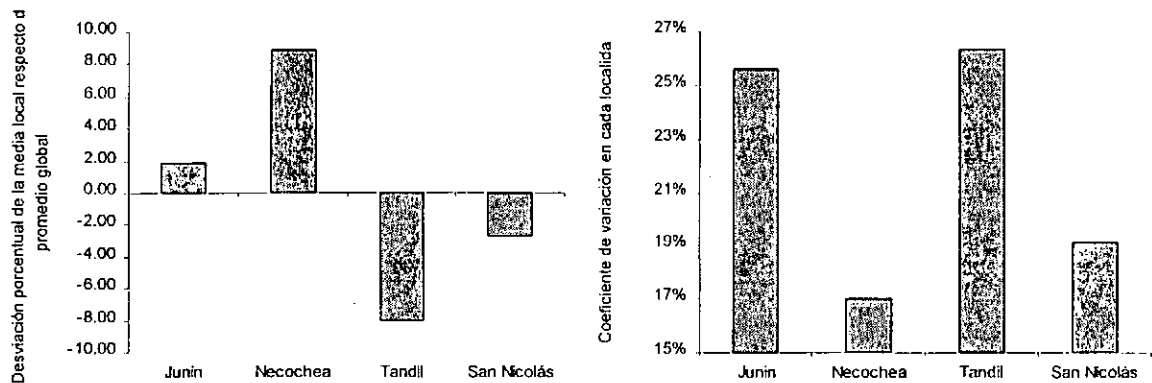
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH del INDEC



IV. Anexo del capítulo 11

Gráfico XI.1. Comparación entre localidades del valor medio y del coeficiente de variación del Índice de Utilización de Estrategias Proactivas de Coping (IUEPC).

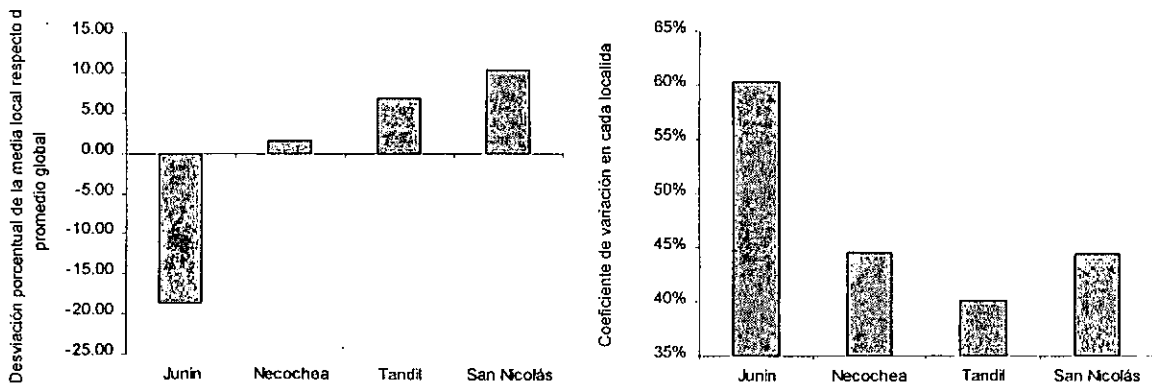
Desv. de la media local resp. a la media global      Coeficiente de Variación intra-localidad



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

Gráfico XI.2. Comparación entre localidades del valor medio y del coeficiente de variación del Índice de Utilización de Estrategias Adaptativas de Coping (IUEAC).

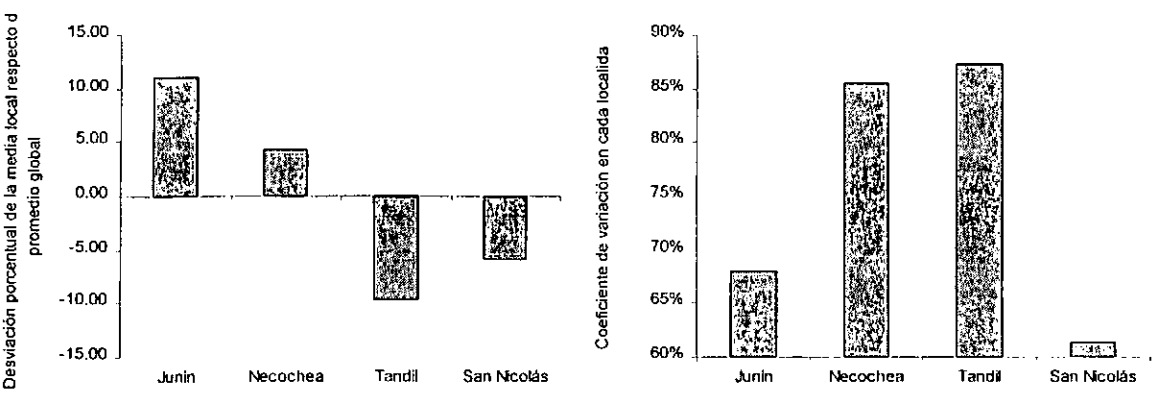
Desv. de la media local resp. a la media global      Coeficiente de Variación intra-localidad



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

**Gráfico XI.3. Comparación entre localidades del valor medio y del coeficiente de variación del Índice de Salud Mental (ISM).**

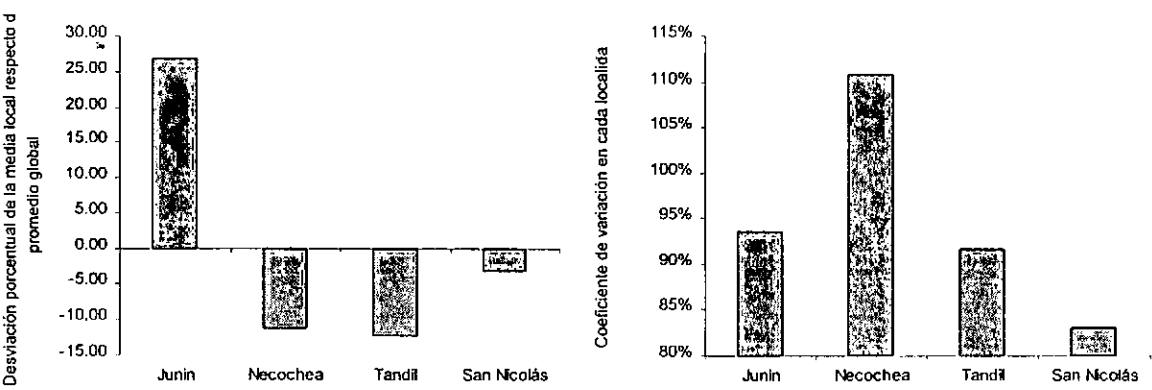
Desv. de la media local resp. a la media global      Coeficiente de Variación intra-  
localidad



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001. Nota: Recordamos que, por construcción tal como ya se ha explicado con anterioridad, a mayor valor del ISM, peor estado de salud mental en la localidad evaluada.

**Gráfico XI.4. Comparación entre localidades del valor medio y del coeficiente de variación del Índice de Eventos Stressantes (IEVS).**

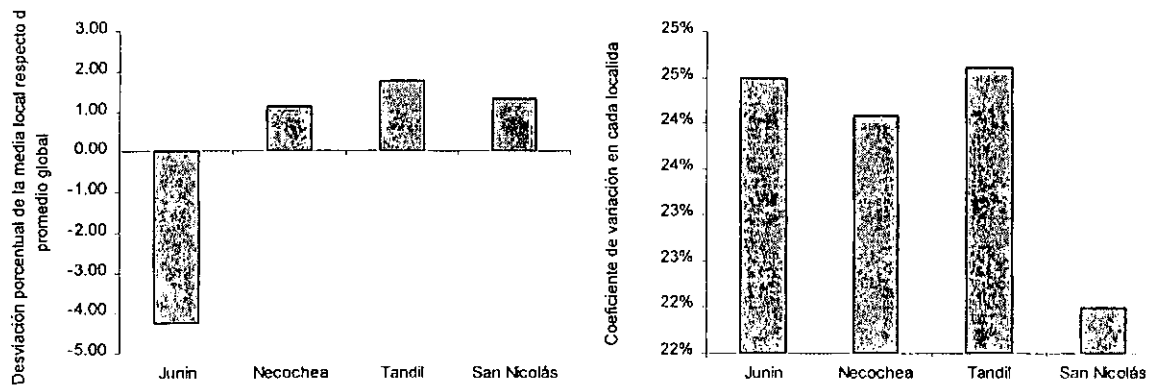
Desv. de la media local resp. a la media global      Coeficiente de Variación intra-  
localidad



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

**Gráfico XI.5. Comparación entre localidades del valor medio y del coeficiente de variación del Índice de Autoestima (IA).**

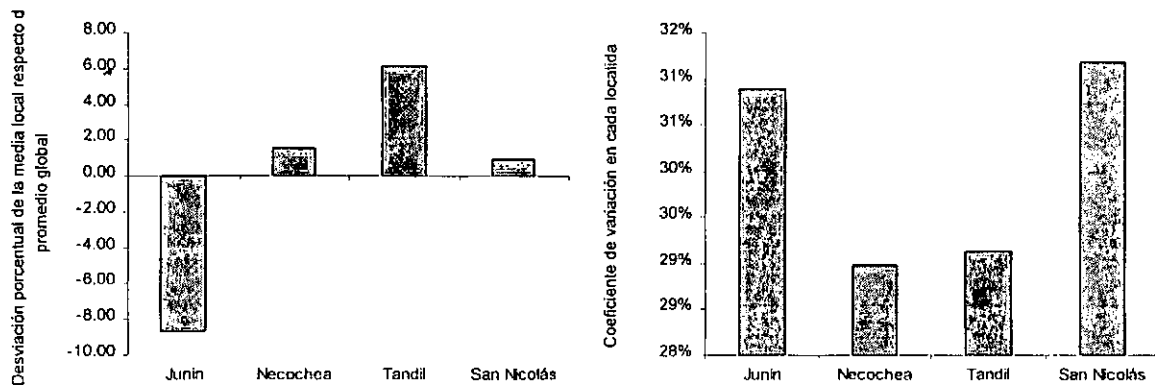
Desv. de la media local resp. a la media global      Coeficiente de Variación intra-  
localidad



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

**Gráfico XI.6. Comparación entre localidades del valor medio y del coeficiente de variación del Índice Subjetivo de Percepción de control (ISPC).**

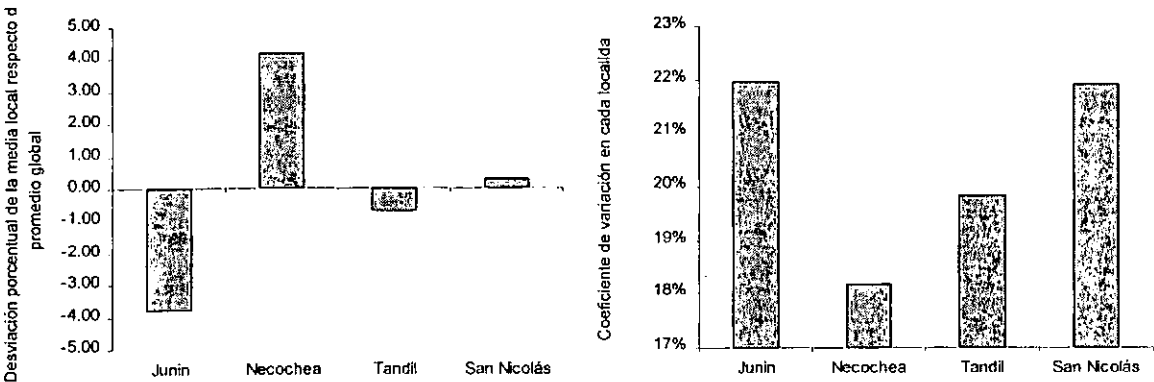
Desv. de la media local resp. a la media global      Coeficiente de Variación intra-  
localidad



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

**Gráfico XI.7. Comparación entre localidades del valor medio y del coeficiente de variación del Índice de Soporte Social (ISS).**

Desv. de la media local resp. a la media global      Coeficiente de Variación intra-  
localidad



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Ocupacional Municipios del Interior Bonaerense, CFI 2001.

**— 附 錄 —**

**THE UNIVERSITY OF CHICAGO**

- 11  
 12  
 13  
 14  
 15  
 16  
 17  
 18  
 19  
 20  
 21  
 22  
 23  
 24  
 25  
 26  
 27  
 28  
 29  
 30  
 31  
 32  
 33  
 34  
 35  
 36  
 37  
 38  
 39  
 40  
 41  
 42  
 43  
 44  
 45  
 46  
 47  
 48  
 49  
 50  
 51  
 52  
 53  
 54  
 55  
 56  
 57  
 58  
 59  
 60  
 61  
 62  
 63  
 64  
 65  
 66  
 67  
 68  
 69  
 70  
 71  
 72  
 73  
 74  
 75  
 76  
 77  
 78  
 79  
 80  
 81  
 82  
 83  
 84  
 85  
 86  
 87  
 88  
 89  
 90  
 91  
 92  
 93  
 94  
 95  
 96  
 97  
 98  
 99  
 100  
 101  
 102  
 103  
 104  
 105  
 106  
 107  
 108  
 109  
 110  
 111  
 112  
 113  
 114  
 115  
 116  
 117  
 118  
 119  
 120  
 121  
 122  
 123  
 124  
 125  
 126  
 127  
 128  
 129  
 130  
 131  
 132  
 133  
 134  
 135  
 136  
 137  
 138  
 139  
 140  
 141  
 142  
 143  
 144  
 145  
 146  
 147  
 148  
 149  
 150  
 151  
 152  
 153  
 154  
 155  
 156  
 157  
 158  
 159  
 160  
 161  
 162  
 163  
 164  
 165  
 166  
 167  
 168  
 169  
 170  
 171  
 172  
 173  
 174  
 175  
 176  
 177  
 178  
 179  
 180  
 181  
 182  
 183  
 184  
 185  
 186  
 187  
 188  
 189  
 190  
 191  
 192  
 193  
 194  
 195  
 196  
 197  
 198  
 199  
 200  
 201  
 202  
 203  
 204  
 205  
 206  
 207  
 208  
 209  
 210  
 211  
 212  
 213  
 214  
 215  
 216  
 217  
 218  
 219  
 220  
 221  
 222  
 223  
 224  
 225  
 226  
 227  
 228  
 229  
 230  
 231  
 232  
 233  
 234  
 235  
 236  
 237  
 238  
 239  
 240  
 241  
 242  
 243  
 244  
 245  
 246  
 247  
 248  
 249  
 250  
 251  
 252  
 253  
 254  
 255  
 256  
 257  
 258  
 259  
 260  
 261  
 262  
 263  
 264  
 265  
 266  
 267  
 268  
 269  
 270  
 271  
 272  
 273  
 274  
 275  
 276  
 277  
 278  
 279  
 280  
 281  
 282  
 283  
 284  
 285  
 286  
 287  
 288  
 289  
 290  
 291  
 292  
 293  
 294  
 295  
 296  
 297  
 298  
 299  
 300  
 301  
 302  
 303  
 304  
 305  
 306  
 307  
 308  
 309  
 310  
 311  
 312  
 313  
 314  
 315  
 316  
 317  
 318  
 319  
 320  
 321  
 322  
 323  
 324  
 325  
 326  
 327  
 328  
 329  
 330  
 331  
 332  
 333  
 334  
 335  
 336  
 337  
 338  
 339  
 340  
 341  
 342  
 343  
 344  
 345  
 346  
 347  
 348  
 349  
 350  
 351  
 352  
 353  
 354  
 355  
 356  
 357  
 358  
 359  
 360  
 361  
 362  
 363  
 364  
 365  
 366  
 367  
 368  
 369  
 370  
 371  
 372  
 373  
 374  
 375  
 376  
 377  
 378  
 379  
 380  
 381  
 382  
 383  
 384  
 385  
 386  
 387  
 388  
 389  
 390  
 391  
 392  
 393  
 394  
 395  
 396  
 397  
 398  
 399  
 400  
 401  
 402  
 403  
 404  
 405  
 406  
 407  
 408  
 409  
 410  
 411  
 412  
 413  
 414  
 415  
 416  
 417  
 418  
 419  
 420  
 421  
 422  
 423  
 424  
 425  
 426  
 427  
 428  
 429  
 430  
 431  
 432  
 433  
 434  
 435  
 436  
 437  
 438  
 439  
 440  
 441  
 442  
 443  
 444  
 445  
 446  
 447  
 448  
 449  
 450  
 451  
 452  
 453  
 454  
 455  
 456  
 457  
 458  
 459  
 460  
 461  
 462  
 463  
 464  
 465  
 466  
 467  
 468  
 469  
 470  
 471  
 472  
 473  
 474  
 475  
 476  
 477  
 478  
 479  
 480  
 481  
 482  
 483  
 484  
 485  
 486  
 487  
 488  
 489  
 490  
 491  
 492  
 493  
 494  
 495  
 496  
 497  
 498  
 499  
 500  
 501  
 502  
 503  
 504  
 505  
 506  
 507  
 508  
 509  
 510  
 511  
 512  
 513  
 514  
 515  
 516  
 517  
 518  
 519  
 520  
 521  
 522  
 523  
 524  
 525  
 526  
 527  
 528  
 529  
 530  
 531  
 532  
 533

[illegible]

## Facsimil de los formularios de la encuesta ocupacional (hoja 2)

<b>19. ¿CUAL ES SU OCUPACION?</b> <input type="radio"/> Profesional <input type="radio"/> Docente <input type="radio"/> Directivo <input type="radio"/> Técnico <input type="radio"/> Trabajador calificado <input type="radio"/> Vendedor <input type="radio"/> Administrativo <input type="radio"/> Trabajador no calificado	<b>20. ¿A QUE SE DEDICA EL ESTABLECIMIENTO DONDE TRABAJA?</b> <input type="radio"/> Construcción <input type="radio"/> Industria <input type="radio"/> Comercio o servicios <input type="radio"/> Sector público <input type="radio"/> Otros  <b>21. ¿CUANTAS PERSONAS TRABAJAN EN ESE ESTABLECIMIENTO?</b> <input type="radio"/> 0 o 1 <input type="radio"/> 2 a 5 <input type="radio"/> 6 a 20 <input type="radio"/> Más de 20 <input type="radio"/> No sabe	<b>22. GOZA USTED DE...</b> <input type="radio"/> Indemnización por despido <input type="radio"/> Aguinaldo <input type="radio"/> Vacaciones <input type="radio"/> Jubilación <input type="radio"/> Seguro de trabajo <input type="radio"/> Otros <input type="radio"/> No sabe	<b>23. ¿ESA OCUPACION ES...</b> <input type="radio"/> Permanente <input type="radio"/> Trabajo temporario <input type="radio"/> Una change <input type="radio"/> Un programa ocupacional (tipo Trabajar o Barrios Bonaerenses)  <b>24. ¿BUSCA OTRA OCUPACION?</b> <input type="radio"/> Si <input type="radio"/> No (Pasar a Preg. 31)
--	--	--	--

<b>DESOCUPADOS</b>			
<b>25. ¿CUANTO TIEMPO HACE QUE ESTA BUSCANDO TRABAJO?</b> <div style="display: flex; justify-content: space-around;"> <div style="text-align: center;">Día [ ][ ]</div> <div style="text-align: center;">Mes [ ][ ]</div> <div style="text-align: center;">Año [ ][ ]</div> </div> <div style="display: flex; justify-content: space-around;"> <div style="text-align: center;">             1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12              13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24              25 26 27 28 29 30 31           </div> <div style="text-align: center;">             1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12              13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24              25 26 27 28 29 30 31           </div> <div style="text-align: center;">             1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12              13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24              25 26 27 28 29 30 31           </div> </div>	<b>27. ¿ESA OCUPACION ERA...</b> <input type="radio"/> Permanente <input type="radio"/> Una change <input type="radio"/> Trabajo temporario <input type="radio"/> Un programa ocupacional (tipo Trabajar o Barrios Bonaerenses)	<b>28. ¿A QUE SE DEDICABA O QUE PRODUCIA EL ESTABLECIMIENTO DONDE USTED TRABAJABA?</b> <input type="radio"/> Construcción <input type="radio"/> Industria <input type="radio"/> Comercio o servicios <input type="radio"/> Sector público <input type="radio"/> Otros  <b>29. ¿CUANTAS PERSONAS TRABAJABAN EN ESE ESTABLECIMIENTO?</b> <input type="radio"/> 0 o 1 <input type="radio"/> 2 a 5 <input type="radio"/> 6 a 20 <input type="radio"/> Más de 20 <input type="radio"/> No sabe	<b>30. ¿CUAL FUE LA CAUSA POR LA QUE USTED SE QUEDO SIN TRABAJO?</b> <input type="radio"/> Retiro voluntario del Sector Público <input type="radio"/> Porque le pagaban poco <input type="radio"/> Porque era una tarea por debajo de su capacitación <input type="radio"/> Porque lo despidieron <input type="radio"/> Por falta de trabajo <input type="radio"/> Por finalización de un trabajo temporario o plan de empleo <input type="radio"/> Por jubilación <input type="radio"/> Por motivos personales
<b>26. ¿HA TENIDO ANTERIORMENTE ALGUNA OCUPACION?</b> <input type="radio"/> Si <input type="radio"/> No			

<b>INGRESOS Y CAPACITACION</b>			
<b>31. ¿CUANTOS SON SUS INGRESOS POR MES?</b> <div style="display: flex; justify-content: space-around;"> <div style="text-align: center;">Como obrero / empleado [ ][ ][ ][ ]</div> <div style="text-align: center;">Como patrón / empleador [ ][ ][ ][ ]</div> <div style="text-align: center;">Como trabajador por cta. propia [ ][ ][ ][ ]</div> <div style="text-align: center;">Por seguro de desempleo [ ][ ][ ][ ]</div> <div style="text-align: center;">Por Plan Trabajar [ ][ ][ ][ ]</div> <div style="text-align: center;">Por Otros Ingresos [ ][ ][ ][ ]</div> </div> <div style="display: flex; justify-content: space-around;"> <div style="text-align: center;">             1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12              13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24              25 26 27 28 29 30 31           </div> <div style="text-align: center;">             1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12              13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24              25 26 27 28 29 30 31           </div> <div style="text-align: center;">             1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12              13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24              25 26 27 28 29 30 31           </div> <div style="text-align: center;">             1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12              13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24              25 26 27 28 29 30 31           </div> <div style="text-align: center;">             1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12              13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24              25 26 27 28 29 30 31           </div> <div style="text-align: center;">             1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12              13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24              25 26 27 28 29 30 31           </div> </div>	<b>32. TOTAL DE INGRESOS EN EL ULTIMO MES</b> <div style="text-align: center;">[ ][ ][ ][ ]</div> <div style="text-align: center;">             1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12              13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24              25 26 27 28 29 30 31           </div>	<b>33. ¿QUE ESTUDIOS CURSA O CURSO? (Nivel más alto)</b> <input type="radio"/> Menor a Primario Incompleto <input type="radio"/> Primario Completo + Secundario Incompleto <input type="radio"/> Secundario completo + Terciario o Universitario Incompleto <input type="radio"/> Terciario o Universitario Completo	
<input type="radio"/> No tuvo ingresos <input type="radio"/> No tuvo ingresos <input type="radio"/> No tuvo ingresos <input type="radio"/> No tuvo ingresos <input type="radio"/> No tuvo ingresos <input type="radio"/> No tuvo ingresos			

<b>CARACTERISTICAS HABITACIONALES (Sólo Jefe de Hogar)</b>					
<b>34. TIPO DE VIVIENDA</b> <input type="radio"/> Casa <input type="radio"/> Departamento <input type="radio"/> Inquilinato, hotel o pensión <input type="radio"/> Otros	<b>35. ¿TIENE INSTALACION DE AGUA?</b> <input type="radio"/> Si <input type="radio"/> No  <b>36. ¿TIENE INSTALACION DE ELECTRICIDAD?</b> <input type="radio"/> Si <input type="radio"/> No  <b>37. ¿TIENE INSTALACION DE BAÑO CON BOTON O CADENA Y ARRASTRE DE AGUA?</b> <input type="radio"/> Si <input type="radio"/> No	<b>38. ES USTED...</b> <input type="radio"/> Propietario de la vivienda y el terreno <input type="radio"/> Propietario de la vivienda solamente <input type="radio"/> Inquilino o arrendatario de la vivienda <input type="radio"/> Ocupante gratuito <input type="radio"/> Otros			
<b>DATOS DEL CENSISTA</b>					
<b>39. TIPO DE MATERIALES</b> <input type="radio"/> Mampostería (ladrillo, bloques, paneles) <input type="radio"/> Madera <input type="radio"/> Metal o fibrocemento (chapas) <input type="radio"/> Otros (adobe, cartón, desechos)	<b>40. LOCALIDAD</b> <div style="text-align: center;">[ ][ ]</div> <div style="text-align: center;">             1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12              13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24              25 26 27 28 29 30 31           </div>	<b>41. NUMERO VIVIENDA</b> <div style="text-align: center;">[ ][ ][ ]</div> <div style="text-align: center;">             1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12              13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24              25 26 27 28 29 30 31           </div>	<b>42. NUMERO HOGAR</b> <div style="text-align: center;">[ ][ ]</div> <div style="text-align: center;">             1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12              13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24              25 26 27 28 29 30 31           </div>	<b>43. NUMERO ENCUEST.</b> <div style="text-align: center;">[ ][ ][ ]</div> <div style="text-align: center;">             1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12              13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24              25 26 27 28 29 30 31           </div>	<b>44. FECHA</b> <div style="display: flex; justify-content: space-around;"> <div style="text-align: center;">Día [ ][ ]</div> <div style="text-align: center;">Mes [ ][ ]</div> <div style="text-align: center;">Año [ ][ ]</div> </div> <div style="display: flex; justify-content: space-around;"> <div style="text-align: center;">             1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12              13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24              25 26 27 28 29 30 31           </div> <div style="text-align: center;">             1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12              13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24              25 26 27 28 29 30 31           </div> <div style="text-align: center;">             1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12              13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24              25 26 27 28 29 30 31           </div> </div>

Facsímil de los formularios del módulo sobre salud mental

ENCUESTA OCUPACIONAL  
MUNICIPIOS DEL INTERIOR BONAERENSE

MODULO DE DESOCUPADOS

1. ¿HA ESTADO DESOCUPADO ANTERIORMENTE?	SI <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>	5. ¿CÓMO CARACTERIZARÍA SU SALUD FÍSICA?	Mala <input type="checkbox"/>	Regular <input type="checkbox"/>	Buena <input type="checkbox"/>	Muy buena <input type="checkbox"/>
2. CUÁN A MENUDO REALIZA LAS SIGUIENTES OPCIONES			6.- RESPONDA SI O NO A LO SIGUIENTE:				
Nunca A veces Usualmente Siempre			SI NO				
a.- Dedico gran parte de mi tiempo en buscar un nuevo trabajo.			a.- Tiene dolores de cabeza frecuentes?				
<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>				
b.- Trato de no pensar acerca de la falta de trabajo			b.- Tiene mal apetito?				
<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>				
c.- Me recuerdo que el trabajo no lo es todo.			c.- Duermo mal?				
<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>				
d.- Busco maneras de ahorrar dinero.			d.- Se asusta fácilmente?				
<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>				
3. ¿SUS EXPERIENCIAS LABORALES PREVIAS FUERON?			e.- Le tiemblan las manos?				
Malas Regulares Buenas Muy buenas			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>				
<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			f.- Se siente nervioso/a, tenso/a, preocupado/a?				
4. INDIQUE EL GRADO DE ACUERDO CON LAS SIGUIENTES EXPRESIONES			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>				
Nada Más o menos Totalmente			g.- Tiene mala digestión?				
a.- Siento que tengo muy buenas habilidades.			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>				
<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			h.- Le cuesta pensar claramente?				
b.- En ciertas oportunidades me siento inútil			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>				
<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			i.- Se siente infeliz?				
c.- Soy capaz de hacer cosas tan bien como la mayoría de las personas.			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>				
<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			j.- Ha estado llorando más de lo normal?				
d.- Tengo poco control sobre las cosas que me pasan.			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>				
<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			k.- Encuentra difícil disfrutar de sus actividades diarias?				
e.- Puedo hacer casi todo lo que me propongo.			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>				
<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			l.- Le cuesta tomar decisiones?				
f.- Usualmente siento que no tengo ayuda para resolver los problemas de mi vida.			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>				
<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			m.- Es muy difícil su trabajo diario?				
g.- Lo que me pasará en el futuro depende principalmente de mí.			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>				
<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			n.- Se siente incapaz de tener un papel útil en la vida?				
h.- Me siento muy bien con mi pareja.			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>				
<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			ñ.- Ha perdido interés en las cosas?				
i.- No importa lo que pase, yo sé que mis amigos estarán siempre cuando los necesito.			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>				
<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			o.- Se siente como una persona inútil?				
j.- Siento que mis amigos realmente se preocupan por mí.			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>				
<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			p.- Le ha pasado por la mente la idea de terminar con su vida?				
k.- Cuando estoy con mi familia me siento contenido y puedo ser yo mismo.			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>				
<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			q.- Se siente cansado/a todo el tiempo?				
			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>				
			r.- Tiene sensaciones desagradables en su estómago?				
			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>				
			s.- Se cansa fácilmente?				
			<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>				
			7. INDIQUE SI EN LOS ÚLTIMOS 6 MESES HA PASADO POR ALGUNAS DE LAS SIGUIENTES SITUACIONES				
			<input type="checkbox"/> Casamiento				
			<input type="checkbox"/> Consulta al médico por problemas físicos o mentales				
			<input type="checkbox"/> Jubilación				
			<input type="checkbox"/> Hospitalización de un ser querido				
			<input type="checkbox"/> Fallecimiento de un ser querido				
			<input type="checkbox"/> Pérdida de los hijos del hogar				
			<input type="checkbox"/> Pérdida de trabajo de su pareja				
			<input type="checkbox"/> Ruptura familiar				
			<input type="checkbox"/> Reducción del sueldo de su pareja				
			<input type="checkbox"/> Vivencia de un hecho inesperado				
			<input type="checkbox"/> Muñanza				
			<input type="checkbox"/> Nacimiento de un hijo				

DATOS DE CONTACTO

Nombre (sin apellido): \_\_\_\_\_  
Teléfono: \_\_\_\_\_  
Correo electrónico: \_\_\_\_\_

DATOS A COMPLETAR POR EL CENSISTA

Localidad (40): \_\_\_\_\_ Edad del desocupado (2): \_\_\_\_\_  
Número de vivienda (41): \_\_\_\_\_ Relación de parentesco del desocupado (3): \_\_\_\_\_  
Número de hogar (42): \_\_\_\_\_  
Número de encuestador (43): \_\_\_\_\_